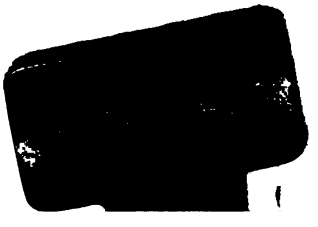
DERA/333

(1)

IICA-[illegible]

[illegible]
BIBLIOTECA
24 NOV 1990
[illegible]



INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS IICA-OEA
Oficina en Ecuador

I I C A
BIBLIOTECA
DESARROLLO RURAL
Código Ng 03.3

MATERIAL RESULTANTE DE LA ETAPA DE ANALISIS PREPARATIVO para el Programa de Integración de la Mujer Rural al Desarrollo

BIBLIOTECA
25 NOV 1996

ESTUDIOS DE CASOS

Wendalina Rodríguez Vélez
Antropóloga Sociocultural
Consultora

Quito-Ecuador
Abril, 1980

00005771
[redacted]

ITLP
LCO
733

[redacted]

P R O L O G O

El presente Documento contiene once Estudios de Casos realizados durante la Etapa de Análisis Preparativo para el Programa de Integración de la Mujer Rural al Desarrollo en Ecuador.

La investigación directa de Casos constituyó una parte de la labor de dicha etapa inicial, complementada por la recolección de fuentes bibliográficas sobre el tema y el intercambio con los grupos y organismos involucrados en actividades relacionadas con la Familia y Mujer Rural en el país.

"Once Mujeres de la Sierra Ecuatoriana" fueron seleccionadas como representativas de la realidad socio-económico-cultural del sector femenino del campo en la zona de mayor densidad poblacional de Ecuador, y la investigación se llevó a cabo mediante la observación participante en trabajo de campo.

Los Casos I, II, III, IV y V fueron realizados enteramente por la Consultora que firma el presente Documento. Los números VI, VII y VIII se deben a la labor de la Sra. Amalia Alberti, en calidad de Asistente, tanto en lo que se refiere a la labor de campo como al análisis y redacción. Para los Casos IX, X y XI, la Srta. Flor Inga aportó la recolección de datos en el campo, y el análisis y redacción de la Consultora.

La representatividad de los Casos fue decidida en colaboración con sectores oficiales y privados que se encuentran en activa labor de campo en las zonas respectivas. A cada uno de los Casos se ha aplicado el modelo analítico del Perfil Social del Dr. Roy Clifford, con las indicaciones oportunas que surgen al tratar de aplicarlo a la realidad de la Sierra Ecuatoriana.

La obra constituye un avance de lo que consideramos un campo que espera atención posterior más extensa e intensa.

Wendalina Rodríguez
Consultora

ONCE MUJERES DE LA SIERRA ECUATORIANA

Estudios de Casos

CASO I

CONTENIDO:

1. Identificación del lugar
2. Identificación del Caso
3. Presupuesto de Tiempo
4. Perfil Social

1. IDENTIFICACION DEL LUGAR Y DESCRIPCION

EL ESCENARIO

En un anejo de la Comuna rural del Cantón Salcedo, en la provincia de Cotpaxi, la población es mestiza, de sonoros apellidos españoles combinados con los de procedencia indígena.

Las tierras están nítidamente divididas en pequeñas parcelas deparadas por cercos de matas de cabuya, y en cada una se destaca la construcción de la casa familiar, en su mayoría de bloques de adobe y techumbre de tejas. El centro de la Comuna lo compone la amplia plaza de tierra apisonada con la Iglesia a uno de sus lados y algunas casas rodeándola,, entre ellas la de la pequeña tienda del lugar donde se encuentran las provisiones básicas mezcladas con efectos escolares y cosméticos baratos. Desde ese centro, hacia afuera, los cuadros de tierra cubren las colinas circundantes,y el camino polvoriento se entreteje entre ellos vinculándolos al corazón de la comunidad.

¡El polvo! El polvo describe, y casi define en una sola palabra, a toda la Comuna. Se levanta en remolinos ocasionalmente, paseando por todas las propiedades familiares, envolviendo gente y animales y dejándolo todo pintado de una película uniforme y pertinaz. La extensa erosión de la Sierra Ecuatoriana aparece en el lugar en toda su trágica realidad. Las laderas circundantes están peladas. Las parcelas son polvo movedizo que se levanta con la más ligera brisa. Todo parece de un sólo color. Matitas de maíz sembrado en noviembre, hace poco más de un mes, cuando un pequeño aguacero hizo nacer algunas esperanzas, no han alcanzado todavía un pie de altura, y su leve verdor no llega a matizar del color vital las tierras. Siempre predomina el color del polvo.

La sequía es inclemente.Como toda la Sierra, la comuna no tiene casi agua. La hay entubada, desde el centro hasta un poco más allá en el camino, suficiente para proveer dos piletas públicas donde las mujeres van a lavar la ropa y llevan a los animales a beber alguna vez en el día. Pero el anejo de San Francisco queda a unos veinte minutos de camino de la más cercana.

Durante el día, el sol cae sin piedad sobre las tierras sedientas secándolas más y más. Ocasionalmente un leve nublado aparece arriba y parece que va a caer alguna agua. Pero se despeja pronto cuando el viento traicionero llega revolviendo la tierra amarilla, que se eleva en polvillo diminuto y sofocante.

Las vacas mugen en las parcelas, y balan los borregos, esperando la hora en que sus dueños se acuerden de llevarles un poco de hierba de alfalfa y les conduzcan a beber. Donde están amarrados, no hay otra cosa que polvo para tragar.

La Comunidad se extiende por las colinas polvorientas quemadas por el sol y frío, una más entre las Comunas sedientas de la Sierra Ecuatoriana, a la vista del Tungurahua y Chimborazo colosal.

M A P A

CANTON SALCEDO

2. IDENTIFICACION DEL CASO: Descripción del grupo familiar, del solar y propiedad de la familia, de la Mujer-sujeto del caso, etc.

Doña María* vive con su familia en una de las pequeñas parcelas del anejo. Ella tiene 49 años de edad, y su esposo, Don Roberto, anda ya en los 60. Ambos llegaron a completar el tercer año de la escuela primaria, hace tanto tiempo que les parece algo irreal. Sin embargo, les ha bastado para sobrevivir y atender a sus intereses familiares.

Tienen tres hijos. La mayor, Ana, tiene 25 años y hace cerca de cinco que está casada y vive aparte en la misma comunidad con sus dos hijos de 4 y 3 años. Reciben la visita mensual de su esposo por dos o tres días ya que él trabaja en labores de construcción en una ciudad del sur de la Sierra. El segundo es José, y tiene ahora quince años y es estudiante de tercer año de escuela secundaria en Salcedo. Rita es la más pequeña y se encuentra en su séptimo año de vida, y en el tercero de la escuela elemental.

Como sucede con su hija mayor, también Doña María ve a su esposo únicamente un par de días al mes, porque el también trabaja fuera. Es obrero de construcción en una compañía en el Oriente del país, y solamente cada 22 días puede venir a ver a su familia y traer el dinero que ha ganado en su trabajo. Viven así desde que se casaron, porque hace ya mucho tiempo que la tierra ha obligado a los hombres del lugar a buscar el sustento lejos de allí. La sequía hace ilusorio cualquier esfuerzo por arrancarle a la parcela productos suficientes para mantener una familia. Sencillamente, no se puede vivir de ella.

Por esta razón, mientras el padre trabaja lejos, Doña María tiene sobre sus hombros la responsabilidad total de la casa, la parcela, todo el conjunto de la propiedad familiar, y las tareas que ello supone. Además de la cuadra en la cual está situada la casa, poseen otra cuatra a diez minutos de camino, adquirida por compra, y una que fue parte de la propiedad original del padre de Doña María. Los terrenos siempre han sido propios entre los habitantes de todo el lugar, desde que todos ellos pueden recordar. No deben la tierra, no pagan alquiler por ella. Pero está resultando ingrata; no produce.....está seca.

Con ellos, viven en el solar familiar dos vacas (una de ellas con su ternero y, por lo tanto, produciendo un cubo de leche diario para la familia), unas diez gallinas y pollos, 2 marranos, 2 ovejas, un borrico, un conejo, y una veintena de cuyes. Son los "animalitos" de Dona María, de los cuales afirma:

"Aunque para nosotros no aparezca nada, para ellos hay que buscar la comida, como quiera que sea.....porque de ellos es que vivimos".

---

* Todos los nombres usados son seudónimos

Día tras días lo confirma con su afanoso ir y venir, varias veces al día, interrumpiendo cualquier tarea cuando llega el momento de llevarles su alimento, llevando sobre su espalda pesadas cargas de yerba, apaleando alfalfa horas y horas para arrancarle la pepa dorada que venderá en la feria y que le producirá lo necesario para pagar una mula de yerba o de hojas de cabuya. ¡Doña María y sus animalitos.....la identificación es casi total! .

La casa en que transcurre su vida diaria es amplia. El cuerpo principal de la misma, de bloques y tejas, consiste en una pequeña salita central en la cual hay una mesa habitualmente ocupada por los cuadernos escolares de los hijos y la maquinilla del mayor (comprada a plazos y terminada de pagar recientemente), un banco largo adosado a la pared del - fondo y en el cual hay cuatro cajones de madera con forma y función de maletas, conteniendo ropa y utensillos diversos, y en la pared una pequeña tablilla con un crucifijo y una botella de cristal con flores de papel. Dos sillas sencillas completan el mobiliario.

COMPOSICION FAMILIAR

Nombre	Edad	Posición en Familia	Grado Escolaridad	Ocupaciones
Roberto	60	Esposo-Padre	3º Primaria	Obrero de construcción (en Oriente)
María	49	Esposa-Madre	3º Primaria	(Ver Presupuesto de tiempo Todas tarea (meno arar Todas tarea mésti
José	15	Hijo	3º Secundaria	Estudio (En vacac nes: des yerbar, m ver anim les)
Rita	7	Hijo	2º Primaria	Estudio Ocasiona te: lle borrica buscar a ayudar a ver anim les y al mentarlo ayudar a fregar, similare
Ana	25	Hija	4º Primaria	Casada, vive apar Tareas agrícolas domésticos semeja tes a su Madre

Contiguo a la sala está el dormitorio con una sola cama gran de cubierta con cobijas descoloridas. Frente a esta, y pegado a la pared opuesta, hay un armario de dos puertas con espejo en una de llas, y paralele a la cama, hacia un lado, un largo banco con ropa tirada sobre el mismo.

Sala y dormitorio constituyen la vivienda habitual humana de la casa. Las otras habitaciones, sin puerta de comunicación hacia el interior, sino más bien hacia el patio central, son el granero con su galería, y la de los cuyes, contigua al otro extremo de la sala opuesto al dormitorio. Una esquina de la galería del granero está ocupada por un cuarto diminuto donde solamente cabe una cama rústica, y que es el dormitorio de José. Al otro lado del patio, enfrentado al granero y haciendo esquina con la habitación de los cuyes sin estar anexa a ella, está la cocina, amplia y de bloques como el resto de la vivienda, pero no con piso de cemento como ésta sino de suelo de tierra desigual.

"Nosotros hacemos las casas","explica Doña María, pero no podemos terminar de arreglarlas. Es la plata, que siempre está escasa..."

En un extremo del rectángulo de la cocina está el fogón de dos bloques de cemento, sobre el piso, y al otro extremo, un tablillero de carrizos a la altura de la cintura sostiene los pocos utensilios de cocina y servir. Cerca de éste, junto a la puerta de entrada, hay una estufa de gas de cuatro hornillas que Doña María recibió de regalo de su esposo en el día de las Madres, hace tres años.

El patio central es el verdadero corazón de la vivienda durante el día. Allí trabaja Doña María con frecuencia, allí apalea alfalfa, remienda ropa y vigila la tarea escolar de sus hijos. Lo atraviesa incontables veces durante el día, de la cocina al granero, y de éste a la parcela. Lo mantiene presentable gracias a la escoba de cumbayá que raya eficientemente el piso de tierra, duro y seco.

Más hacia atrás, cerca de la pared trasera de la cocina, se levanta una estructura de madera y carrizo, sobre cuatro postes y con un techo bajo en la cual duermen las gallinas de noche,cubriendo no más de un metro cuadrado de espacio. Un poco más lejos, una letrina sin puerta se refugia en la privacidad a medias de unas matas de tuna gigantes. A pesar de la poca intimidad,es sólida de bloques y bien techada.

Mirando a la izquierda, a más de cien metros de distancia, está el pequeño corral con dos ovejas, y cerca de allí las vacas y el ternero... no pastan, porque no hay de qué, sino que simplemente mantienen su vigilancia entre el polvo, en espera de yerba y agua. Les acompañan dos marranos y la borrica.

A comienzos de diciembre llegó la luz a la casa. Los comuneros realizaron ellos mismos la hazaña, como lo cuenta Doña María.

"Para el transformador, cada familia dimos mil sucres, y mil quinientos el medidor, alambres y accesorios de cada uno. Además, mil sucres para los electricistas que vinieron de Salcedo a instalar todo, y también las comidas mientras trabajaban".

Y porque la implacable sequía no ha terminado de secar todas sus esperanzas, añade:

"Yo puse un enchufe en la sala..... porque tengo esperanza de poder comprar una planchita eléctrica. No sé cuándo será, porque por ahora no me da la plata para eso....Pero ahí está, para cuando se pueda....."

Y en efecto, en una de las paredes de la oscura salita, resalta como símbolo de sus ilusiones invencibles, la plaquita plástica nueva del toma corriente que espera..... ¡Quién sabe! Un día puede suceder....como sucedió en la casa del frente, donde el cuñado viudo de Doña María trajo un televisor una semana después de haber llegado la luz al lugar. Y ya comenzaron los guaguas a reunirse allí por las noches.

"José fué anoche un rato", cuenta Doña María. "Yo no he ido todavía, no he tenido tiempo....."

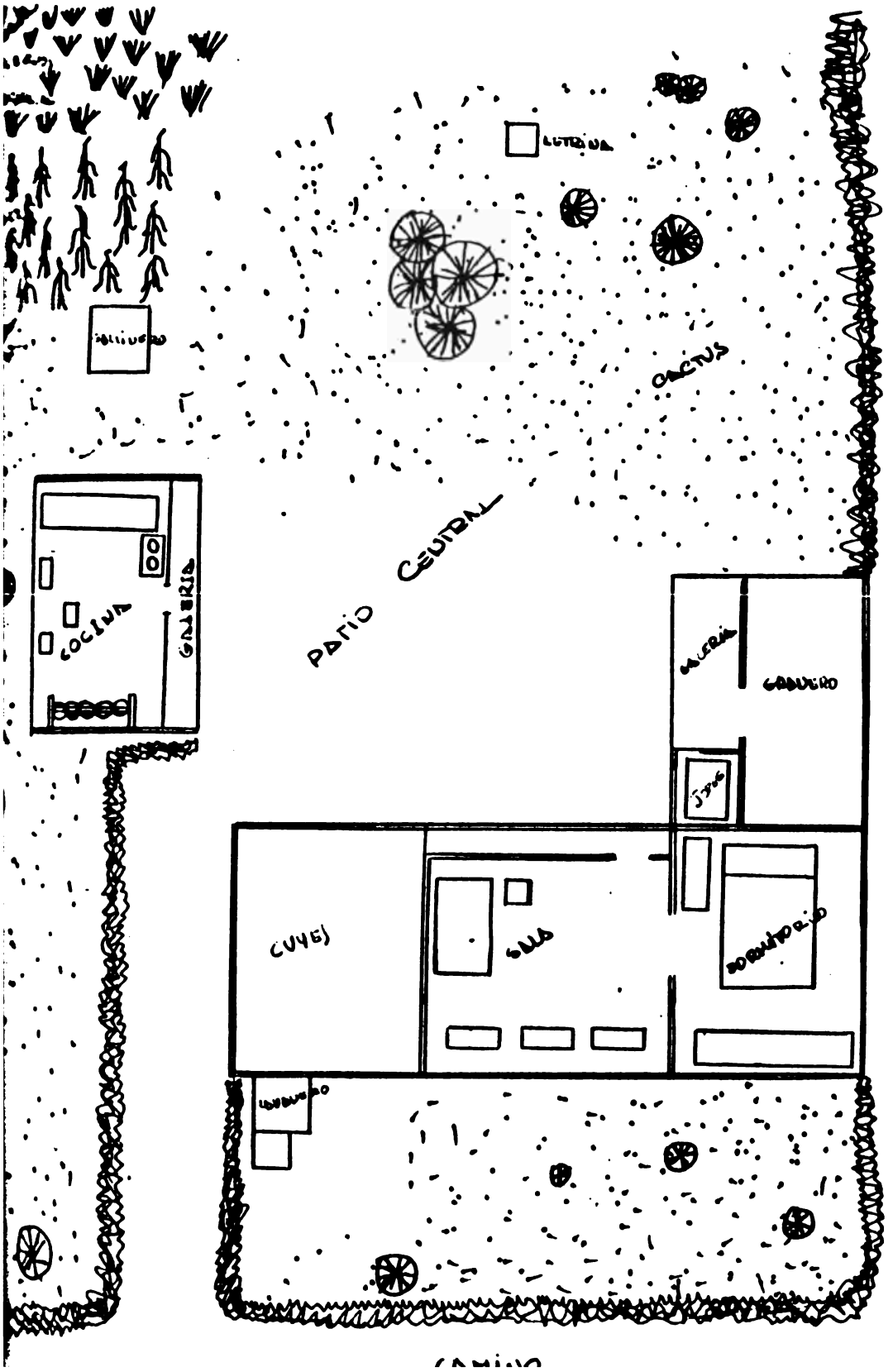
Doña María representa más edad de la que en realidad tiene. Es de estatura mediana, rasgos enjutos y marcados en el rostro. La piel de éste está seca y quemada en las mejillas por el sol y el frío de la sierra. Los ojos son pequeños y rasgados, la nariz fina y los labios delgados. El cabello negro partido en el centro y repartido en dos trenzas delgadas y no muy largas está casi todo el tiempo salpicado de paja y polvo. Rara vez se quita el sombrero oscuro, llena de polvo el ala interior del mismo. Bajo éste, numerosas líneas marcan ese rostro que a todas luces no ha conocido nunca de afeites y delizadezas. Ella se ve fuerte, y sus posturas de dominio sobre toda su realidad doméstica se hacen obvias por momentos, contrastando con una primera impresión de la pequeña mujer tímida obtenida antes, fuera de su ambiente. Indiscutiblemente, todo está en sus manos en el solar familiar.

"Mi esposo viene sólo por dos días o tres, y en la casa ya no hace nada. Se le va en ir al pueblo a algunas diligencias, y a veces compra algunas cosas que se necesitan aquí. Pero el tiempo que pasa no le da para ocuparse de nada."

Cuando viene, discuten lo que hay que hacer sobre algún animal, sobre alguna cosecha. Pero enseguida se va, y todo queda en manos de ella para realizarlo. Y si hay emergencia en ausencia de él, ella hace la decisión íntegra.

"Lo único que no hago es arar", explica. "Para eso contratamos un hombre, cuando llega el tiempo de eso. Pero lo demás, lo hago todo: sembrar, desyerbar, cosechar cuando hay qué cosechar, recoger matas y pepas

SOLAR DE LA FAMILIA



de alfalfa, llevarlas a vender, comprar la yerba de los animales y traerla, vender algunos quesos que yo hago, ordeñar, apalear y aventar y cernir la alfalfa, atender por completo a los animales, cocinar, lavar ropa y remendar, cargar agua y costales de papas y lo que sea.....y todo".

¡Por supuesto, no hay que extrañar que se vea más vieja de lo que es! Para sí misma, no tiene tiempo. Cuando habla del planchado de la ropa, que hace los domingos con una plancha de carbón, observa:

"Plancho aunque sea la de los hijos, y de mi esposo.....aunque la mía no."

Claro, todo sería distinto si hubiera agua, como ella misma lo expresa una y otra vez:

"Si Diosito nos dejara el agua, mi esposo no tendría que ir lejos a trabajar. Entonces la tierra produciría, y él se podría quedar y sembrar y cosechar.....y yo no tendría que trabajar tan duro, quizá. Porque es que ahora aquí todo hay que traerlo comprado. Mire usted: una mula de yerba para los animales me cuesta 140 sucres, y tengo que traerla dos veces en semana, los jueves y domingos. Si aquí tuviéramos una bomba que trajera el agua a las parcelas, todo se remediaría....."

La falta de agua lo determina todo. Como hace cualquiera cosa por los animales, no vacila en llevarlos a pastar donde puede encontrarse yerba fresca, que es en unas tremendas laderas empinadas.

"A veces uno baja casi rodando. Pero hay que hacer todo por los animalitos. ¡Si hubiera agua, aquí se resolvería todo! Pero lo peor ahora es el tiempo que se va en eso. Con todo lo que yo tengo que hacer, varias veces en semana tengo que dejarlo todo y pasar una mañana entera llevando a los animales a buscar un poco de yerba más verde por allá.....

Y como está empeñada en que José estudie, de ninguna manera lo ocupa para que la ayude.

"Queremos que al menos él no sufra lo que sufrimos nosotros. Por eso mi esposo está lejos luchando. Por las tardes, a veces el guagua se va a la biblioteca de Salcedo, porque nosostros no podemos comprarle los libros. Y si no, hace su tarea aquí. Pero no importa que pasemos trabajo, con tal que él estudie y no tenga que sufrir tanto después. Aún sea que la hembrita no, pero al menos el varón.....".

Por esa razón el adolecente fuerte no hace nada de los quehaceres domésticos o agrícolas durante el tiempo en que hay clases. Y cuando llegan las vacaciones.....es poco lo que puede hacer, porque no está acostumbrado.

"Al menos lo mando a desayunar en la cuadra que tenemos cerca del río", dice su madre, "o a mover los animales de sitio, o cositas así, aunque no sea más".

Por eso, mientras Doña maría se dobla bajo un costal de papas cuando llega de la feria los jueves, su hijo la mira imperturbable y no sabe ayudarla a descargarlo. Lo mismo sucede cuando ella carga los enormes paquetes de yerba que casi la ocultan a la vista, o los pesados tanques metálicos llenos de agua. Ella no le pide nada.

"Lo que queremos es que él estudie... por eso no le pido nunca ayuda. Con que estudie tengo bastante... Por eso es que el papá está lejos. El gana 4.500 sucres al mes, y eso en verdad no da casi para nada. Imagínese, al guagua hay que darle 25 sucres diarios para irse al colegio a Salcedo. Y de vez en cuando, hay que dar contribuciones para distintas cosas en la escuela. Y la ropa, y los cuadernos. Pero como queremos que él estudie, hasta le compramos esa maquinilla, pagándola poco a poco... Costó 3.000 sucres por todo".

Por todas esas razones, Doña María se esfuerza para complement con su trabajo el pequeño sueldo de su esposo. Y hace al menos dos quesos a la semana, que ofrece a 15 o 20 sucres cada uno en la feria de los jueves en Salcedo, y vende la pepa de alfalfa.

El proceso de la alfalfa, hasta llegar a tener unas cinco libras de semilla libre de paja, es duro y complicado. Una mañana casi completa se le va en recoger las semillas en la parcela. Las apalea en la tarde el primer día, para volver el día siguiente a apalear, aventar y cernir en otra tarde. Por lo general - tiene que repetir todo una tercera tarde, y al final repasarla con el cedazo un rato más antes de que la pepa esté limpia para el mercado. El resultado pueden ser unas cinco libras, que se venden a 30 sucres cada una.

Mientras apalea, comenta:

"Esto me coge mucho tiempo, y no me deja atender otras cosas. Pero aquí, en este paquetito de pepa está la plata. Si fuera fácil de hacer, con esto viviéramos aquí tranquilos. ¡Pero es duro! ...Y todavía me falta apalearlo más, para que suelte más pepa..."

A veces la pepa sube de precio.

"Entonces", explica ella, "decimos que ha picado la pepa. Eso quiere decir que tiene mejor precio. Eso pasa cuando llueve, porque los que compran saben que cuando llueve, la que se siembra crece mejor. Cuando no llueve, el precio está bajo. Cuando yo llevo pepa al mercado, primero la escondo, hasta ver quién da más Uno primero va viendo, no se enseña la pepa enseguida. No hay que ir tontamente a vender al primero que ofrece, no señorita. Primero se esconde, para vender al que dé más".

La semilla de alfalfa es el recurso en caso de apuro.

"Yo a veces, cuando necesito dinero", sigue diciendo Doña María, "voy donde mi cuñado y le digo: Deme tanto, y yo le pago en pepa.....

Pero cada vez que avienta la alfalfa se le inflama la garganta, y le duele.

"Entonces hago gárgaras de limón y agua tibia, y a veces de bircarbonato. Y me alivio un poco.....hasta que vuelvo a aventar otra vez....." y así siempre.....porque no se puede detener.....

3. PRESUPUESTO DE TIEMPO:

   a. "Un día de Dona María".

   b. Cuadro de Presupuesto de tiempo

   c. El tiempo de trabajo de Doña María

a. Un día de Doña María

(Martes, 18 de diciembre de 1979)

Es martes, y las cuatro de la mañana a mediados de diciembre. La Comuna se despierta. Para Doña María, no es difícil salir del sueño. Nunca lo tiene continuado. Es una levantada más en la noche, sólo que ésta ha de durar hasta la próxima noche. Se viste rápidamente y, aún en profundo sueño, Rita no se da cuenta de nada. A sus siete años, se duerme así. Su mamá sale silenciosa hacia la cocina, donde pasa un poco de agua fría sobre su rostro, que luego enjuga con una esquina de su chal negro. Enciende fuego entre los dos bloques de cemento que forman el fogón en un extremo de la cocina, arrimando matas secas de maíz del montón cercano.

En el cajón de madera que hace de almacén de provisiones queda alguna leche de ayer, y la vierte en una pequeña olla para ponerla a hervir. Envolviéndose más en su chal raído, cruza el patio central de tierra y abre el candado del granero, deteniéndose antes un momento a tocar a la puerta del cuartito de José, su hijo mayor de quince años, dejándole saber que se acerca la hora de levantarse. La máchica preparada la tarde anterior está en un cajón, y toma una poca en un tazón esmaltado. Es la cebada tostada y molida que permite un complemento sólido a la habitual ración de leche del desayuno.

Mientras los hijos se deciden a comenzar definitivamente su día, ella aprovecha para limpiar el patio central de tierra apisonada. Con una escoba de cumbayá la barre rincón por rincón, removiendo los restos de la labor del día anterior: paja de alfalfa, trozos de papel, cáscaras de papas. El sol no parece estar lejano, pues hace unos instantes la oscuridad está cediendo a una leve bruma que se va aclarando, gradualmente pero seguramente. Ante la indudable cercanía del día, suspende el barrido para ir a llamar a Rita en el dormitorio donde pasó con ella la noche. Rápidamente le indica que es hora de prepararse para ir a la escuela y la ayuda a encontrar la ropa adecuada. Las medias de la niña están rotas, pero hay que esperar al día de feria en Salcedo, dentro de dos días, pues antes no podrá Doña María resolver ese problema. Es que la niña gasta unas medias casi cada quince días, y no es fácil hacer frente a esa velocidad de consumo.

El patio está casi del todo barrido, y en unos minutos Doña María concluye esa tarea. La tierra polvorienta, firmemente apisonada, aparece lisa y despejada totalmente. La mujer recoge la basura acumulada en una esquina, envolviéndola en un viejo costal de fibra, y lo carga más allá de las matas de tuna donde arroja su contenido. Al regreso, es preciso llamar de nuevo a José, porque ya se hace tarde.

De regreso en la cocina, prepara sendos jarros de leche con máchica para cada uno de los dos hijos, y se sirve uno ella misma. Rita llega

primero a la cocina, vistiendo pantaloncito azul y abrigo rojo, tratando de terminar de amarrar sus zapatos por encima de los cuales se descubre, en el talón, la abertura en sus medias rosadas. Lleva en sus manos la peinilla, para que la mamá le sujete el pelo con dos cintas a ambos lados. Doña María divide la leve melena de la niña en dos partes, y la anuda a los lados detrás de las orejas, mientras José hace su entrada a paso lento, sujetándose la correa. Los dos muchachos toman asiento en pequeños banquitos de madera vieja, esperando su desayuno. La leche está lista, y Doña María le añade un poco de máchica a cada uno de los jarros, pasándole uno a cada uno de sus hijos. Ella misma toma el suyo de pie, delante del tablillero de carrizo que ocupa el otro extremo de la cocina, opuesto al del fogón, y que sirve para almacenar todos los rústicos utensillos.

Es totalmente de día, y el llamado de las dos vacas reclama la atención de la mujer. Es preciso apresurar la salida de los muchachos para la escuela, a fin de poder quedar libre para atender a los animales. A Rita se le ha perdido el lápiz, y discute con José acusándolo de ladrón. Hay que hacer de árbitro, y Doña María interviene exitósamente al encontrar el lápiz de la niña debajo de unos cuadernos en la pequeña sala. A la misma vez, José reclama sus veinticinco sucres para irse a Salcedo, al Colegio. Ella rebusca en un bolsillo de su abrigo, debajo del chal,y le entrega las monedas.

"¡Vayan, vayan ya, que se hace tarde!", les ordena a los dos, mientras las vacas la llaman con impaciencia. Ella ya no tiene otro pensamiento que ir a contestar el llamado. El día se acerca a su hora séptima.

Tras un momento caótico de búsqueda de cuadernos y papeles, de mútuas acusaciones y de lamentos, los vástagos se han ido. Ella queda sola, y sus animales la llaman. Se apresura a entrar en el granero, y recoge en el viejo costal de fibra un buen paquete de matas de alfalfa, dirigiéndose apresuradamente hacia la parcela seca, en medio de la cual han pasado la noche las dos vacas, el ternerito, los dos cerdos, ovejas y la borrica. Allí pone delante de los animales (exceptuados los chanchos) una buena brazada de alfalfa para cada uno.Cuando la primera urgencia de éstos está atendida, corre a la cocina de nuevo a preparar el polvillo de arroz en agua, para los marranos, añadiéndole las sobras de ayer: cáscaras, recortes y agua del fregado. Los chanchos la reciben con satisfacción, y ella contempla por un breve instante la gustosa ocupación de todos. No mucho, pues andan por ahí las gallinas y po

llos, y es preciso atenderlos también. Siempre de prisa, se dirige de nuevo al granero, y saca un tazón de granos de maíz, mientras los llama:

"Tu...tu...tu...tu...tu"

Ellos la rodean, junto a las matas de tuna de la parte trasera del patio, y se disputan el alimento que ella les arroja. Satisfechos éstos, Doña María corre de nuevo al granero. ¡Faltan los cuyes! Para ellos recoge otra buena brazada de matas de alfalfa del granero, y la lleva a la habitación donde viven, contigua a la pequeña sala de la casa.

"Aún no tengamos suficiente comida nosotros, para los animalitos hay que buscar", me ha dicho Doña María, "porque de ellos es que vivimos. Ciento cuarenta sucres cuesta una mula de hierba, que se trae de Salcedo, y hay que traerla los jueves y los domingos." Todo aquí es comprado, porque aquí no se encuentra más que tierra seca. Si Diosito nos dejara el agua, todo se solucionaría. El marido no tendría que ir lejos a trabajar en otra cosa, y la tierra produciría, y no habría que comprar la yerba para los animalitos".

Hacia las ocho de la mañana, se prepara para salír a recoger semillas de alfalfa en la cuadra que tiene la familia un poco más allá, comprada hace tiempo. Es media hora de camino, pero hay que ver que es prácticamente lo único que hay que vender en la feria de Salcedo ahora. Treinta sucres la libra es el precio en estos días, aunque en otras épocas sue le variar algo. A la misma vez, recogerá algunas de las matitas raquíticas de alfalfa para los cuyes. La de las vacas tiene que ser de la otra, la comprada, que son matas más grandes y mejores. En la parcela lejana ya se encuentra Doña Ana, la hija mayor de Doña María, con sus dos hijitos de cuatro y tres años, hembra y varón respectivamente.

"Esas laderas paradas que hay allí al frente", va comentando, "allí sabemos subir varias veces por semana para llevar los animales a comer yerba. A veces hay que bajar casi rodando. Pero es que hay que hacer todo por los animalitos. Si hubiera agua, aquí se resolvía todo. Para llevarlos a comer a esos lugares,pierdo mañanas enteras, y no me da el tiempo para todo lo demás".

A la vista del colosal Chimborazo, así como del Tungurahua, las dos mujeres recogen semillas de alfalfa, y cortan algunas de las matitas pequeñas. Los dos niños se entusiasman por un rato con la tarea, y ayudan también a su manera, incluso con la hoz.

"Por todo esto es que yo no puedo ir al Club de Madres. Yo dejé de ir. Es el tiempo, el tiempo que no me da! Si voy a la reunión, el hijo entonces no hace bien la tarea por las tardes, porque tiene que estar pendiente de los animales o - de otra cosa. Yo prefiero no ir, y que él estudie. No puedo irme allá al Club una tarde y dejar las cosas aquí perdidas".

Doña Ana ha puesto una pequeña carga de yerba amarrada con una soga a la espalda de Yolanda (su niña de cuatro años) La diminuta figura cruza el campo de alfalfa tambaleándose - con el peso, sugiriendo una figura ancestral en miniatura y toda una historia de siglos de fatigas. A unos cien metros, la niña cae, con yerba y todo. Su mamá corre a auxiliarla, y recoge la pequeña carga, mientras Yolanda regresa junto a la abuela. !Hizo lo que pudo sin duda ninguna".

"Aquí las mujeres llevamos todo encima", ha seguido comentando Doña María. "Los hombres vienen dos o tres días al mes. Ahora no se sabe si vendrán para Navidad o para Año Nuevo. Vienen a traer lo que se necesita para la casa, y se - vuelven a ir".

"Mi esposo está por Cuenca", apunta Doña Ana, que no - tiene sino 25 años de edad, "está en un trabajo de construcción".

Unos gritos la interrumpen. Los dos guagas se han acordado de pronto que son "guaguas". Corretean, pelean, empiezan a lloriquear.

"!Mamá quiero agua... tengo sed".

Yolanda intenta cargar al hermanito de tres años, Luis, a sus espaldas. Varios intentos se frustran, y caen ambos al suelo. Al final, ella descubre un pequeño montículo en el terreno, lo hace subir a la pequeña elevación, se pone de espaldas a él... !y lo logra! Allá van los dos, él sobre ella, mientras con pasos vacilantes la niña logra cubrir unos diez metros, hasta una sombra.

Ha llegado la cuñada de Doña María, anciana, y las tres mujeres conversan de la oveja preñada, de la "cuya" que parió, de la enfermedad de un pariente. La anciana es Doña Pilar, y vive sola cuidando de un hermano "tontico" que no puede hacer casi nada.

"A mi no me quieren dar los alimentos de los que reparten en el Subcentro de Salud", dice "porque son sólo para las mujeres que tienen guaguas, y yo no tengo. Yo tengo que arreglarme con las gallinitas, los cuyes, las pepas de alfalfa".

Hacia las diez de la mañana, interrumpen la tarea. Ana se lleva a su casa un paquete grande de matas de alfalfa, cargado a sus espaldas. Doña María recoge su cubo con las pepas y en el camino se detiene en casa de su vieja cuñada a recoger un tanque metálico lleno de agua. A fin de poder llevarse el agua, tiene que dejar la yerba de alfalfa que traía a la espalda, para que su hija se la lleve más tarde. Sujeta con una soga a sus espaldas el pesado tanque de métal de forma cilíndrica, y prosigue su camino doblada bajo el peso.

"La vaquita está al sol, la que tiene la herida en el cacho que le arrancó un hombre con el garrote, hace ocho días"- comenta preocupada. "Hay que ponerla en la sombra cuando el sol se aprieta".

Y el sol está apretando bastante, y por eso ella se apresura. Llegando a la casa, suelta el tanque de agua en la cocina, y corre a buscar yerba al granero para llevarla a las dos vacas. Antes de darles el bocado, las trae desde la parcela hasta la sombra de dos pequeños pinos junto a la entrada de la casa, para que coman al fresco. Hace unas seis horas que Doña María está de pie, sin detenerse ni sentarse un sólo instante. En sus mejillas hay polvo del camino, y están tostadas por el sol y el frío. Viste falda negra, viejo suéter rojo, una túnica rosada de lana con adornos de trencilla de colores sobresale bajo el ruedo de su falda, y debajo de todo tiene puestos unos pantalones estrechos de color azul oscuro. Sus pies se cubren sólo con unos zapatos de lona negra, y éstos están rotos. No lleva medias. Su viejo sombrero de fieltro negro tiene la parte interna del ala recubierta de polvo.

Son cerca de las 10:30 a.m. cuando se acerca a recoger la ropa tendida desde el día anterior en la cuerda de alambre que atraviesa el patio central, y luego se dirige a la cocina. Enciende inmediatamente la estufa de gas, mientras comenta:

"Me la regaló mi esposo hace tres años, para las Madres".

Por primera vez en el día, se sienta en una silla muy baja, de madera vieja, para pelar unas papas muy pequeñas. Las ha sacado de un cajón de madera que descansa sobre el suelo de tierra de la cocina. Conforme las va pelando, las arroja -

en una batea de madera llena de agua. Los niños de Ana llegan en este momento, y mientras Doña María se levanta para salir un momento de la cocina, la niña de cuatro años se apodera del cuchillo y prosigue la tarea con las papas. La abuela regresa casi enseguida, trayendo en sus manos dos hermosos cuyes blancos, desnucándolos silenciosa y rápidamente frente a la estufa. Ayudándose con el agua caliente que ha puesto a hervir, pela con destreza la piel de los animalitos muertos,y el pelo restante lo quema poniéndolos a ambos sobre el fuego del fogón, que su hija Ana ha encendido desde que llegó también hace unos momentos. Son las once y media cuando las papas están terminadas, y las pone a cocinar sobre fuego del piso, dentro de una olla grande.

La mujer joven hace muchas preguntas...

"¿Cómo lavan la ropa en su tierra?...¿Cúanto ganan las mujeres que trabajan en casas de familia?... ¿Es verdad que por Estados Unidos la gente ya solamente come unas pastillitas donde está todo?...¿Es verdad que lavar la ropa cuesta más que comprarla?...¿Usted sabe si esa ropa que traen de allá para vender aquí a uno en el Subcentro es ropa de muertos? ... Yo antes de casarme quería ir para allá, porque dicen que se gana mucho...Dicen...Pero ya me casé, ya no puedo. Y en verdad, le tengo miedo...Dicen que también se sufre mucho por allá... yo no sé".

Ha oído de esas cosas,porque tiene una pariente lejana que se fue al Canadá. Entretanto,sigue asando los cuyes en el fuego del piso, ensartados en dos varas largas de carrizo. Están dorándose hermosamente. A las 12:45 llegan José y Rita de la escuela, casi uno detrás del otro, y el almuerzo está listo. Consiste en sopa de papas, cuyes asados, papas con salsa de leche con cebolla, y leche avena de la que dan en el Subcentro de Salud.

"No tenemos cuyes de almuerzo todos los días, ni siquiera todas las semanas", aclara Doña María. "Es sólo de vez en cuando".

Tampoco Ana y sus hijos vienen a diario a comer, aunque sí ocasionalmente. El almuerzo está delicioso, y hay que aprovechar lo que no se da todos los días...

Terminado éste, son ya cerca de la una de la tarde, y Doña María se prepara para llevar a las vacas y a la borrica a beber agua a la pileta del camino, cerca de la casa de su hija,

lo cual supone una media hora ida y vuelta. Apareja la borrica con los dos tanques metálicos para recoger agua, dándole un puñado de alfalfa para que el animal se deje preparar con tranquilidad. Rita la acompaña en el viaje.

Al regreso, se pone a moldear dos quesos que está preparando para llevar el jueves a la Feria de Salcedo, y termina a las dos y media. A esa hora, se dirige inmediatamente, sin pausa ninguna, a barrer la galería amplia de cemento que está frente al granero, para apalear la alfalfa recogida y sacarle las pepas. Saca las matas afuera, y las esparce en una esquina de la galería, sentándose sobre las piernas frente a la yerba. Comienza enseguida a dar golpes sobre el montón de matas, valiéndose de un palo largo.

"Esto es duro", comenta, "es bien duro" Y lo peor es, que lleva mucho tiempo...". Cuando llega la noche, se dormirá Usted sin moverse, después de todo este trabajo, ¿no es así...".

"No, de ninguna manera..."exclama con énfasis. "Si me duermo, quién vigila entonces...? Dos o tres veces, yo sé salir a reodear los animales, a ver cómo están...".

Y sigue apaleando alfalfa. Después de un rato, interrumpe la labor por unos momentos para recoger otra poco de ropa del tendedero. Dentro de la pequeña sala familiar, José hace sus tareas escolares utilizando la maquinilla de escribir.

"Yo nunca ocupo a mi hijo para las cosas de la casa", explica su madre. "Es para que estudie. Cuando yo iba al Club de Madres, él tenía que salir a ver los animales, y entonces la tarea se le quedaba sin hacer. Yo prefiero no descansar yo, pero que él estudie. Por eso ya dejé el Club".

A las 3:15 p.m. ella se levanta del suelo y deja por un rato la pila de alfalfa porque se hace necesario llevar a la vaca enferma a la sombra.

Entretanto, sigue comentando:

"Yo nunca tengo vacaciones. ¿Y cómo señorita?... Y si las tuviera, yo le aseguro que no duermo, porque yo sé que nadie cuida los animalitos como yo. A veces he sabido ir a una reunión, y dejo los animalitos con los hijos, y en un sólo día - que yo los deje se sabe morir uno o dos cuyes...".

Las vacas la reciben con amistosos mugidos, y ella las conduce bajo los dos pequeños pinos entre la casa y el camino, para regresar inmediatamente a la galería del granero y continuar la ruda tarea con el palo sobre el montón de matas de alfalfa, haciéndoles soltar poco a poco la codiciada semilla en la que se cifran sus esperanzas de la semana. El sol cae a plomo, y todo está pintado por la película perenne de polvo. El viento ha levantado remolinos de polvo varias veces, sofocando la respiración. Encima de esto, Doña María está envuelta en la nube de polvillo fino que levanta el apaleo sobre la yerba.

Hacia las cuatro de la tarde, el día ha comenzado a refrescar notablemente, y ella sigue golpeando rítmicamente el montón de alfalfa, tratando de cubrir toda su extensión, de un lado al otro. Las diminutas semillas amarillas forman ya una base a las matas estrujadas por los golpes, pero muchísimas no han salido todavía de su estuche natural. ¡Se necesita mucho apaleo para aflojarlas!...

Doña María continúa golpeando, sudorosa, enrojecida el rostro, las dos trenzas negras cayendo sobre los hombros empolvadas de tierra y paja. Unos minutos más tarde, utiliza la pequeña escoba de cumbayá para barrer alrededor del montón apaleado, a fin de dejarlo recogido para aventarlo más tarde. Entretanto, entra al granero para sacar de allí algunas grandes hojas de cabuya con las cuales suele preparar la merienda de las vacas y ovejas. En una carretilla de metal las conduce hasta el lugar donde éstas se encuentran, y por un rato se dedica a cortarlas en pequeñas tajadas con un afiladísimo cuchillo de cocina. Coloca un cajón lleno de estos recortes delante de cada una de las vacas, así como del ternero, y arroja una buena ración en el pequeño corral de las ovejas.

Son las 4:25 cuando está de nuevo en la galería del granero recogiendo las matas de alfalfa y las semillas sueltas, ayudada de una pala, y llena con todo ello un gran costal de fibra. Con su carga a las espaldas se dirige al frente de la casa, en un lugar abierto entre ésta y el camino. Es preciso estar donde el viento sopla libremente. Extiende en la tierra una pieza rectangular de goma negra, a guisa de alfombra, y echa un poco de matas, paja y semillas en un viejo cubo de metal, con el cual lo va derramando todo lentamente desde lo alto de sus brazos extendidos, en pie. Conforme cae el contenido del cubo, el leve viento hace volar la paja, y al suelo caen las partes más pesadas: semillas y todavía ramitas y paja. Hay poco viento esta tarde, es casi imperceptible. Por e

so la mujer comienza a "llamarlo", repitiendo un silbido peculiar y suave. Toma otro cubo lleno, y lo vierte lentamente mientras silba. Se detiene. El viento no quiere responder. Lo llama de nuevo... empieza a verter otra vez, lentamente... silbando y mirando de reojo a la lejanía. La respuesta es débil, y el cernido no es muy efectivo esta tarde. A las cinco de la tarde, el montón de semillas que ha caído al suelo está todavía muy mezclado con paja. Habrá que apalear varias veces más y cernir de nuevo otras tantas. Pero ahora, hay que recogerlo todo. Llena el costal con la semilla y la paja, y lo guarda una vez más en el granero.

El día se va apresurando a su final, y todavía hay animalitos hambrientos. Lleva una buena brazada de matas de alfalfa a los cuyes, encerrados en su habitación contigua a la sala de la familia, y también al único conejo, en su jaula adosada a la parte trasera del granero. A continuación muele un poco de cebada tostada anteriormente, usando el molinillo de metal que guarda en el mismo granero, para dejar preparada la máchica para el desayuno del día siguiente. Hacia las seis de la tarde, los muchachos ya rondan por el patio, en señal de hambre y expectación. Doña María se asegura de que José ha concluído su tarea, y ordena a Rita que se lave las manos sucias en la cocina, llamándole la atención porque ha manchado sus libros y cuadernos.

Es la hora de preparar la merienda, y esta tarde preparará morocho, y un jarro de leche caliente con azúcar para cada uno. El día se dirige a su ocaso cuando ella y los dos hijos comen la sencilla cena en la cocina...ella de pie delante del tablillero de carrizo, y ellos sentados en sus viejos banquitos de madera. Fregar los poquísimos utensilios es tarea rápida, y la electricidad que hace poquísimos días ha llegado hasta la pobre cocina la facilita un tanto.

También ha hecho posible que después de la merienda Doña María pueda repasar un poco alguna ropa, buscando los rasgones para coserlos con sus puntadas poco diestras, ordinarias. José y Rita discuten, mientras ella trata de que él la ayude en una suma que no acaba de resolver, y él insiste en que le falta un poco de su tarea. Doña María interviene, dándole a la niña la ayuda necesaria.

Cerca de las ocho y media, los muchachos quedan solos en la salita con la orden de irse pronto a dormir, mientras su madre se pierde en la oscuridad del patio. Va a dar el último vistazo a los animalitos todos, para asegurarse de que están bien. Despedirse por la noche no, eso no...sólo por un rato.

"Dos o tres veces en la noche yo me sé levantar... para ver cómo están..."

Las nueve de la noche caen sobre la casa familiar en silencio. José hace todavía algunos ruidos en su pequeño cuartito adosado al granero, y Rita hace rato que viaja lejos por la zona de los sueños. Semi-vestida, Doña María se recuesta al lado de ella, por primera vez en casi diecisiete horas de haber estado en pie...pero siempre en actitud provisional, siempre en vela, porque... "dos o tres veces en la noche yo me sé levantar... a ver cómo están los animalitos..."

b. PRESUPUESTO DE TIEMPO

de Doña María

...SIONES:	TAREAS:	OBSERVACIONES:
...a hora de ...ntarse(al ...dor de - ...0 am) has- ...desayuno - ...niños (al- ...dor de - ...0)	Vestirse Abrir cocina, arreglar café (leche con máchica) Atender a que los hijos se levanten y vistan Recoger patio, barrerlo Peinar a Rita Ordeñar vaca Dar desayuno a niños y despedirlos	Todas estas tareas son diarias
...e desayuno ...a mediodía	Llevar alimento a las 2 vacas, ternero borrico, cuyes, marranos, pollos, ove... jas. Mover vacas a la sombra y darles más alimento..... Recoger semilla de alfalfa..... Desyerbar..... Feria en Salcedo, vender semilla..... Cosechar..... Lavar ropa..... Preparar almuerzo..... Servir y atender almuerzo..... Llevar vacas y borrico a laderas.....	Diario Diario Una vez semana Una o dos en semana. Una vez en semana Ocasional, según la época Una vez en semana Diario Diario Tres o cuatro veces c/semana
...e mediodía ...0 p.m.) ...a hora de ...ienda.	Fregar..... Llevar vacas, ternero y borrica a beber en pileta del camino, y traer dos tanques de agua..... Cortar hojas de cabuya para vacas..... Alimentar todos los animales..... Tostar y moler máchica para desayuno.... Moldear quesos..... Apalear y cernir alfalfa..... Mover vacas a sombra..... Vigilar tarea escolar de hijos..... Planchar ropa..... Remendar ropa..... Preparar merienda..... Atender merienda y fregar..... Colocar animales en lugar para pasar la noche....	Diario Diario Diario Diario Diario Dos veces/semana Tres veces/semana Diario Diario Una vez en semana Dos veces semana Diario Diario Diario

..... Continuación

VISIONES:	TAREAS:	OBSERVACIONES:
es de acostarse eso de 8:30 pm)	Dar vuelta a animales a ver si están bien..... Asegurarse quc tarea escolar de niños está hecha.....	...Diario ...Diario
ante la noche	Levantarse unas tres veces para ver si todo está normal entre - los animales.....	...Diario

c. El Tiempo de Trabajo de Doña María

Del anterior cuadro de Presupuesto de Tiempo, así como la descripción de "Un día de Doña María", claramente se desprende que el espacio de tiempo de vida "consciente" de Doña María, está totalmente identificado con el espacio de tiempo de su trabajo. Sencillamente, trabaja todo el tiempo en que permanece despierta.

La ausencia habitual de su esposo, que ha debido irse a buscar recursos más adecuados lejos del solar familiar, ha dejado sobre los hombros de ella la carga total. Conviene recordar que Doña María no es sino una de las señoras de la Comuna. La casi totalidad de las demás están en idéntica situación, como ella misma lo aclara con frecuencia.

La presencia en la casa de un hijo adolescente, fuerte y aparentemente saludable, no constituye un aporte para la carga física de trabajo en ninguna manera. Debido a que sus padres están decididos a que él termine sus estudios y llegue a tener alguna profesión, le han exonerado absolutamente de toda responsabilidad en relación con las labores cotidianas domésticas o agrícolas. El joven, simplemente, no sabe ya cómo hacerlas. No es extraño verlo (porque no en todo momento se encuentra con sus libros) parado junto a la casa y recibir a su madre que llega doblada bajo una enorme carga de papas, de yerba o de tanques de agua... sin que acierte a hacer el más mínimo movimiento para colaborar. Hay que aclarar que, según todas las apariencias, ni él demuestra que se espera colaboración alguna de su parte, ni Doña María da la más mínima señal de que la desea o la necesita. Tales ocasiones transcurren sin el más leve gesto de tensión, con la normalidad y espontaneidad más absolutas. Con toda seguridad, para ellos, es lo justo y natural.

Llegada alguna época de vacación, la situación se altera sólo levemente. Las tareas que Doña María confía a su hijo suelen ser ocasionales, y sencillas: desyerbar en la cuadra que queda un poco más lejana, mover los animales de lugar o llevarles alguna yerba, y cosas por el estilo. La hija de siete años suele cumplir, a lo largo de todo el año, pequeñas labores en forma más consistente: llevar la borrica a buscar agua, ayudar a apalear la alfalfa por corto rato, hacer encargos para la cocina. Obviamente, no existe en relación con la hija la misma expectativa que con el varón. Es de él que Doña María afirma:

"Lo que queremos es que él estudie. Aún sea que la hembrita no... pero al menos el varón...". Es decir, que en la mentalidad de Doña María la suerte de la niña está determinada inevitablemente por el tradicional rol de la mujer en la cultura de la cual ella es parte. Sin esforzarla demasiado, (la trata con suavidad y cariño muy expresos), la va gradualmente introduciendo en lo que, según ese contexto cultural, "debe ser" la posición de la niña cuando sea mujer.

Por todo lo anterior, en este momento, Doña María hace realmente todo lo que hay que hacer en su casa. Ella misma explica que lo único que no llega a hacer es arar, para lo cual contrata el servicio de un hombre de la comunidad. Debido a esta carga de trabajo que ocupa "todas las horas de vigilia" de su día, ha tenido que renunciar incluso a participar en las reuniones del Club de Madres. Cuando lo hacía, indefectiblemente había pérdidas en su casa: o se moría algún cuy debido al deficiente cuidado que recibían los animalitos o se atrasaba el proceso de preparación de la pepa de alfalfa para el mercado de los jueves, o(lo que constituye para ella una pérdida mayor) el hijo dejaba de hacer su tarea escolar o la hacía mal.

Doña María, como lo afirma ella misma, no tiene tiempo para más cosas fuera de las de su casa y parcela. Es preciso prestar atención, por ejemplo, a lo que supone el proceso de preparar la semilla de alfalfa para llevarla a vender. El cuadro de presupuesto de tiempo lo indica con claridad. Recoger un gran paquete de plantas le lleva una mañana casi completa. Una tarde entera las apalea, y a la siguiente avienta y cierne todo para quitar la paja,ocupando una segunda tarde. Por tercera vez suele ocupar otra tarde en ambas cosas, y aún en un cuarto día le dedica un rato final a un último cernido cuidadoso. Esto supone un total de tres tardes completas y algo más para dejar la pepa limpia, y como resultado puede recibir unos 150 sucres si son cinco libras (a 30 sucres la lb.)

Si solamente fuera ésta la tarea más extensa de su semana, no parecería tan difícil la situación, ya que la semana tiene otras mañanas y otras tardes. Pero debe observarse que al menos tres mañanas enteras de la semana debe ocuparlas en llevar a las vacas y a la borrica a pastar en lugares lejanos, en las "laderas difíciles y paradas". Si a esto se añade las tres tardes ocupadas con la alfalfa, puede decirse que a Doña María se le consumen tres días completos en estas dos tareas (recordando que a veces más de tres veces en semana a las laderas, por una mañana entera).

Los jueves en la mañana va a la Feria Semanal en Salcedo, donde vende la pepa de alfalfa, y de donde trae una carga de yerba fresca para los animales. Si ha podido terminar de moldear un par de quesos, también los vende allí, a 15 ó 20 sucres cada uno, según su tamaño. Hasta aquí, se ve que tres días y medio están invariablemente comprometidos en su semana.

Pero hay más: hay que desyerbar, para que el quicuyo "no se coma al maíz". Al menos una mañana o una tarde de la semana debe dedicar a esto, y así quedan cuatro días completos ocupados por tareas fijas e ineludibles, o sea, más de la mitad de la semana total.

En los tres días siguientes debe lavar (al menos la mañana de los sábados), planchar la ropa (domingos en la mañana) y revisar y remendar alguna ropa (una tarde). Ocupado en esta forma el espacio correspondiente a cinco días y medio, sólo cuenta con el tiempo equivalente a un día y medio para todo lo demás; cocinar almuerzos y meriendas de siete días, preparar desayunos, ordeñar la vaca, llevar el alimento a los animales tres veces al día, buscar agua en la pileta a 25 minutos de distancia cada día, barrer el patio, tostar y moler cebada para la máchica, y hasta atender de vez en cuando a las peticiones de ayuda de la guagua más pequeña en su tarea escolar.

Por supuesto, esto es así en los días corrientes. Pero cuando llega la ocasión de sembrar, o de cosechar, esta rutina se ve aumentada por lo que esas tareas requieren, debiendo aglomerarse las tareas (ninguna de las cuales puede esperar) hasta lo increíble.

"Ahora que tenemos la luz hace unos días", comenta Doña María, "podré quizá remendar de noche o algunas cositas más que no eran fáciles de hacer a lo oscuro, y así podrá rendirme un poco más el tiempo".

O sea, sin duda ninguna, que la llegada de la luz, que para sus guaguas ha significado la esperanza del televisor instalado por su tío en la casa del frente, para ella ha significado una extensión más de su jornada de trabajo.

Doña María conoce una"solución" para toda esta situación. Sabe lo que haría falta, y que podría aliviar su carga, y lo expresa con frecuencia:

"Si tuviéramos agua, esto sería distinto. ¿Se da cuenta que si tuviéramos agua, mi esposo no tendría que irse fuera a buscar la plata? Si tuviéramos agua, la parcela produciría y el se quedaría aquí, sembrando y cosechando. Y entonces yo tendría ayuda en el trabajo. Y también los animales tendrían yerba fresca aquí mismo, sin necesidad de traerla comprada - de fuera. Ni tendría yo que pasar tres o cuatro mañanas llevándolos a pastar allá en las laderas, ni tendría que comprar cargas de hojas de cabuya, que me cuestan 400 sucres cada vez. ¡Agua es lo que nos hace falta! Si tuviéramos agua = aquí se solucionarían muchas cosas..."

Su mente rápida no se queda ahí, pues ella ha meditado bien el asunto. Propone soluciones concretas:

"Yo creo que algo así como una bomba nos ayudaría. Si - recibimos algún préstamo, y podíamos tener una cooperativa, por ejemplo... Yo estoy segura que todas las mujeres aquí colaboraríamos... ¿Y cómo no?... Mire usted como entre todos - pusimos la luz, y nadie nos dio nada. Si nosotros tenemos alguna ayuda para empezar, yo sé que entre todos luego pagaríamos esa bomba, o lo que sea, con tal de tener agua aquí. Si aquí llegamos a tener agua suficiente, esto sería bien - distinto..."

Y como lógica conclusión, no deja de añadir:

"Mientras no haya agua, señorita... no vale nada todo - lo que se haga para las mujeres. El problema de nosotros a - quí es el agua".

Así... terminante y segura, como resultado de su conocimiento profundo de la realidad en que vive y de la cual es - parte.

4. PERFIL SOCIAL DE DOÑA MARIA

a. La metodología de Roy A. Clifford

b. Las respuestas de Doña María

c. Representación gráfica del perfil social de Doña María

d. Explicación

e. Conclusión

a. La metodología de Roy A. Clifford:

En su conferencia sobre " EL ESTUDIO DEL USO DE VARI BLES SOCIALES EN LA PLANIFICACION PARA EL DESARROLLO el Dr. Roy A. Clifford define la postura social de l persona en su comunidad como:

"... la inclinación de la persona respecto a su pro pio desarrollo en términos de sus conocimientos, act tudes, experiencias en asociarse y su nivel de vida"

Propone para ello un esquema consistente en la defin ción de cuatro características generales que se toma como determinantes de la postura social, y que son: conocimientos agropecuarios, experiencia en asociar se para mejorar la situación propia, niveles de vid y actitudes relacionadas con el desarrollo. Cada u na de estas características principales está descrita por una serie de variables, mientras el uso de indicadores apunta a la variación dentro de cada variable. Asignando punteos específicos a los indic dores se hace posible descubrir el grado en que los punteos reales de cada caso examinado se acercan al punteo máximo posible permitido.

La que sigue es la lista de características y varia bles, conforme a las propuestas por el Dr. Clifford, que han sido utilizadas en este Estudio de Caso.

1. CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS: Se busca descubrir el grado de participación en el aspecto agrope - cuario (producción y comercialización).

- Variable 1°. Experiencias en Agricultura
  a. en propiedad de la fami- lia
  b. como arrendatarios
  c. como medieros
  d. como colonos
  e. ninguno de éstos
  f. ni uno ni otro

	PUNTEOS
- Variable 2°. <u>Conocimiento de prácticas técnicas de agricultura</u>	
a. Uso de insecticidas:	
- conoce bien su uso	2
- algunos conocimientos	1
- poco o ningún cono - cimiento	0
b. Preparación de las tierras:	
- conoce bien cómo y por qué	2
- algunos conocimientos	1
- poco o ningún conocimiento	0
- Variable 3°. <u>Conocimiento de servicios agropecuarios</u>	
a. Uso de bancos y de extensión agrícola:	
- conoce uso de bancos y de extensión	2
- conoce uso de bancos o de extensión	1
- ninguno	0
b. Uso de promotores sociales y expertos de riego	
- conoce uso de promotores sociales y de riego	2
- conoce uso de promotores sociales o de riego	1
- ninguno	0
- Variable 4°. <u>Conocimiento de venta de productos agropecuarios</u>:	
a. Experiencia en la venta de sus propios productos:	
- venta de una cosecha de 3 o más productos, o 50 qq o más de un producto	2
- venta de 1 o 2 productos en menos de 50 qq	1
- sin experiencia propia	0

	PUNTEOS
b. Cómo se entera para precios de productos:	
- busca información de mejores precios fuera del lugar	2
- recibe buena información sin esforzarse	1
- depende de compradores o vecinos que llegan, o no se entera	0
2. EXPERIENCIA EN ASOCIARSE: Se persigue identificar el nivel de participación en la toma de decisiones familiares y/o comunitarias, así como la actitud personal hacia este aspecto.	
- Variable 1°. Experiencia en asociarse para mejorar su situación económica:	
a. En uso de maquinaria y animales:	
- ha compartido con otros el uso de maquinaria o equipos	2
- ha compartido el uso de animales de carga solamente	1
- no ha compratido ninguno	0
b. Experiencia para conseguir mejores precios en la venta de productos:	
- se ha juntado más de una vez para vender mejor	2
- se ha juntado sólo este año	1
- nunca	0
- Variable 2°. Participación en organizaciones:	
a. Cooperativas, sociedades	
- en una cooperativa	2
- en sociedad de padres y madres, o club de madres o mujeres	1
- ninguna de las dos	0

	PUNTEOS
b. Sindicato y grupo vecinal	
- en sindicato	2
- en grupo vecinal	1
- ninguno	0
- Variable 3°. Asociación con otros en la comunidad:	
a. Educación	
- seis o más años	2
- tres a cinco años	1
- menos de tres años	0
b. Experiencia en trabajos comunales:	
- ha participado en hacer algún trabajo para uso del vecindario o comunidad	2
- ha participado en trabajos que benefician a otras familias fuera de la suya	1
- ninguno de estos trabajos	0
3. NIVELES DE VIDA: La intención es conocer la realidad física de vivienda y trabajo, con el propósito de descubrir tanto las deficiencias como el potencial de mejoramiento de éstos.	
- Variable 1°. Uso de insumos agrícolas:	
a. Uso de insecticidas	
- en cultivos propios	2
- nunca, o como asalariada	0
b. Uso de abones:	
- en propios cultivos	2
- nunca o como asalariada	0
- Variable 2° Fuente de agua potable y uso de máquina de coser:	
a. Fuente de agua	
- cañería a casa, o pozo	2
- llave pública	1
- otro	0

		PUNTEOS
	b. Uso de máquina de coser	
	- posee máquina	2
	- usa máquina prestada o alquilada	1
	- no usa	0
- Variable 3°.	La Casa:	
	a. Cocina	
	- con estufa	2
	- con carbón	1
	- con leña	0
	b. Tejado: vivienda	
	- techo de asbesto, teja o zinc	2
	- techo de	1
	.....	0
	c. Piso de:	
	- cemento, ladrillos	2
	- tablas	1
	- otro	0
	d. aposentos de dormir	
	- persona por habitación(1)	2
	- 2 " " "	1
	- 3 o más	0
- Variable 4°.	Alimentación:	
	a. Consumo de carne por semana	
	- 3 veces o más	2
	- una o dos veces	1
	- cero	0
	b. Consumo de huevos por semana:	
	- cuatro veces o más	2
	- dos o tres veces	1
	- menos de dos veces	0
	c. Consumo de granos por semana:	
	- cuatro veces o más	2
	- dos o tres veces	1
	- menos de dos veces	0
	d. Consumo de vegetales verdes y frutas	
	- cuatro veces o más	2
	- dos o tres veces	1
	- menos de dos veces	0

	PUNTEOS
e. Consumo de harinas y féculas	
- cuatro veces o más	2
- dos o tres veces	1
- menos de dos veces	0
- Variable 5°. Salud preventiva:	
a. Facilidades de limpieza personal	
-	
-	
-	
b. Cuidado de dientes:	
- cepillado diario(o equivalente)	2
- de vez en cuando	1
- casi nunca	0
c. En caso de enfermedad(propia,de otro de su familia)	
- va a algún médico o centro de salud	2
- va a mejoradora o promotora	1
- va a curandero o usa remedio casero	0
d. Facilidades de limpieza de utensillos de cocina y de comer	
- lo hace después de cada comida	2
- al menos una vez al día	1
- menos frecuente	0
4. ACTITUDES RELACIONADAS CON DESARROLLO. La finalidad es poder prever las dificultades o facilidades existentes para la implementación de acciones dirigidas al cambio socio-cultural que se suponen los programas de desarrollo.	
- Variable 1.°. Progresista vs. fatalista:	
a. Progresista (puede mejorar su situación general aprendiendo más sobre agricultura,salud y nutrición, y trabajando y organizándose con otros)	4
b. Transitorio (aprendiendo y organizándose puede ayudar,pero depende de la suerte o de Dios)	2

	PUNTEOS
c. Fatalista (no reconoce necesidad de aprender u organizarse)	0
- Variable 2°. Actitud hacia la autoridad:	
a. Alcaldía	
- campesinos (hombres y mujeres) deben participar más en formas definidas	2
- Alcaldías deben ayudar más (sin ideas de cómo)	1
b. Gobierno:	
- debe ofrecer servicios de acuerdo a lo que los campesinos piden	2
- debe ayudar (sin ideas claras de cómo)	1
- actitud de dependencia (paternalismo)	0
- Variable 3°. Actitud hacia su propio desarrollo:	
a. Hacia la solución de problemas en la producción y venta de los productos:	
- actitud positiva, reconoce necesidad de esforzarse	2
- actitud positiva, pero sin creer en propia capacidad	1
- otra	0
b. Hacia su participación en su propio desarrollo:	
- deseo de superarse, con ideas factibles	2
- deseo de superarse, sin ideas factibles	1
- sin deseo o esperanza de superarse	0
c. Hacia mejoramiento del nivel de vida de su familia:	
- deseo de buscar soluciones con esfuerzo propio	2
- deseo de mejoramiento, sin saber identificar soluciones	1
- apatía, desesperanza	0

	PUNTEOS
_ Variable 4°. <u>Actitudes hacia el uso de mejores prácticas tecnológicas</u>	
a. Uso de abonos:	
- actitud favorable, basada en uso	2
- actitud favorable, sin uso	1
- indiferencia,o en contra	0
b. Uso de insecticidas:	
- actitud favorable, basada en uso	2
- actitud favorable, sin usarlos	1
- indiferencia o desfavorable	0
c. Mejoramiento salud (propia y familiar)	
- actitud favorable, basada en prácticas ya en uso	2
- actitud, favorable sin uso de medios actuales	1
- apatía	0
d. Tecnología de cocina y uso de agua:	
- actitud favorable a mejorar basada en esfuerzos reales (aunque sean pequeños)	2
- actitud favorable, sin esfuerzos viables	1
- indiferencia	0
- Variable 5°. <u>Hacia organizaciones</u>:	
a. Actitud favorable, cree en utilidad de acción común para mujeres	2
b. Actitud no adversa, pero tampoco muy convencida	1
c. Actitud adversa	0

b. Las respuestas de Doña María

A continuación, se presentan las respuestas dadas por Doña María, en diversas oportunidades durante el estudio de su caso, relacionadas con los indicadores y variables propuestos por el Dr. Clifford, además de las observaciones directas relacionadas con algunos de los indicadores que no requerían preguntas verbales para ser descubiertos.

Inmediatamente después de la respuesta o resultado de observación correspondiente a cada indicador está incluído, entre paréntesis, el punteo correspondiente a la situación de Doña María en comparación con el punteo ideal del esquema de Clifford.

Igualmente entre paréntesis, está incluído el por ciento que, de acuerdo a ello, corresponde a cada una de las variables.

1. CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS:

- Variable 1 : Experiencias en agricultura (100%)
  En terrenos propios.

- Variable 2: Prácticas técnicas (50%)

  a. "Yo nunca he usado eso de insecticidas, no, yo no lo conozco. Sé que se usan, pero yo no le he usado..." (o)

  b. "Lo único que no hago es arar, para eso contratamos un hombre.... Pero lo demás, lo hago todo..."(2)

- Variable 3: Conocimiento de servicios agropecuarios (0%)

  a. "De eso de bancos no sé nada ¿Y cómo vamos a poder trabajar con bancos y con préstamos, y luego ... si no se cosecha suficiente, cómo vamos a pagar?" (o)

  b. "Por aquí no vienen los del Ministerio, no. Yo sigo haciendo mis cosas como yo sé..."

- Variable 4: Conocimiento de venta de productos (75%)

  a. "Como cinco libritas más o menos es lo que yo sé llevar a vender a la feria de Salcedo casi siempre..." (1)

  b. "Primero se averiguan los precios... se esconde la pepa, no se enseña enseguida. Uno primero va viendo quién da más... No hay que ir tontamente a vender al primero que ofrece, no señorita..."(2).

2. EXPERIENCIA EN ASOCIARSE:

- Variable 1: Asociación para mejorar la situación económica (0%)

  a. "No señorita, yo nunca he usado animales ni ninguna cosa con otros" (0)

  b. "Para vender tampoco me he juntado con nadie" (0).

- Variable 2: Participación en organizaciones (25%)

  a "Yo estaba en el club de Madres, pero tuve que dejar de ir..."

  b "En eso de sindicato no..."(0)

- Variable 3: Asociación con otros en comunidad (75%)

  a. "Yo estuve hasta tercer grado..." (1)
  b. "Yo he trabajado en las mingas para poner la luz, haciendo de todo, y en otras mingas también..." (2)

3. NIVELES DE VIDA:

- Variable 1: Uso de insumos agrícolas (0%)

  a. "No, insecticidas yo no he usado, no entiendo de eso...(0)

  b. "Abonos, solo el orgánico, pero no conozco más nada..." (0)

- Variable 2: Agua y máquina de coser (25%)

  a. Traen agua de llave pública (1)
  b. No tiene máquina de coser (0)

- Variable 3: La casa (100%)
  a. Tiene estufa (2)
  b. Techo de tejas (2)
  c. Piso de cemento (2)
  d. 1.5 personas por habitación (2)

- Variable 4: Alimentación (40%)
  a. Carne una vez en semana (1)
  b. Huevos dos o tres veces (1)
  c. Granos sólo ocasionalmente (0) ?
  d. Vegetales y frutas, sólo ocasionalmente(0)
  e. Harinas y féculas casi todos los días (2)

- Variable 5: Salud preventiva (75%)
  a. Pocas facilidades de limpieza (0)
  b. Cepillado de dientes diario (2)
  c. Van al médico a Salcedo (2)
  d. Friega utensilios después de cada comida(2)

4. ACTITUDES RELACIONADAS CON DESARROLLO:

- Variable 1: Progresista vs. fatalista (100%)

  " Mire usted como entre todos pusimos la luz y nadie dió nada. Si nosotros nos esforzamos y ponemos todo de nuestra parte, ¡claro que podemos mejorar!... Yo creo que uno tiene que poner su esfuerzo. Porque si uno usa grano malo, Taita Dios no va ha hacer nada para que crezca bueno... no señor. Hay que poner grano bueno..." (4)

- Variable 2: Actitud hacia la autoridad (100%)
  a. "Yo creo que aquí algo como una cooperativa nos ayudaría, por ejemplo para poner una bomba, con algún préstamo..."(2)
  b. "La verdad es que nosotros aquí somos los que sabemos cuáles son los problemas que tenemos... lo malo es que a veces quieren hacer cosas los que vienen, pero no lo que necesitamos..." (2)

- Variable 3: Actitud hacia propio desarrollo (100%)

  a. "Fíjese lo que hicimos cuando nos pusimos a lograr lo de la luz... Si señorita, si nosotros nos proponemos yo creo que podemos arreglar muchas cosas..."(2)

  b. "Yo creo que algo así como una cooperativa..." etc. (2)

  c. Tiene deseo, y se esfuerza: trabajo limpieza, esfuerzo en dejar que el hijo estudie sin requerirle ninguna ayuda en tareas de casa (2)

- Variable 4: Actitudes hacia el uso de mejores prácticas tecnológicas (62.5%)

  a. "Yo sé que eso se usa y es bueno para las cosechas, pero yo no lo he usado todavía..." (1)

  b. "Yo no tengo experiencia, pero sí creo que es bueno, y ojalá uno pudiera tener como atender a la tierra con todo eso..."(1)

  c. "Yo quisiera que pudiéramos atender más a lo que uno necesita, pero ya ve, no se puede tener los alimentos completos, y tanta dificultad para todo..." (1)

  d. Ha insistido en tener estufa, ha hecho construír un lavadero de cemento para cuando pueda traer agua en tubos, etc.(2)

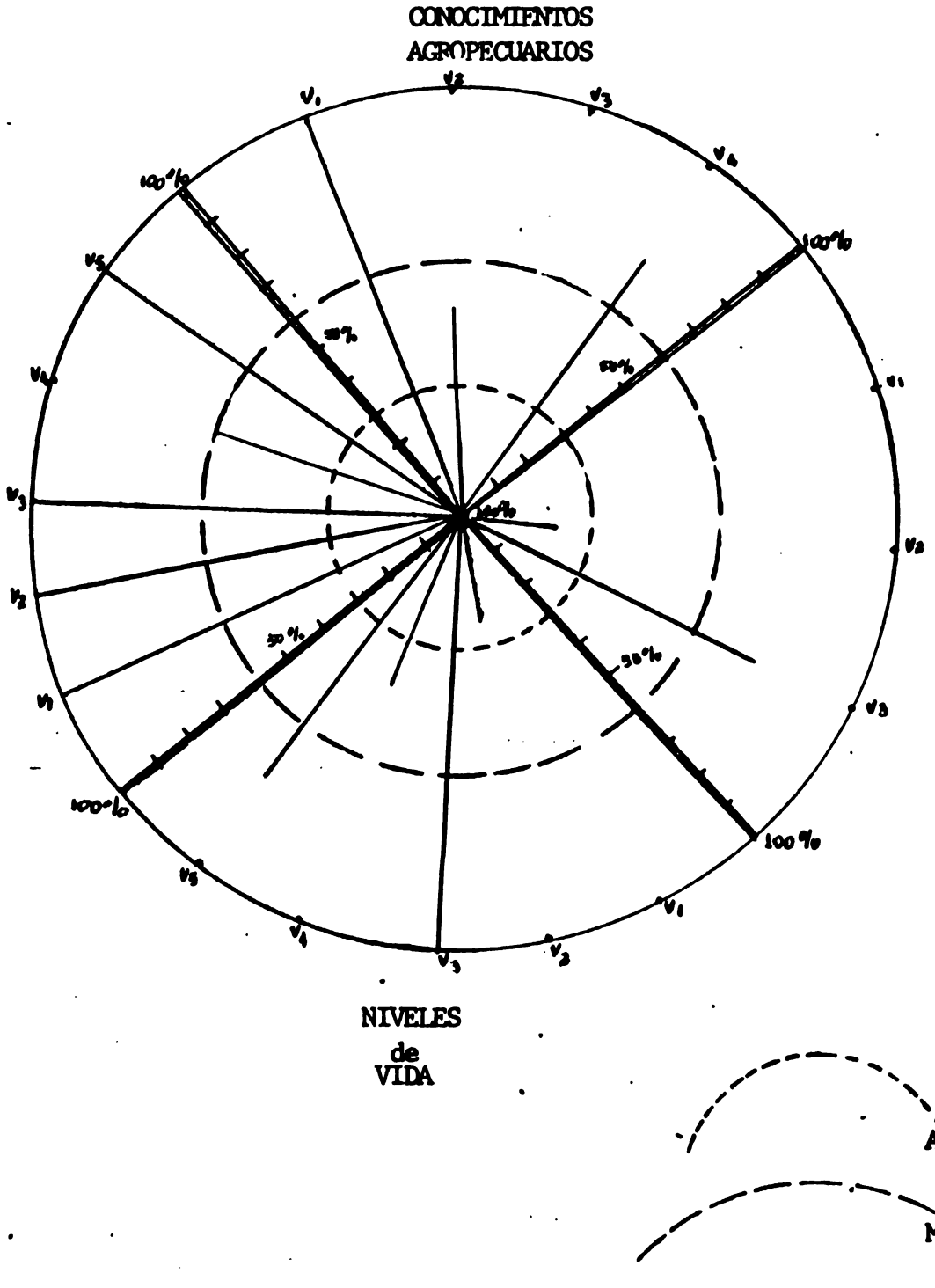
- Variable 5: Hacia organizaciones (100%)

  Actitud del todo favorable y convencida:

  "Ya ve usted lo que pudimos lograr trabajando para la luz... Yo sé que juntándonos podríamos lograr muchas cosas..." (2)

c. Perfil Social de Doña María

(Nota: Ver Clave para los % de variables en página siguiente).



CLAVE

Los % de Variables representados en el anterior Perfil Social son:

CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS:

Variable 1 - 100%
Variable 2 - 50%
Variable 3 - 0%
Variable 4 - 75%

CONOCIMIENTOS EN ASOCIACIONES:

Variable 1 - 0%
Variable 2 - 25%
Variable 3 - 75%

NIVELES DE VIDA:

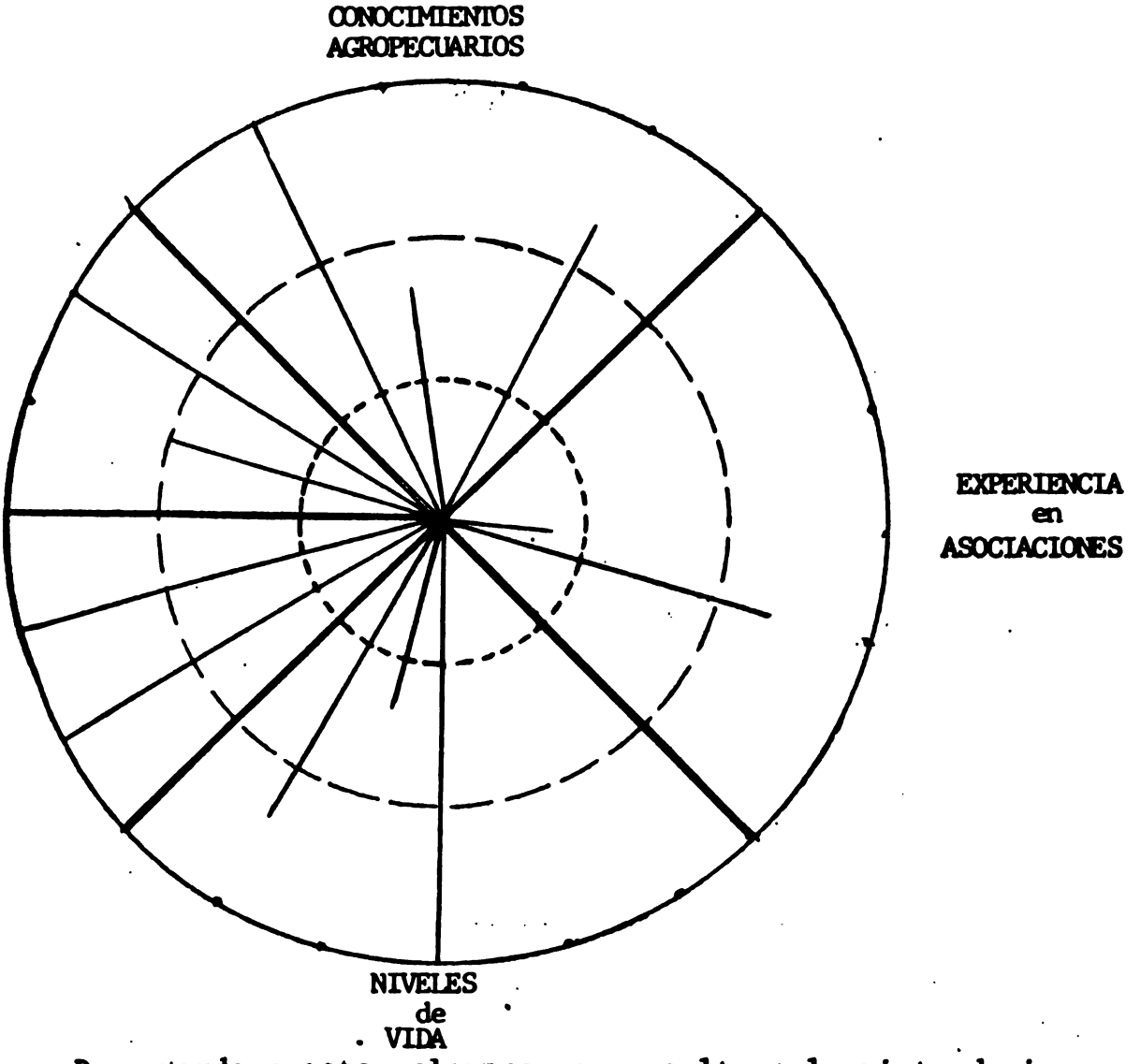
Variable 1 - 0%
Variable 2 - 25%
Variable 3 - 100%
Variable 4 - 40%
Variable 5 - 75%

ACTITUDES HACIA EL DESARROLLO:

Variable 1 - 100%
Variable 2 - 100%
Variable 3 - 100%
Variable 4 - 62.5%
Variable 5 - 100%

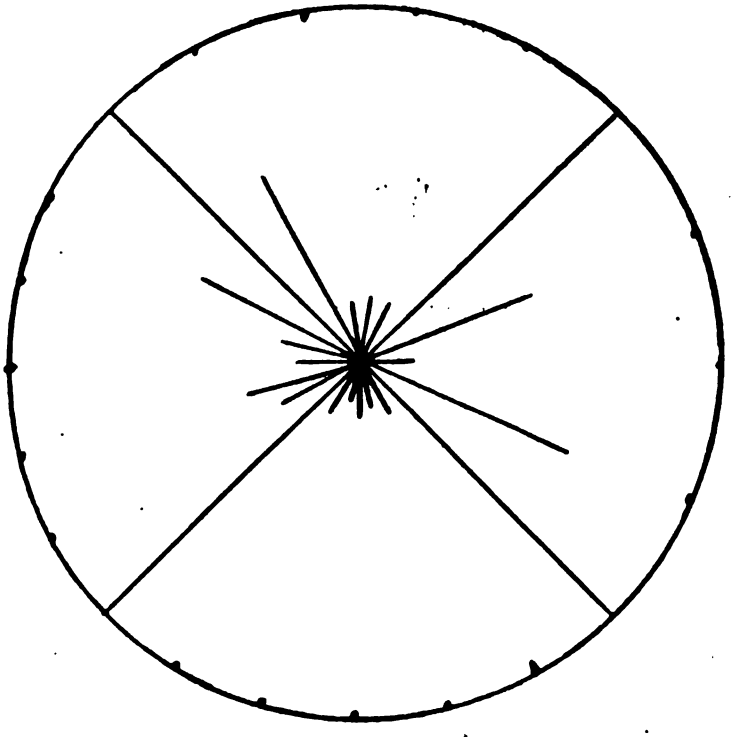
d. Explicación

Despojado de líneas y números explicativos, el perfil social de Doña María aparece gráficamente representado así:



De acuerdo a esto, algunas cosas salta a la vista de inmediato. Seis variables tocan el nivel máximo de 100%, y otros tres sobrepasan el que está considerado como meta para acción en dos años. Dos de ellos están por encima de la zona de acción urgente, sin alcanzar la meta de 2 años. Solo tres se quedan en 0%, y dos por debajo de la acción urgente.

En general, parece lógica una reacción en quienes esperarían, tratándose de un caso contemplado como objeto potencial de mayor desarrollo, una representación gráfica de apariencia mucho más trágica. Algo así, por ejemplo:



Este sería el Perfil Social de una mujer que ciertamente estaría colocada en una posición indiscutiblemente marginada en los cuatro aspectos contemplados en la metodología de Clifford. Y para los que se encuentran presionados por programas y proyectos de desarrollo, oficiales y privados, no sería de extrañar que quisieran encontrar perfiles sociales que siempre fueran así. Pero cuando se escruta la realidad en el campo, las cosas no salen tan matemáticamente ideales.

¿Qué estaría diciendo el perfil social presentado arriba? No solamente indicaría un márgen muy inferior de conocimientos agropecuarios, así como una pobrísima experiencia en asociarse con otros para mejorar la propia situación, tanto como niveles de vida muy bajos, sino también actitudes hacia el desarrollo notoriamente pobres, de acuerdo a los parámetros de los planificadores.

El Perfil Social de Doña María ofrece sorpresas, si se le compara con el de arriba. En primer lugar, este último está por encima del de ella en algunas variables. Conviene notar que el de Doña María ha quedado en 0% por lo menos en tres de las variables, mientras que en el perfil imaginario de arriba todas las variables tienen algún punteo superior a cero, por bajo que sea.

Por otro lado, Doña María toca el máximo posible de punteo en seis variables. ¿Super-desarrollo?...¿Demasiado poco marginada para ser considerada como sujeto de planes de desarrollo? Un vistazo superficial a su perfil social podría dar como resultado un juicio tan apresurado como erróneo.

Es que la realidad, estudiada genuina y honradamente en el campo, nunca arroja representaciones gráficas nítidamente ideales. A veces son sorprendentes. A veces (y tal vez es lo que ocurre aquí) revelan sorpresas y contradicen mitos.

El perfil imaginario de la página anterior, por ejemplo, una mujer cuyas actitudes estarían obviamente necesitadas de planes intensos de desarrollo. De acuerdo a las variables propuestas por Clifford: profundamente fatalista, con una visión paternalista de la autoridad, pesimista en cuanto a su propio potencial de desarrollo, y suspicaz de toda práctica técnica. Y parece luego lógico que, porque ella sería así, tampoco haya tenido interés en participar en asociarse,y a la misma vez tenga un nivel muy bajo en las otras áreas incluídas en la gráfica. Se estaría suponiendo que el perfil social marginado tiene como base " actitudes anti-desarrollo". La realidad viva y concreta de un trabajo de campo en que la observación participante ha complementado la visión de su propio mundo que tiene Doña María, ha arrojado resultados que contradicen esta suposición y la relegan, irremediablemente, a la categoría de un mito.

Doña María tiene punteos altos en el área de actitudes. Si no ha participado en asociaciones sino muy marginalmente, si su situación en el área de conocimientos agropecuarios es mediocre, y si sus niveles de vida están igualmente por debajo de lo ideal, esta realidad no se debe a sus actitudes. Si se examinan las respuestas correspondientes a las cinco variables examinadas dentro de la característica "Actitudes hacia el Desarrollo", es preciso concluír que Doña María está "altamente desarrollada en cuanto a sus actitudes". ¡Quizá se esperaba, al idear planes de desarrollo para las mujeres del campo de Latinoamérica,que necesariamente tenían que ser retrógradas, suspicaces, recias a toda cooperación, oscurantistamente fatalistas,

servilmente dependientes de la autoridad! Si algo dice Doña María en su perfil social es que, al menos ella, no es así. Para entenderlo, se hace preciso examinar una por una las variables de cada caracte - rística. Comienzo por las de "Actitudes hacia el Desarrollo", debido a que, por ser las que han alcanzado un punteo más elevado, pudieran también ser objeto de sorpresa y duda mayores.

1. Actitudes relacionadas con el desarrollo:

En el sondeo de "actitudes", es preciso depender fuertemente de la expresión verbal de la persona. Necesariamente hay que lograr que "exprese" lo que piensa o siente acerca de la actitud en cuestión. Sin embargo, no por eso debe olvidarse que lo que la persona "dice" acerca de lo que piensa, es sólo eso: una expresión. Lo que realmente hay dentro, la actitud real y profunda, puede ser o no ser totalmente correspondiente a lo que la persona dice que piensa o cree o siente. Debido a esto, las "respuestas" verbales a encuestas o entrevistas son la visión de la realidad propia que la persona expresa, o sea, su "realidad racionalizada" por ella misma. La observación cuidadosa de lo que la persona expresa en otras formas distintas a las verbales, o sea, con los "signos" silentes de su manera de actuar y comportarse, es necesaria para confrontarla a esa - "realidad racionalizada" y confirmar o contradecir su validez. La "actitud" profunda, sin embargo, queda siempre más o menos oculta; sólo nos es dado conocer lo que la persona "dice" con sus palabras y con su conducta. Esta última suele ser más crucial para sondear la "actitud" real.

Con sus respuestas verbales, y con los signos de su conducta, Doña María ha revelado sus actitudes hacia el desarrollo con claridad, dentro de las áreas comprendidas en las variables propuestas por Clifford. Veámoslo en detalle:

a. Variable 1: Progresista vs. fatalista

Decididamente, Doña María no puede ser situada entre los que desprecian la necesidad de conocer y poner en práctica métodos adecuados para mejorar la producción de su parcela, ni entre los que esperan todo de la suerte o de la protección de Dios sin que sus pro

pios esfuerzos cuenten para nada de importancia. Su convencimiento de que el esfuerzo y el trabajo son el elemento vital de su propio progreso lo ha expresado muchas veces durante el tiempo del estudio, pero la respuesta anotada en la parte b. de este número 4 ("Respuestas de Doña María" Variable 1, Actitudes...) lo resume con fuerza, hasta llegar a afirmar que "... si uno usa grano malo, Taita Dios no va a hacer nada para que crezca bueno, no señor...". Que pone su propio esfuerzo, lo demuestra sin necesidad de palabras: trabaja, participa en las mingas para traer la luz a la comuna... y hasta compra por adelantado el enchufe para la planchita eléctrica y lo instala, aunque la plancha no la tiene aún...

b. Variable 2: Actitud hacia la autoridad

Tiene ideas bien definidas sobre cómo es que los comuneros (y ella entre todos), pueden participar: sugiere una cooperativa para traer una bomba para el agua. Insiste en que la autoridad debe tomar en cuenta"lo que la gente de la comuna sabe que necesita", enfatizando que ellos tienen capacidad para decidir qué es lo que les hace falta y que son ellos los que conocen cuáles son sus problemas y sus soluciones: "...nosotros aquí somos los que sabemos cuáles son los problemas que tenemos... lo malo es que a veces quieren venir a hacer cosas, pero no son las que necesitamos...".

c. Variable 3: Actitud hacia su propio desarrollo

Definitivamente, Doña María está convencida de que la solución de los problemas de ella y de su comunidad requiere su esfuerzo. A la misma vez, está segura de que tiene capacidad para esforzarse, recordando " lo que hicimos cuando nos pusimos a lograr lo de la luz eléctrica...". Tiene ideas decididamente factibles: piensa en un préstamo, y en una cooperativa para poder pagar el préstamo, y sabe identificar cuál es el problema básico para la comunidad y para ella: la falta de agua. Su actitud positiva hacia el mejoramiento del nivel de vida de su familia se expresa en conductas concretas: trabajo, limpieza, énfasis en que el hijo estudie para que la situación mejore, aunque por ahora eso signifique esfuerzos casi inauditos por parte de ella.

d. Variable 4: Actitudes hacia uso de mejores prácticas tecnológicas

Su actitud hacia mejor tecnología es del todo favorable y basada en esfuerzos reales: ha insistido en tener estufa, ha hecho construír un lavadero de cemento para cuando pueda tener agua entubada, ha colocado un enchufe para cuando tenga plancha... Lo que hace descender algo su punteo en esta variable consiste en que su actitud, obviamente favorable, hacia el uso de abonos e insecticidas no está basada en uso real en el pasado, y su interés expreso en mejorar la nutrición de la familia se enfrenta a la escasez de recursos para hacerlo efectivo.

e. Variable 5: Actitud hacia organizaciones

No solamente expresa con entusiasmo su fe en el potencial de la acción en común, sino que recuerda insistentemente "... lo que pudimos lograr trabajando juntos para traer la luz...". Su abandono del Club de Madres no se ha debido a falta de interés en la utilidad de las acciones. Lo dice muy claramente: El tiempo, materialmente, no le da para más... Se le murieron animalitos por asistir al club... Y sobre todo, " antes que eso del club, ¡ lo que arreglaría los problemas de nosotros es tener agua!..."

De acuerdo a las anteriores respuestas, confrontadas a su conducta, Doña María no puede ser clasificada sino en el nivel más alto dentro de la característica "Actitudes hacia el desarrollo". Esto contradice la expectativa del que pudiera acercarse a ella, y a tantas otras mujeres de la Sierra como ella, esperando encontrar actitudes de ignorante recalcitrancia y rechazo a todo lo que sea desarrollo. La obvia marginalidad de tantas Doña María, por consiguiente, no puede fácilmente atribuirse a un bajo nivel en las actitudes. Ella lo expresa con claridad:

"¡Ya quisiera yo!... Pero es que los que vienen no saben cuál es nuestro problema. Y entonces traen cosas que lo que hacen es complicar más todo. A mí se me complicó mucho la vida con eso del Club. Es que el problema de las mujeres aquí no es eso... El problema no es de nosotras solamente, es de toda la comunidad. ¡Es el agua!"

Con estas últimas expresiones, Doña María ha puesto el dedo sobre un aspecto crucial para los esfuerzos de desarrollo planificados desde fuera: la necesidad de ver a las mujeres, o a los hombres, o a quienesquiera que sean los objetos de planes y proyectos, no como entes separados en sectores ("mujeres", "hombres"), sino como parte integrante de un contexto cultural complejo, que no tienen generalmente "problemas suyos", sino que "participan" de los problemas de grupos más amplios tales como su familia, su comuna, su ciudad, su país. Consecuentemente, "planificar para el desarrollo de la mujer" es ilusorio si no se conocen a cabalidad los problemas de su contexto cultural total. Planificar "para la mujer" puede llegar a ser una vía hacia "separar" a la mujer de su contexto, "enfrentarla" a él violentamente en algunos casos.

Afortunadamente, como ellas sí se sienten profundamente inmersas en una realidad concreta más amplia que su categoría separada de "mujeres", con frecuencia no llega a haber "separación" o "enfrentamiento". Más a menudo, lo que sucede es que ellas hacen como hizo Doña María, que abandonó las reuniones del Club. Sencillamente, no era su solución porque no era la solución para los problemas suyos, que son "los de su comunidad". En esos casos, es fácil apresurarse hacia la conclusión de: "¡Retrógradas, reacias, apáticas, tradicionalistas, suspicaces, perezosas para participar de acciones en común..." Y mientras tanto, las tales "apáticas" (Como Doña María) siguen calladamente apaleando alfalfa para ganar una "platita más" para la familia, poniendo un enchufe nuevo en la cocina para cuando venga la plancha, trabajando en mingas hombro a hombro con los varones, buscando astutamente los mejores precios para la alfalfa en la feria, moldeando quesos, levantándose de noche a cuidar los animales, sembrando desyerbando, cosechando, insistiendo en que los hijos estudien... Si eso no habla de actitudes elevadas hacia el desarrollo propio y de su familia, tendríamos entonces que ponernos a aprender ese lenguaje a ver qué dice, porque resultaría ininteligible.

Doña María está situada en un nivel alto en el aspecto de actitudes. ¿Está por eso menos marginada? Es preciso examinar las otras tres características, siguiendo esta vez el orden en que aparecen representadas en el perfil gráfico.

2. Conocimientos agropecuarios:

La intensión de examinar esta característica, dentro del método Clifford, es descubrir el grado de participación en el aspecto agropecuario (producción y comercialización).

a. Variable 1: Experiencias en agricultura

La primera de las variables, dentro del perfil de Doña María, se eleva a un 100% total. Es muy sencillo; el indicador propuesto por Clifford es la propiedad o no propiedad de la tierra. Doña María y su familia son dueños de sus tierras, por reducidas o poco productivas que sean. No hay manera de producir otro resultado que un 100% en esta variable. Sin embargo, las otras cuatro no salen tan airosamente del examen.

b. Variable 2: Conocimiento de prácticas técnicas de agricultura

Doña María no conoce los insecticidas de primera mano, y aquí su punteo baja a cero. Sin embargo, conoce muy bien lo que hay que hacer para preparar las tierras en la forma tradicional, como cualquier hombre de su comunidad, y lo sabe hacer. "Lo único que no hago es arar", enfatiza. Esto balancea su puntuación aquí en 50%.

c. Variable 3: Conocimiento de servicios agropecuarios

No ha tenido ninguna experiencia con bancos ni préstamos. No es opuesta a ello, y concretamente sugiere como una de las soluciones para los problemas de su comuna: "una cooperativa y un préstamo de banco ...". Lo que pasa es que, mientras el problema básico siga siendo la falta de agua, no ve cómo puedan esos esfuerzos ser efectivos. "Si no se cosecha... ¿cómo vamos a pagar?" .

No ha recibido asistencia técnica de expertos, y como dice, sigue haciendo las cosas como lo sabe hacer. Lo que en esta variable la coloca en puntuación de 0% está determinado por causas externas a su voluntad, como puede verse.

d. Variable 4: Conocimiento de venta de productos agropecuarios

El hecho de que sus ventas de semilla de alfalfa se reducen a unas cinco libras cada vez es lo que le adjudica sólo un 50% en el primer indicador. Pero el 100% asignado al segundo es indiscutible cuando se la oye explicar que pone todo su empeño en enterarse primero de los mejores precios antes de ofrecer en venta su semilla. De ahí que aquí se sitúe en un total de 75%.

Por lo tanto, el perfil gráfico muestra que la Variable e de esta característica está plenamente dentro de las que requieren atención urgente y la Variable 2 está incluída en la acción a considerarse como meta de dos años.

3. Experiencia en Asociaciones:

a. Variable 1: Experiencia en asociarse para mejorar la situación económica:

El nivel de 0% aquí es debido a que nunca ha compartido con otros el uso de maquinaria o equipos, ni ha realizado ventas en asociación de ninguna clase.

b. Variable 2: Participación en organizaciones

Debido a que la participación en el Club de Madres recibe en el método Clifford un punteo de la mitad del ideal, y por otro lado nunca ha estado en sindicato o grupo vecinal, aquí desciende Doña María en total a un 25%.

c. Variable 3: Asociación con otros

Su nivel de educación (3 años) le confiere una mitad del máximo, mientras su participación en mingas la balancea, para dejar esta Variable en 75%.

Por todo ello, dentro de la zona de "acción urgente"está la Variable 1, y la segunda igualmente.

4. Niveles de vida

a. Variable 1: Uso de insumos agrícolas

Ni ha usado insecticidas ni abonos; y por tanto aquí queda reducida a otro 0%.

b. Variable 2: Agua potable y uso de máquina de coser

La necesidad de traer agua de la llave pública le adjudica un punteo medio, y la ausencia de máquina de coser un cero. Por lo cual, queda aquí en un total de 25%.

c. Variable 3: La casa

La presencia de una estufa, tejado fuerte, piso de cemento y 1.5 personas por habitación eleva la situación de Doña María en esta Variable a 100%. Ante la baja puntuación de otros aspectos ya citados, destaca en éste el interés de Doña María que ha hecho posible este punteo contrastante en esta Variable.

d. Variable 4: Alimentación

40% resulta ser el total aquí, debido a la rareza de uso de carne, alta presencia de féculas, uso medio de huevos semanalmente, y ausencia casi total de vegetales y frutas.

e. Variable 5: Salud

El punteo relativamente alto (75%) es resultado de conductas que sin duda hablan de actitudes muy positivas: énfasis en aseo de utensilios, uso de consulta médica y prácticas sanitarias elementales, enfrentado todo a poquísimas facilidades para la limpieza regular, debido a la escasez de agua.

Dentro de esta característica, las Variables 1 y 2 se encuentran claramente bajo la zona de acción urgente, mientras la cuarta queda incluída dentro de la meta de dos años.

e. Conclusión

Es evidente que Doña María tiene zonas en su Perfil Social que la hacen sujeto muy propio para esfuerzos de desarrollo. Si el área de sus "Actitudes" aparece indiscutiblemente "bien desarrollada", esto no es sino la confirmación de que la suposición antigua de que los campesinos (y entre ellos, las mujeres del campo) son apáticos al desarrollo, esencialmente retrógrados y reacios al cambio, es definitivamente falsa. No está ahí, obviamente, la raíz de su "subdesarrollo". Doña María y su realidad concreta ilustran esta afirmación, dando pistas clarísimas de que la raíz de los problemas parece estar en otros aspectos que por lo general se encuentran fuera de su control.

Cualquier esfuerzo o plan de desarrollo para mujeres como Doña María haría bien en tomar esto en cuenta. En el caso de Doña María, los aspectos innegablemente necesitados de acción urgente son: conocimiento de servicios agropecuarios, experiencia en asociaciones de fines productivos, uso de insumos agrícolas, escasez de agua. La última, como ella misma lo dice, en una forma u otra determina casi todas las demás deficiencias.

Para metas de dos años están, claramente: uso de prácticas técnicas y nutrición adecuada.

Estas áreas o variables son de por sí suficientes para hacer que la realidad de Doña María requiera atención y apoyo, con miras a integrarla al bienestar general que define brevemente lo que llamamos "desarrollo".

Para todo esto, no puede imaginarse solución más urgente y radical que la que la misma Doña María apunta como la única que puede "comenzar" a abrir camino hacia el desarrollo de su comuna: ¡agua... más agua!

CASO II

CONTENIDO:

1. Identificación del lugar
2. Identificación del caso
3. Presupuesto de tiempo
4. Perfil Social

1. Identificación del Lugar

El Escenario

El camino que lleva a la Comuna de Timaco*[1] está empedrado y tiene un trecho peligrosamente curvado. Puede llegarse a ella desde otra Comuna cercana del Cantón Salcedo (al cual ambas pertenecen) si se tiene un vehículo fuerte y seguro y nervios suficientes para hacer frente a un camino de tierra que - en algunos trechos amenaza desmoronarse hacia los barrancos laterales, por lo cual la mayor parte de la movilización hacia y desde la comuna utiliza el camino de piedra. Este no deja de ser atemorizante durante unos cuatro o cinco minutos del trayecto, debido a unas curvas cerradas en que el vehículo se encuentra casi suspendido en el aire entre el precipicio lateral y - el que desciende hacia abajo. Ya desde esta carretera se aprecia lo que es la soledad polvorienta del valle en que está enclavada la comuna de Timaco. Rodeado de lomas totalmente erosionadas, la zona entera parece pintada del color del polvo que con la más leve brisa se levanta en remolinos sofocantes. La sequía de la Sierra tiene caracteres de extrema gravedad en esta región.

En el lugar donde se encuentra el pequeño cementerio comunal, un desvío hacia un camino estrecho de tierra constituye la entrada a Timaco. Ya allí el suelo es pura arena blancuzca y suelta. En menos de dos minutos se alcanza a ver la Iglesia rodeada de algunas casas, y otras viviendas dispersas por los terrenos amarillentos, en los cuales unos pocos brotes de verdor débil pugnan por contrarrestar la general tonalidad seca y polvorienta. La plaza es de tierra, como en todas las comunas de la Sierra Ecuatoriana, y sólo tres de sus costados están ocupados por viviendas, además de una tiendecita que únicamente ofrece licor y refrescos. Ni siquiera es posible encontrar en el lugar artículos de primera necesidad como sal, azúcar, arroz y los demás. Para ello hay que trasladarse a Ambato o a Salcedo, en los días de feria, o caminar hasta otra comuna por la otra vía de acceso.

Detenerse en medio de la plaza de Timaco por unos instantes supone tragar polvo sin remedio y abrasarse de sol, en medio de una quietud aplastante y sola. Desde la pobre sombra de algunos eucaliptos aislados, a orilla de la acequia comunal, el mugido de unas pocas vacas interrumpen de vez en cuando

---

*[1] Es seudónimo, al igual que todos los nombres utilizados en este caso.

el silencio pesado, respondido quizá por el llamado de uno que otro borrico. Están sedientos y con hambre. Las parcelas no producen suficiente yerba de alfalfa para alimentarlos bien, y solamente una vez al día les procuran sus dueños agua para beber.

Hay algunos cuadros de tierra que sí parecen un poco más verdes que otros, aunque el crecimiento de las plantas (maíz, alfalfa o cebada) está atrasado. Se debe a que el plan para el uso de la acequia se basa en la cantidad que cada vecino pagó inicialmente cuando se construyó. Cada quince días le toca recibir el agua a la parcela de cada comunero. La recibe según la cantidad de horas que haya pagado, y la pagaron a mil sucres por cada hora de servicio. Por lo tanto, el que entregó mil sucres recibe una hora de agua cada quince días, el que pagó tres mil recibe tres horas, y así sucesivamente. De hecho, sólo hay dos o tres comuneros que están recibiendo más de tres horas quincenales. Esa poca cantidad de agua entra en la tierra sedienta y desaparece con efectos apenas perceptibles, como es de esperarse.

Las viviendas achatadas se asientan en cada parcela, con pocas y pequeñísimas ventanas hacia el exterior, rodeadas de muros de bloques y cubiertas de techos inclinados de tejas, también pintadas de polvo y arropadas de silencio y soledad. Salpican el valle, totalmente plano, como acurrucadas contra las nubes inclementes de polvo que incansablemente las azotan, bajo un sol ardiente durante el día y el cortante viento frío durante las noches.

M A P A

CANTON SALCEDO

2. Identificación del Caso: Composición del grupo familiar, descripción de la Mujer-sujeto del -aso, descripción de casa y solar familiar, de la propiedad, animales etc.

La casa de Don Federico Rojas y su esposa Doña Elena es la primera que se encuentra al entrar en Timaco, desde el camino empedrado, y está muy cerca de la Escuela y la Iglesia. En ella vive el matrimonio con sus siete hijos.

Don Federico es un hombre todavía relativamente joven. Tiene 41 años de edad, y las facciones de su rostro acusan ascendencia más hispánica que mestiza, como lo sugiere también su apellido. Doña Elena es también de rasgos que, a no ser por el inconfundible sombrero que en el país identifica el mestizaje, sólo indicaría una procedencia europea. Sus ojos claros adquieren por ratos un tinte verdoso, las facciones son finas, y su sonrisa marcadamente delicada. Ella tiene 40 años y se siente un poco más vieja, seguramente por verse rodeada de vástagos que andan por edades tan variadas como las de la niñez y de la floreciente juventud.

Susana es la mayor, y tiene diecinueve años. Su tipo destacaría marcadamente en cualquier ambiente, pero más aún lo hace en el escenario despojado de todo colorido en que transcurren sus días. Es muy blanca, con tonalidades rosadas en sus mejillas, y el color negro de sus cabellos cortos hace marcado contraste con su cutis claro y suave, así como con los ojos de indefinible color amarillo verdoso. Es indiscutiblemente bonita, más bien llena de carnes que delgada, alta y esbelta. Viste generalmente pantalones de corte moderno, ajustados, con frecuencia sujetos a la cintura con un cinturón ancho muy de moda, y blusa de colores.

La segunda hija es de rostro algo menos agraciado en sus facciones, un poco gruesa, pero de piel igualmente clara y tersa pintada de rosado. Más abultada de carnes que su hermana, tiene también un aire más ligeramente infantil. Está aún en sus 16 años. Su atuendo es habitualmente parecido al de Susana, y en estatura las dos son muy similares. Se llama Benita.

Tanto Susana como Benita terminaron el sexto curso de Primaria en la escuela de la Comuna, que es lo más alto que pueden los niños llegar en la misma. Para continuar estudios se hace preciso viajar diariamente a Salcedo, y tal oportunidad no suele ofrecerse a las hembritas del lugar por sus padres.

"Hace siete años que yo terminé la Primaria", explica Susana con innegable nostalgia. "Si hubiera continuado, ya habría terminado la Secundaria, y estaría ya con un año de Universidad ....."

Y al decirlo, su rostro se ilumina con una sonrisa soñadora, incrementando el atractivo de su rostro ovalado enmarcado con un pañuelo marrón sobre sus cabellos negros, mientras apoya su brazo derecho en la cintura, sujetando con la mano el cucharón de madera con el cual remueve la sopa que arde sobre el fuego.

Gonzalo es el tercero, y tiene ahora 13 años. Es blanco rosado como sus hermanas, casi rubio. El sí tuvo la oportunidad de pasar desde el sexto de primaria, al primero de secundaria en Salcedo, porque es varón. Terminó ese primer curso el año pasado, pero este año no ha vuelto.

"El dejó de asistir" relata su hermana mayor, "primero por la situación económica, que es difícil, y no había cómo hacer frente a los gastos. Pero también, fue porque a él no le gustaba estudiar. Mi mamá quería que él al menos siguiera, porque por se varón tenía más derecho...pero a él no le gustaba."

O sea, que Gonzalo definitivamente despreció la oportunidad que las dos jovencitas de la familia todavía no han dejado de añorar. Actualmente se ocupa en ayudar en todo lo que se puede necesitar en la casa, pero mayormente en el cuidado de la vaca.

Es a Luis al que parece va a tocarle en suerte el "derecho de varón a estudiar". Tiene ahora 11 años y está en sexto y último de Primaria. Aunque la situación es difícil, Don Federico y Doña Elena, piensan hacer el mismo esfuerzo que hicieron en favor de Gonzalo, si Luis está dispuesto a aprovechar. Y él afirma que lo está.

Milady es la que sigue en el orden de edades. Tiene ocho años. Ella y Luis parecen más hermanos entre sí que todos los demás, siendo de tipo marcadamente distinto. La tez es de tono quemado, los ojos profundamente negros, liso y muy oscuro el cabello, y las facciones de líneas finas. Es delgada y ágil, y habitualmente silenciosa como su hermano anterio, Está cursando el tercer curso de escuela primaria, y su timidez callada sugiere la transición difícil de la infante que ha dejado de serlo y lo lamenta inconscientemente.

Elisa de seis años, la sigue, sin manifestar todavía esa nostalgia de la infancia perdida. Además, ha vuelto al patrón

físico de las hermanas mayores, y es como ellas muy blanca con tintes rosados en el rostro, de ojos claros y labios encarnados que habitualmente exhiben una sonrisa muy abierta, y de estructura más bien redondeada que delgada. Está asistiendo al primer curso de Primaria, y se muestra muy cuidadosa de sus tareas escolares, las cuales realiza cada tarde sin que lo tengan que ordenar.

La más pequeñita se llama Elenita, y tiene tres años. Como es natural, no asiste todavía a ninguna escuela, y es la acompañante continua de su mamá. Aunque su tipo parece apuntar más hacia el de sus hermanas mayores, su tez es ligeramente más quemada, pero continuamente teñida de rosado en sus mejillas.

Doña Elena está siempre acompañada de alguno de sus hijos, cuando no de varios o de todos. Su trato para con ellos es singularmente delicado y cariñoso. Levantar la voz al hablarles, o dirigirse a ellos con apelativos menos afectuosos parece ser desconocido en el hogar de los Rojas por lo menos de parte de la madre. Sus órdenes van siempre acompañadas del maternal "Mija" o, "Mijita," y no hay que decir que son acatadas al instante, incluso por las mayores. Unicamente la benjamín se atreve aún a decir "No", en obvia manifestación de la "etapa negativa" de su infancia.

Está siempre acompañada, es cierto, y la afirmación es válida cuando se habla del trabajo. Doña Elena disfruta aún de las "ventajas" de la familia numerosa. Una parte importante de su misión diaria, que se repite varias veces al día, es asignar a cada uno su labor. No se trata de un rito formal, y habitualmente sucede casi imperciptiblemente, con todas las apariencias de algo que no ha sido pensado antes sino que se diseña con espontaneidad cuando llega el momento.

"Benita", ¿iras a lavar, no?.....Susana, mija, anda con la Nancy a recoger pepa.....Toma, Luisito,llevarás el almuerzo a Gonzalo. ¿Te vendrás prontito verdad? Para que lleves el burro a beber y traer agua.....Anda, Elsita, mijita, ayuda a coger la pepa, si ya terminaste la tarea.....".

Doña Elena, es más bien menuda, pero no es posible evitar la impresión de que la casa toda se sostiene sobre ella. Sobre todo, sobre su incansable tranquilidad y dulzura. Porque tiene con quién repartir el trabajo, también cuenta con ratos de sosiego en que puede sentarse a remendar ropa, a tejer chales para los hijos, y hasta para leer algunos trozos de la Biblia en voz alta a todos ellos, lo cual hace con frecuencia.

Don Federico hace más de un año que se encuentra bastante apartado de las tareas cotidianas. No es que no las realice,

sino que lo ha estado haciendo en forma esporádica, no regularmente. Esto se debe a que fué Presidente del Cabildo de la Comuna durante todo el año pasado, y como el cambio de cabildo se realizó en diciembre de 1979, como todos los años, durante el primer mes de 1980 se encuentra aún bastante atado con lo que supone hacer entrega de su gestión: viajes, contactos, reuniones. El año de su presidencia supuso un agravamiento de la pobre situación económica de la familia. Doña Elena lo explica:

"Mi esposo el año pasado no pudo ganar casi nada, por estar trabajando para la comunidad....yendo y viniendo. ¡Lo pasamos bien triste! Por tener que estar ocupado en lo de la comunidad, no pudo atender a lo de la familia. Solamente ha estado comprando y vendiendo ganado, en la feria semanal en Ambato. Pero eso es bien poquito lo que da de ganancia. El compra en la feria, pero no es con su dinero sino que el dinero lo pone uno de los que se dedican a eso. Mi esposo lo que hace es venderlo, y entonces lo que saca le toca a medias con el dueño del dinero. A veces puede ganar 50 sucres, o cien si es ganado mayor. Solamente rara vez ha ganado 200 sucres.....".

Todo se agravó el mismo año pasado con la enfermedad de Doña Elena como ella lo relata:

"El año pasado me operaron. Como mi esposo era presidente, y tenía que estar todo el tiempo en las cosas de la comunidad y casi no podía producir nada, yo me endeudé demasiado. 47.000 sucres es lo que estoy debiendo, parte a mi suegro, otra parte a un vecino, y a otro señor de ahí al lado. Con una pepa que pude vender logré 2.000 sucres para pagarle algo a ese señor este año, porque él me dijo que lo necesitaba. A los otros, yo les dije que hicieran la caridad de esperarme, porque no podía pagar este año pasado.....y ellos me hicieron el favor, y me esperan hasta que yo pueda....."

Acabando casi de "soltar la responsabilidad" de presidente de la comunidad, Don Federico produce la impresión del que aún no acaba de orientarse hacia la vida ordinaria en su solar familiar. Rara vez se encuentra allí. Claro, durante el primer mes siguiente al año concluído, tiene todavía algunas obligaciones: rendir cuentas, informes, ver funcionarios. Precisamente a comienzos del mes comenzó la comunidad a disfrutar de la instalación eléctrica, conseguida durante la gestión de Don Federico, mediante una donación de AID, y todavía es preciso que él realice algunas diligencias relacionadas con el asunto, ya que hasta hace muy poco todo estuvo oficialmente en sus manos y la muy reciente nueva directiva no ha "arrancado" aún en el ejercicio activo plenamente.

COMPOSICION FAMILIAR

Nombre	Edad	Posición en Familia	Grado Escolaridad	Ocupaciones
Federico	41	Esposo-Padre	3°Primaria	Compra-venta de animales y tareas agrícolas
Elena	40	Esposa-Madre	3°Primaria	Tareas agrícolas (mesunos arar) cfr. Presupuesto de tiempo Tareas domésticas
Susana	19	Hija	Terminó 6to Primaria	Ayuda en tareas domésticas (cocina, limpieza, lavar) Ayudar en tareas agrícolas (incluso arar)
Benita	16	Hija	terminó 6to Primaria	Ayuda en tareas domésticas (cocina, lavar, limpiar) Ayuda en tareas agrícolas (incluso arar)
Gonzalo	13	Hijo	terminó 1 año secundaria	Cuida vaca(pastorear, etc.) Ayuda en tareas agrícolas
Luis	11	Hijo	6to Primaria	Ayuda en tareas agrícolas fuera horas de clase Busca agua en Borrico. Lleva almuerzo a Guillermo
Milady	8	Hija	3°Primaria	Ayuda recoger yerba y semilla alfalfa. Ayuda alimentar conejos y cuyes Estudia
Elisa	6	Hija	1°Primaria	Ayuda alimentar conejos y cuyes. Ayuda recoger yerba y semilla alfalfa.Estudia
Elenita	3	Hija		Acompañar a su mamá

Don Federico y su familia han experimentado en carne propia los riesgos de las posiciones de autoridad. Ya saben que, cuando se está a cargo de asuntos de gran responsabilidad, es casi imposible verse libre de críticas o de las dudas de los que siempre desconfían de quienes administran.

"Sufrimos mucho, muchísimo.....", recuerda Doña Elena. "Mire, ahora es que yo he venido a reponerme un poquito. Pero yo me puse casi en los huesos, de tanto llorar y sufrir durante todo ese año. La desconfianza de la gente, y las críticas, que siempre están creyendo que el que administra el dinero se lo está cogiendo, y siempre están hablando.....".

La finalización del período de presidencia de Don Federico, ha sido un alivio para todos, aunque no lo es aún para la situación económica de la familia. El no sabe todavía lo que va hacer ahora que ha quedado libre otra vez para decidir. Pero sus tanteos no parecen incluír la parcela familiar como una alternativa.

"En cuanto termine de rendir las cuentas, y unas cuantas cositas que me quedan", explica "voy a buscar en serio un trabajo en Quito. No he podido todavía dedicarme a eso. Pero yo espero que dentro de unas semanas yo podré."

Así que se va.....o por lo menos; ése es su plan actual. Entre tanto, tan esporádicamente como sus hijos, o quizá menos, recoge alguna pepa de alfalfa cuando no tiene que salir a Salcedo o a Ambato, o "ayuda" en alguna otra de las tareas, como es ir a buscar hojas de cabuya con el borrico.

Si no está, las tareas agrícolas no se interrumpen, Doña Elena y los hijos las hacen en equipo.

"Yo lo sé hacer todo", indica la mayor de las hijas. "Yo sé hasta arar. Mi papá lo hace cuando hay que hacerlo, pero yo lo acompaño, y si hay que hacerlo sin él yo lo hago con uno de los hermanos. También corto la cabuya y la cargo. Mi mamá no tiene que arar, porque nosotros lo hacemos".

Por su parte, la esposa está también lista para proceder en ausencia del jefe de familia.

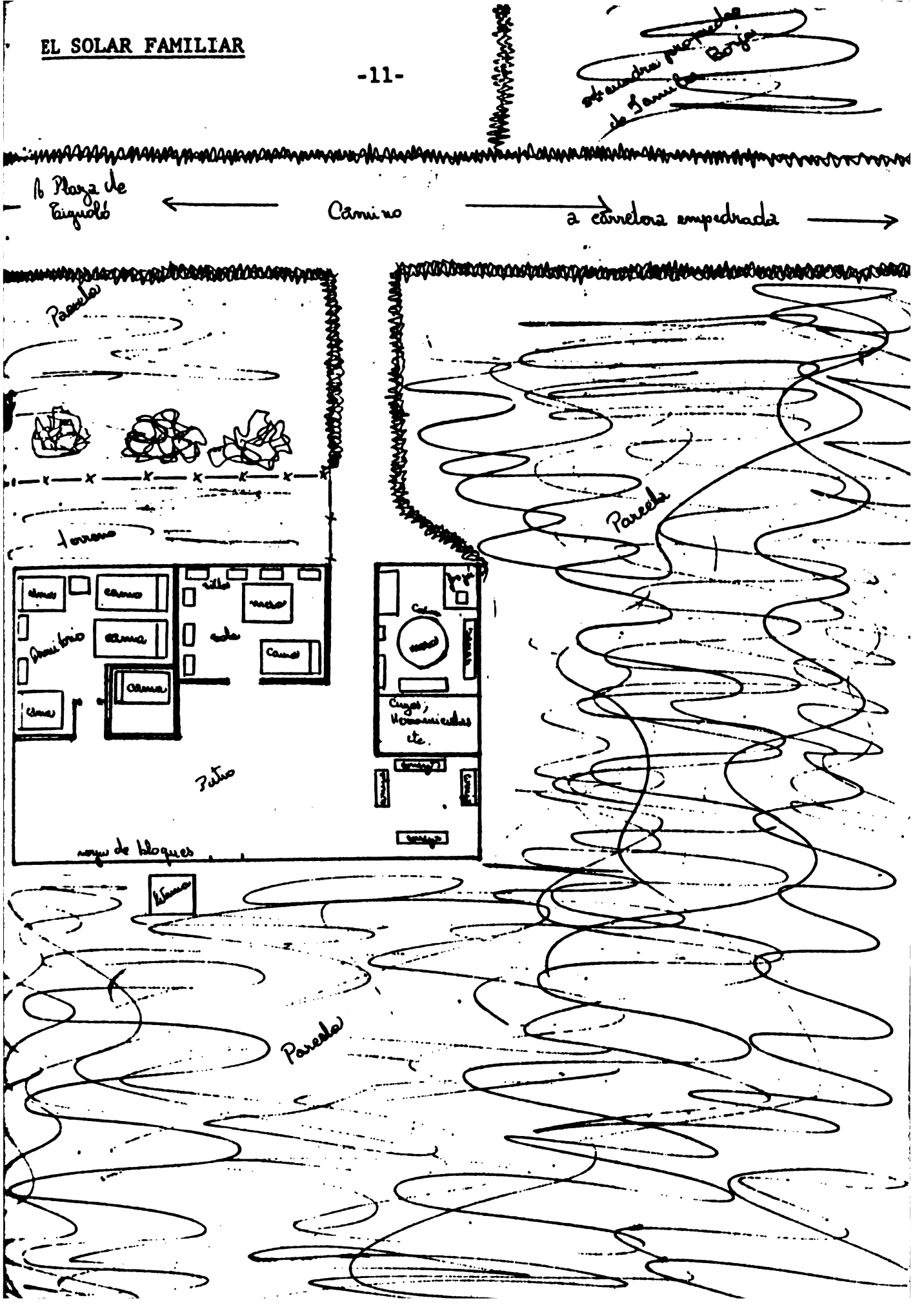
"Cuando mi esposo sale", dice, "yo decido lo que hay que hacer en la casa. Si él está, lo hablamos los dos. Y a veces si yo veo que él está equivocado en alguna cosa, se lo digo.... y él acepta. Nunca ha habido problema en eso. Sólo si hay que vender algo grande, como un animal, o tierra, eso yo lo espero para hablarlo con él. Pero comprar un chancho, o vender unos pollos, o algo así que se presenta, yo lo decido aunque él no esté. Y los trabajos que hay que hacer, también. Cuando hay que sembrar, o cosechar, o desyerbar, aunque el no esté, nosotros desayunamos y después nos repartimos. Una de mis hijas se queda cocinando, y la otra se va conmigo a la parcela, o lo que sea. Y Gonzalo se lleva la vaca a comer, y así. Los demás, en la escuela....."

Por lo tanto, si Don Federico consigue trabajo en Quito, o en cualquier otro lugar, la vida de la familia no experimentaría ya cambios notables en su rutina diaria. Desde hace tiempo las tareas se reparten como se repartirán cuando él esté ausente. Y Doña Elena asumirá las responsabilidades que ya asume desde que él ha estado alejado de esa rutina cotidiana.

La casa que ocupa la familia, construída de bloques de cemento y tejas, aunque solamente consta de tres habitaciones, tiene suficiente amplitud para que en ningún momento se note lo que se podría llamar aglomeración. El cuerpo principal lo componen una sala y un cuarto dormitorio grande. La primera mide unos cuatro por cinco metros, y el mobiliario es reducido: doce sillas evidentemente casi nuevas, colocadas a lo largo de dos de las paredes como si estuviesen destinadas a una reunión de vecinos; una mesa sencilla y pequeña en una de las esquinas, que sirve para escribir o para servir a las visitas que comen ocasionalmente con la familia; y una cama grande en un lado, donde duermen Susana y Benita. En las paredes hay diplomas escolares de las hijas mayores, cinco almanaques distintos del año 1980, algunos cuadros enmarcados con cristal con varias fotos familiares (una de las cuales es de Don Federico en el acto de firmar el contrato con un funcionario de la AID para la donación de 131.000 sucres destinados a la instalación eléctrica en la comuna), y estampas religiosas.

La segunda habitación es más grande, unos cinco por seis metros, y hay en ella cuatro camas. Un ángulo de la misma ha sido separado para formar una tercera habitación pequeña, mediante la construcción de un tabique intermedio. Esta última tiene espacio justamente para la cama de Don Federico. La madre y los demás hijos duermen en el área de la habitación grande: la benjamina con Doña Elena., Milady y Elisa juntas, y Gonzalo y Luis cada uno aparte. Aunque pudiera parecer que seis personas en una habitación constituye aglomeración, hay que llamar la atención a la amplitud del aposento, que con la adición de tabiques fácilmente quedaría convertido en dos o más habitaciones distintas. Unos cuantos cajones, y un viejo armario de madera completan el ajuar del área de dormir de la familia.

Separada del cuerpo principal de la vivienda, hacia el lado de la pared lateral de la casa, la cocina no es una construcción tan sólida como aquélla. Tiene paredes de bloques, piso de tierra y techo de carrizo. El sol se cuela por las rendijas de éste, así como el humo que sube del fogón. Frente a la puerta de entrada se distingue una mesa totalmente redonda de tamaño regular, ciertamente suficiente para acomodar a su alrededor a los nueve miembros de la familia. Está arrimada a una esqui-


a Plaza de Tiguoló
Camino
a carretera empedrada
Pareda
Pareda
Pareda
Terreno
Cama
Cama
Cama
Cama
Cama
Cama
Mesa
Mesa
Cocina
Cuyos, Herramientas etc.
Patio
Letrina

na, con dos bancos a dos de sus lados y varios banquitos pequeños hacia el lado que queda libre. En la otra esquina del fondo está el fogón, construído de bloques, y alto, de modo que Doña Elena no tiene que doblarse cuando cocina. Sobre el lugar del fuego están atravesadas dos varillas de hierro donde se pueden acomodar con holgura tres ollas o calderos a la vez. Frente al fogón se levanta un banco de madera que sostiene utensillos de cocina y provisiones, así como una tablilla cargada de artículos similares.

La cocina, con su mesa redonda, es el centro de la casa, sobre todo en las horas de las comidas. Doña Elena sirve el desayuno a todos juntos, y se sientan todos alrededor de la mesa. La hora del almuerzo puede no reunir a todos, debido a las frecuentes salidas de Don Federico, y a las diferencias en horas de salida de clase de los niños. Pero los que están en casa a esa hora sí se sientan alrededor de la mesa redonda para comer. A eso de las cuatro de la tarde, Doña Elena vuelve a ver a su familia reunida en círculo allí mismo. A esa hora, prepara café para todos, y cuando hay algo más para acompañarlo, como pan o galletas, lo divide en nueve porciones y lo comen juntos. Lo mismo sucede a la hora de la merienda.

Hasta el más pequeño de los niños está acostumbrado a no retirar jamás el plato ya consumido sin decir en voz alta: "Dios le pague"....."y la frase se repite una y otra vez, conforme cada uno va consumiendo los distintos platos correspondientes a la comida de que se trate. Doña Elena suele hacer siempre sopa, como buena ecuatoriana, y siempre le añade adentro un poco de leche y las omnipresentes papas y cebolla. En las comidas principales, va seguida de arroz, o algún plato de maíz o frejoles, huevos de vez en cuando, y en alguna que otra ocasión un poco de carne enlatada de la que reciben en las mingas, o algo hecho con harina. Los cuyes de su crianza también les proporcionan una variación ocasionalmente. Cuando las comidas tocan a su fin es que la madre realiza, en la forma espontánea e improvisada ya dicha, la distribución del trabajo diario. Y su decisión se acata con la paz y suavidad con que se recibe una ley natural indiscutida.

La tierra de la familia Rojas es propia. La "cuadra" en la cual se levanta la vivienda familiar fué cedida por el padre de Doña Elena y el de Don Federico (la mitad cada uno) y la otra "cuadra" situada al otro lado del camino la compró el matrimonio hace algunos años. Actualmente sólo hay alfalfa y maíz sembrado en ellas, ambas cosas en situación bastante raquítica. El maíz no ha llegado a crecer aún hasta la altura que debería estar para estas fechas si hubiese suficiente agua para regar las parcelas. La alfalfa está semillada, pero las plantas son de color pálido y de poca altura. Los animales no reciben de ellas lo suficiente para sentirse saciados.

Tienen una vaca que en tiempos de cosechas más normales daba dieciséis litros diarios de leche, pero que ahora solamente está produciendo cinco. El ternerito pasa el día a la sombra junto a la pared de la casa, y su madre se va a buscar un poco de yerba con Gonzalo en unas laderas cercanas para complementar la escasez del solar familiar. Se queda pastando... por allá casi todas las mañanas. La burra utilizada para traer agua de un pozo que queda a media hora del camino está casi todo el día amarrada en el lugar de la segunda parcela, a la sombra de unos eucaliptos, y hasta allá le llevan su comida. Junto a ella permanece su borrico de algunos meses, peludo y pequeño.

Junto a la cocina está el pequeño anexo donde se encierran los cuyes (hay cerca de veinte), y con ellos se guardan las herramientas de trabajo. Detrás de éste una esquina del patio está ocupada por cuatro jaulas largas donde viven los conejos. Son unos ocho adultos y dos camadas de alrededor de diez cada una. Una de las conejas acaba de parir, y parece que son seis recién nacidos los que se mueven entre la paja y la lana donde los ha depositado en una de las jaulas. Los conejos se venden bien en las ferias de Ambato, y muy de vez en cuando, en ocasiones especiales, la familia consume uno.

El hogar de Doña Elena da la impresión de un equipo bien organizado, no en base a una disciplina férrea, sino con la espontaneidad de los sistemas de la naturaleza. Las dos hijas mayores son jovencitas en los años de las ilusiones, y no parecen desentonar dentro del proceso de la rutina diaria.

"Mami.....mande bañar", es la expresión con que Susana, a sus 19 años, pide sumisamente permiso una tarde calurosa para irse al río a darse un chapuzón con todos los hermanos. Doña Elena no ha oído bien, y después de unos instantes ella repite con esperanzada insistencia: "Mande bañar, mamacita....¿Si?"

"Bueno, mija.....vayan nò más. Hora y media, ¿saben? Y se lavan bien el pelo.....Llévense la toalla, y el jabón..... Vayan! Luis, Gonzalo.....Coje el jabón, Milady! Apura, Benita .....lávale bien el pelo a Elisita y a Elenita.....y que se lo sequen bien.....¡Vamos.....hora y media, recuerden!"

Y la tropa se va, entera. Y a la hora y media, allí están de vuelta. Porque Susana y Benita tienen reloj. Se lo dejó de regalo la Voluntaria del Cuerpo de Paz que trabajó por la zona hasta hace poco, por unos siete meses, y con la cual la familia mantuvo una buena relación personal. Fué tanto así que se llegó a planear la migración de las dos hijas mayores a Estados Unidos, a casa de algunos parientes de la "gringa".

"Se iban a ir en julio pasado", cuenta Doña Elena. Era para Boston que iban, la señorita Isabel, la gringuita que trabajaba por aquí, estaba ayudando a arreglar todos los papeles. Ya yo me había endeudado, señorita, para casar esos papeles, y todo se perdió. Y al recordarlo llora.....

Es que los planes se vinieron al suelo. Susana, la mayor se enfermó y hubo que detenerlo todo. Ella misma lo relata, y la infinita nostalgia que le produce se hace bien obvia en su expresión:

"Yo quise irme a Boston, con mi ñaña. La señorita Isabel, del Cuerpo de Paz, nos estaba ayudando a arreglar ese viaje. Pero en eso me enfermé. Me dió una cosa mala de verdad. Usted sabe, que cuando uno ha pasado unas iras, dicen que no se puede bañar, y yo me bañé después que tuve un disgusto, que me maltrataron, y en la tarde tomé leche, y de ahí me dió algo bien malo. Me dolía todo. Luego me desmayé. Me llevaron a Ambato a hacerme curar.....y el médico decía que era el apéndice, y me iban a operar. Pero cuando me estaban preparando, vino y dijo que era sólo una inflamación, y no me operaron. Y gracias a Dios.... porque usted sabe que cuando uno se opera queda baldado y no puede hacer los trabajos.....y en el campo hay que trabajar..."

Después de eso, la amiga norteamericana ha cambiano sus planes, porque está estudiando, y ha comunicado que ya no puede continuar con su apoyo a los proyectos de migración de las dos jóvenes. Susana y Benita no saben qué rumbo definitivo tomará su vida en el futuro cercano. No tienen novio. Como lo expresan con toda claridad, en este momento miran el matrimonio con temor al ver la situación de las mujeres en su comuna.

"Yo tenía un novio". explica Susana, siempre más articulada que su hermana. "Pero dejé eso.....La familia de él estaba empeñada en boda, pero mi mamá me aconsejó..... Me dijo: Mija, yo no te empujo ni te aguanto. Pero mira, el matrimonio es duro..... Y yo ví a las mujeres aquí, y reflexioné....porque aquí, cuando las muchachas se casan, a lo que van es a echarse encima todo el trabajo. Y los suegros a veces también se recuestan de uno. Y por eso dejé eso.....Si puedo, yo pienso esperar. Si me caso, luego no puedo hacer nada más. Pero si espero, quién sabe..... Yo todavía tengo esperanza de poder trabajar y estudiar. Porque si uno estudia, es otra cosa....."

Y por eso están esperando.....quemando al sol del día y al frío helado de las noches su tersa juventud primera entre el polvo de Timaco, arando, cortando y cargando hojas de çabuya, recogiendo semilla de alfalfa y apaleándola con su madre, lavando ro

pa, planchando, cocinando.....La ilusión de poder "escapar" a la realidad diaria no deja de estar siempre allí.....y por eso pregunta toda una lista de interrogantes muy sugestivos:

¿A qué edad se casan las muchachas en su tierra....? ¿Estudian todas las muchachas allá.....las del campo.....? ¿Cuántas hermanas eran de su familia.....? ¿Y fueron todas a la universidad....? ¿Cuánto gana allá una muchacha cocinando....?"

Hay un compás de espera en la vida de las dos jovencitas. Todavía confían secretamente que algo puede suceder en cualquier momento.....

También su madre mira el futuro esperando cosas. No cree que tiene que quedarse todo como está. Símbolo de ello es el enchufe nuevo que hace sólo unos días destaca sobre uno de los rústicos postes de la pared de la cocina.

"Ese toma corriente yo lo puse ahí con la esperanza de que Dios me deje tener una licuadora. Plancha eléctrica ya tengo, porque la señorita Isabel, la del Cuerpo de Paz, me dejó la de ella cuando se fué, y en cuanto vino la luz hace unos días, en seguida la usé. Pero la licuadora, yo tengo esperanza de tenerla también, y por eso tengo la instalación allí lista."

Claro, con la deuda tan considerable que tiene, después de su enfermedad del año pasado, no puede saberse por ahora cuándo será realidad esa esperanza. Pero ella lo espera.....

"Si Luis resulta estudioso en la secundaria, él podría estudiar", sueña la mujer tranquila de sonrisa dulce. "Y entonces las cosas podrían estar mejor para nosotros....."

Las dos mayores escuchan sin comentar, y los ojos brillantes de ambas se hacen increíblemente expresivos. No es posible dejar de recordar otras frases de Susana:

"Aquí para las muchachas, no hay nada.....Nosotras, en la casa no más. Los varones tienen su club, para jugar y eso. Y luego cuando son mayores salen a trabajar, en carpintería, albañilería, o negocios.....Pero las muchachas, nada.....Una vez nos juntamos para formar unas reuniones, pero la genta hablaba.....que no sabían qué sería lo que pensábamos hacer.....¡Y tuvimos que dejarlo! Yo veo a mis amigas en las mingas, o el domingo en la Misa, pero nada más....."

No es de extrañar que en algunos ratos la sorprendiera ojeando con avidez una revista que yo llevaba, comentando con su hermana las modas y hasta los anuncios.....Y cuando llegó la No-

vena de Misas al Niño Jesús, la diaria celebración religiosa, a media mañana, fué meta obligada de cada día, para la cual se engalanaban ambas por largo rato y con esmero, con resultados verdaderamente exitosos. Ninguna de las dos requiere.. adornos para ser bonita, pues la naturaleza las regaló con generosidad. Pero a ello se añade un natural buen gusto y mesura que, ya vestidas para la Novena comunal, las dejaba en situación de poder presentarse con ventajas en cualquier ambiente fuera de la polvorienta comuna que es su casa.

.....¡Y en la cual esperan.....!

3. Presupuesto de Tiempo:

b. Descripción de tareas de la mujer. Explicación

a. Un día concreto

a. La Jornada de Doña Elena

Miércoles 9 de enero de 1980

La familia entera se levanta a las seis de la mañana, y la casa empieza a bullir con nueve personas que van de un lado a otro, buscando sus ropas, lavándose la cara, y ayudando a los más pequeños a vestirse y acicalarse para la escuela. Doña Elena está lista en pocos minutos, y está en la cocina - preparando el fuego, mientras Gonzalo ordeña a la vaca atada cerca de la pared de atrás con su ternero. Las hijas mayores se ocupan de que Milady y Elisita se vistan bien y recojan su cuaderno y encuentren sus lápices. La benjamina, ya vestida con su primer ajuar del día (le gusta cambiarse de ropa, y lo hace más de cinco veces al día sin avisar a nadie y a cualquier hora.....) entra en la cocina a acompañar a la mamá junto al fogón y a pedir café.

Van a ser las siete de la mañana cuando ya todos están alrededor de la mesa redonda de la cocina, incluyendo a Don Federico. Hace un rato que la leche hierve y Doña Elena la va sirviendo en tazones enlozados todos iguales, nueve en total. Sirve primero a su esposo, junto con un trozo del pan que él mismo ha traído de Ambato ayer, y luego va sirviendo a cada uno de los niños. Cuando todos están atacando con decisión el humeante tazón y el respectivo trozo de pan, se quita ella el sombrero (que lleva en casi todos los demás momentos del día) y se sienta también con su tazón y su pan.

"¡Dios le pague.....!", empieza a oírse la frase ritual conforme cada uno de los hijos va terminando su desayuno y retira el tazón vacío. El padre también termina el suyo con la misma frase, y se levanta para salir, pues tiene asuntos pendientes en Ambato relacionados con el ganado que va a vender en la feria.

Son las siete y media, y es preciso apurar a los escolares. La escuela es el edificio vecino, pero si se regodean mucho pueden llegar tarde a la formación de entrada.

"¡Apura, Milady, límpiate la boca, mija! ¡Anda mijita, Elsita, ¿donde está el lápiz..?...¡Luisito, váyase los tres ya, apuren!!!". Y la mamá los estimula con palmadas suaves en la espalda, mirando que los vestidos estén bien puestos.

"Gonzalo, llévate ya la vaca. Y a mediodía Luis te llevará el almuerzo, ¿sabes? Susana y Benita ¿están listas ya? Ya se están reuniendo para la minga, mija.....váyanse ya!"

La pequeña y pacífica confusión de la salida de todos se ha despejado cuando el reloj marca las ocho de la mañana, y Doña Elena empieza a fregar los trastos sucios del desayuno.

"Otros días", dice, "una de las muchachas mayores se va al río a lavar, y otra se queda conmigo para lo que hay que hacer en la parcela o en la casa. Pero hoy hay minga para limpiar la acequia, y después de la acequia me parece que van a ir un rato a trabajar en el estadio de jugar los jóvenes, que lo están arreglando. A las mingas casi mayormente lo que van son mujeres, porque los hombres están casi todos fuera....."

Mientras friega y habla, la pequeña Elenita está agarrada a su falda, moviéndose con ella.

"Ven, Elenita mija, vamos a llevarle la yerba a los conejos", la invita, y saca de un saco en el anejo de los cuyes - unas brazadas de matas de alfalfa recogidas ayer. Abriendo las jaulas, va dejando un paquete en cada una. En la de los conejos guaguas, éstos se aglomeran en tropel a la puerta, hambientos y ansiosos, arrugando sus narices graciosamente. Doña Elena les cambia a todos el agua de beber, y luego rebusca bajo - las pajitas y lana de la coneja grande para contar cuántos han sido los que nacieron hace tres días.

"¡Son seis!", anuncia complacida sacando uno de ellos, diminuto, pelado y con los ojos cerrados herméticamente, y poniéndolo luego de vuelta en su nido con mucho cuidado.

"El proyecto de los conejos lo comenzaron en Julio pasado cuando la AID nos regaló a la comuna los 131.000 sucres, que - fueron para lo de la luz, las letrinas, y los conejos,". cuenta. "Todo se consiguió por medio de la Voluntaria del Cuerpo de Paz. Además dieron alimentos por cinco meses, por las mingas."

A las 8:45, satisfechos ya los conejos y habiendo llevado yerba al ternero que espera atado a la pared de atrás de la casa, dedica un rato a barrer el patio de tierra lisa con una es

coba hecha de matas de cumbaya. Los ramos duros lo dejan pron to muy limpio, brillando al sol la arena blancuzca. Es el color de todo el valle, rodeado de lomas peladas en las cuales apenas altera el color polvoriento unos raquíticos matorrales aquí y allá. Hacia un lado del valle se destacan los que tal vez un día formaron un bosquecillo de eucaliptos, reducidos ahora a unos pocos y pequeños. El valle es tan llano, que no puede evitarse pensar en su ideal condición para una agricultura floreciente.....si tuviera suficiente agua.

"Pero ya usted ve", comenta Doña Elena. "El maíz no ha subido nada, y mire estas matas de alfalfa raquíticas, y ya casi acabándose. ¡Los pobres animales ya casi no tienen nada que comer! "

A eso de las 8:50 carga a su espalda un costal con alguna yerba para la burra que espera atada cerca de la acequia, a la sombra de algunos eucaliptos, acompañada de su cría. El tra - yecto es breve, a lo más unos 300 metros. Unos minutos después de las nueve está de vuelta en la casa, y se dedica a recoger el estiércol que la vaca dejó detrás de la casa durante la no che.

"Este es el único abono que usamos", dice. "Con esta tierra quemada y sin agua, ¿que vale otra cosa? Los otros abo nos que se compran no más la quemarían más.....".

Mientras habla, va apilando el abono mezclado con restos de yerba en el montón recogido en los días anteriores, en una es quina junto a la verja de alambre. A las 9:30 es tiempo de irse a la parcela a recoger yerba, o sea, a cortar las matas de alfalfa que ya dieron su semilla para almacenarla hasta la hora de volver a alimentar a los animales. Allí encuentra a Micaela, la "tontica" que llegó a Timaco hace dos meses huyen do desde otra Comuna, pues sus hermanos la maltrataban. Se quedó en la Comunidad y los vecinos la ayudan con alimentos y ropa vieja. Una señora la ha dejado quedarse en una casucha vieja cerca de su vivienda, y Micaela ayuda cada día al que re quiera algún servicio de ella. Parece que prefiere la casa de Doña Elena, pues llega por ahí con más frecuecia temprano por la mañana y después de recibir su desayuno con la familia, se va a hacer algo en la parcela, o acompaña a las muchachas a - lavar o a lo que se esté haciendo en ese momento. Doña Elena le da todas las comidas siempre que Micaela permanece en sus alrededores. Hoy está recogiendo semillas de alfalfa. No ha bla nunca, y por eso le llaman "tontica", pero obviamente no tiene anormalidad mental alguna. Sonríe cuando se la saluda,

hace señas cuando quiere indicar algo, y también entiende las señas que se le hacen. Además de eso, realiza las tareas bien... y trabaja todo el día. Mientras decida permanecer en la comunidad, no puede negarse que está constituyendo un aporte a la labor de equipo de la familia Rojas, aunque el aporte no sea regular.

Doña Elena ha comenzado tan sólo a cortar la yerba, cuando a las 9:35 se aparece su esposo, avisando que ella debe volver con él a Ambato enseguida para firmar un papel. Se trata de la venta de un pedazo de la cuadra del otro lado del camino, que han decidido vender a otro vecino porque necesitan un poco de dinero. Ella corre a llamar a la hija de una amiga para que lleve el aviso a Susana que deje la minga, con el debido permiso de los organizadores, y se venga a hacer el almuerzo mientras ella y su esposo se van a Ambato hasta mediodía. La hija llega muy pronto, y ya su mamá está vestida para salir. En estas ocasiones, Doña Elena no usa su sombrero, sino que peina su cabello negro en dos trenzas y lo deja descubierto, lo cual la hace aparecer más joven. Sobre sus hombros tiene puesto un chal verde claro tejido por ella misma, y debajo un vestido de dos piezas color azul. Lleva media y zapatos marrón de taco bajo y estilo moderno. Su esposo la acompaña hacia el camino, trajeado de chaqueta y pantalón gris. Tomarán un vehículo cerca del cementerio, de los que hacen el recorrido de la carretera Panamericana y Ambato.

Son las 9:55 cuando Susana se hace cargo de la cocina.

"El Licenciado me dió permiso", ha informado a su mamá. "Y dijo que Benito puede recoger los alimentos que me tocan a mí".

El Licenciado es el funcionario de INERHI que organiza hoy la minga, y a cuyo cargo estará la repartición de alimentos al final de la misma. Cada familia puede enviar hasta dos personas de la casa a participar en las mingas y cada una puede recibir alimentos aparte. Porque la necesidad de la familia Rojas en este momento es urgente, Susana ha conseguido que se acepte su ausencia sin perder por eso los alimentos que le tocan.

Hasta las 10:40 trabaja pelando las papas, sentada en un banquito rústico muy bajo. Tiene el negro cabello recogido bajo un pañuelo de cabeza marrón, y viste una blusa blanca y roja y pantalones a cuadros. En la semi-oscuridad de la cocina cerrada, su atractiva figura se ve más blanca. Y habla y pregunta, siempre queriendo conocer cómo son las cosas en otros países. Ha llegado de la minga con la piel de sus mejillas enrojecida por el sol, y en su rostro ovalado sus ojos brillantes sonríen pensando en otros mundos, lejos del polvo de Timaco.

A eso de las once pone a cocinar los ingredientes de la sopa de papas y frejoles con cebolla picada. Los granos son de los que dan en las mingas, por supuesto,. Hace un rato que Milady y Elisita han llegado por unos minutos, aprovechando el recreo de media mañana en la escuela. Es tan cerca, que siempre pueden llegarse hasta la cocina de su casa a esa hora.

A las doce, y como se sabe que los papás han de tardar un poco, los hijos almuerzan. Allí está la Micaela,que pasó la mañana entre las matas de alfalfa recogiendo pepa. De postre Susana ha preparado sémola y azúcar caliente. Cuando todos han terminado, ella friega los utensillos, mientras explica:

"Cuando mi ñaña y yo no tenemos minga, muchas veces nos turnamos a cocinar, y entonces mi mamá cose".

Doña Elena y su esposo llegan a eso de la una de la tarde. La pequeña Elenita los ve desde lejos, y corre a abrazar a su mamá a la entrada del camino. Ya ellos han almorzado en Ambato, y por eso Doña Elena puede tomarse un rato para ir a ver a su mamá, quien vive a unos diez minutos de distancia, porque hace días que no va a saber cómo está. Su hija mayor la acompaña. A su regreso, Don Federico se encuentra recogiendo semilla de alfalfa con la Micaela y con Milady, y ella se va a acompañarlos. Son las dos menos veinte. Benita se ha ido a lavar ropa.

Cuando a las dos de la tarde se escucha una camioneta que pasa tocando la bocina ruidosamente, es la señal de que los alimentos de INERHI han llegado para los que hicieron minga hoy, y Susana corre en dirección a la plaza para no perder la distribución.

A las tres la familia está todavía recogiendo pepa de alfalfa. Esperan que el cuadro dé unas diez libras de semilla limpia. Ahora sólo hay una poca recogida en un costal, la cual habrá que someter al duro proceso de apaleo, aventado y cernido.

"Eso casi siempre lo hacemos el domingo", aclara Doña Elena. "Yo no lo hago sola, sino que mi esposo me ayuda si está aquí, y también las hijas mayores. Apaleamos todos a la vez. Así, el lunes la pepa está lista para la feria de Ambato, que es el lunes."

A las 3:30 Doña Elena se va a la cocina para preparar el café de media tarde. Es café tinto sin leche, y hoy tiene un poco de pan para repartirlo entre todos. Cuando está listo, los llama, y los hijos van llegando poco a poco, hasta que la

mesa redonda se ve totalmente rodeada, incluyendo a Don Federico los tazones enlozados humean, y muy pronto desaparece el contenido negro y fragante, y los "¡Dios le pague!....." señalan el final de una reunión familiar más alrededor del vital lugar. La conversación ha versado sobre las posibilidades de trabajo del papá en Quito. Todos esperan que pueda realmente encontrarlo pronto. En ningún momento se discute qué sucederá en casa sin él. Hace tiempo que eso está resuelto: el trabajo y la vida cotidiana continuarán en la misma forma.

Durante el resto de la tarde, Doña Elena se dedica a coser. Tiene la máquina de coser hace siete años, y la utiliza mucho, debido a que en el Club de Madres tienen las señoras que adquirir cada mes un pequeño paquete de ropa usada "de la que manda la Curia", venida del extranjero, y como las piezas no pueden ellas escogerlas a su gusto, sino tomar lo que les toque, siempre hay que hacerle alteraciones, cortar algunas para confeccionar otras de la tela resultalte, y así por el estilo. Esto hace que Doña Elena siempre tenga algo pendiente de coser o de remendar.

"Nadie me enseñó a usar la máquina", dice. "Fué la necesidad, y al tener la máquina yo misma me puse a practicar, y poco a poco aprendí."

Es alrededor de 30 sucres lo que le cuesta mensualmente adquirir el paquete de ropa.

"Por eso es que voy al Club y no lo dejo, porque sino yo no podría estar comprando ropa como necesitan los hijos....."

Mientras ellas cose, Susana y Benita han continuado recogiendo pepa en la parcela ayudadas de los más pequeños.

Cuando ya el sol ha dejado de quemar el polvoriento valle, la mamá se dirige a la cocina a preparar la merienda, y hace arroz blanco con un poco de la carne enlatada de las mingas. La primera oscuridad sorprende a la familia entera otra vez reunida alrededor de la mesa. El resto de la noche también es una reunión concurrida: en la sala Doña Elena teje, Benita plancha, Susana remienda un vestidito de Elenita, Milady y Elsita corretean por todos lados con la pequeña, y los dos varones entran y salen por momentos obviamente cansados y un poco aburridos. Don Federico está haciendo cuentas en un cuaderno, resto todavía de su pasada gestión como Presidente. La luz eléctrica ilumina ya un poco más la reunión que hace unos días.

Cuando se va haciendo algo tarde, Doña Elena busca su Biblia y lee un rato en silencio, y luego llama a los pequeños y les lee el Salmo 23, el cual quiere hacerles aprender de memoria.

Pasadas las nueve y media, la primera llamada para irse a acostar es para Elenita, la cual hace un rato se ha acurrucado contra las piernas de la mamá y tiene sueño. Los demás van dejándose vencer uno tras otro, y muy pronto dejan la sala sóla para Susana y Benita, las cuales duermen allí. Los demás se retiran al amplio dormitorio, y un poco después de las diez se apaga la última luz en éste.

Un día más que termina.....un día menos hasta la concretización de muchas esperanzas..... ¿tal vez?

PRESUPUESTO DE TIEMPO

6:oo p.m. hasta hora de niños irse a la escuela a las 7:30 a.m.	Vestirse Abrir cocina, arreglar café con leche Atender a que los de edad escolar se levanten y vistan. Ordeñar (a veces) Dar desayuno a la familia
Desde 7:30 a.m. hasta mediodía	Llevar alimento a conejos y cuyes Cuidar de que Gonzalo lleve la vaca a pastar, y Susana y Benita asuman cada una una tarea (lavar ropa, planchar, ayudar a recoger yerba, etc. buscar agua, etc.) Recoger semilla de alfalfa (unas 3 veces por semana) Cortar yerba para animales (todos los días) Cocinar el almuerzo Apalear y cernir alfalfa(los domingos, ayudada de esposo, hijos) Servir el almuerzo a la familia
Desde almuerzo, hasta 3:30 p.m. (más o menos)	Distribuír tareas a los hijos Recoger semilla de alfalfa(2 o 3 veces cada semana) Atender a que los niños hagan tarea escolar Alimentar a ternero y vaca
Alrededor de las 3:30	En cocina,preparar café negro para todos, acompañado de pan, o lo que haya. Servirlo en la cocina a eso de las 4:oo Distribuir tareas a hijos
Después del Café	Coser o Tejer Planchar(algunas veces, cuando no lo hace una de las hijas)
Alrededor de las 6:oo	Preparar merienda en cocina(ayudada por las hijas)servirla a la familia
Después de Merienda hasta las 10:oo (más o menos)	Tejer o coser A veces, planchar A veces, leer algo de la Biblia a los hijos Acostarse (cuando siente sueño")

c. La Jornada de un Equipo de Trabajo

Salta a la vista que el día de trabajo en la casa de los Rojas de Timaco no es el día de trabajo de la madre sola, ni siquiera del padre, sino que se trata de jornadas que se enfrentan en forma admirablemente organizada y tranquila por un equipo familiar de trabajo.

Aunque hay tareas que Doña Elena hace más frecuentemente, ella mismo no las considera específicamente suyas exclusivamente. Tanto ella como sus hijas mayores se turnan en la cocina, en planchar la ropa, en vestir a las pequeñas. Las tareas de la parcela las hacen todos en distintas ocasiones, con frecuencia reuniéndose los nueve o casi todos los nueve en algunos ratos, al recoger pepa, por ejemplo.

Desde que las dos mayores han crecido bastante, el lavado de la ropa en el río les toca a ellas, así como las mingas. Si alguna especialidad puede atribuírse a Doña Elena, podría decirse que se trata de tareas para las que puede quedarse en casa, como es coser, tejer, y otras. Sin embargo, en todas ellas puede ser suplida por su hijas mayores sobre todo.

Hay una tarea que sí merece ser llamada "suya": la de repartir el trabajo entre todos al comienzo del día, en las primeras horas de la tarde, y con frecuencia en momentos intermedios de la jornada. Aún estando presente su esposo, es ella la que distribuye las tareas. Pero en ningún momento se la ve hacerlo a estilo de organización rígida e inflexible. Ni siquiera el estilo de su expresiones en esos momentos lo sugiere. No parece ni siquiera haberlo pensado antes. Claro que algunas de las tareas ordenadas en esos instantes son una repetición, es decir, que la persona aludida es la misma que la hace diariamente, como cuando ordena a Gonzalo llevar la vaca a comer yerba a las laderas cercanas. Otras no lo son, como cuando indica a Benita que atienda a que la guagua más pequeña se cambie un vestido sucio y a Susana que vaya con Milady a cortar yerba. Fácilmente se la puede oír al día siguiente dar las mismas dos órdenes cambiando las personas. De cualquier modo que sea, su distribución es acatada por todos. Nunca es hecha con tono de quien ordena. Más bien suena a una invitación cariñosa a cada hijo, debido a los apelativos afectuosos con que las acompaña.

Cuando hace la distribución del trabajo, varias veces al día, ella asume una de las tareas del momento, sola o en compañía. La labor inmediatamente después del desayuno, y la de después del almuerzo, es con frecuencia en la parcela y en compañía de alguno de los hijos, sino de casi todos o de todos.

La presencia del esposo es recibida cuando llega, pero es ocasional. Todos se han acostumbrado a prescindir de ella.

Precisamente por eso, tal vez, la actitud de él parece en todo momento algo lejana. Un año entero pasado en asuntos de la comunidad le dejaron poco tiempo para ocuparse de su casa. Pero hay más aún: le acercaron un poco más a la sociedad de fuera. Ahora se mueve ansioso buscando cómo integrarse más a ésta, y no se le hace fácil darse de lleno a su posición de padre de familia y dueño de una parcela en el polvoriento valle de Timaco. No es difícil prever que dentro de poco, si sus gestiones al efecto son exitosas, Don Federico se suma al número cada día mayor de serranos desplazados hacia Quito o hacia otro lugar.

"El dice que podría hacer de guardián en uno de esos edificios de oficinas o algo así, "dice Doña Elena". "El va a ir a buscar pronto, tan pronto termine de entregar sus cuentas y asuntos de papeles al cabildo nuevo.....".

Cuando eso suceda, evidentemente, no cambiará demasiado la vida de Doña Elena y de sus hijos en lo que tiene relación con el trabajo, aunque sí será un cambio el no ver al padre todo los días. El "equipo" de labor seguirá siendo prácticamente el mismo, apoyado desde hace unas pocas semanas por la silenciosa Micaela.

Pero aunque así sea, Doña Elena medita con frecuencia que las cosas no tienen por qué ser así siempre. Y con aguda rapidez, apunta a una sóla raíz de toda esa situación:

"Si aquí se arreglara el problema del agua, esto aquí sería distinto por completo. Fíjese usted, que si mi esposo está pensando en irse a trabajar lejos, es por el problema del agua. Si esta tierra estuviera produciendo como antes, cuando todo era verde, entonces él no se desencantaría y se podría quedar y dedicarse a la parcela. Si el agua fuera suficiente, los animales tendrían yerba, y la vaquita estaría dando más leche, y podríamos tener más vacas también y otros animales. Y con la tierra produciendo mejor, los muchachos podrían seguir en la escuela..... "Claro, siempre se está refiriendo a los varones.

Sin embargo, nadie sabe lo que sucedería si hubiera más agua, que es sinónimo de "más prosperidad" en todo sentido. Es sugerente su tono de nostalgia cuando alude a su poco conocimiento de la escritura:

"Imagínese, yo sólo llegué al tercero de primaria....Es que con los pocos recursos, no se puede. Pero si uno pudiera, eso no sucedería.....".

Susana coge al vuelo la ocasión, y se apresura a interrumpir:

"Imagínese, yo podría estar en primero de Universidad.....".

Y su madre no protesta, sino que sonríe con su habitual serenidad, lo cual no deja de sugerir una ausencia de oposición real a la promoción intelectual con que sueña sus hijas mayores todavía.

Si hubiera más agua en Timaco, la jornada de trabajo de Doña Elena y de su familia sería distinta, como ellos mismos lo afirman. Si hubiera agua, el padre no tendría que irse. Si hubiera agua, los hijos podrían seguir estudiando. Porque si hubiera agua, habría más cosechas y más animales. Y naturalmente, vendría la licuadora.....y tras eso, muchas cosas más....

Los problemas de Doña Elena, como ella misma lo dice, no son los problemas de una mujer, sino de toda una comunidad detro de la cual se desenvuelve su vida. Resolverlos supone ver la a ella dentro de esa comunidad y de su familia concreta.

"El Club de Madres no nos resuelve nada", afirma. "Compramos alguna ropita, y hemos tenido unas instrucciones de hacer dulces y otras cositas. Pero mire, yo si sigo yendo es por conseguir esa ropita. Y la verdad es que yo puedo ir porque tengo muchos hijos y cuando salgo de la casa puedo dejar a alguna de las mayores a cargo de la casa. Pero otras, no pueden.....y para ellas eso del Club es un sacrificio muy grande."

Entonces recuerda las veces en que la promotora insistía en que tenían que ir a una reunión donde se iba a dar una demostración de hacer un dulce, y muchas no podían porque era día de minga, y estaban sumamente preocupadas porque las ausencias de las reuniones suponían riesgos de ser excluídas del reparto de ropa. Su juicio de todo el asunto es certero y revelador:

"Es que los que vienen a organizar cosas con las mujeres en el campo a veces no se dan cuenta de cómo es la vida aquí. Y entonces organizan cosas que lo que hacen es añadirnos más problemas, en vez de ayudar....."

Ella no está precisamente en la situación de las que son más afectadas. Su familia grande, como equipo de trabajo, puede hacer frente a esas intromisiones de fuera. Pero no deja de comprender que su situación no es típica, porque conoce bien su comunidad.

"Aunque yo no, porque siempre mis hijos me ayudan, y me dejan libre para esas actividades. Pero usted no se imagina lo que eso es para otras quí.....".

Y con nueva agudeza de visión, añade:

"Es que no son esas clases de hacer dulces o cositas así lo que ayudaría a las mujeres aquí. Lo que nos ayudaría a todos es solucionar el problema del agua.....".

Y es interesante hacer notar que ella enfatiza el "TODOS" al hablar. Es decir, que no se está mirando como algo aparte de una comunidad, miembro de un grupo separado llamado "las mujeres". Se siente miembro de un grupo mayor, que se llama "comunidad, o comuna", y éste tiene problemas que le afectan a ella dentro del grupo. Como lo afirma, los esfuerzos para atacar otros problema menores, son sólo "cositas" accesorias y resuelven poco. Unicamente las sanciones que pesan sobre ella si no acata esos esfuerzos accesorios como buenos es lo que la obliga a colaborar. Pero definitivamente, no cree en ellos.

4. **Perfil social**

   a. Las Respuestas de Doña Elena

   b. Representación gráfica del Perfil Social

   c. Explicación y Conclusión

Respuesta de Doña Elena
(y observaciones directas)
en las cuales está basado el diagrama de su Perfil Social:

I. CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS:

Variable 1.- Experiencias en agricultura: 100%

"La tierra ésta es de nosotros. Mi papá dió la mitad y el papá de mi esposo la otra mitad, cuando íbamos a hacer la cas. Después nosotros compramos la otra cuadra que está al otro lado del camino." (4)

Variable 2.- Conocimiento de prácticas técnicas de agricultura: 50%

a. "Nosotros hemos usado Palation, así con bomba, pero unas pocas veces. Fue para la plaga ésa de la alfalfa. El ingeniero del Ministerio lo recomendó y lo compramos. Pero a los pocos meses, ya ve, eso vuelve otra vez." (1)

b. "Yo solamente no aro, pero sé lo que hay que hacer. Cuando mi esposo no está mis hijos y yo nos arreglamos para hacerlo, las muchachas hasta aran con sú papá y lo saben hacer si él no está" (1)

Variable 3.- Conocimiento de servicios agropecuarios: 25%

a. No.....yo nunca he hecho préstamos de Bancos, ni nada de eso. Ni mi esposo. No se puede. Con esta sequía, que no se sabe qué se recogerá, no se puede uno comprometer a nada de eso.....Nunca hemos tratado eso.....(o).

b. En lo de las parcelas y siembra y cosechas, los ingenieros del Ministerio aquí se puede decir que no han hecho nada. Ellos vienen, y han traído volquetas, y a cambiar el Cabildo, y esas cosas. Pero no más. Es que aquí, sin suficiente agua, no vale nada que se haga por las parcelas. ¿Y qué van a hacer? Si no llueve, o si no se trae agua de otro sitio....lo demás, ¿de qué sirve?" (1)

Variable 4: Conocimiento de venta de productos (75%)

a. "Nosotros lo que más vendemos es la pepa. A veces podemos hasta recoger unas diez libras, no siempre, pero a veces sí. Lo del ganado que mi marido vende en la feria, eso no es de él ni con su dinero. El dinero lo pone otro, y a mi esposo le toca solamente la mitad de la ganancia, y eso siempre es una poquita cosa". (1)

b. "Para saber cómo se está vendiendo la pepa, uno primero pregunta antes en Ambato, y no la llevamos. Entonces cuando sabemos que el precio está mejor, entonces preparamos la pepa acá y la llevamos el lunes." (2)

2. EXPERIENCIA EN ASOCIARSE:

Variable 1 - Experiencia en asociarse para mejorar situación económica (0)

a. "No.....nosotros no hemos tenido uso de animales con otra gente. Máquinas, imagíne se.....máquinas no tenemos.....En lo único que hemos usado cosas con otros es en las mingas, pero eso es en trabajos de la comuna, no en la tierra de nosotros." (0)

b. "Yo nunca he pertenecido a ningún grupo para vender, no. Siempre llevamos el poquito que tenemos y más nada....." (0)

Variable 2 - Participación en organizaciones: 25%

a. "A lo único que yo he pertenecido es al Club de Madres, ninguno otro....." (1)

b. "Nada, nada más. Mi esposo fué Presidente del cabildo, como usted sabe.
Pero yo, nada más...." (0)

Variable 3 Asociación con otros en la comunidad: 75%

a. "Yo a lo que llegué fué al tercero de primaria nada más....." (1)

b. "En trabajos con otros, eso sí. ¡En muchas mingas! Imagínese, así pusimos la luz, y también la acequia y a veces otros trabajos que se hacen para limpiar o arreglar algo ....." (2)

3. **NIVELES DE VIDA:**

Variable 1 - Uso de insumos agrícolas: (50%)

a. "Nosotros una vez usamos Palation, así con bomba, para la plaga ésa de la alfalfa. El ingeniero del Ministerio lo recomendó, y - lo compramos. Pero ya va, a los pocos meses. ahí está otra vez". (2)

b. "El abono que usamos es el orgánico, no hemos usado ningún otro, Además, usted sabe, en esta tierra sin agua, lo que haría sería quemar más la tierra." (0)

Variable 2 - Fuente de agua potable y uso de máquina de coser: (50%)

a. El agua la traen de pozo a media hora de distancia (0)

b. Tiene máquina de coser. (2)

Variable 3 - La casa: (50%)

a. Cocina con leña (0)

b. Tejado de teja (2)

c. Piso de cemento(2)

d. tres personas por habitación (0)

Variable 4- Alimentación: (40%)

a. Carne una o dos veces (1)

b. Huevos 2 ó tres veces (1)

c. Granos menos de 2 veces (0)

d. Vegetales y frutas menos de 2 veces (0)

e. Harinas cuatro veces o más (2)

f. Leche diario

Variable 5 - Salud preventiva: (75%)

a. Limpieza personal (facilidades): muy poco (0)

b. Dientes: diario (2)

c. Enfermedad: "Nosotros vamos al Sub Centro, allí hay médico todos los días", o sino a Ambato. (2)

d. Limpieza, utensilios después de cada comida. (2)

4. ACTITUDES RELACIONADAS CON DESARROLLO:

Variable 1- Progresista vs. fatalista: (100%)

"Claro que yo creo que puedo mejorar mi situación aprendiendo más....y también trabajando con otros. Ah, pero mire usted lo que hemos hecho con mingas, todos juntos, los trabajos para la luz, y la acequia, y todo eso. Yo creo en Dios, pero creo que nosotros tenemos que esforzarnos y no esperar lo todo de él sin hacer nada"(4)

Variable 2 - Hacia la autoridad (100%)

"Yo pienso que nosostros sí debemos hacer esfuerzos, aunque no nos vengan muchas veces cosas del gobierno. Si vienen es mucho mejor, pero siempre con el esfuerzo de la comunidad, porque entonces sentimos que lo que hacemos lo logramos como cosa de nosotros, y así uno lo aprecia más. (2)

"Nosotros en el campo somos lo que sabemos lo que necesitamos porque somos los que estamos sintiendo las necesidades." (2)

Variable 3 - Hacia propio desarrollo: (100%)

a. "Yo sé que si yo no lucho por mejorar no merezco que me ayuden. Yo creo que si nosotros nos esforzamos sí que podemos mejorar. Aquí hemos hecho muchas cosas con el esfuerzo de nosotros nada más". (2)

b. "Yo quiero mejorar mi situación, claro que quiero. Solo que si nosotros tuviéramos alguna ayuda para mejorar esta situación del agua para toda la comunidad, todo lo que hagamos daría más resultado. Traer suficiente agua es lo que se nos hace poco difícil, pero si la llegamos a tener, entonces sí que podíamos hacer mucho con las cosechas si son buenas, y organizarnos mejor para vender las cosas, y también para mejorar las cosas." (2)

c. "Yo estoy dispuesta a participar en cualquier cosa que se haga aquí para mejorar. Aquí todo lo que está mal es por causa de la falta de agua. Si eso se arreglara, todo lo que nosotros hiciéramos tendría resultado, porque estamos dispuestos. Lo -que a uno le baja el ánimo es ver esta tierra que no produce suficiente, y entonces los hombres tienen que irse fuera a buscar lo que se necesita, y de ahí vienen todas las demás dificultades, como usted ve." (2)

Variable 4- Actitudes hacia uso de mejores prácticas tecnológicas: (100%)

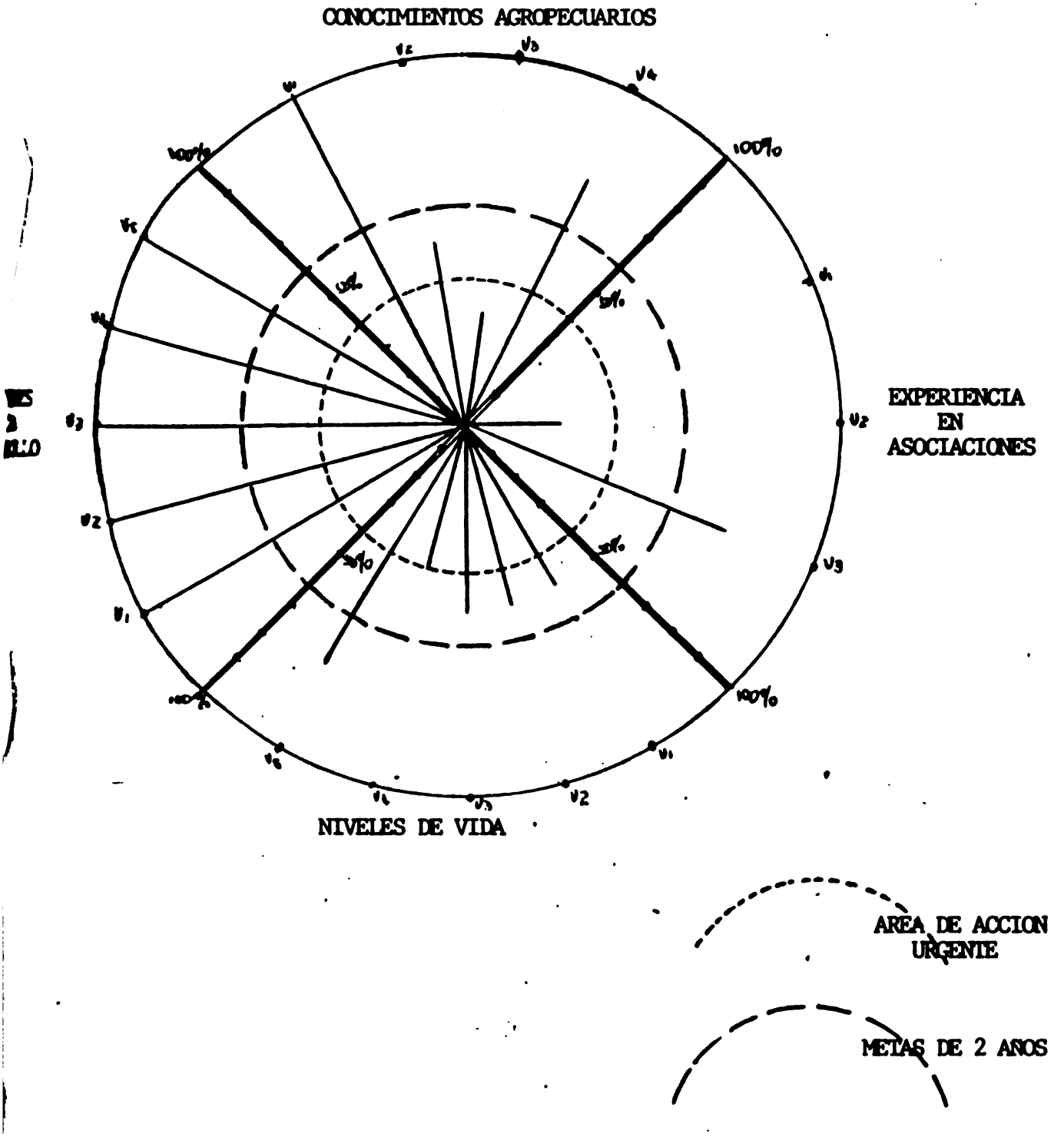
a. Abono: "Yo sé que los abonos son buenos para las tierras. Lo que pasa aquí es que por la sequía no valen de nada. Si tuviéramos la ayuda del agua, claro que los abonos serían buenos, y no se perderían. Nosotros usamos el orgánico...." (2)

b. Insecticidas: "Cuando el ingeniero nos recomendó el Palation lo compramos, porque esas cosas son buenas. En otras partes uno oye que hacen mucho bien. Lo que pasa aquí es que la falta de agua no ayuda. Si hay buenas cosechas y todo produce, tendríamos para mantener las plantitas protegidas con esas cosas, y las plagas no las estarían atacando tanto." (2)

c. Salud: "Eso es importante. Aquí los hijos tienen que atender a eso siempre. Desde chiquitos, tienen que lavarse las manos para comer, y bañarse bien con la poquita agua que hay. Gracias a Dios que viene el médico y cuando hay alguna cosita siempre se puede ir donde él, porque si uno se descuida entonces después es peor..." (2)

b. REPRESENTANCION GRAFICA DEL PERFIL SOCIAL DE DOÑA ELENA

Caso II



d. "Yo pienso que tal vez un día podré tener la cocina mejor. Mire ahí tengo la instalación preparada para la licuadora....Eso puede venir un día quién sabe, y también otras cositas que me pueden hacer el trabajo menos trabajoso....."(2)

Variable 5 - Organizaciones: (100%)

"SI, todo el mundo cuando hace cosas en unión puede lograr más cosas, Las mujeres organizadas también. Pero tenemos que tener en cuenta las cosas que se nesecitan en toda la comunidad, y que no son solamente para las mujeres." (2)

c. Explicación y Conclusión:

Como en el caso anterior, éste de Doña Elena arroja un perfil con una coincidencia notoria, no se evidencia problema de consideración alguno en sus actitudes hacia el desarrollo. Ya he apuntado consideraciones aclaratorias acerca de este "fenómeno" al discutir ampliamente el Perfil Social de Doña María. Aunque las de este caso siguen una línea similar, es conveniente analizarlas brevemente:

1. Actitudes hacia el desarrollo:

La experiencia de Doña Elena en trabajos comunitarios la convence de la eficacia del esfuerzo propio y refuerza su posición indiscutiblemente progresista. En la misma forma, se pronuncia enfáticamente (V.2) a favor de las actividades locales como complemento de los apoyos que puedan proceder del exterior (incluyendo los del gobierno), mientras está convencida que la identificación de las soluciones para su comunidad debe contar con lo que la misma comunidad considera son "sus" necesidades y "sus" soluciones.

Sus afirmaciones relativas al propio desarrollo personal repiten la misma posición convencida en relación con el esfuerzo propio, así como de la posibilidad de un mejoramiento real si dicho esfuerzo se aporta (V.3).

En relación con las prácticas tecnológicas modernas no tiene la menor duda. Cree en su bondad y eficacia, e incluso ha hecho intentos con ellas (v.4). Su única objeción se refiere a que la situación obvia de escasez de agua (totalmente ajena a su voluntad) hace ineficaces algunas de esas prácticas. Por otro lado, en las relacionadas con la salud y métodos de preparación de alimentos, señala cosas concretas que atestiguan

su interés en efectuar cambios positivos, aunque hasta ahora han debido ser pequeños debido a que sus recursos no le permiten más.

2. Conocimientos agropecuarios:

La situación de Doña Elena en el área de conocimientos agropecuarios no alcanza tan exitosa calificación, sin embargo. Sólo el hecho de que los terrenos son propios de la familia hace subir su primera variable a un 100%. La V.2 queda en 50%, debido a que su uso personal de prácticas técnicas ha sido breve y la práctica de actividades agrícolas no del todo completa.

La V.3 baja más todavía, ya que no tiene conocimiento alguno de procedimientos de apoyo bancario. Su contacto ocasional con algunos agrónomos puede justificar un punteo medio en su caso (indicador b), y por esta razón queda clasificada aquí en 25%.

Tiene experiencia en venta de productos, pero tratándose de poca cantidad siempre, no es posible adjudicarle sino una clasificación media. En el indicador b., sin embargo, se revela como diligente y lista en procurar para sus pequeñas ventas el mejor precio. En total, ambas cosas la dejan situada en un 75%.

3. Experiencia en asociarse:

Un cero total en la V.1 es debido a su falta de experiencia en el uso común de animales y equipo, como puede entenderse de su respuesta, y ausencia completa de actividades de venta asociada.

Su participación en organizaciones está dentro de la categoría calificada como media en la metodología Clifford (Club de Madres), y con eso no llega más allá del 25% en la V.2.

Su bajo nivel educacional hace descender su punteo en la V.3, elevándose éste luego debido a su excelente participación en mingas comunitarias, hasta quedar balanceada en 75%.

4. Niveles de vida:

Ciencuenta por ciento comienza siendo su punteo aquí, (V.1) debido a que ha tenido conocimiento y uso de insecticidas, y escaso uso de abono.

Mientras la pésima facilidad de fuentes de agua sólo puede ser calificada en cero, la presencia y frecuente uso de máquina de coser logra balancear la V.2 en un 50%.

En la V.3 se mantiene el 50%, debido a la construcción sólida de la casa, contrastando con los métodos primitivos de cocina y la cantidad de personas por habitación. (Señalo, no obstante, lo engañosa que puede ser una calificación como esta en este punto: aunque la distribución de personas por habitación es realmente la dicha, el tamaño de las habitaciones es tal que bien permitirían nuevos tabiques divisorios, y son "una habitación" solamente porque tales tabiques no existen.)

Un 40% es la calificación total en la V.4, debido a la fuerte predominancia de harinas y féculas por encima de los nutrientes, como puede verse en detalle en la sección de las "Respuestas de Doña Elena".

El 65% asignado a la V.5 es ajustado, de acuerdo a las prácticas de higiene detalladas allí mismo.

Conclusión:

Doña Elena es un caso de mujer de la Sierra Ecuatoriana que bien puede ser considerada como objetivo para planes de desarrollo rural. Sus actitudes personales, de excelente clasificación en el punteo utilizado, son precisamente las que pueden hacer esperar que los esfuerzos externos de promoción hallarán respuesta y colaboración, y por lo mismo, resultados exitosos.

Por debajo del nivel identificado como "acción urgente" están, en su caso: sus conocimientos sobre servicios agropecuarios, su experiencia en asociarse para mejorar situación económica y su participación en organizaciones en general.

Objetivos obvios para "metas de dos años" son: sus conocimientos de prácticas técnicas de agricultura, uso de insumos agrícolas, fuente de agua potable, mejoramiento de la vivienda y nutrición.

C A S O III

CONTENIDO:

1. **Identificación del Lugar**
2. **Identificación del Caso**
3. **Presupuesto de Tiempo**
4. **Perfil Social**

1.- IDENTIFICACION DEL LUGAR: Situación geográfica, clima, clasificación política, descripción, etc.

EL ESCENARIO

El Quinche es lugar bien conocido de todos los ecuatorianos desde que hace ya varios siglos la famosa imagen de la Virgen esculpida por Diego de Robles tiene en el pueblo su casa estable, después de haber pasado quince años en las poco accesíbles alturas de Oyacachi entre los indígenas que iniciaron su culto y promovieron los primeros la fama de grande y milagrosa que indiscutiblemente ostenta hoy. El Santuario de blancas Torres con cúpulas azules se eleva sobre el hermoso valle de Tumbaco y es visible desde larga distancia. En su interior, en el lugar central de un deslumbrante retablo barroco dorado, la pequeña imagen reina sobre el valle y sobre los corazones de los ecuatoiranos, muchos de los cuales han dejado constancia de su fé en el poder de su Virgencita del Quinche mediante numerosas pinturas de todo tamaño y calidad que representan los milagros atribuídos a su intercesión y cubren prácticamente las columnas y paredes del magnífico templo.

Entre las varias comunas que sapican tranquilamente el incomparable paisaje del amplio valle y que se acogen a la jurisdicción de la Parroquia del Quinche, dentro del Cantón Quito y a la sombra del colosal macizo del volcán Pichincha, a 4 minutos de recorrido en carro, se encuentra la Comuna de "La Hacienda" 1/. Fué originalmente parte de las tierras de una extensa Hacienda cuya "Casa Grande" todavía se recuesta sobre una suave ondulación del terreno, resto ruidoso de un pasado de opulencia y dominación sobre el Valle. La "casa grande" está en ruinas, cayéndose poco a poco los tejados de los diversos edificios, pero el tamaño de éstos habla elocuentemente de días de actividad y sumisión de huasipungueros que algunos meses del año pagaban su tributo en la casa como huasicamas, atados todos, hombres, mujeres y niños, a un sistema inflexible que les mantenía perpetuamente endeudados con "el patrón". La última patrona murió soltera hace algunos años y su propiedad quedó en manos del Gobierno. Por medio de la Caja del Seguro Social fué parcelada y adjudicada a los actuales ocupantes. Los huasipungue -

---

1/ *Es seudónimo, igual que todos los nombres utilizados en el Caso.*

ros recibieron dos hectáreas cada uno con su familia. Otros que realizaban tareas en la hacienda solamente dos veces en semana, y que eran conocidos como "yanaperos", tuvieron opción a comprar su parte y están pagándola en entregas semestrales. La comuna de La Hacienda está compuesta en su mayoría por estos últimos.

Las viviendas de adobe y tejas se achatan en un ángulo de cada una de las parcelas, tremendamente quietas y uniformes en color y forma. Unos pequeños aguaceros han venido a aliviar un poco, en este mediados de enero, la persistente sequía que abatía toda la Sierra últimamente, y las matitas de maíz fortalecidas un tanto por la tan esperada rociada han tomado algún vigor. El valle de Tumbaco, está un poco más verde que el resto de la Sierra, salpicado aquí y allá por algo más de vegetación alta entre la cual sobresalen los eucaliptos omnipresentes. En medio de éstos se destacan las torres azules gemelas de la Iglesia de la comuna, frente a la cual la plaza cuadrada de tierra constituye el centro de la comunidad. Hay sólo unas pocas casas a lo largo de tres de sus lados, y el cuarto se abre libre hacia el campo. Una sola tiendecita de víveres suple las necesidades más inmediatas de los comuneros y sus existencias no van más allá de las provisiones básicas de una dieta muy austera.

Cualquiera leve brisa levanta polvo, aunque más moderadamente que en otras partes de la sierra donde la sequía es más grave, y se dispersa por encima de las viviendas que ocupan cada una de las cuadras familiares separadas entre sí por cercos de matas de cabuya. El camino de tierra desde la plaza hasta la carretera que va del Quinche a Quito se extiende a lo largo de un recorrido de unos quince minutos a pie antes de desembocar en su salida hacia la moderna vía asfaltada y permite ver cerca de cada una de las casas alguna que otra mujer ocupada en la parcela, llevando alimento a los animales o cargando algún bulto. Casi todas llevan sobre su cabeza el característico sombrero de los mestizos del campo y chales de diversos colores envolviendo la parte superior del cuerpo. El lugar parece desierto de hombres durante el día. Cuando el sol azota la tierra polvorienta "La Hacienda" está en manos de sus mujeres.

M A P A

CANTON QUITO

2- IDENTIFICACION DEL CASO: Composición del grupo familiar, descripción de la Mujer-sujeto del caso, descripción de la casa y solar - familiar, de la propiedad, animales, etc.

A poco más de cien metros de la entrada a la Comuna "La Hacienda", la casa del matrimonio Pancuel es la tercera a la derecho del camino, viniendo desde la moderna carretera que vincula entre sí las comunas esparcidas por el valle de Tumbaco. Es de dos plantas y de paredes de adobe recubierto - con una delgada capa de cemento, y el techo, como el de todas las demás, es de tejas. Está enclavada en la cuadra heredada por Don Juaquín, quien tiene ahora 41 años y los representa.

El es de tipo obviamente mestizo y medianamente alto, de pelo negro y rostro afable. Asistió a la escuela únicamente hasta el segundo grado de la primaria.

"Mi esposo hizo hasta el segundo solamente", indica su señora, "porque su papa lo necesitaba para cuidar los animales y tuvo que trabajar en eso desde bien pequeño".

Doña Marcela es una mujer robusta y pequeña de treinta y cinco años, de facciones gruesas y algunos huecos en su - dentadura. Viste con frecuencia suéter sobre una blusa vieja y una falda azul desgastada y bastante corta que deja al descubierto sus rodillas. Cuando sopla alguna brisa fría se pone su sombrero de fieltro para el trabajo, pero con mucha frecuencia se mueve de un lado a otro con su cabeza descu - bierta, algo descuidados los cabellos trenzados. Aún cuando se cambia de ropa para ir al Quinche, su apariencia tiene un permanente aspecto de indefinible desaliño, sea por una pieza manchada o raída, o por señales de arreglo apresurado de sus cabellos. Anda con frecuencia sin medias y con zapatos de cordones a los que éstos le faltan. Su comunicación inicial es tímida y reservada, pero más tarde entrega la historia y realidad de su vida con bastante locuacidad.

"Yo quede huérfana de madre a los dos años. Y mi papacito era postradito, estaba muertecito de un lado entero. Eso fué de la impresión cuando mi mamacita murió. Se quedó así y también se murio hace siete años. A mi me llevaron donde las Madrecitas de la Caridad, en el Colegio que está en la comuna Chaco, y allí estudie hasta el cuarto gra

do. Después mi ñaña y yo teníamos que trabajar porque mi papacito no podía... hasta que me casé".

Ella era de Checa, a sólo unos minutos de La Hacienda donde Don Joaquín vivía con su familia que por generaciones había hecho "yanapa" en la vieja hacienda.

"La familia de mi esposo eran de los que hacían yanapa en la hacienda de aquí, que era de una señora soltera. Yanaperos eran los que hacían yanapa que era que trabajaban en la hacienda dos días en la semana y así podían tener los animales en los pastos del patrón. A los yanaperos no les daban tierras, era distinto a los huasipungueros que trabajaban en la hacienda toda la semana, y tres meses al año el matrimonio hacía huasicama en la casa grande. Usted sabe, eso era que por tres meses tenían que venir a la casa de la hacienda y trabajar en lo que se ofreciera, el hombre en las manadas o en otra cosa, y la mujer en los oficios de la casa Eso era los huasipungueros, y les pagaban una pequeña cosa no más, creo que era como ocho sucres diarios. A los yanaperos me parece que le daban quince, pero trabajaban dos días a la semana no más y no les daban tierras".

Como ella vivía cerca de "La Hacienda" conoció a Don Pedro y formaron familia, recibiendo él la parcela que su padre yanapero había logrado comprar cuando la hacienda fue divivida después de la muerte de su dueña.

"Cuando la patrona murió", sigue explicando la mujer, "fué que el gobierno se hizo cargo de la hacienda". Me parece que fue la Caja de Seguro Social o algo así. Entonces los huasipungueros recibieron cada uno dos hectáreas, y eso fue como en herencia, por los servicios en la hacienda. Los yanaperos, no, pero ellos fueron los que compraron entonces parcelas, y las están pagando ahora, como nosotros. Pagamos cinco mil sucres cada seis meses, nos quedan dos años por pagar, y entonces cuando se termine de pagar nos darán los papeles de propiedad".

COMPOSICION FAMILIAR

NOMBRE	EDAD	POSICION EN FAMILIA	GRADO ESC.	O C U P A C I O N E S
Pedro	41	Esposo-Padre	2°Primaria	Tareas agrícolas en la parcela Reparaciones en la casa Venta ocasional de algún producto (en pequeña cantidad)en tienda de víveres en Quito
Marcela	35	Esposa-Madre	4°Primaria	Tareas agrícolas (menos arar) Dar alimento a los animales Cocinar, y todo lo de preparación de alimentos, granos,etc. Cuidado de todo lo concerniente a los niños Lavar y planchar ropa Coser y remendar ropa
Juan	17	Hijo	terminó 6º de primar.	Mecánico en Otavalo
Serafín	13	Hijo	1°Secundar.	Ir a escuela y estudiar en casa Ayudar a alimentar y mover de sitio los animal. Hacer mandados cuando está en casa Ayudar a tareas agrícolas en días libres de escuela
Ana	6	Hija		Vigilar hermanito menor mientras juega Ayudar ocasionalmente a fregar Jugar Hacer algunos mandados sencillos
Rafaél	3	Hijo		Jugar

6 HIJOS DIFUNTOS.

El hijo mayor es Juan y tiene 17 años. Trabaja como mecánico en Otavalo, y su contribución económica constituye el principal aporte en efectivo con que cuenta la familia. Doña Marcela lo afirma claramente:

"Aquí quien trae el dinero para la mantención es mi hijo mayor. Cuando él viene lo trae, con eso es que se compra lo que no se dá aquí, para cocinar, y también otras cositas que se necesitan. El hizo hasta el sexto de primaria, pero no siguió estudiando porque parece que no le gustaba, era un poco descuidado en eso".

Pero aclara que como mecánico va bastante bien, y gana de acuerdo a los trabajos que haga cada semana o cada mes.

"Si no fuera porque mi hijo está fuera trabajando, mi esposo tendría que irse él", indica Doña M. "Aquí casi todos los hombres trabajan fuera, porque esto aquí no da lo suficiente para vivir. Gracias que tenemos ese hijo ya grande que pudo encontrar trabajo por Otavalo, y sólo por eso mi esposo está aquí y puede atender a las cosas de la parcela y demás".

Como es natural, está consciente de que no se sabe hasta cuándo puedan contar con la ayuda total del hijo joven sin que éste se vea atado por un compromiso futuro con un hogar propio.

"Entonces", explica resignada Doña M.,"tal vez será cuando mi esposo tendrá que salir también...".

El segundo de los hijos asiste al primer curso de Secundaria. Tiene 13 años y su nombre es Serafín.

"Este lo hemos podido llevar hasta la secundaria, está haciendo ahora el primero. Parece que a éste le interesa más la escuela que al mayor, y mi hijo mayor dice que está dispuesto a ayudar para que Benjamín pueda seguir estudiando".

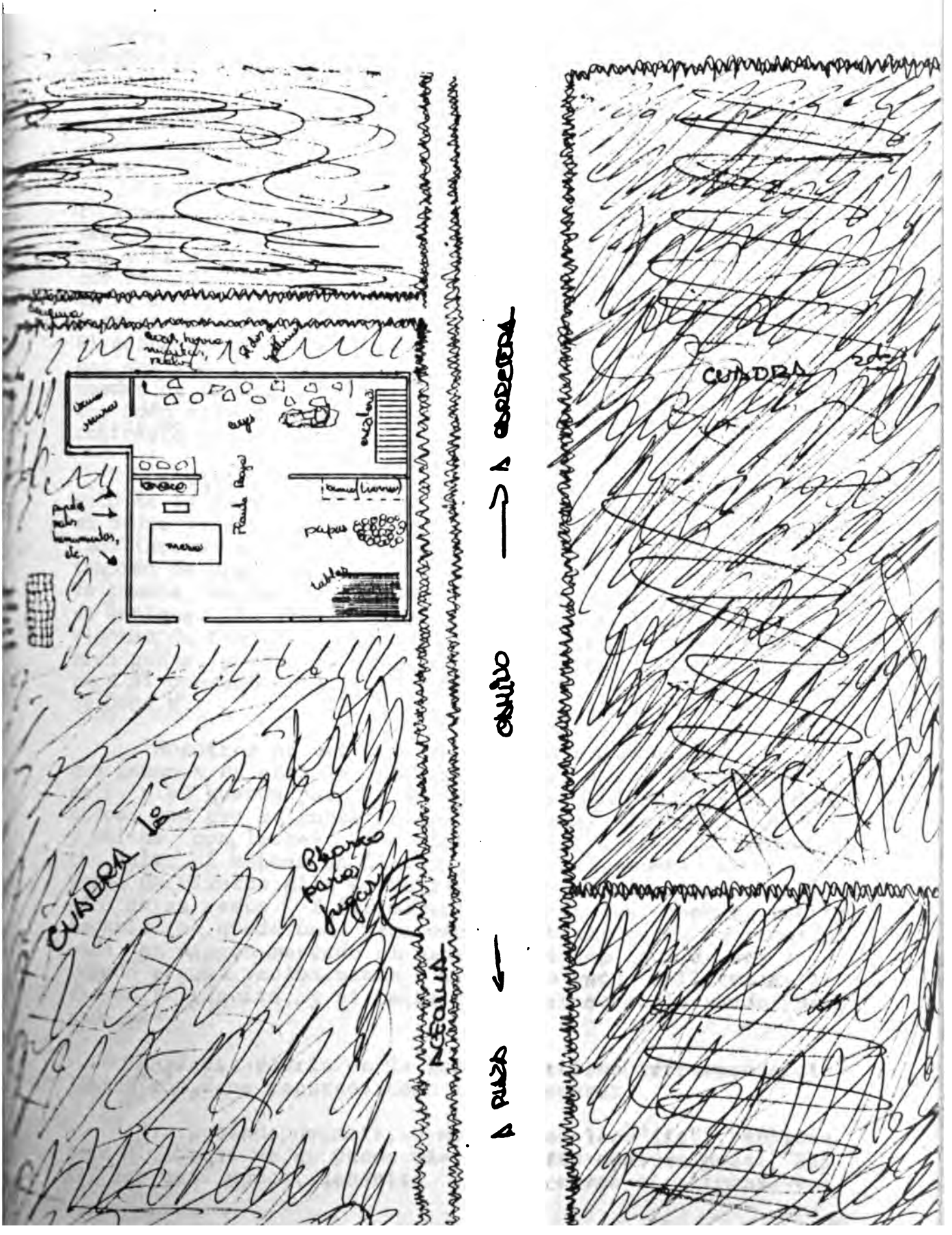
Por tanto, el recién adolescente, de piel algo quemada y de estatura baja como su madre, hace todos los días el recorrido de unos minutos en carro hasta El Quinche donde está la escuela.

"Es el señor Z., que tiene una camioneta y es ahora el Presidente del Cabildo, el que lleva a los muchachos todos los días y los trae. El viaje tenemos que pagarlo a dos sucres - cada vez", explica Doña Marcela.

En sus horas libres, el muchacho ayuda en las tareas agrícolas, en el cuidado de los animales, y hace los encargos que se necesitan en la casa de vez en cuando. Es el miembro activo de la familia más joven, pues los que quedan después de él están todavía en situación de infantil irresponsabilidad. Ana tiene seis años, y no se le pide más que la sencilla vigilancia sobre el más pequeño cuando juegan o corretean juntos, aunque ocasionalmente ya empieza a ayudar en el fregado de los utensillos de cocina o a hacer pequeños mandados - A ella le sigue Rafaél, quien a sus tres años no tiene más tarea que jugar y pedir ayuda cuando tiene hambre o necesita alguna otra cosa.

Los dos más pequeños se ven habitualmente algo desaseados, y un catarro persistente mantiene irritada y húmeda la - parte superior de sus labios bajo las fosas nasales, si no es que se acuerdan de limpiársela con alguna parte de sus mismos vestidos. Los niños, como su madre, dan una indefinible impresión de desaseo aún cuando se encuentran vestidos para ir a algún lugar fuera de la casa o comuna. Sus naricitas irritadas y húmedas, sus cabellos mal arreglados, y la ropa manchada, hacen esa impresión inevitable.

También la casa misma parece participar de la misma cualidad. Es de dos plantas, y la más baja no pasa de ser lugar de tránsito en su mayor parte. Consta de dos habitaciones - rectangulaes comunicadas por una abertura sin puerta en su - grueso tabique intermedio de adobe, oscuras y con piso desigual de tierra. La primera está llena de toda clase de objetos dispuestos sin ningún orden aparente. En un rincón hay una pequeña mesa con una vieja silla al frente, y éstas son el único mobiliario convencional. Una de las esquinas está ocupada por un gran montón de papas reservadas para semilla, tiradas en el suelo. Las demás están abarrotadas de vasijas viejas, costales llenos y vacíos, papeles, piedras, herramientas, alambres y cordones de instalación eléctrica, una palangana con granos de cebada... La habitación más interior, más oscura todavía, es también más confusa. Allí hay nidos de gallinas con sus ocúpantes, cuyes que corren entre trozos de madera vieja, ollas ennegrecidas, y objetos diversos aparentemente sin uso. En uno de sus lados está la escalera - que permite acceso a la planta alta. A uno de los extremos está la abertura sin puerta hacia la cocina, que no es sino una pequeñísima habitación totalmente oscura en la cual sólo el fuego encendido en el suelo ofrece alguna visibilidad cuando Doña Marcela está cocinando.


CUADRA
CAMINO
A CARRETERA
A PLAZA
CUADRA 1º
papas
mesa
tablas

La planta alta sólo es posible adivinarla y hacer conjeturas sobre ella en base a lo visto abajo. Sólo está disponible ala información breve de Doña M.:

"Arriba tenemos dos cuartos. Allá es que vivimos, y allí yo tengo también la máquina de coser y coso, y también comemos casi siempre allí...".

Don Pedro está haciendo un esfuerzo por mejorar un poco aunque sea la cocina donde su esposa prepara los alimentos. Está precisamente recogiendo palos largos de eucalipto, y ha preparado un buen número de bloques de adobe, porque comenzará pronto a hacer una cocina un poco más grande, en el mismo lugar que ocupa la actual. La estructura de la casa tiene una apariencia exterior sólida y bien terminada. El adobe está recubierto por una capa de cemento, y las únicas dos ventanas del frente de la planta superior están bordeadas de un marco de cemento pintado de blanco. Por lo tanto, todo este exterior aceptablemente nítido supone un gran contraste con el interior.

La vivienda que da al mismo borde del camino, en un ángulo de la parcela o cuadra original heredada por Don P. de su padre yanapero. Al otro lado del camino, frente al solar familiar, se encuentra la segunda parcela que han comprado, también de una cuadra, y tienen una tercera algo más lejos de la comuna, en las tierras más altas que constituían la hacienda antigua. En las dos primeras tienen maíz mezclado con plantas de frejol, y algo de cebada. En la de arriba siembran papas, porque se desarrollan mejor allá. Pero todo es para el consumo de la familia. No venden nada, como lo explica Doña M.:

"Nosotros no vendemos nada en el mercado afuera. Lo que tenemos es para la casa, no da para más. Cosechamos el maíz, y se guarda para el año. La cebada la usamos mara máchica, con eso se entretienen los guaguas, la toman tostada y molida, con leche. Sólo algunas veces cuando ha habido mucho maíz, mi esposo ha llevado un poco a venderlo en una cobacha de víveres allá en Quito, que él conoce, pero eso ha sido raras veces. Y últimamente, cuando las cosechas son tan escasas, no queda nada para eso. Yo misma nunca he vendido nada, en ningún mercado ni nada. Lo único, que de vez en cuando alguna vecina manda a ver si le vendo un litro de leche de la vaquita, y si me ha quedado algo se la vendo, pero nada más".

La dieta diaria de la familia está en correspondencia lógica con esos recursos,como es de esperar.

"... colada de maíz, o mote, todos los días", explica Doña M., "aquí no se puede más. También sopa de papas. Carne, eso casi nunca, señorita. Si hay cuyes sí, algunas ve-

ces. Pero no sé, se mueren muchos... Y de lo demás, aquí no se encuentra nada, ni hortalizas ni nada de eso. Frutas, tampoco...".

Ante esto, no parece desentonar la información de Doña M. en el sentido de que ella tiene... no cuatro hijos, no...

"Yo tengo diez hijos señorita. Lo que pasa es que se me han muerto seis...".

No dice que "ha tenido" diez hijos. Siempre afirma - que "tiene" diez. Ella los considera sus hijos, y los cuenta junto con los cuatro que están vivos.

"Lo que pasa es que se me han muerto seis. Pero son diez los que tengo...".

Algunos huevos aparecen ocasionalmente, porque hay unos pocos pollos y gallinas, y al menos las dos vaquitas con sus respectivos terneros aseguran que los niños encuentren una taza de leche al levantarse para mezclarla con la máchica. Los dos chanchos (una de las cuales tiene doble cría) son el recurso de reserva para cualquier emergencia que se presente y que requiera efectivo rápido.

"Uno podía tener más animalitos, pero es que cuando no hay suficiente yerba y comida para darles, ¿qué se va a ser uno? Lo que hay es escaso para nosotors, ¡imagínese como sería si hubiera más animales...!".

La comuna de "La Hacienda" no es precisamente de los lugares de la Sierra donde la sequía es más total. ¡Los hay peores!. Pero la acequia no permite un riego del todo satisfactorio de las parcelas.

"El agua nos viene por"turnos", informa Doña M. "A - cada uno nos toca cada veinte días. Cuando viene, son seis horas a cada uno por igual. Para todo eso pagamos 40 sucres mensuales al Cabildo de la Comuna, que es un fondo para todas las necesidades que hay de la comunidad".

Las plantitas de maíz han sobrepasado el pie de altura, lo cual parece infinitamente superior a la suerte de muchas otras en la Sierra, y en general el valle tiene una tonalidad más verde. Insuficiente, sin embargo, como lo indica Doña M.:

"Da escasamente para lo que necesitamos nosotros para comer. No queda más".

No obstante esto, los comuneros de "La Hacienda" ha tenido un golpe de suerte cuando el año pasado, y gracias a las relaciones hechas por el anterior Presidente de Cabildo, una Embajada extranjera les hizo la donación que permitió - sufragar la mayor parte del costo de la instalación eléctrica para lo comunidad. Hace sólo unos días que llegó la luz, y están planeando una fiesta para inaugurarla oficialmente. Pero ya está instalada en la mayoría de las casas, o sea, - de los que están dispuestos a pagar lo que consuman. Don - Pedro... ha llevado un alambre hasta su vivienda, y eso permite a Doña Marcela soñar ya con algunas cosas distintas en medio de la escasez en que se desenvuelve su vida.

"Ahora, con la luz, voy a ver cuándo Dios da para comprar la planchita eléctrica. Eso es bien diferente, que no se ensucia la ropa como con la otra plancha que tengo. Pero por ahora no puedo nada, sólo los dos bombillos de los - cuartos arriba".

Claro, el regalo no fue total, y todavía los comuneros tienen que pagar la diferencia a la corporación estatal de electricidad.

"Cada familia tiene que pagar 900 sucres por encima del dinero que regaló la Embajada", dice Doña M. "Nosotros creíamos que era gratis, pero no fue así. Faltaba algo, y lo tenemos que pagar".

Al menos, pues, tienen la luz ahora de noche. Para el agua de beber no están tan bien acomodados.

"Allá abajo hay un grifo", explica ella señalando el - centro de la comuna, en la plaza, a unos quince o veinte minutos a pie. "Pero viene agua sólo a las seis de la mañana y por poco tiempo, media hora no más... y en la tarde sólo a veces. Si uno no llega rápido, no alcanza. Lo más que usamos es de la acequia que baja de allá arriba. Esta mañana yo alcancé allá en el grifo y traje una poca".

Y la carga en un tanque metálico sobre sus espaldas, porque no tienen borrico para ese menester. De acuerdo con todo esto, la figura del pequeño Javier tirado de bruces sobre el chorro de agua turbia de la acequia es familiar, cuando sus correteos le hacen sentir sediento... y la madre tiene que "hacerse de la vista larga", porque, de todos modos, no es muy abundante en casa el agua de beber.

De la misma manera, el chorro mezclado con tierra de la acequia es el que llena el pequeño charco excavado junto a una de sus orillas para hacer allí el fregado de los utensillos de cocinar y de comer. Cuando el infante calma su sed tirado sobre la sucia corriente o la madre lava platos y cucharas en la misma, no es extraño que el perrito de la casa, y otros vecinos, estén también bebiendo. No hay diferencia, es el único recurso para todos. También para las vacas hay otro hoyo excavado en otro lugar junto a la acequia, y hay allí un charco permanente de agua que por ratos toma un tono verdoso en su superficie mientras un movimiento fácilmente perceptible da a entender que dentro de ella hay algunos organismos vivos agitándose.

Dentro de la lucha por mantenerse vivos, la familia de Doña Marcela, tiene que compartir los recursos escasos de una tierra dividida en porciones minúsculas, y regada por un intermitente hilo de agua, con todas las especies que la pueblan y que no han hallado la manera de buscar mejor suerte en otro lugar.

Y esperan...

3.- PRESUPUESTO DE TIEMPO

a. Doña Marcela en un miércoles de enero

b. Cuadro de Presupuesto de tiempo

c. Comentario: cuando el jefe de familia está aún en casa.

a) Doña Marcela en un Miércoles de enero

Es miércoles y a mediados del mes de enero. Está todavía oscuro a las cinco y media de la mañana, y Doña Marcela está en pie para ir a ordeñar la vaca. Lo primero es tener esa poca de leche para que todos desayunen. No están dando mucho las dos vaquitas que solían ser tan lecheras, debido a la escasez de yerba para alimentarlas. Unos cuatro a cinco litros logran tener en estos días, unos más y otros menos.

"Con eso se entretienen los guaguas". dice ella, "porque le pongo la máchica dentro y así pueden empezar el día, sobre todo el que se tiene que ir a la escuela".

Don Pedro ha bajado también de la planta alta y saca alguna yerba de la poca que está guardada junto a los múltiples objetos que llenan el piso de tierra de abajo, y la lleva a las dos vacas y sus terneros. Mientras tanto, los sonidos que se oyen en el suelo de tablas del piso superior son señal de que el hijo escolar se está preparando para su salida al Cuinche.

Cuando se acercan las seis y media, con la vaca ya ordeñada y el fuego de la oscura cocina encendido y calentando más confortablemente la vivienda, Doña Marcela hierve leche mientras su esposo acomoda mejor algunos troncos de aucalipto que trajo ayer de la parcela de arriba, donde están las papas, y que destina a la construcción de la cocina nueva de mayor tamaño que espera construír muy pronto. Serafín está bajando, tratando todavía de acomodar sus cuadernos escolares en el bulto con correas que llevará atado a la espalda, y la voz del más pequeño desciende a la misma vez:

"¡Mami...!"

"Anita, mija", llama ella desde abajo, "ayuda a Rafaelito a ponerse la ropa, y termina de vestirte, que ya está la leche...! "

Se trata de tomar solamente un jarro de leche caliente con máchica adentro, y por lo tanto lo hacen casi de paso, de pie, y en cualquier lugar del piso bajo, cerca de la cocina-cueva, sin duda para aprovechar el calorcito del fuego.

¡Mami!''''", insiste el pequeño Rafaél desde arriba, y la mamá tiene que subir, pues parece que la niña de seis años no ha podido cumplir a cabalidad el encargo de ayudar a su hermanito.

El piso superior resuena con rumores de todas clases por unos quince minutos, incluyendo lamentos infantiles y reproches maternales. Pero luego bajan uno a uno, primero el pequeño de tres años, vestido con la ropa con que jugó ayer, recubierta por una capa indefinible de color tierra en su parte delantera, el cabello negro sin peinar, los ojos brillantes ya del todo abiertos y con restos de lágrimas, la nariz chorreando mucosidad sobre el labio superior. Lo acompaña el perrito de pelo largo blanco ennegrecido por costras de tierra endurecida, y cuyo nombre es Pocho.

"¡Pocho chalina", lo llama Rafaél, y nadie sabe porqué se le ocurrió cambiarle el nombre así.

Ana viene detrás, vestida con un suéter verde y raído sobre un pantalón de viejo polyester azul. El frente de su ropa ostenta la misma capa terrosa que la de su hermano más pequeño, y la misma descarga mucosa brilla sobre la parte superior de su labio saliendo de las fosas nasales.

"¡Límpiate la nariz, Anita..." viene diciendo su mamá mientras baja las escaleras detrás de ella. La niña obedece, frotando su nariz y boca con la parte delantera del suéter que lleva puesto. El rostro de ambos niños no presenta señales visibles de haber sido lavados al levantarse, y sus pestañas están pegadas entre sí con una leve mucosidad amarillenta. La madre se da cuenta y llama al más pequeño y se las frota con la oscurecida parte frontal de su abrigo, ordenando a la niña que haga lo mismo.

Entretanto, Serafín está ansioso porque se acerca la hora en que la camioneta del señor Z. pasará recogiendo a los escolares que van al pueblo, y él necesita los cuatro sucres para el viaje de ida y vuelta. Don Pedro está saliendo para ir a desyerbar en la parcela alta toda la mañana, y Doña Marcela debe subir de nuevo a buscar las monedas.

Son unos minutos después de las siete cuando la camioneta roja se detine al borde del camino en pendiente, llevando nueve niños en su parte trasera. Serafín agarra los sucres apresuradamente de manos de su mamá y corre a ocupar su lugar en el vehículo con el bulto de útiles escolares amarrado sobre su espalda. Viste el uniforme de pantalón gris y chaqueta color vino de la escuela mixta del Quinche.

El desayuno de los dos pequeños tampoco reviste mucha complicación, pues basta con entregar a cada uno su jarro esmaltado lleno de la heche espumosa reforzada con la cebada tostada y molida, y ellos lo toman lentamente, mitad moviéndose por el piso bajo y mitad arrimándose a la pequeña mesa de la habitación del frente. Doña Marcela aprovecha para tomar la suya también de pie.

Las siete y media de la mañana la encuentran fregando ollas y platos en el pequeño charco a un lado de la acequia, a orilla del camino, excavado precisamente para ese menester. En lugar de jabón, utiliza tierra mezclada con el agua para sacar la grasa y los restos de alimentos del día anterior. Un rápido enjuague de cada pieza en el charco completa la tarea. Ya los dos niños jugetean alrededor acompañados por el perro.

A eso de las ocho, Doña Marcela, prepara el alimento de los chanchos: maíz molido y afrecho de trigo también en agua fría. Los marranos adultos lo comen con avidez en sendas vasijas viejas, y Doña Marcela echa la ración de las dos crías pequeñas en el canal formado por una vieja llanta cortada por la mitad donde ellos chapotean mientras comen, de modo que en unos minutos están totalmente cubiertos de maíz y trigo de cabeza a rabo. A un lado de la acequia cuyo chorro está corriendo desde hace un rato hacia la parcela vecina, el pequeño Rafael se ha tendido boca abajo y bebe sin interrupción por unos segundos acompañado de su "Poncho chalina". El agua salta turbia por entre las irregularidades del tosco canal excavado a la orilla de las parcelas y junto al camino. El ruido del agua corriendo, no obstante, es agradable para los aídos que se pasan esperándola. No cabe duda.

Doña Marcela entra en la casa y saca de uno de los costales arrimado a la pared de la habitación interior un número suficiente de mazorcas de maíz seco para llenar la vieja palangana que tiene cerca para ese fin, y se dirige a casa de la vecina del frente, cuñada de su esposo. Todavía hace frío en todos los lugares que están a la sombra, aunque el

sol brilla ya a plenitud. Son las ocho y media.

Sentadas en el suelo de tierra a la entrada de la casa vecina, Doma Marcela y Doña L. desgranan maíz, separando los granos mejores en dos palanganas, y dejando caer los más estropeados sobre un papel en el suelo. Ambas tienen aspecto desaliñado, pues se ve que todavía no han peinado sus cabellos. Los vestidos estan cubiertos de polvo y ostentan manchas diversas. El hijo de año y medio de Doña L. está tirado sobre sus piernas entrecruzadas, y juega con el seño descubierto de su robusta madre, chupando por ratos tan sólo y protestando ruidosamente si ella intenta escondérselo y hacer lo levantarse para ir a jugar. Algo llama la atención del niño después de un rato, sin embargo, y accede a separarse de su entrañable puesto cuando los niños de Doña Marcela pasan corriendo y acompañados por dos niñas más que se han acercado a jugar con ellos.

La tarea de las mujeres se alarga, y les da tiempo suficiente para tratar abundantes tópicos.

"Los ingenieros del Ministerio trajeron hace poco un maíz a mi esposo para que lo siembre. También han traído los abonos, dos o tres veces, y nosotros también hemos comprado algo de eso. El maíz que trajo el ingeniero está sembrado allí atrás, de prueba. Dicen que es bueno... vamos a ver"...

"Ojalá aquí se pueda mejorar esto, pero no sé. Mire, aquí sólo se puede comer una coladita, o mote, o sopa de papas. De ahí no se puede uno salir, porque no se encuentra más nada. Y hay que comprar la sal, el aceite, el azucar...".

"La verdad es que esta tierra no da para vivir. Por eso es que siempre tiene que salir alguno de la casa a trabajar fuera. Gracias a que nosotros tenemos al hijo mayor, que ha podido encontrar qué hacer por allá. Si no, mi esposo estaría afuera también...".

"Si aquí hubiera algo que hacer, una industria o algo, tal vez los jóvenes no tendrían que irse fuera, pero no hay nada. Las muchachas jóvenes de aquí salen a veces a recoger papas o maíz. allá donde unos que tienen muchas tierras por Cacho y Tambuquí, que vienen a recogerlas en camionetas. Algunas han ido a Quito a trabajar. Pero se casan pronto, las más viejitas es a los 20 años...".

"Yo creo que nosotros podríamos mejorar, pero se necesitaría algo para empezar, para ayudar a organizarnos. Aquí

la gente es muy indiferente para eso, no han querido nunca hacer nada. La esposa del que ahora es el Presidente del Cabildo, que ella es de la Costa, ella quiso tratar eso al principio, pero la gente no respondía...".

"Los del Ministerio vienen por aquí, de vez en cuando, y mi esposo ha sembrado ese maíz de ellos, y hemos usado los abonos que traen. Pero es que es tan poco lo que produce cada parcela, y cada uno aparte por su cuenta, que no basta para nada... apenitas para lo que la familia necesita para comer...".

"Nosotros nunca hemos vendido ni producido nada en asociación. Aquí cada uno es aparte con lo suyo. Y vender, eso casi nunca. Solamente da para la mantención de la familia..."

Doña Marcela insiste en que ella no sabe nada de organizaciones ni cosa parecida, y que en La Hacienda nada de eso ha podido prosperar.

"Yo no he estado en ningún Club de Madres ni de nada. Yo pienso que eso tal vez es bueno, pero yo no sé. Yo no he probado nunca. En algunos sitios yo he oído que tienen, y hacen cosas, pero yo no sé...".

Las anteriores afirmaciones, todas de Doña Marcela recuerdan lo ya oído a la esposa del Presidente del Cabildo, activa mujer de la Costa que se casó con su marido serrano y, según ella misma cuenta:

"El cariño es lo que mantiene a uno... pero yo pasé muy duro cuando llegué. Encontré que aquí todo era una dejadez tremenda. A mí me costo mucho acostumbrarme. Al principio yo quise hacer algo, invitaba a la mujeres a venir a mi casa, quise enseñarles a coser y algunas cositas de la cocina ... El primer día vinieron un buen grupo, la segunda vez mucho menos, y a la tercera vez ya no quería venir nadie... Y yo me cansé de luchar... Ni siquiera logré ayudar aquí para el trabajo en mi casa, aquí a las mujeres no le gusta trabajar en las tareas domésticas, prefieren trabajar la tierra con los hombres y andan por ahí en esos trabajos duros que hacen siempre.... Además, empiezan a tener hijos bien jovencitas...".

Definitivamente, los testimonios recibidos demuestra claramente que en la comuna de La Hacienda no ha despertado aún el interés de por las actividades organizadas en común.

"Es cada uno aparte", insiste Doña Marcela

El panorama del valle, más variado y ameno que el de muchos otros de la sedienta Sierra Ecuatoriana, no parece en demasiada armonía con la informada "dejadez". Desde donde las dos señoras están sentadas desgranando maíz se divisa la ciudad de Quito en lo alto, asentada en las faldas del macizo Pichincha. El día está claro, y hacia el sur es posible ver la parte superior del cono perfecto del Cotopaxi, muy nevado en estos días. A lo largo de las estribaciones orientales del Pichincha, varias poblaciones se encaraman por sus lados, destacando en medio de todas las torres blancas de sus iglesias. El valle de Tumbaco, ondulado levemente, se extienda hasta donde los ojos pueden mirar hacia el norte y el sur, profusamente parcelado, rota aquí y allá - la casi uniformidad de las cuadras por grupos de eucaliptos y de pinos. Las torres azules de la Iglesia de La Hacienda sobresalen entre éstos, y a su alrededor se extienden los - cuadros de tierra divididos entre sí por matas de cabuya.

"El sábado pasado", está relatando Doña Marcela, fuimos a ver a mi hijo a Otavalo. Ibamos a ir a Yaguarcocha, allá a la laguna, pero yo tuve que venirme por los animales, que quedaron aquí botados. Yo nunca me puedo quedar, porque los animales yo los tengo a mi cargo, y si no vengo ellos no comen ni beben...".

A eso de las 10:15 de la mañana, decide que es hora de cocinar. Lo está haciendo estos días en la casa donde se - encuentran, pues la cocina de su casa la desocupó esta semana para que su esposo la derribe pronto y comience a cons - truir la nueva y más grande. Sin embargo, antes de utilizar la habitación oscura como una cueva que hace de cocina en casa de la vecina y cuñada, tiene que matar las pulgas que la tienen infectada. Recoge hojas secas, ayudada de sus dos niños mas pequeños, y tirándolas sobre el piso de tierra de la habitación en tinieblas, enciende un fósforo y les prende fuego. La hoguera se levanta rápida, iluminando una habitación grande y casi vacía, con un marco de bloques levantado en - una esquina á guisa de fogón en el suelo.

Doña Marcela va empujando el montón de hojas con un palo largo, de modo que las llamas recorran todo el lugar.

"Oiga como estallan las pulgas", dice. "Ahora no quedará ni una. Pero si no hago esto antes, no se puede ni estár aquí ...".

Cuando considera que el sitio está suficientemente purificado por el fuego, se dedica a preparar todo lo necesario para el mote que será el almuerzo de la familia. Hacia el mediodía, lo lleva a su casa, donde lo come con sus hijos en la parte superior. Su esposo llega cuando están almorzando y los compaña, anunciando que ha decidido derribar hoy la cocina para poder aplanar la tierra que servirá de piso a la nueva. Doña Marcela había pensado subir a la parcela "de allá arriba" esta tarde para acompañarle a desyerbar, pero acuerdan que ese trabajo lo continuarán mañana. Don Pedro prefiere quedarse esta tarde cerca de la casa, porque el agua de la acequia le toca a un vecino desde las doce hasta las seis y, aunque no le toca entrar al canal excavado hacia la parcela de los Pancual, espontáneamente se cuela una poca de agua hacia acá sin que nadie la dirija, y don Pedro acostumbra aprovecharla, ayudando su curso con alguna herramienta para que corra al menos hasta las primeras plantitas de maíz cerca de la casa. Después de almorzar, por tanto, se dedica a derribar la cocina ayudado por un peón que contrató esta mañana para la tarea. Esta es sumamente rápida, ya que las tejas del techo están sobrepuestas sin ninguna clase de material adhesivo, y basta con tomarlas una a una y apilarlas en el suelo a un lado, quitar luego en la misma forma los carrizos sobre los cuales descansaban, y atacar rápidamente las cuatro paredes bajas de tierra que caen sin ofrecer mucha resistencia a los picos de los dos hombres. Lo que les ha de tomar quizá toda la tarde es igualar el terreno de un cuadrado mayor que el anteriormente ocupado por la pequeña construcción. Mientras tanto, Don Pedro sigue vigilando el tenue hilo de agua que se cuela hasta su propiedad desde el chorro que está corriendo por la acequia hasta la del vecino. Hábilmente, va ahondando por momentos algunos lugares del estrecho cauce llano abierto provisionalmente casi a flor de tierra y que va conduciendo con lentitud el escaso chorro hasta dejar diez metros cuadrados bastante mojado superficialmente, destacándose contra el resto de la cuadra de tierra seca. Faltan unos días para el turno de los Pancual y no se puede esperar más de esto hoy.

Doña Marcela se ha subido arriba después de fregar los platos del amuerzo en el charco de la acequia, y está remendando alguna ropa rota. Cerca de las dos de la tarde, el sol ecuatorial quema sobre la parcela, pero a la sombra hace fresco. ¡Privilegio de la sierra!...

Son las 2:25 p.m. cuando Doña Marcela baja para traer las vacas y los terneros a beber en el lugar excavado expresamente para este fin junto al trecho de acequia que pasa por detrás de la casa. Serafín ha llegado de la escuela y comido el plato de mote que su madre le dejó reservado, y ayuda a mover los animales. Don Pedro está transportando carretillas de tierra sacada del piso de la gutura cocina hasta la orilla de las matas de maíz, y los dos más pequeños aprovechan el recorrido de regreso después de cada carretillada para montarse sobre la carreta de metal y dar un paseo de unos segundos hasta el lugar de la cocina, donde el padre vuelve a cargar otro montón de tierra... y se requite la acción entre carcajadas regocijadas de los niños.

Son las tres de la tarde cuando los animales ya han saciado su sed, y Doña Marcela indica a Serafín que recoja alguna yerba para almacenar para la tarde y mañana, y ella decide seguir con los remiendos.

"Es mejor aprovechar hoy", explica, "porque mañana vamos a desyerbar allá arriba y no me quedará tiempo para más". Por eso pasa la tarde un poco quieta, mientras su esposo adelanta la labor de aplanamiento del suelo de la nueva cocina.

Cerca de las seis es la hora de atender a la sopa, para la cual bajó primero hace un rato a dejar las papas hirviendo en casa de la cuñada. La preparación no le lleva mucho tiempo, pues sólo hay que añadir algunas cebollas picadas y un poco de sazón. Antes de las siete están todos calentándose con la sopa hirviendo, tomada en la planta de arriba. Cada plato tiene bastantes papas adentro, de las pequeñas. Es la única manera de dejar el estómago saciado.

"Mañana tengo que llevar a Serafín a donde el dentista, que le están haciendo unos arreglos hace poco", explica Doña Marcela, "y entonces voy a traer un poco de pan del Quinche y algunas cositas que me hace falta para cocinar. Cuando puedo, traigo pan, y lo comemos alguna vez en la semana. Pero cuando no, yo pongo suficientes papas para que ninguno se quede con hambre".

No hay mucho más que hacer después de la merienda de la tarde, sobre todo quizá porque la luz llegó a la comuna hace menos de una semana y no ha habido todavía tiempo para adquirir nuevas costumbres para tareas nocturnas aprovechando la nueva visibilidad. Los trastos sucios pueden esperar para ser fregados en el charco de la acequia mañana temprano. Los niños más pequeños están ya inquietos y algo molestosos, señal inconfundible de sueño, y son las ocho de la noche. Ana y Ra-

fael tienen que desaparecer los primeros, y Doña Marcela se cuida de que sea así.

Don Pedro y Doña Marcela han dado una vuelta al terreno y a los animales antes de cerrar definitivamente la puerta de la habitación de abajo acompañados por Serafín y a las nueve se pierden también en la quietud oscura de arriba. Terminó un día más, sin muchas novedades.

La Hacienda sigue esperando entre sus parcelas simétricas... pero nadie sabe aún muy definidamente qué.

b) PRESUPUESTO DE TIEMPO

5:30, hasta despues desayuno a las 7:30 (más o menos)	Vestirse Ordeñar Encender fuergo, hervir leche con máchica Atender a que el hijo escolar se prepare para la escuela, y los pequeños se levanten Dar el desayuno a todos
Desde 7:30 hasta medio día	Fregar Desgranar maíz o fréjoles (2 0 3 veces en semana) Limpiar patio (2 o 3 veces/semana) Dar alimento a chanchos y cuyes, y vacas Desyerbar parcela más cercana (1 vez en semana) Lavar ropa (1 vez/semana) Cosechar (ocasional, según la época de que se trate) o sembrar Preparar almuerzo, y servirlo
Mediodía hasta 6:00 p.m. (más o menos)	Desyerbar en parcela de arriba (ocasional, al menos 2 veces/mes) Remendar (una vez en semana) Planchar (una vez en semana) Moler cebada para máchica (3 o 4 veces en semana) Buscar agua (cada dos días) en el grifo de la plaza Alimentar animales Mover vacas a tomar agua Cosechar (ocasional, según el producto de la época) Cocinar merienda
6:30 - 9:00 (más o menos)	Merienda Desgranar maíz, o escoger fréjoles Cuidar que los pequeños se acuesten Dar una vuelta por parcela más cercana a ver los animales Acostarse a las nueve, más o menos

c) CUANDO EL JEFE DE FAMILIA ESTA AUN EN CASA....

Cuando el jefe de familia está aún en casa, ello supone diferencia para la jornada de trabajo de la mujer, indiscutiblemente. Así lo muestra el caso de Doña Marcela.

Las tareas agrícolas son responsabilidad del esposo - principalmente. La participación de su mujer en ellas, independientemente de que con frecuencia cubre muchas horas, es siempre en calidad de asistente. Doña Marcela sube a la parcela de arriba a desyerbar y a recoger papas, y cuando lo hace generalmente pasa tardes enteras en la labor. En la - misma forma, la cuadra más cercana a la casa se beneficia de su atención, tanto en la siembra como en la cosecha, así como en los desyerbos. Sin embargo, él siempre está allí para dar el frente y trabajan juntos.

Cuando la persistente sequía de hace unos años comenzó a crecer en intensidad, el hijo mayor llegaba a la edad en que fué capaz de salir sólo de la comuna y probar su suerte afuera. Llegó justo a tiempo pues, como Doña Marcela repite muchas veces, de no haber sido así Don Pedro hubiera tenido que irse a trabajar fuera de la comunidad, como la gran mayoría de los hombres en La Hacienda. Mientras tanto, gracias a la colaboración económica del hijo, Don Pedro, atiende aún su parcela, y a la misma vez hace frente a otras tareas ocasionales como es reparar algo en la casa o traer encargos - desde el pueblo.

Debido a esto, Doña Marcela tampoco ha desarrollado una actitud de total dominio sobre los asuntos relacionados con la labor agrícola. Consultan entre los dos lo que hay que - hacer, insiste, pero su posición no puede evitar seguir siendo algo lateral. Ella no conoce nada acerca de comercialización de productos. Muy claramente afirma que lo único que vende de vez en cuando es algún litro de leche que una vecina necesite, y cuando la vaca ha dado suficiente para disponer de alguna para la venta. Esto no sucede todos los días.

Tanto Doña Marcela como otras personas de la comunidad reiteran que en La Hacienda la gente no lleva los productos a vender a ningún mercado. Algunos venden a algunos intermediarios, pero un buen número se encuentra en situación similar a la de los Pancuel, que no tienen sobrante para vender. La ayuda económica que en la última época están recibiendo del hijo mayor, aunque no abundante, no deja de contribuir a que no se sienta con extrema urgencia la necesidad de buscar ese sobrante y negociar con él. Lo que los terrenos les han dado por años, un tanto disminuído, es lo que siguen dando, y lo conservan para comerlo a lo largo del año. Hasta - el momento, no parecen tener idea de posibles formas de incrementarlo.

Doña Marcela no está inconsciente de la posibilidad de que el subsidio económico procedente del hijo se termine. Es joven, y está en la edad normal para formar familia por sí mismo. Para entonces, lo que la familia visualiza es la inevitable partida del jefe de la casa a trabajar en Quito o en otro lugar fuera de la Comuna.

Mientras tanto, la posición de Doña Marcela, es obviamente secundaria en su casa en cuanto se relaciona con la administración de sus tierras. No precisamente en la cantidad de horas de trabajo, que se equiparan bastante a las del esposo, sino en la responsabilidad asúmida en relación con las mismas tierras.

Tal vez debido a su aparente temperamento apacible, tampoco se la ve moverse con tensión o afán desmesurados. Las tareas domésticas que combina con las agrícolas le ofrecen con alguna frecuencia ratos de quietud, como son las largas horas desgranando maíz o escogiendo fréjol. Pero no puede evitarse observar también que el aspecto interior de la vivienda no sugiere ninguna labor ansiosa de acondicionamiento de ninguna clase. Tampoco habla de ello, la apariencia desaliñada de los niños menores.

Aunque Serafín va a la escuela todas las mañanas, es un muchacho ágil y fuerte que con su habitual silencio está disponible para algunas tareas, y lo está más en los días en que no hay clases. La niña tiene seis años, y los breves intentos en ocupaciones simples, tales como el fregado de ollas y pocillos de cocina, anuncian la cercanía de una asistencia regular para la madre dentro de poco tiempo.

Es muy posible que entonces sí la necesite de pronto y con urgencia. "Si Juan se casa", anticipa ella, "y entonces mi esposo tiene que irse a trabajar fuera, Dios dirá lo que tendré que hacer...". Sobre todo, si se toma en cuenta que, por lo menos hasta ahora, la familia se encuentra dispuesta a lograr que Serafín estudie y adquiera alguna profesión. Como es lógico prever,, lo que tendrá que hacer será dar el frente a todo, como lo están haciendo muchas otras mujeres en la sierra y aún en su comunidad. Ella lo prsiente, y afirma:

"Yo sé lo que hay que hacerle a la tierra, siempre lo he hecho con mi esposo. Lo que no he hecho nunca es vender nada de eso. Y claro, lo de la tierra, según lo hemos he

cho siempre aquí desde antes, sin mucha ciencia. Lo más que yo he conocido es los abonos que el ingeniero ha traído unas pocas veces y los que nosotros compramos. Y de los animales eso de todo modos están a mi cargo siempre...".

Los animales... Esos animales son lo que la ata al solar familiar. El esposo puede salir y quedarse fuera de la comunidad si es necesario. Ella no... ella debe siempre regresar a tiempo para atenderlos, porque entendiendo todos que ésa es responsabilidad específica suya, se morirán de hambre si no llega. Eso asegura, y aunque no se haya llegado a comprobar tal cosa, es así como ella lo siente y lo juzga.

Por tanto, Doma Marcela se siente preparada para cuando se quede sola si eso llega a ocurrir. No es posible saber ahora mismo si una situación de mayor urgencia en el trabajo cambiará un tanto su apariencia un tanto apacible. Sin embargo, es lógico pensar que si un ritmo de trabajo que le permite actualmente por lo menos algunas horas de quietud - no la inclina a preocuparse en exceso de atención sofisticadas al ambiente físico de la casa, parece más difícil que lo llegue a hacer cuando aumente su responsabilidad hacia las labores agrícolas.

Su idea de los "beneficios" de esfuerzos en común para mejorar la situación económica y física en general de la comunidad son vagos. "Yo pienso que eso puede ayudar, pero - no sé...". Si piensa que puede ayudar, ni siquiera sabe por qué. Con toda claridad afirma que nunca ha tenido la experiencia. Cuando en otros lugares las tradicionales mingas han ejercitado a las mujeres en la labor comunal, ella ha - permanecido un tanto al margen, debido precisamente a la misma causa de la permanencia del esposo en la casa. Cuando - hay minga, ahí está él que asiste, y ella puede quedarse en sus tareas habituales. Conoce, sí, a través de su esposo.

Incluso cuando habla de la "cooperativa" formada para comprar las tierras hace la aclaración:

"La cooperativa que se formó para comprar los terrenos de la hacienda, fue sólo para eso. No producimos ni vendemos nada por junto, así en forma de cooperativa. Cada uno está pagando por su cuenta, y cuando se acabe de pagar nos dan los papeles y la tierra es de uno aparte. Cada uno se arregla como puede con lo que siembra y lo que cosecha. Aquí cada uno está por su cuenta...".

La afirmación de la costeña esposa del presidente del cabildo viene a la memoria inevitablemente:

"... es una dejadez que hay para hacer cosas, que yo no supe cómo seguir luchando, y me cansé de tratar...".

Entretanto, La Hacienda sigue asentada en el valle on olvido, y Doña Marcela espera que las circunstancias le indiquen qué habrá de hacer que sea distinto a lo que hace ahora....

Entonces, dice ella, "... Dios dirá lo que tendré que hacer...".

4.- PERFIL SOCIAL

a) Las respuestas de Doña Marcela

b) Representación gráfica del Perfil Social de Doña Marcela

c) Explicación y Conclusión

a) LAS RESPUESTAS DE DOÑA MARCELA

1. CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS

Variable 1: Experiencias en agricultura:100%

"La tierra es de nosotros, sí. Esta parcela aquí fue la que heredó mi esposo... y las otras las compramos y las estamos pagando". (4)

Variable 2: Conocimiento prácticas técnicas:50%

a) "Yo no entiendo mucho de eso de insecticidas, mi esposo ha usado un poco, que trajeron los ingenieros. Yo sé que eso es bueno para las plantas pero todavía no conozco mucho" (0)

b) "Síyo entiendo todo lo que hay que hacer para sembrar y desyerbar y cultivar todo. Hasta lo de arar, aunque no lo haga yo lo entiendo, y si mi esposo no estuviera yo encontraría un peón y yo podría hacerme cargo". (2)

Variable 3: Conocimiento servicios agropecuarios: 25%

a) "En esas cosas de bancos y préstamos, yo no sé nada, no lo hemos usado nunca". (0)

b) "Los del Ministerio vienen por aquí de vez en cuando, y también de INERHI para el asunto del agua y la acequia..." (1)

Variable 4: Conocimiento venta de productos: 0%

a) "Nosotros nunca vendemos nada, todo lo necesitamos para comer y no queda nada. Mi esposo a veces ha llevado un poquito de maíz a una cobacha allá en Quito, pero eso es rara vez, y yo nunca lo he hecho". (0)

b) Idem (0)

2.- EXPERIENCIA EN ASOCIARSE:

Variable 1: Para mejorar situación económica: 0%

a) "No,yo nunca he trabajado con otros en común, con máquinas o animales o esas cosas". (0)

b) "Aquí cada uno se arregla como puede, no vendemos nada juntos". (0)

Variable 2: Participación en organizaciones: 0%

a) "Yo no he estado nunca en un club. Yo he oído que se pueden hacer cosas, pero yo no he probado - nunca, aquí no hay". (0)

b) "De sindicatos yo no conozco. Aquí la cooperativa fue solamente para comprar las tierras, pero cada uno va pagando y cuando acabemos de pagar nos dan los papeles, pero no más, no hacemos nada más juntos". (0)

Variable 3: Asociación con otros en comunidad: 25%

a) "Yo estudié hasta el cuarto en el colegio de las Madrecitas..." (1)

b) "Yo no he tenido parte en trabajos así, no. Como mi esposo está aquí, él va a las mingas y esas cosas, pero yo no". (0)

3.- NIVELES DE VIDA:

Variable 1: Uso de insumos agrícolas: 100%

a) Uso de insecticidas varias veces en parcela propia. (2)

b) Uso de abonos varias veces en parcela propia. (2)

Variable 2: Fuente de agua y máquina coser: 75%

a) "Allá en la plaza hay un grifo y viene agua por una media hora y la cojo allá, cada dos días". (1)

b) Tiene máquina de coser (2)

Variable 3: La casa: 31.5%

a) Cocina con leña (0)

b) Tejado de teja (2)

c) Piso de tierra (0)

Variable 4: Alimentación: 30%

a) Carne menos de una vez semanal (0)

b) Huevos dos o tres veces (1)

c) Granos menos de dos veces (0)

d) Vegetales y frutas menos de dos veces (casi nunca) (0)

e) Harina y féculas más de cuatro veces (2)

Variable 5: Salud preventiva: 50%

a) Prácticamente ninguna facilidad de limpieza personal (0)

b) Cepillado de dientes regular (1)

c) Van al médico cuando están enfermos, al Quinche (2)

d) Friegan utensillos al menos una vez al día (1)

4.- ACTITUDES HACIA DESARROLLO

Variable 1: Progresista vs. fatalista: 50%

"Eso de hacer cosas juntos es bueno creo, pero yo no sé... Vamos a ver que dirá Dios... Si Dios da - para tener la planchita...." (2)

Variable 2: Actitud hacia autoridad: 100%

a) "Si yo creo que debiéramos buscar la manera de hacer más cosas entre nosotros, yo he oído que en otras partes han mejorado en muchas cosas con el esfuerzo - de la comunidad". (2)

b) "Nosotros estamos viviendo aquí y sabemos lo que necesitamos, yo creo que si el gobierno viera que es lo que nosotros queremos sería mejor". (2)

Variable 3: Hacia propio desarrollo: (66.6%)

a) "Claro, yo sé que es importante uno hacer el esfuerzo. Si uno no lo hace, no puede esperar mejorar (2)

b) En ningún momento pudo expresar ideas concretas y factibles para "Mejorar", aunque lo desea y lo - cree posible. (1)

c) Expresa deseos frecuentes de mejoramiento, pero no identifica soluciones concretas (1)

Variable 4: Hacia uso de mejores prácticas tecnológicas: (75%)

a) Actitud favorable a abonos, basada en uso (2)

b) Actitud favorable a insecticidas, sin uso (1)

c) Deseo mejoramiento salud, pero mostrando descuido en medios (limpieza) (1)

d) Pequeño esfuerzo en mejorar cocina (2)

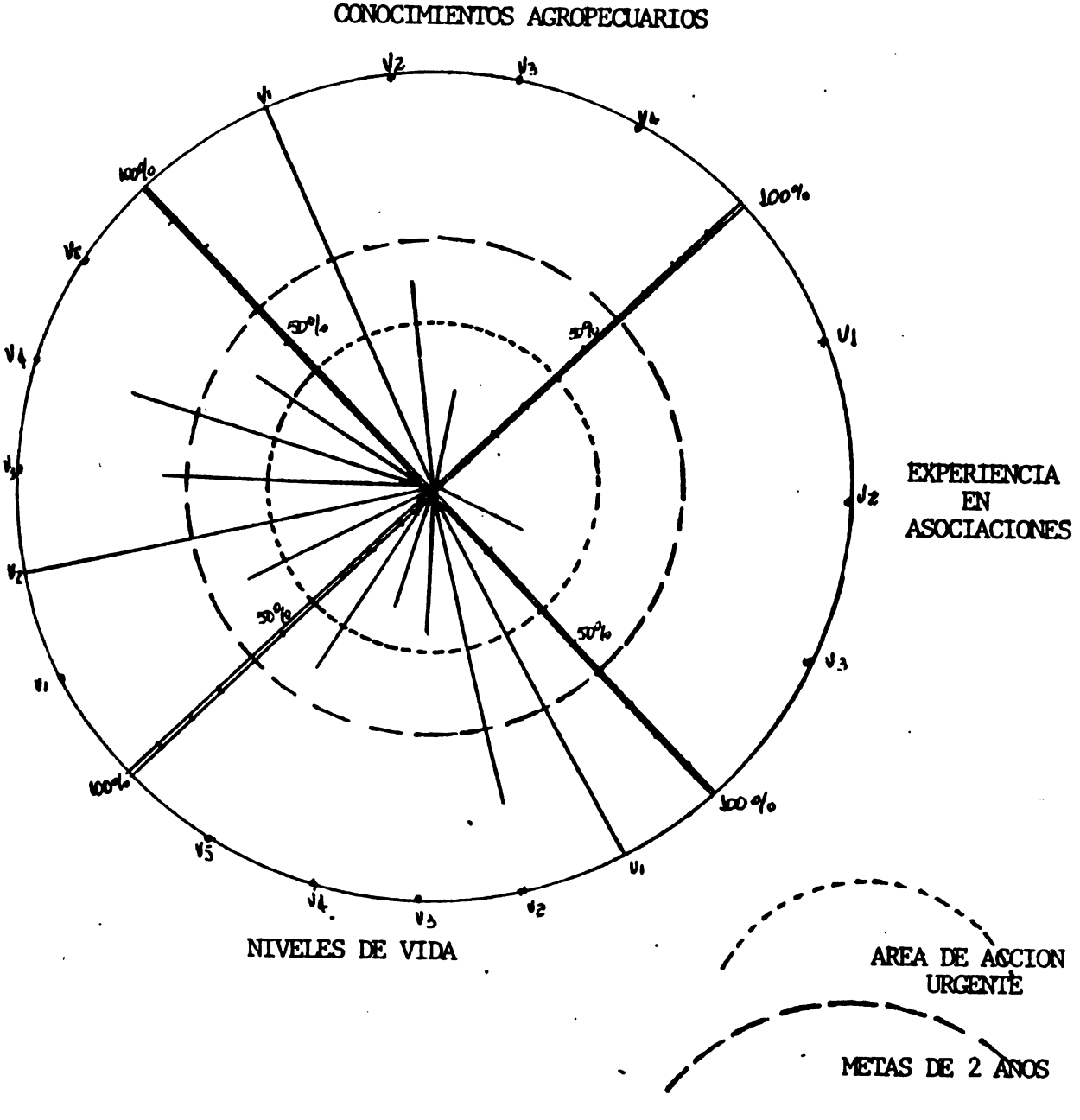
Variable 5: Hacia organizaciones: 50%

Actitud no adversa, pero no muy convencida (1)

"Yo he oído que en otras partes hacen cosas... pero yo no sé".

b. PERFIL SOCIAL DE DOÑA MARCELA

Caso III



c) Explicación y Conclusión:

He aquí un Perfil Social que se diferencia ostensiblemente de los anteriores y de los que seguirán. Aquí ocurre "algo" con las actitudes, como se aprecia a primera vista en gráfica de la página antecedente. No llegan a alcanzar el punteo máximo sino en una de las variables, quedando una de ellas incluso por debajo del área de "metas de dos años". Por otro lado, hay indiscutiblemente más vacíos totales en las otras áreas. Mirémoslo en detalle:

1. Actitudes hacia desarrollo

En la V.1 no es posible asignarle un cero total, debido a que sí cree en la utilidad de aprender y organizarse, pero su dudosa "objeción" relacionada con la necesidad de una ayuda superior y expresión no totalmente convencida hace que no sea posible asignarle más allá del punteo medio (0.5%)

Lo que eleva su clasificación en la V.2 a 100% es su enfática expresión, repetida varias veces, de que realmente necesita, ella y su comunidad, alguna forma de organización. El haber intentado una vez organizar al menos una actividad festiva por iniciativa suya total llega a convencer de que su actitud es real en este sentido, aunque no tenga ideas muy claras de cómo seguir adelante. Lo que realmente refuerza esta variable en su caso, es su enfática afirmación, muy repetida, de que son los moradores de la Comuna los que saben qué es lo que necesitan, y que esa opinión debe ser tomada en cuenta.

Aunque afirma estar segura de la necesidad del esfuerzo propio, no sabe identificar ideas concretas y factibles para ese fin. La insistencia de su deseo es lo único que lleva su punteo hasta el 66.6% que sobrepasa el nivel medio.(V.4)

En la V.5 se queda en un 50% debido a su actitud favorable a las organizaciones, pero que no está realmente basada en experiencia.

2.- Conocimientos Agropecuarios:

También aquí hay una variable que llega al 100%, pero se debe al hecho de que las tierras de la familia son propias.

El nulo conocimiento de prácticas técnicas agrícolas, contrastando con su conocimiento de los métodos totales de agricultura tradicional, deja su V.2 en un nivel de 50%.

Más abajo desciende la V.3 (25%) debido a su total ignorancia de métodos de apoyo bancario, y contacto sólo marginal con promotores o expertos.

Un cero rotundo es su punteo en la V.4, como puede comprobarse en sus respuestas.

3.- Experiencia en Asociaciones

Doña Marcela no tiene absolutamente ninguna experiencia en asociarse para mejorar su situación económica, como lo comprueban sus respuestas a la V.1 en la cual recibe un 0%.

Su participación en asociaciones (V.2) requiere calificación similar, dejando esta área casi totalmente desierta en su perfil social.

Unicamente salva su V.3 (Asociación con otros) el hecho de que su grado de escolaridad es el cuarto de primaria, y esto lo pone en 25% en este aspecto.

4.- Niveles de Vida

La V.1 es un indudable contraste con el nivel bajísimo de esta característica en su perfil social. El 100% se halla suficientemente explicado por sus respuestas.

La V.2 (fuente de agua y máquina de coser) queda bastante bien parada, en un 75%.

La V.3 (la casa)desciende a un 37.5% debido a las condiciones que pueden confrontarse en sus respuestas, mientras la V.4 va más abajo aún (30%) debido al bajo nivel de la nutrición.

Es necesario asignarle un 50% a sus esfuerzos de salud preventiva en la V.5 (confróntense las respuestas).

CONCLUSION

Los esfuerzos dirigidos hacia el desarrollo de mujeres campesinas en situación similar a la de Doña Marcela necesitarían prestar atención global a todas las características.

La mayor parte de las variables quedan a niveles que piden incremento.

Fuera de las tres que llegan al 100%, y que se explican por circunstancias ajenas a ella o puros deseos suyos sin acciones muy concretas, únicamente tres logran sobrepasar el nivel del 60% (metas de 2 años).

Por debajo del nivel de "acción urgente" se encuentran: conocimiento de servicios agropecuarios, conocimiento de venta de productos, experiencia en asociarse para mejorar situación económica, participación en organizaciones, asociación general con otros, condiciones de vivienda, nutrición.

Inferior al nivel de la "meta de dos años" están: conocimiento de prácticas técnicas, prácticas de salud preventiva, actitud dudosamente progresista, actitud poco convencida hacia las organizaciones.

Por lo tanto, además de no poseer un nivel de actitudes hacia el desarrollo que se manifiesten con signos claros de medidamente elevados, todas las otras áreas muestran deficiencias marcadas. En este bajo nivel, se destacan la Experiencia en Asociaciones y los Conocimientos Agropecuarios, en las cuales hay lagunas notables con 0% rotundo.

C A S O IV

CONTENIDO:

1.- Identificación del Lugar

2.- Identificación del Caso

3.- Presupuesto de Tiempo

4.- Perfil Social

1.- IDENTIFICACION DEL LUGAR

EL ESCENARIO

Entre el imponente Imbabura de cresta agreste y sombría, y el Cotacachi, en las faldas de una pequeña elevación al norte de la villa de Otavalo se asienta la Comuna de Imbatama 1/ Su pobación es ciento por ciento indígena.

Las viviendas situadas sobre la suave ladera ocupan una posición vigilante sobre unas 47 hectáreas de posesión común en el valle cercano, entre la Comuna y las primeras construcciones modernas del pueblo. Los Otavalo de la comuna han llegado a recobrar una parte mínima de lo que una vez fue de sus antecesores por derecho propio. Las 47 hectáreas del valle, hasta hace poco parte de una poderosa hacienda donde únicamente se les permitía entrar a pastar sus animales, a cambio de lo cual debían pagar el tributo de dos días semanales de trabajo, les fueron entregadas por las autoridades municipales para uso y producción cooperativa. Entre los descendientes actuales de los antiguos "hijos del Sol" que viven en la comuna, los hay que han despertado hace tiempo a una actitud de reclamo de lo que una vez fue pacífico fundo de sus antecestros. Y por eso, aunque la recuperación ha sido más que mínima, velan sobre ella con vigilante celo desde sus casas de la ladera.

La región otavaleña presenta un aspecto distinto al de otras extensas zonas de la Sierra donde la sequía y la erosión han ido gradualmente dando a sus elevaciones andinas el aspecto de naturaleza casi desértica. En las tierras de los antiguos hijos de Int-raymi 2/ y de Taita Imbabura, la vital agua es algo más suficiente. También es pertinaz, aparentemente, el esfuerzo de los indios del cabello trenzado y poncho grueso y sobrio sobre ligeros calzones de liencillo blanco. Ambas cosas unidas están dando al valle de Imbatama un nítido panorama de cultivo verdeante en este mes de febrero.

Cuando por ratos se despeja la copa de nubes que con frecuencia esconde la cumbre negra y agresiva del viejo Imbabura, éste y el más suave Cotacachi al frente suyo se miran por sobre los techos de Imbatama. Hace siglos corre la leyenda de que Taita Imbabura es varón y Cotacachi hèmbra, y que se aman.

1/ Es seudónimo

2/ El Sol

recordándola, parece muy acorde ese esconderse de ambos tras nubes espesas para aparecer sorpresivamente por ratos y mostrar sus cumbres radiantes nevadas, con menos nieve la del Varón debido a la estructura casi vertical de su vieja corona. Sin duda debido esas nieves altísimas, la comuna de Imbatama es fría. Sólo si se sale a campo abierto bajo el sol enceguecedor de la mitad del mundo puede experimentarse algún calor a mediodía. Pero dentro de las casas, y pisando el suelo de tierra endurecida por incontables fríos de siglos, los músculos se entumecen y la temperatura del cuerpo desciende rápidamente. No obstante esto, los indios y las indias se mueven rápidamente con sus pies calzados sólo con leves alpargatas abiertas, y dentro de las casas de adobe y tejas las madres bañan a sus guaguas con agua helada en las tempranas horas de la mañana... "porque eso los endurece", dicen. Duros han de ser, para estar ahí todavía intacto su orgullo de grupo de noble ascendencia, pese a los incontables golpes a que la historia les sometió.

La zona tiene dos secciones claramente definidas: la de las viviendas en la ladera, cada una dentro de un predio minúsculo que no ofrece sino la posibilidad de un patio doméstico a cada una de las casas, y la propiedad comunal de 47 hectáreas, más abajo. En ésta hay varias siembras: maíz, cebada, papas y algunas hortalizas. En medio se levanta la construcción que sirve de almacén de productos a la Cooperativa, a la vez que lugar de reuniones tanto de hombres como de mujeres. El límite norte de esta tierra comunal es la colina donde están situadas las viviendas de la comuna, y el sur está marcado por un proyecto de viviendas modernas. Al este corre la carretera Otavalo-Ibarra, y al oeste se extiende el resto de la antigua hacienda que no fue entregado a los comuneros. Una escuela de dos aulas junto a una explanada dedicada a deportes para los jóvenes constituye el otro edificio de uso común dentro de la propiedad. Cerca de ella, la casa del presidente de la cooperativa goza del privilegio de estar situada en los terrenos comunitarios.

De construcción extraña en su aspecto exterior, es difícil de pasar desapercibida. Totalmente cuadrada, de unos diez metros por cada lado, y totalmente desprovista de ventanas, ostenta una rara torrecilla en su parte superior central, cuyas paredes están aún sin concluir. No puede evitarse el pensamiento de que en su interior debe haber gente de ideas poco comunes.

Una ancha carretera sin pavimentar pasa en medio de los terrenos, frente a la extraña casa de la torrecilla, y sale a encontrar la Panamericana que va de Otavalo a Ibarra. LLeva a Selva Negra, y los vehículos que con frecuencia la transitan levanta nubes de polvo blanco.

Frío bajo un sol enceguecedor de día, ponchos grises sobre calzones cortos blancos y sombreros negros bajo los cuales cuelga atrás el guangol1/, anacos 2/ negros y axules ceñidos a camisas de bordados multicolores bajo fachalinas 3/ leves de diario y rebozos 4/ gruesos en ocasiones especiales, y gualcas 5/ doradas estrechando cuellos redondos bajo rasgos graciosamente contorneados... éso es Imbatama.

1/ Trenza larga de los indios otavaleños

2/ Pieza de lana rectangular que hace de falda, de las indias otavaleñas

3/ Especie de pequeño chal de las indias

4/ Chal grueso de lana, más grande, usado para salir y cuando hace más frío

5/ Collares de cuentas doradas de las indias otavaleñas

2 - IDENTIFICACION DEL CASO: Composición del grupo familiar, descripción de la Mujer-sujeto del caso, descripción de casa y solar familiar, de la - propiedad, animales, etc.

En la casa extraña de la torrecilla, en medio de los terrenos comunales cedidos a los indígenas de la Comuna Imbata, vive la familia Otamuel 1/, otavaleños de pura cepa.

Juan tiene 27 años y es uno de los indios Otavalo que prestigia el grupo por su presencia indiscutiblemente señorial. De estatura media, ojos rasgados y guango siempre ordenadamente trenzado hacia atrás, su hablar es quedo y pausado. A menos que el trabajo duro en la tierra haya dejado sus huellas alguna mañana, su calzón a media pierna está siempre inmaculadamente limpio, y el sombrero negro y poncho grueso de lana azul oscuro le dan no sé qué aire de quien está acostumbrado a atavíos reales. Cuando sale al pueblo, las alpargatas están siempre limpias sobre sus pies desnudos. El cargo de presidente de la cooperativa (tal vez) le ha permitido adquirir cierta soltura al comunicarse, así como una facilidad de expresión que no deja de ser llamativa. No obstante, es inevitable tener la sospecha de que puede haber sido al revés: lo segundo... ¿no será resultado de lo primero? El mismo lo afirma así.

"A mí me eligieron", dice, "porque siempre he tenido muchas ideas. Mire no más mi casa. Es distinta a las demás, usted lo ve. Yo la hice así porque siempre me gusta buscar mejores maneras de hacer las cosas. Porque no hay para que hacer todo como se ha hecho siempre... ".

Y explica que la torrecilla en el centro superior del techo de su casa la inventó él mismo. Está sin terminar, pero la intención es que sirva para una habitación ahí arriba desde la que pueda vigilar todo en los terrenos, saber quién llega o pasa por ahí, y lo que sea necesario observar. Porque se siente totalmente responsable de lo que pueda suceder en los terrenos comunales.

"Desde que yo era guagua", sigue explicando, "siempre pensaba que yo quería hacer algo por mi comuna. Yo tenía un tío que hizo mucho, un camino y un puente, hace mucho tiempo... Y yo pensaba que yo quería hacer igual. Nosotros - vivimos en la comuna allí detrás, donde están todas las otras casas, y esto aquí era una Hacienda del municipio. Nos dejaban traer los animales a pastar, pero no se créa que era de potreros buenos, no... Era en potreros naturales, en ca-

---

1/ Es seudónimo , así como todos los nombres.

'adas y sitios así. Y en cambio de eso, nosotros teníamos ue trabajar dos días a la semana de gratis en la Hacienda".

Es así como explica la anterior situación de "yanapes" que tenían las familias de Imbatama hasta hace pocos a s, en la cual pagaban con sudor y fuerzas propias la yer a que se comían sus pocos animales. Algo vino a introdu ir un cambio en la rutina de vida de Juan, así como en su entalidad:

"En el año 1974 yo me fuí al cuartel en Cayambe, hasta el '75. Fuí el primero de los indígenas aquí que hizo la nscripción. Era que yo pensaba que esa era una manera de rrender... Allí conocí algunos amigos y familiares de los ue estaban en el cuartel. Y así fue que conocí algunos a gados, y médicos, y otra gente importante. Entre ellos, bo unos que me decían que si alguna vez necesitaba algo, ue me ayudarían".

En la casa de Juan y su esposa, una foto instantánea locada en sitio prominente lo muestra a él con uniforme litar recibiendo una insignia de un oficial, y el otava o presenta una pose singular de atención, el pecho echa hacia adelante y los brazos rígidos a ambos lados, los s ligeramente entornados y la cabeza alta, mientras ba el caso metálico encajado sobre la frente sobresale, a s, la larga trenza. El rostro de auténtico"natural" o rece un marcado contraste con el del oficial al que se en enta. Voluntario o nó, su gesto es de apariencia altiva.

"Cuando salí del cuartel". prosigue, pensé en que eso estas tierras era injusto con nosotros. Por ser indios s abusos que hacían con nosotros eran grandes. Si un ani l se entraba sin permiso en las tierras de la hacienda, an cobrarnos una barbaridad de dinero para lograr que devolvieran el animal. Un día un chancho de mi hermana entró, y se lo llevaron, y para poderlo sacar ella tuvo entregar la gualca, y algunos cuyes y también dinero. ntonces vino a donde mí a contármelo llorando, y ese fue día en que yo decidí que tenía que hacer algo... Y fuí onde un abogado que era mi amigo desde que estaba en el artel, y él me dijo qué hacer, que organizara una minga, entonces el vino y nos dijo que si reuníamos cinco mil su es podíamos ir al IERAC y ellos nos podían entregar estas erras. Eso costó un poco de esfuerzo, pero reunimos el ero entre cuarenta y cuatro de las familias, y fuimos, y abogado amigo mío ayudó, y en unos meses estaba hecho".

Con obvia satisfacción recalca la significación del - o:

"Esa fue la fundación de la Cooperativa Cuarenta y cuatro miembros somos, cuarenta y cuatro familias, y son cuarenta y siete hectáreas. No están divididas con parcelas para cada familia, no, sino que se han dejado así enteras, y las trabajamos entre todos".

Aunque él no le indica, es evidente que no resulta éste un procedimiento extraño para quienes trazan sus fuentes hasta los sistemas autóctonos de trabajo comunitario de las grandes civilizaciones pre-hispánicas de la Sierra Andina.

"Poquito después fue la elección del Cabildo y me eligieron a mí presidente", añade Juan Otamuel. "Desde entonces yo estoy luchando por la Cooperativa. Eso no me deja tiempo para mis cosas y las cosas de mi casa, casi nada. Lo único que puedo hacer ahora para ganar alguna cosita para mi familia es lo de la feria en Otavalo, los sábados, que llevo a vender algunos tejidos que cojo en una tienda y me toca lo poquito que puedo sacarle por encima del precio que tengo que pagar, y eso nunca es mucho. Por eso siempre estamos muy escasos. Yo todavía tengo aquí los telares que antes usaba para tejer yo mismo, pero desde que tengo la responsabilidad de la cooperativa, es poquito lo que puedo tejer yo mismo. En verdad, hace mucho tiempo que no tejo nada, sino que lo cojo como le digo, y lo revendo".

Sobre los travesaños de la división de tejido de totora que separa la cocina del dormitorio de Juan y su esposa, las maderas de un viejo telar sin uso testifican sobre la verdad de lo que el dueño de casa está afirmando. El está dedicado a tiempo completo a la cooperativa, y es a él que acuden todos los que se acercan al lugar en cualquier asunto relacionado con la tierra y sus productos. Los proyectos de Juan son ambiciosos:

"Estoy luchando para que la cooperativa se tecnifique (sic.), y que podamos empezar a usar métodos de agricultura modernos, y también capitalizar (sic). No se puede tratar solamente de repartir las entradas que hay. Mire, yo no sabía nada de esto cuando empezamos, y todavía no puedo decir que sé mucho. Pero los del municipio y de la FAO y el Ministerio vienen y nos asesoran. Producimos maíz y papas, y también tenemos ahora hortalizas comenzando... ".

El hombre que en esta forma expresa proyectos dinámicos y trata de poner en práctica ideas que están lejos de ser tradicionales, estudió únicamente hasta el tercer curso de escuela primaria. No fue más allá, según él mismo explica, por

que su taita lo sacó de las clases a fin de que se encargara de cuidar los animales en la casa paterna. El no descarta - la idea de poder ampliar sus conocimientos, afirma que estaría dispuesto a aprender más si tuviera la oportunidad.

Junto a él está la mujer menudita que es su esposa. Asunción 1/ tiene solamente veintiún años de edad, y su rostro y expresión parecen los de una niña en su temprana adolescencia. De cara redonda de mejillas tostadas por el sol y el frío, ojos rasgados y muy negros que miran con una luz inocente que semeja la del niño que de todo se admira, cabello negro trenzado bajo la fachalina de cabeza, negra con franja blanca, parece el estereotipo de la india otavaleña de las estampas de propaganda turística. Su cuerpo menudo se cubre con la - típica camisa bordada con diseño de flores multicolores sobre pecho, espalda y hombros, y la faja tejida ciñe a su cintura el anaco azul de lana por cuya abertura lateral se ve el anaco interno de color blanco. La fachalina leve cubre sus hombros habitualmente, casi siempre de color azul y anudada sobre el lado derecho, y cuando sale de casa y hace más frío se envuelve en el rebozo de lana también azul oscuro.

El cuello corto no se ve nunca, envuelto como está en la gualca de cuentas doradas.

"Casi nunca me la quito", dice. "Es trabajoso desamarrarla, y a veces me la quito, pero cuando no tengo ganas, - hasta duermo con ella".

Parte inseparable de su figura es el guagua, casi siempre a sus espaldas, sujeto con seguridad con un paño fuerte que ella cruza sobre su pecho y amarra por detrás a su cintura. El niño tiene solamente cinco meses de edad, habiéndo - nacido en Octubre de 1979, y es extraordinariamente crecido para tan corto lapso de vida, además de robusto.

"Es que estoy dando mucha leche", informa ella. "La señorita E., la que viene por aquí hace unos meses, de la FAO, me ha dicho que le dé leche solamente algunas horas fijas en el día. Pero es que él llora, y cuando él llora es cuando a mí se me llena el seno, y entonces me duele... Es que el - guagua sabe cuando está lleno el seno, y él la pide... ".

Y por eso ella le da de mamar cada vez que el pequeño la llama con su lloriquear, después de haber dormido pacíficamente por un rato. En sus cinco meses exactos de vida, no ha te

---

1/ Es seudónimo

-ido más enfermedad que un leve síntoma de gripe, y muestra tener energías ás que normales cuando intenta sentarse por sí sólo si logra agarrar la ano de quien se acerca a acariciarlo.

Asunción es notoriamente cariñosa con su hijo. Con frecuencia in-terrumpe cualquier quehacer para acercarse un momento y susurrarle expre-siones tiernas:

'Mi guaguita... mi longuito.1/ mi maridito!..., le dice mirándolo intensamente a los ojos mientras lo sujeta bajo los bracitos, lo eleva -obre su cabeza,y lo besa en la boca repetidas veces. El niño suele res-onder con sonrisas que provocan más aún el entusiarmo de la joven madre.

Ello es totalmente analfabeta. Y lo lamenta:

"Yo no fuí a la escuela, porque mis papacitos no me mandaron y por eso no sé casi nada. Pero yo podría aprender. Uno aquí no sabe nada, porque hacemos las cosas como salvajes, pero es que no sabemos más. Pero si yo aprendo otras cosas, yo podría hacerlas. Yo lo que pasa es que no entiendo mucho el castellano. Pero si yo entendiera yo aprendería más, y eso sería bueno. También podría ayudar más a mi marido, que aquí viene mucha gente buscándolo, para todo lo de la cooperativa, y yo no puedo ni firmar un papel, ni leer nada... y yo quisiera saber".

A pesar de que dice no saber mucho castellano, se da a entender per-fectamente bien, y entiende lo que se le dice. Cuando habla quichua, co-mo es natural, su locuacidad es mayor, e igualmente se puede extender más en los maternales piropos a su guaguita.

Asunción se ocupa mayormente en bordar y coser las camisas y anacos que vende en la feria de los sábados en Otavalo. Sólo de vez en cuando -va con Juan a trabajar un poco la parcela que su papá le ha dejado como -herencia en la comuna de Imbatama. Pero fuera de eso, no trabaja la -tierra desde que se casó. Antes sí, como lo relata:

"Antes de casarme yo sabía salir por la mañana a las cuatro, oscuri-to con mi papacito, a trabajar la tierra, y lo sabía hacer todo. Nos -íamos sin comer nada, y cuando llegábamos a media mañana, entonces era que cocinábamos. En veces llegábamos tarde, a las dos o a las tres, y co-íamos a esa hora. Era el día enterito sin comer comida caliente. Pero nos llevábamos al campo un poco de tostado 2/, y con eso nos aguan-tábamos".

Pero ahora, la mujercita pequeña se atarea todos los días algunas ratos con sus bordados. Tiene máquina de coser y de bordar.

1/ Expresión quichua para "joven"

2/ Granos de maíz tostados

"Casi todas las mujeres aquí la tienen", explica. "Poquito a poquito las han ido comprando, con esfuerzo. Antes todo esto se hacía a mano, pero ahora con la máquina podemos avanzar más. Una señorita que estuvo por aquí, de la Misión Andina, fue quien nos empezó a enseñar lo de la máquina. Y ahora la Señorita E. de la FAO, y la otra que viene con ella, ellas nos han enseñado, y nos traen algunos diseños también".

Junto a ella, una mujer mayor completa el grupo familiar que habita en la singular casa de la torrecilla. Es Doña Josefina 1/, y tiene 65 años de edad. Es hermana del papá de Asunción y vive en la misma casa con el joven matrimonio hace unos pocos años. Económicamente, sin embargo, es independiente de ellos. Tiene una pequeña tienda de víveres de primera necesidad y artículos misceláneos instalada en la zona trasera de la casa y con su producto atiende a todas sus necesidades personales.

"Yo trabajé desde los seis años de edad", relata. "Era huérfana, y me mandaron enseguida donde una familia de Ibarra a trabajar. Y después he estado en otras familias, en Otavalo, en Quito, en Guayaquil. Siempre estuve haciendo trabajos de cocina, lavando ropa y haciendo limpieza en las casas".

Lo primero que llama la atención en Doña Josefina es que no lleva el vestido de las indígenas otavaleñas, y eso ella lo explica con toda claridad"

"Lo que pasó fué que desde el principio las patronas me hicieron quitar el vestido indígena, y como empecé desde bien guaguita a trabajar yo no sabía decir que no a eso. Ahora yo quisiera volvérme a poner, pero no sé que hacer con esa otra ropa que tengo. Hace solamente dos años que dejé de trabajar fuera, porque me empezaron unos dolores cuando una vez la patrona me mandó a lavar una ropa después que acabé de planchar. Por eso me vine...".

Y al hablar del traje otavaleño que está añorando, muestra varios cajones llenos de piezas de ropa "moderna" que trajo de sus años de trabajadora doméstica en varias ciudades. Entretanto, suele vestir blusa y falda, y algún viejo suéter complementando por un chal de color cuando hace más frío. Peina sus cabellos sujetándolos a la espalda con una barra metálica de las que se consiguen en el mercado para tal fin. Todavía no tiene más que unos pocos cabellos grises. Utiliza medias de lana de color oscuro, y corrientemente lleva zapatos viejos de lona. No usa el sombrero que en otras partes de la Sierra caracteriza a las mestizas, o a las que adrede quieren parecerlo.Ella, como lo afirma expresamente, no ha dejado de ser otavaleña.

"Me vine aquí y pensé poner una tiendita. Yo no me casé nunca, no tengo guaguas ni nada. Había hombres que se querían casar conmigo, pero yo nunca quería...".

1/ es seudónimo

En su pequeño negocio vende azúcar, sal, pan, sardinas, caramelos, jabón, capulíes y otras frutas ocasionales, y las omnipresentes Colas. Sobre la puerta trasera de la casa que da entrada a su "tienda" está sujeto un anuncio en colores de "Coca Cola". Pone cuidado en explicar la situación de independencia que mantiene en relación con su sobrina y familia, diciendo:

"Es mejor así, cuando cada cual tiene su vida y sus cosas, aunque estemos en la misma casa".

La situación se ve claramente confirmada cuando Asunción interrumpe la conversación para comprar un pedacito de queso en la tiendita y entrega a su tía la moneda correspondiente por la compra.

Doña Josefina es también menuda, aunque de tipo más bien delgado. Se mueve con relativa facilidad, que no parece concordar demasiado con su alegado reumatismo, pero para eso también tiene explicación.

"Es que he trabajado toda mi vida, desde los seis años..., ahora ya no puedo estarme quieta sin hacer nada, aunque tenga dolores...".

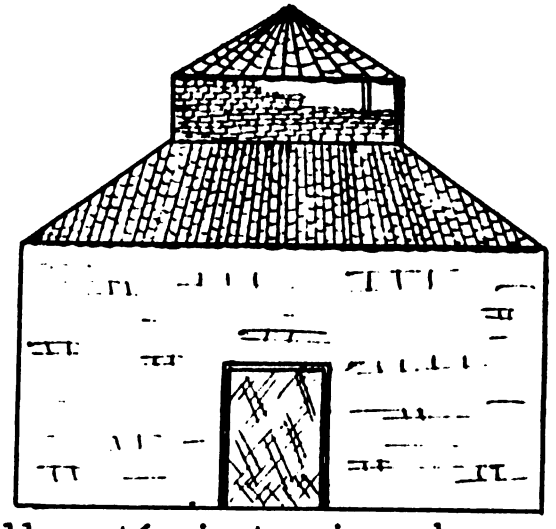
Verla con una carga de yerba a sus espaldas que sobrepasa en tamaño más de dos veces hace pensar en el increíble potencial de esa maravilla que es el cuerpo humano. La frágil mujercita se dobla bajo el peso, pero avanza a paso rápido y asombrosamente ágil".

C O M P O S I C I O N
F A M I L I A R

NOMBRE	EDAD	POSICION EN FAMILIA	GRADO ESCOLAR	O C U P A C I O N E S
Juan	27	Esposo-Padre	3º Primaria	Dirección de la Cooperat. Tareas agrícolas en terrenos comunales Organización de mingas - para todas las tareas agrícolas y de toda índole en los terrenos comunales y la Cooperativa Venta de artículos de lana en la feria de los Sábados en Otavalo Atención a todos los agentes de instituciones relacionadas con cooperativa y terrenos . Viajes y entrevistas relacionados con intereses de la Cooperativa
Asunción	21	Esposa-Madre	analfabeta	Tareas domésticas:cocina, lavado de ropa, cuidado de chanchos,cuyes y pollos Bordado y costura de anácos y camisas bordadas. Limpieza de casa Tareas agrícolas: ocasionalmente, especialmente en mingas. Cargar agua, cargar yerba para animales y agua para marranos.
Juan José	5 m.	hijo		
Josefina	65	Tía de Asunción	sabe leer algo.	Tareas domésticas en su sección de la casa: cocina,lavado ropa suya. Atención a su pequeño negocio de venta Cargar agua, buscar - yerba para cuyes, comprar productos en feria de Otavalo para venta en su tienda.

Como lo explica Juan Otamuel, ninguna de las familias a quienes ha sido concedida en forma comunal la tierra que ntes era hacienda del municipio tiene asignada una porción specífica. Todas han seguido viviendo en la casita que an es ocupaban en la ladera de la Loma Imbatama. Sin embargo, ebido a su cargo de Presidente de la Cooperativa, Juan sí a podido construir su vivienda en los terrenos comunales. a casa está muy cerca del local con aspecto y función de - lmacen que sirve a todas las necesidades agrícolas de alma cena miento, y sociales de reuniones y actividades de toda clase.

La vivienda de Juan y Asunción es totalmente cuadrada, e unos ocho metros por cada uno de sus lados. Está situa- a a cinco metros de distancia de la carretera sin pavimen- ar que, saliendo de la Panamericana hacia el oeste conduce a "Selva Negra". Desde la "Pana". como llaman los natura - es, a la importante vía que vincula entre sí las ciudades de/Sierra y sigue enlazando hacia norte y sur los países de mérica del Sur, es posible ya divisar el rasgo más caracte ístico y extraño de la casa de la familia Otamuel. Sobre el cuadro sin ventanas de la costrucción se eleva lo que - uede describirse/como una torre también cuadrada, en esta forma:



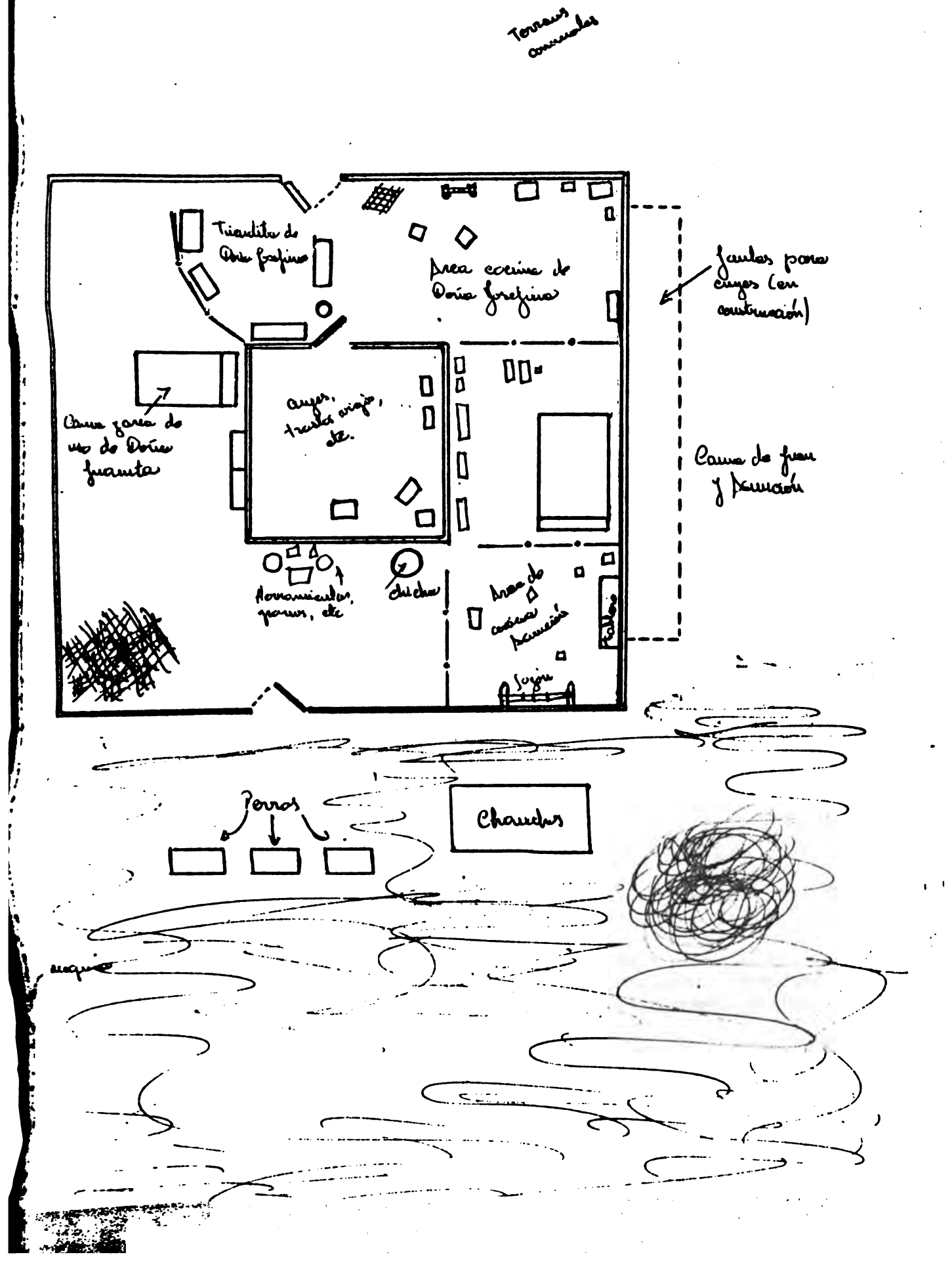
La torrecilla está sin terminar de construír, temiendo in parte de sus paredes al vacío. No es el estilo caracte- ístico de las viviendas de Imbatama, ni de ninguna de las - omunas indígenas en la zona. Por tanto, inquirir acerca de a anomalía es casi instintivo. Asunción de la primera expli ación, sin extenderse lo suficiente para aclarar del todo el asunto:

"Eso lo hizo Juan así, para poder mirar a todo por aquí erca... hasta las casas de Otavalo también, y todo lo que ase".

"Yo quise hacerlo así", enfatiza más tarde su esposo, iluminando meridianamente el origen de la singular iniciativa", porque yo pienso que no hay que hacer siempre las cosas como siempre se han hecho. Yo pensé que encima del cuarto de los cuyes ahí al centro podía poner otra habitación que fuera cómoda, y también que se pueda mirar para afuera. Es más, pueden ser hasta tres pisos así en el centro en vez de dos, como las casas de la gente de la ciudad, las casas modernas. Así podré también vigilar todo lo de los terrenos y enterarme de todo el que pasa o el que llega, porque tengo la responsabilidad de todo lo de la Cooperativa. No he podido terminarlo, pero poquito a poquito yo sé que lo voy a hacer...".

Y la construcción sin concluir está ahí, casi monumento dinámico que va creciendo y hablando a la vez de potencial de creación y de iniciativa de los hombres que creen como Juan, "que no hay que hacer siempre las cosas como siempre se han hecho". Y "poquito a poquito, él sabe que lo va a hacer. No es fácil dudarlo, cuando se trata con él detenidamente y se descubre su constante inquietud por "mejorarlo" todo.

La vivienda tiene solamente dos puertas, una en la parte delantera que mira al este (por donde pasa la "Pana"), y la otra atrás, hacia el oeste y hacia la pequeña escuela y su solar de juego adyacente. Cuando se entra por la puerta principal, se enfrenta uno a la pared sin puerta de la habitación central sobre la que se levanta la "torre", y dentro de la cual viven los cuyes. Frente a dicha pared está colocado un grueso barril de madera que contiene los restos de la chicha que preparó la familia con ocasión del reciente matrimonio de una hermana de Juan. Junto al barril hay objetos diversos: herramientas agrícolas, costales de papas y granos, utensillos viejos. Hacia la izquierda, hay leña acumulada en la esquina. A la derecha se levanta un tabique construído con piezas de totora tejida y sujeta a tres postes rústicos. Es lo que divide la entrada de la zona de cocinar de Asunción. En esta última hay un fogón en el suelo formado por 6 ladrillos arreglados en dos columnas y sobre los cuales se atraviesa una varilla de hierro doblada en dos para sujetar sobre él los calderos. Junto al fogón se amontonan las matas secas de maíz que sirven de complemento a la leña dura para el fuego, o la suplen totalmente cuando la leña escasea o no ha habido tiempo de ir a recogerla. Hacia un lado se levanta un tablillero de palo de carrizo, frente al cual está sujeta una cortina hecha con viejas telas y que oculta los pocos utensillos y provisiones. El ajuar de la cocina se complementa con varios banquitos muy bajos y rústicamente construídos.


Terrenos comunales
Tiendita de Doña Josefina
Area cocina de Doña Josefina
Jaulas para cuyes (en construcción)
Cama zarca de uso de Doña Juanita
cuyes, trastos viejos, etc.
Cama de Juan y Asunción
Herramientas, ponos, etc
chicha
Area de cocina Asunción
Taller
Sajón
Perros
Chanchos

Entre la cocina y el área de dormir del matrimonio hay otro tabique de tejido de totora. Este, y un segundo hacia el fondo, forman un cuadrado con privacidad suficiente para constituir el dormitorio de Juan y Asunción. Tienen una cama amplia hacia un lado, con varios ponchos viejos y cobijas puestos sobre el fondo de duras tablas. Varios cajones arrimados a la pared opuesta contienen las ropas y reducidas posesiones personales de la pequeña familia. En el centro de la habitación se destacan dos máquinas, una de coser y otra de bordar. Asunción las maneja ambas, y con frecuencia viene también a utilizarlas una de las hermanas de Juan.

Volviendo a la parte frontal del interior de la casa, y caminando hacia la izquierda, la primera esquina está ocupada por un montón de leña. Varias cuerdas de alambre cruzan este sector, destinadas a colgar ropa lavada. No hay división ninguna de este lado, y cuando se da vuelta a la esquina se ve enseguida la zona que constituye la vivienda de Doña Josefina. En ella hay sólo una cama bastante amplia, cubierta con una colcha de género floreado. Semejante a lo que sucede sobre la cama de Juan y Asunción, la de la tía tiene una pieza de plástico extendido sobre ella. Es para detener la tierra que suele desprenderse del techo ocasionalmente, para que no caiga sobre las camas. Junto a la zona-aposento de la tía, hay otra división frágil de palos y esteras de totora. Detrás está lo que Doña Josefina denomina su tiendita, cuyo ajuar consiste en dos armarios rústicos y varios cajones que contienen las sencillas provisiones de primera necesidad que vende. La puerta trasera de la casa queda precisamente delante del pequeño negocio, y a ella se acercan los guaguas que asisten a la escuelita cercana durante la hora libre del recreo de media mañana. Allí encuentran capulíes, caramelos, galletitas y colas, además de los otros artículos que los adultos vienen a comprar de vez en cuando. Sobre la puerta se destaca un anuncio metálico de Coca Cocal.

La esquina restante, o sea, entre la puerta trasera y el tabique de totora del aposento de Juan y ASunción, es la cocina de Doña Josefina; y su ajuar es muy semejante al de la cocina del frente ya descrita. Junto a uno de los viejos armarios del"negocio" de la tía se encuentra la pequeña puerta que comunica con la cuadrada habitación central donde viven los cuyes, y que tiene una elevación mayor al resto de la casa. Es la habitación que remata arriba en la singular torre que grita a voces a todos los puntos cardinales que hay seres humanos, en medio de los ambientes más tradicionales, buscando siempre nuevas rutas... inconformes con las formas viejas de hacer las cosas de siempre.

La vivienda tiene como piso la tierra dura, y caminando sobre ella los pies se enfrían y entumecen. Los tres perros que posee la familia, todos de pequeño tamaño, buscan ávidos los rincones más abrigados para acurrucarse, y cuando en alguna de las dos cocinas se empieza a encender el fuego para preparar la comida, corren todos a sentarse los primeros lo más cerca posible del confortable calorcillo del fogón, donde casi siempre les gana el turno la gata blanca de Doña Josefina.

Frente a la casa está el corral de los marranos, pero éstos pasan la mayor parte del día en una zona de los terrenos comunales donde la yerba es más abundante, aunque nunca demasiado. El necesario suplemento para alimentarlos lo trae Asunción desde Otavalo, trayendo sobre sus espaldas, a pie, un pesado tarro plástico lleno del "agua sucia", o sea agua con restos de comida que le venden en un salón del pueblo por doscientos sucres al mes.

Al lado norte, y adosadas a la pared, Juan está construyendo jaulas para cuyes, ayudado por mingas diarias de tres a cuatro hombres de la comuna. Los técnicos de la FAO le traerán padrotes de una raza de cuyes mejor que la local, y con ellos la Cooperativa espera llevar adelante una crianza mejorada. Las vacas están siempre un poco lejos de la casa, pues es preciso tenerlas donde pueden pastar, son seis, pero la reciente sequía les afectó mucho, y actualmente no están aportando leche a la familia.

"Han sufrido muchísimo", cuenta Asunción, "es que casi no hay yerba. Con las aguitas de estos últimos días pudiera mejorar todo, pero todavía no sabemos. Pero ahora no hay leche".

Y mientras Juan esté a la cabeza de la Cooperativa y de la comunidad dueña de los terrenos comunitarios, la situación será difícil para la familia. Sin duda, esperan que si la empresa cooperativa prospera, todo puede cambiar para todos.

"Mi idea es que con el tiempo podamos hacer casitas para nosotros, para las cuarenta y cuatro familias de la cooperativa", sueña el hombre que cree que no hay que seguir haciendo las cosas como siempre se han hecho, y añade: "...Casi modernas, de ladrillo, como la gente del pueblo, con balcón, y hasta de dos pisos y todo. Nosotros no queremos seguir viviendo siempre como animales. Si estamos así es porque no hemos podido antes, pero si lo de la cooperativa progresa, podremos hacer muchas cosas, y traer de todas esas comodidades que tiene la gente en el pueblo, y mandar los guaguas a la escuela a tener profesión y todo eso...".

Mientras tanto, la torrecilla sin terminar en lo alto de su casa, adelantando bloque a bloque y oteando el horizonte por sus cuatro lados, dice a las claras que sus moradores van de cara a un mundo que cambia, y ciertamente quieren cambiar con él.

La otavaleña menuda con cara de niña, que con ojos de ingenua curiosidad se absorbe ante un televisor en un salón barato del mercado de Otavalo en un día de Feria, lo expresa con añoranza.

"Es que uno no aprendió nada... pero si yo aprendiera, yo haría muchas cosas. Mire la máquina de bordar. Yo no sabía, pero me enseñaron un poco y yo ya bordo las camisas - Mire, hago las de nosotras de aquí, y las de Cayambe, que son un poquito diferentes, porque son abiertas atrás y adelante y tienen más bordados. Antes todo eso lo hacían a mano la gente vieja. Pero ya usted ve, con la máquina avanzamos más ...".

La tía, entretanto, recuerda que para junio próximo han ofrecido poner la luz en la zona, y como tiene sus ahorritos de sus tiempos de servicio en casas de familia, tiene ya también sus planes:

"¿Qué vale un televisor así en su país?... ¿Y si le doy para traerlo, me lo traería? Yo voy a traer también la plancha eléctrica cuando pueda, y ya hablé para una licuadora en un almacén, que me viene bien para hacer jugos y venderlos en la tiendita...".

No dejan de ser los ancestrales "hijos de Int-raymi" ni de llevar en sus venas la indefinible corriente que identifica a los antepasados, dueños de esas tierras a la vista de Taita Imbabura y su novia Cotacachi. Pero como aquellos, la chispa creativa sigue espoleándolos. Obviamente, gradual, pero firmemente, están en proceso dinámico.

La menudita Asunción se mueve ágil y hacendosa entre sus bordados y sus chanchos, envuelta en el anaco azúl afuera y el fraco blanco interior, enmarcado su rostro redondo y agraciado por los destellos de la gualca dorada sobre la guirnalda multicolor de su blusa otavaleña, mientras a sus espaldas se acurruca seguro su longuito, arrullado en quichua y en castellano, recién llegado a un mundo que nunca volverá a ser igual al que vió Atahualpa, pero que tampoco puede seguir siendo igual al que vió nacer a Juan y a Asunción... porque muchos Juanes y Asunciones están decididos a que no lo sea.

De su pasado glorioso y triste: lo que les hace fuer-
tes.

De su presente en transición: lo que les conviene para
sobrevivir.

He ahí lo que constituye su realidad en movimiento hacia
el futuro que ellos nunca ven como estático... como no lo ha
sido ningún momento de su pasado.

3.- PRESUPUESTO DE TIEMPO

a) Un día concreto

b) Presupuesto de Tiempo

c) Discusión

a) EL DIA DE ASUNCION (viernes 29 febrero 1980)

Imbatama se despereza del sueño de la noche muy temprano, luchando los músculos de sus hombres y mujeres contra las corrientes heladas que envuelven el valle a los pies del viejo Taita Imbabura de cresta sombría y Cotacachi de cabeza blanca. Juan y Asunción están "endurecidos" desde bien guaguas por el agua fría del aseo matinal, pero a pesar de ello, nunca deja de ser difícil enfrentar su reto cada día. Sin embargo, lo hacen sin comentarios, como parte natural de su vida de otavaleños de pura cepa cuya piel se ha hecho resistente a los elementos como su mente a la marginación social. Por eso Asunción baña rápidamente también a su guaguita de cinco meses, sin contemplaciones, sin calentar el agua.

"Eso lo endurece", explica

No es posible dejar al niño en casa descansando, ya que ella lo lleva dondequiera que va. Sobre sus espaldas, bien amarrado, su descanso prosigue sin dificultad y, sobre todo, tiene el alimento al alcance de su boca.

"Tengo mucha leche", enfatiza muchas veces la madre menudita, y el líquido vital está a punto cada vez que el pequeño lo reclama. Fue lo primero que hizo cuando ella lo levantó y, al entrar en contacto con el agua fría sacada del tanque metálico de la cocina, el interior de su organismo iba ya reforzado y calentado satisfactoriamente.

No es complicado el ritual de la levantada, ya que duermen casi del todo vestidos. Asunción incluso conserva su gualca al cuello la mayor parte de las veces, y por eso ahora, hacia poco más de las cuatro de la mañana, y mientras viste su "longuito", las cuentas doradas brillan a la luz de la cera encendida sobre un cajón del dormitorio.

"Algunas veces me quito la gualca, pero son poquitas veces no más. Es que es difícil desamarrarla, y cuando tengo mucho sueño me acuesto así no más".

Esta mañana Juan ha organizado una pequeña minga para colocar las piedras que harán de suelo empedrado a las jaulas de la nueva crianza de cuyes que está por iniciar. Los porotos que Asunción cocinó anoche habían quedado sobre el fogón, en preparación para esta actividad. Sólo habrá que encender el fuego para que se calienten otra vez y conforten el cuerpo de los que van a venir a la minga a ayudar con el trabajo. Hacia las cuatro y media, ya están llegando.

"Van a trabajar cinco, porque el trabajo no es demasiado", comenta ella. Yo cociné anoche, y mi marido y yo fuimos anoche mismo a buscar leña porque ya no me quedaba. Ya vió que ayer estaba usando paja seca de maíz. Vinimos llegando aquí como a las once de la noche, el traía una carga y yo otra".

Entre tanto, prepara otra olla con agua para hacer café. La paja de maíz alimenta las llamas con facilidad, mientras los trozos de leña se van calentando gradualmente y pronto están también encendidas. Sobre el fogón, las dos vasijas hierven después de un rato. Entre tanto, las voces de los hombres afuera indican que la labor adelanta. En su sección de la casa, Doña Josefina prepara igualmente su desayuno, consistente en una porción de los mismos porotos.

"Antes de casarme", comenta Asunción, "yo sabía salir por la mañana a estas horas, oscurito, con mi papá, a trabajar la tierra, pero desde que me casé mi marido quiere que me quede en la casa. Yo lo más que hago es bordar y coser, y traer agua, y el agua sucia de los chanchos, o cargar leña. Algunas veces voy con él a algo del trabajo de la tierra, si hay algún trabajo de apuro que tenemos que hacer - mingas, pero es solamente a veces".

Sobre la primera comida del día, da también explicación muy clara:

"Para por la mañana, yo lo que hago es calentar lo que ha quedado de la noche.. Juan siempre quiere comida por la mañanita. Vuelta en casa de mi papá, no comíamos nada por la mañana temprano. Nos íbamos así no más sin comer nadita, a trabajar la tierra, y cuando llegábamos después de mediodía, a las dos o a las tres, entonces era que cocinábamos. Al campo nos llevábamos un poquito de tostado para echarnos a la boca, no más. Eso era lo único que nos daba fuerza".

Son ya las cinco de la mañana cuando la mujer va llevando platos de humeantes porotos a los hombres que trabajan con su marido, y Doña Josefina ha venido a ayudarla a repar-

tir el alimento. No suspenden del todo el trabajo, sino que cada uno se va deteniendo cuando recibe su porción y la come en silencio mientras los demás continúan. Cuando han consumido el café, trabajan con más soltura, demostrando a las claras que el organismo ha entrado en calor. No hablan mucho, ni tampoco en voz alta. Juan se confunde entre todos, y los viejos ponchos de colores sobrios hacen que los hombres parezcan bultos confusos en movimiento junto a la pared de la casa donde el empedrado va progresando. La luz del día - empieza a luchar con la niebla y la oscuridad, y ya las figu ras van distinguiéndose levemente.

Asunción, con su caro bulto a sus espaldas, se sienta - en un pequeño banco de madera muy cercana de su fogón, para consumir el contenido de una escudilla de barro cuyo humo se eleva hacia su rostro sin que ella trate de resistirlo. Por las rendijas entre las tejas y las paredes de tierra se es- tán colando algunos rayos de luz muy débiles todavía. Junto al fuego, los tres perritos de la casa están hechos ovillos, gozando a plenitud el calor tan bienvenido después de toda una ncohe pasada en sus refugios de totora fuera de la vivienda. Pero mientras Asunción come se deciden a levantarse por tur- nos y rondar a su alrededor, en petición mudamente elocuente. Ella lo tien en cuenta, y todavía sin haber terminado su por ción, se levanta por unos momentos para llenar las escudillas de barro de los animalitos. Ellos comen vorazmente. La her mosa gata blanca de Doña Josefina fue atendida ya por su due ña, en la otra cocina de la casa, y ronronea satisfecha delan te del fogón.

Hacia las seis de la mañana el guagua está despierto y recuerda elocuentemente a su madre que él también necesita - energía y calor. Ella hace poco que sentía la incomodidad del seño lleno y gustosamente se desamarra el paño blanco que su- jeta al niño para tomarlo en sus rodillas y satisfacer su nece sidad. El proceso no es muy largo.

"El nunca toma mucho", dice Asunción. "Sólo un poco ca- da vez, y entonces se queda tranquilo. Cuando él llora, él sa be que el seno está lleno. Y entonces me duele, señorita... Mire, la señorita E., que yo le dije, me decía que tenía que darle leche en horas fijas, tres o cuatro veces al día. ! Pe ro si llora, y a mí se me llena el seno y me molesta'. Eso es porque lo necesita, y yo se lo doy...".

Satisfechos él y ella, deja al guagua por un rato sobre la cama para que haga su digestión en un sueño placentero que lo acosa muy pronto, y se dedica a alimentar los pollos que también estaban reclamando su parte hacia rato. Es hora de llevar los tres chanchos al lugar donde pueden encontrar alguna yerba, ya que el alimento que puede darle en la casa no basta para mantenerlos.

"Me vender una agua sucia en un salón allá en Otavalo, tengo que traerla yo misma a pie, dos o tres veces a la semana, y tenemos que pagar 200 sucres al mes por eso".

El "agua sucia", conteniendo restos de comida, requiere varios viajes semanales que consumen otras/tardes o mañanas de la joven mujer, debido a que se trata de cargar un pesado recipiente plástico cargado de agua y sobras de legumbres y alimentos. En esta semana ha tenido la gran frustración de haber ido dos veces sólo para encontrar que en el salón o pequeño restaurant, no tenían ninguna agua.

"Los chanchitos están sufriendo estos días. No sé qué es lo que voy a hacer... Para la hembra preñada estoy poniéndole un poco de cebada mezclada con el agua, todos los días. Pero ahora sin el agua sucia para los otros, no sé que haré. ...".

Son ya pasadas las siete y media de la mañana cuando Asunción regresa de llevar los marranos a pastar para todo el día. Doña Juanita hace rato que tiene su "tiendita" abierta, y ocasionalmente se acerca un escolar a comprar una galleta, o un hombre o mujer reclamando otro artículo de primera necesidad doméstica.

El guagua sigue pacíficamente dormido, comprobado lo cual su madre se dedica a lavar una camisa de su marido.

"Es para ir a la feria del sábado en Otavalo, explica. "También tengo que lavar el calzón, pero voy a arreglar una cosita que tiene que se le zafaron unas puntadas".

El empedrado junto a la casa ha adelantado asombrosamente. Juan explica la obvia prisa en la labor:

"El martes tenemos esa reunión que vienen del Ministerio y los de la FAO que nos están asesorando, y queremos que las gradas estén terminadas y todo listo para que traigan los cuyes".

También las mujeres se están preparando para esa reunión, como lo comenta Asunción:

"La señorita E. nos está preparando para que, cuando venga, nosotras sepamos responder las preguntas de las clases que ella nos está dando, eso sobre los alimentos y las vitaminas, usted sabe".

Sus comentarios sobre "las clases" son también muy específicos:

"Mire, eso yo sé que es bueno... ¿Pero de qué vale si uno no tiene con qué conseguir esas cosas todos los días? Pero lo que yo puedo, yo trato de hacerlo. Mire, el otro día nos dijeron que era mejor hervir las papas con la cáscara, porque se conservan las vitaminas, y también se hace más fácil pelarlas luego, y yo lo estoy haciendo hace unos días. Pero... esas vainitas que nos enseñaron a usar el otro día para aquella ensalada, mire, eso aquí ninguna de nosotras lo había visto nunca. Nunca, señorita, yo no conocía las vainitas, y las otras señoras tampoco las conocen...".

Las reuniones a que ha estado asistiendo Asunción han sido organizadas por una experta de la FAO hace unos pocos meses, pero su contrato temporal está a punto de expirar y las señoras no saben qué seguimiento tendrá esa actividad. No tienen ningún grupo organizado establemente.

"Yo nunca he estado en un club ni nada así. Si hubiera así, yo quisiera, me gustaría, porque yo creo que así uno puede aprender cosas. Cuando estaba por aquí la Señorita M., de Misión Andina, ella nos enseñó algunas cositas como cocinar cosas de otras maneras, y también a bordar en la máquina, que yo no sabía".

Asunción habla muchas veces de sus deseos de aprender cosas. Sus ojos de niña se iluminan cuando menciona sus deseos, y sigue comentando:

"Yo quisiera aprender otras cosas. Yo no fuí nunca a la escuela, mis papacitos no me mandaron, y por eso no sé nada. Pero yo podría aprender... Uno aquí no sabe nada, y a veces hacemos las coas como salvajes, pero es que no sabemos más. Pero si yo aprendo otras cosas, yo podría hacerlas...".

Asunción se expresa bastante bien en español, pero ella misma no está satisfecha con su conocimiento del lenguaje y considera que eso constituye una dificultad en su desenvolvimiento con la sociedad externa:

"Yo lo que pasa es que no entiendo mucho el castellano. Pero si yo entendiera yo aprendería más, y eso sería bueno. También podría ayudar más a Juan, que aquí viene mucha gente buscándolo, y yo no puedo firmar ni un papel, ni leer nada..".

El día está ya definitivamente adentrado en la mañana y el sol brilla sin obstaculos. La cresta negra/Taita Imbabura está despejada, y la blanca de Cotacachi empieza a asomarse entre nubes también blancas. Todavía el aire está frío delicioso al sol. Pasadas las nueve de la mañana, Asunción está instalada ante la máquina de bordar. Afuera los hombres hacen comentarios de vez en cuando, ininteligibles desde dentro de la vivienda, y su labor sigue adelantando sin interrupción.

La mujer continúa el bordado que ayer comenzó, en el borde un anaco azúl.

"Con estas cositas es que nosotros nos arreglamos para vestir. Pero es bien poquito lo que dejan. Un anaco se llena un metro de paño, que cuesta 190 sucres. Todos los anacos son de un metro. También bordo las camisas ésas, como la que está ahí colgada".

La blusa bordada a todo color está tendida en una cuerda que sostiene otras piezas de uso de la casa. Junto a ella hay otra que presenta ligeras diferencias, tanto en el corte como en el bordado, lo cual explica Asunción enseguida:

"Esa que es distinta, que tiene el frente y la espalda abierta, son de las de Cayambe.

Las de Cayambe las hacen distintas de nosotras, y tienen también más volantes y dibujos.

Conoce bien las características que distinguen el vestido de las diferentes comunidades de la región, y sigue explicando:

"Las de allá de la laguna San Pablo, ésas no se ponen la blusa bordada, sino una sábana grande no más, que se sujetan así al hombro y debajo del brazo. Yo no sé, pero en cada sitio tienen sus costumbres, no son iguales en todas partes...".

Y enfatiza el valor que para la familia tiene su trabajo:

"Yo me paso cosiendo y bordando, porque como mi marido está siempre con lo de la cooperativa no puede trabajar para

la casa. Por eso es que tenemos poquito, a veces casi nada. No es mucho lo que yo puedo bordar y coser, y tampoco lo vendo enseguida. A veces vamos a la feria y no vendo nada. Es que hay mucha gente vendiendo, usted sabe...".

A las 9:45 Juan entra en la casa. Quiere lavarse un poco las manos y cambiarse la camisa, pues está esperando un funcionario del IERAC que viene a traer un documento relacionado con la Cooperativa.

"El viene a traer la Carta Constitutiva de la Cooperativa, explica. "Todo eso, nosotros estamos aprendiendo poco a poco. Ni yo mismo sé todavía bien cómo es que vamos a funcionar todo en la cooperativa, ni cómo vender, o cómo buscar mercado. Lo que queremos es evitar los intermediarios y vender directo al consumidor. Pero todavía tenemos que aprender mucho. Mientras tanto, la verdad es que tenemos que estar vendiendo a algunos intermediarios que vienen de Otavalo...".

Mientras espera los visitantes, se interesa en el libro que tengo conmigo: "Porqué se fueron las garzas" (G.A. Jácome 1979). Le explico de qué se trata y hace comentarios sobre algunos párrafos. Relacionado con el tópico del "Cambio", comenta:

"Yo mismo no quiero que las cosas sigan como han sido siempre. Por ejemplo, nosotros vivimos en chozas, porque nuestros padres vivían así. Pero eso no tiene que ser siempre así. Yo no voy a descansar hasta que cada uno de los de la cooperativa tengamos nuestra casita, de ladrillos, bonita, como vive la gente".

El tema surge una y otra vez:

"Nosotros tenemos que hacer el esfuerzo para salir de esta vida que han tenido siempre nuestros padres y abuelos. Yo, por mí, quiero salvarme de esto. Quizá para mí sea un poco tarde, pero a mi hijo lo dejaré estudiando sin sacarlo de la escuela. A mí mi papá me sacó sin terminar el tercer grado, porque tenía que cuidar los borregos. Pero yo no voy a hacer eso. Ahora el que estudia y sabe, todo el mundo le hace caso, y puede reclamar sus derechos. No de regalo ni de limosna, sino porque tiene derecho. Y nosotros somos indios, pero somos ecuatorianos como todos los ecuatorianos".

Juan es un hombre joven que se expresa sin timidez, con mucha seguridad en sí mismo, y también con corrección. Sus ideas fluyen libremente:

"El tío mío que yo le dije, el que hacía muchas cosas para la Comuna, ya no lo hace. Se hizo mormón, y ahora só lo está pendiente de su religión. Yo le aconsejo a los de la cooperativa que no hagan eso, que no se dejen engañar - por ésas cosas, que lo que tenemos que hacer es fortalecer nuestra organización".

Su actitud de defensa de su raza y de sus cosas no excluye juicios críticos acerca de esas mismas cosas, como - cuando afirma:

"Algunas costumbres vale la pena conservarlas, pero otras no. Mire, ahí en una Comuna que se llama San Juan, - siempre se ha hecho la fiesta de San Juan en junio, y se - baila y se bebe por ocho días seguidos. Yo mismo un año - la bailé entera sin acostarme una noche. Eso fue el año después que salí del cuartel, que me la tiré por la que había perdido el año antes. ¡Me la tiré enterita!... bailé sin acostarme una semana enterita... Pues mire, ahí en esa - fiesta se hacía una competencia entre las comunidades, que eran enemigas por algo, y aprovechaban la fiesta para pelearse. Pedían al Santo que les diera fuerzas, cada grupo por su lado... y empezaban a pelear en medio de la fiesta, con palos y piedras. A mi papacito una vez lo dejaron casi muerto, y yo allí llorando sin poder hacer nada, porque yo era un guagua no más, y mi papacito sangrando... Usted ve, esas son cosas que no merecen conservarlas, aunque sean costumbres nuestras... Otras cosas sí... pero ésas nó".

Con mi promesa de regalarle el libro que ya estoy terminando casi de leer por las noches, sale de la casa a esperar a los visitanes en el local de la cooperativa.

Asunción ha interrumpido el bordado, y está cosiendo - unas puntadas en el pantalón blanco de su marido, cuando el niño despierta y la llama con el único lenguaje que conoce. Son casi las once de la mañana. La madre se levanta, y tomando a la criatura, la alimenta de nuevo.

La interrupción fue oportuna, ya que es hora de preparar algo para almorzar.

"Lo que casi siempre hago es morocho un día, y otros - días mazamorra, o colada de cebada con papas. Pero es por la tarde que casi siempre hago la comida así más fuerte, y hago para que quede para la mañanita del otro día. A medio día casi siempre comemos un poco de lo mismo de la noche anterior y de la mañana".

Hoy, por lo tanto, es el resto de los porotos. En un sector de los terrenos comunales están comenzando una hortaliza, pero está todavía en fase inicial.

"De eso no usamos casi nada nunca. A veces, solamente de vez en cuando en un día especial, yo compro zanahorias o tomates. Cuando la hortaliza de la cooperativa tenga cosecha buena, yo creo que tendremos algo más. Pero eso será para vender sobre todo".

Los cuyes no se comen todo los días tampoco, por supuesto... ni siquiera todas las semanas. Es alimento ocasional, y Asunción no sabe precisar con qué frecuencia:

"Eso es de vez en cuando, en una fiesta, o una visita. Se saben pasar semanas y no los comemos, no...".

Mientras habla, decide aumentar la comida de este mediodía con una sopa de papas y cebolla. Las papas han estado hirviendo desde temprano, y están a punto para ello. Por lo tanto, prepara rápidamente el agua y la sazón, y el complemento caliente de los granos no tarda en estar hirviendo a borbotones sobre el fuego. Los animalitos, con algún sentido de comunicación infalible, han sabido que hay fuego ya en casa otra vez, y uno a uno van llegando para acurrucarse cerca del fogón y esperar.

Asunción, entretanto, adelanta el lavado del blanco pantalón corto otavaleño. La feria es mañana y Juan debe lucir inmaculado. Muy pronto la camisa y el calzón cuelgan de la soga que atraviesa la parte delantera del interior de la vivienda, limpios totalmente. El agua de la acequia que pasa junto al camino se ve algo turbia, pero cumple su oficio de dejar las piezas libres de manchas y suciedad. También cumple el de limpiar los cuerpos y los utensillos de cocina. Para beber y cocinar Asunción tiene cuidado de usar otro recurso:

"Para tomar, y para la cocina, traigo agua de la quebrada que está ahí al lado, por Imbatama".

A mediodía, Juan llega diciendo que los visitantes tuvieron que irse, porque no estaba listo del todo el documento que tenían que traer.

"Ya no volverán hasta la semana que viene, el lunes. Mañana tenemos que ir a la feria de Otavalo".

Todo está listo para almorzar, y de nuevo empieza el movimiento de servir a los participantes en la pequeña minga del empedrado para las jaulas de cuyes. Casi han terminado el trabajo, y una franja de algo más de un metro, a lo largo de la pared norte de la casa, está nítidamente marcada por pavimento de piedras enterradas. El almuerzo transcurre con satisfacción evidente de todos, y el humor es bueno. En la cocina hoy Doña Josefina participa de la comida que ordinariamente hace sola en su propia cocina. Hacia la una y media, esta última se va a buscar yerba para los cuyes en la ladera cercana, mientras Asunción se cambia de anaco y fachalina y acomoda sus cabellos bajo la fachalina de cabeza limpia y negra con franja blanca, en preparación para su viaje a Otavalo para traer el "agua sucia" de los chanchos. Además, va a tomar los tejidos que les entregan cada viernes en una de las tiendas del pueblo para vender en sus puestos de la feria. El de Asunción es en una esquina de dos calles, y el de Juan en la plaza de los tejidos, y por su uso deben pagar 100 sucres mensuales al Municipio.

El guagua va también al pueblo. Su madre nunca se aleja sin él. Hoy parten a las dos de la tarde, y por la única vez en el año (como ella dice) lo hace en vehículo debido a mi presencia. Normalmente, buscar y traer agua sucia, además de recoger los tejidos en la tienda, le toma hasta el atardecer y regresa a pie, con el niño y el pesado recipiente seguramente sellado, ambos a sus espaldas.

Hay mucho movimiento en Otavalo, sin duda relacionado con la feria del día siguiente. Asunción se detiene un buen rato en una de las tiendas cercanas al parque central del pueblo, donde un otavaleño le va separando varias piezas de distintos estilos: ponchos, chales, bufandas, tapices, chalecos, chompas... Ella los coloca uno a uno sobre una pieza grande de tela, en el suelo, hasta que el montón ha crecido casi hasta la algura de sus propios hombros. Una y otra vez levanta las esquinas de la pieza de tela para comprobar que será capaz para contener los tejidos amontonados nítidamente. Cuando ve que el montón ha llegado al límite de la capacidad del material que hará de envoltura, aplasta todavía un poco los tejidos que ceden fácilmente a la presión y acepta unos pocos más. Por último, amarra entre sí las puntas de la sábana grande, y queda hecho un paquete de gran tamaño, atado firmemente por las cuatro puntas de la tela exterior. Ayudada por el dueño de la tienda, se abaja un poco, y el pesadísimo envoltorio queda colocado sobre sus espaldas. Entretanto, el guagua ha quedado esperando en un asiento del vehículo.

"Cuando no ando en carro", explica, "dejo al guagua - con alguna mujer que conozco por aquí, y yo cargo el paquete así mismo, hasta la casa donde me lo guardan hasta mañana".

El trayecto hasta el auto estacionado frente a la tienda es de pocos pasos, y aún así parece increíble que la pequeñísima y joven mujer esté realmente llevando sobre sus espaldas ese bulto. Para el observador de fuera, resulta un verdadero alivio verla soltarlo en el lugar de carga del vehículo.

"Eso no es nada, señorita... Así no más, en la espalda, lo llevo siempre hasta allá lejos, para guardarlo hasta el sábado".

La casa donde le prestan el servicio de conservar las mercancías queda frente a la plaza de los tejidos, donde - Juan suele colocarse los días de Feria con los suyos. Allí Asunción vuelve a tomar la carga sobre la espalda y se asegura que quede bien guardada para el día siguiente.

Un poco más tarde, en un pequeño salón de una retirada calle consigue la deseada agua sucia de los chanchos, y sale con el pesado recipiente también sobre sus espaldas.

"Es bueno que hoy no tengo que llevarlo a pie... aunque sea un sólo día en la vida", comenta. "Los demás días, desde aquí tengo que coger al guagua y el agua, y todito encima de la espalda salir caminando para casa. Es pesado, sí ... ¡pero qué va uno a hacer...!"

De regreso a casa, a eso de las cinco de la tarde, por el camino va llegando Doña Josefina doblados sus sesenta y pico años reumáticos por una carga de yerba para los cuyes, bajo la cual desaparece casi toda su frágil figura. Sólo - se sabe que es ella por su vestido mestizo y sus azules medias de lana.

Juan está ya solo completando los mínimos detalles que faltan al empedrado de los cuyes, y ya han traído los palos que servirán para levantar las jaulas. Su mujer se va con el guagua a las espaldas, después de alimentarlo, para traer los chanchos desde el lugar donde pasaron el día. Las vaquitas, ésas se quedan allá, porque cerca de la casa no hay manera de encontrarles alimento. Son seis, pero no están dando leche.

"Es que sin yerba, qué leche van a dar. No tenemos leche ahora, no... ".

Aunque la región otavaleña parece más favorecida por las aguas, a juzgar por un verdor más abundante que en el resto de la Sierra, obviamente no es bastante aún. Entre los descendientes de los "hijos del sol", también el lamento por el deseado líquido es tópico diario.

"El agua... si hubiera más agua que llegara justo donde tiene que llegar...", comenta Asunción.

"Vamos a ver qué podemos lograr con la cooperativa", completa Juan, siempre agarrado a sus planes de cosas nuevas y esperanzas creativas.

Un veterinario del Ministerio ha llegado, entretanto, y el joven otavaleño deja la tarea que estaba haciendo para ir con él a traer un remedio para las vacas, desde el pueblo. Cuando son las seis de la tarde, Asunción ha regresado con los marranos, los cuales han quedado en su corral junto a la casa para pasar la noche. Ella les prepara el "agua sucia", a la cual añade un poco de los restos de chicha que quedaron en el barril desde el matrimonio reciente de una hermana de Juan. El recipiente destinado a la marrana preñada lo enriquece con un poco de cebada molida. Esta tarde meriendan bien los útiles animales, y muy pronto, o por la satisfacción o por la chicha, están todos echados en tierra y en sueño profundo.

"Es que se chuman, usted ve", explica Asunción. "Esa chicha está mala para uno usarla, está dañada... pero los chanchitos la pueden aprovechar y yo creo que algo les ha de alimentar".

Es hora de preparar la merienda, porque el día está cediendo a las primeras sombras de la noche. Oscurece sobre los terrenos comunales de los otavaleños de Imbatama, sopla una brisa muy fría, y todos los cuerpos piden a gritos algún calor. Cuando la mujer enciende el fuego de nuevo en la pequeña cocina, a su alrededor se aglomeran todos los habitantes de la casa que se encuentran cerca: gata, perros, y la vieja tía. Hay que poner una olla grande sobre el fuego, porque debe bastar para esta noche, para la primera comida de la mañana del día siguiente, y si algo queda, para el mediodía, también. Otra vez hay colada de papas, con cebolla picada y los restos de los porotos, hirviendo con gusto.

Juan regresa cuando son cerca de las siete de la noche, y se asegura que está del todo lista y limpia su ropa para mañana. El matrimonio come la última comida del día, tras la cual Asunción prepara un pequeño paquete con dos anacos que tiene terminados, y una camisa bordada. Son su aporte a la venta de mañana.

"Pero nunca se sabe... A veces sólo se sacan algunos sucrecitos. Y lo que no vendemos, lo devolvemos entonces a la tienda, hasta el viernes que viene. Menos lo que llevo yo de aquí, claro, que es lo que yo bordo...".

Tras una nueva sesión en el regazo de su madre, el guagua de cinco meses está en la cama común ya cerca de las ocho y media. No hay luz en la casa, ni en toda la comuna.

"Creo que la pondrán en junio", comenta Asunción. "Entonces podremos tener luz en la casa, y otras cosas también. Porque cuando hay luz, se pueden tener poco a poco otras cositas. No todo de una vez, porque nunca se puede así. Pero poquito a poquito sí...".

La cama amplia está acolchada con varios ponchos viejos y gruesos. Como, además de eso, se acuestan vestidos, están suficientemente abrigados. Sobre todo, porque el calor mutuo les protege y resulta muy funcional en su caso y en su ambiente, a los pies del helado Cotacachi y bajo las brisas que les manda el Taita Imbabura desde siempre.

b) PRESUPUESTO DE TIEMPO

SU DIVISION TIEMPO	T A R E A S	OBSERVACIONES
4:00 a.m. (más o menos) hasta 8:30 (más o menos)	Levantarse y lavarse. Alimentar al guagua, bañarlo y vestirlo. Calentar resto de comida de día anterior, y servir la marido y a sí misma. Fregar Dar alimento a perros, pollos cuyes. Lavar ropa Llevar marranos a pastar Poner a hervir papas Traer agua de quebrada	Diario ocasional, en cada semana, sin día fijo, 2 o 3 veces
8:30 a.m. hasta 11:00	Coser y bordar a máquina Asistir a clase de nutrición Trabajar en mingas	diario Ocasional (3 o 4 veces al mes) muy ocasional
11:00 - 1:30	Calentar comida de ayer Buscar leña Pelar papas que han hervido durante la mañana	diario una vez en semana diario
1:30-2:30 (no hora fija, puede ser más tarde, dependiendo de trabajo de José o de ella misma	Servir y comer almuerzo Fregar Alimentar cuyes	diario
2:30-6:00 p.m.	Bordar y coser Ir a Otavalo a traer "agua sucia de chanchos" Escoger en Otavalo los tejidos para vender en la Feria Buscar yerba para cuyes Traer marranos de regreso a corral Alimentar marranos y cuyes	 3 veces/semana los viernes 2 o 3 veces/semana diario
6:00-10:00 p.m. (más o menos)	Cocinar merienda Servir y comer merienda Fregar Acostar al guagua Buscar leña Acostarse	 Ocasional, cuando no ha podido durante el día

c) La Jornada de Trabajo de Asunción

Asunción decididamente no tiene en sus manos la producción agrícola de su familia, como sucede con otras mujeres en la Sierra Ecuatoriana. A su lado está su marido joven y fuerte, y más que esto, lleno de ideas y ambiciones de cambio y progreso. Juan es indiscutiblemente un líder en la comunidad en la cual nació y creció y vive. Su liderazgo es reconocido y aceptado por los jóvenes y por los viejos, quienes han confiado en manos de él todo lo relacionado con el adelanto y buen éxito de los terrenos comunales y la cooperativa. El es el enlace con la sociedad de fuera y sus representantes. De tal manera se siente, y está efectivamente a cargo, que no permite que su mujer haga las tareas de fuera de la casa sino en forma ocasional, o sea, en las mingas para labores de especial urgencia o la atención esporádica a la pequeña parcela que el padre de ella le ha asignado en herencia.

Las tareas domésticas, sin embargo, de ningún modo mantienen a Asunción aislada en el ámbito de la casa. No hay sino que recordar que incluyen el conseguir el alimento de los carranos, lo cual requiere varios viajes semanales o Otavalo, y la selección de los tejidos que ambos ofrecerán en venta en sus respectivos puestos en la feria de los sábados. Además de esto, por supuesto, marido y mujer participan de la actividad comercial en la famosísima feria otavaleña cada semana, y en un nivel semajante, aunque con resultados económicos mínimos.

Por lo tanto, la pequeña mujer-casi-niña, que por añadidura tiene toda la apariencia de adolescente ingenua, tiene de hecho en sus manos la producción de recursos para la familia en una parte muy considerable. Debido a que Juan está dedicado a tiempo completo a responsabilidades comunales, no puede prestar gran atención a lo que se necesita en su casa. La cooperativa y la producción de los terrenos comunitarios están en fase de organización, y como él mismo explica, no producen todavía resultados económicos apreciables para las familias individuales. Para poder subsistir, Asunción debe bordar y comer. Si Juan atiende su puesto de venta en la feria, es obvio que lo que hace es recibir el sábado por la mañana la selección de artículos de lana que Asunción ha realizado la tarde anterior, sea cual sea, y aceptarla como buena. El no tiene el tiempo para hacer la decisión.

Ella decide lo que venderán y lo recibe de manos del dueño de la tienda, hace tratos con el salón que les vende el "agua sucia" para los chanchos, se preocupa por hacer que los

animales subsistan, y realiza además las tareas tradicionales dentro de la casa.

Aparentemente, su jornada de trabajo da por ratos la impresión de ser algo más desahogada que la de otras mujeres del campo serrano del Ecuador, debido a que tiene opción a cierta flexibilidad en la división del tiempo, y a que cuenta con el apoyo de su esposo en algunas labores, tales como traer a veces la keña. Esto último sucede cuando la tarea debe ser realizada de noche, hora en que el otavaleño de poncho y guango no permitiría a su mujer aventurarse en la oscuridad sin su ojo vigilante. Cuando la distribución de los trabajos lo ha permitido, Asunción hace esto de día y lo hace sola.

Llevar cargas a la espalda no le parece ya nada fuera de lo natural, como quien nació para ello. Estar liberada de las tareas agrícolas como obligación cotidiana lo considera algo fuera de lo normal todavía, dado que fue lo que hizo hasta hace muy poco. Después de todo, su vida matrimonial con Juan es situación muy reciente. Todavía están brillantes y casi nuevas las fotos de su boda, colocadas en un cuadro bajo cristal (junto a la de Juan en sus días de Cuartel), y en la que se ve su figura diminuta cubierta, no con el hermoso traje - otavaleño de anaco azul y, rebozo de lana, gualcas doradas y fachalina negra en la cabeza, sino con un vestido todo blanco que recuerda más los de Primera Comunión de las niñas tradicionalmente en nuestros países latinos. Su rostro totalmente redondo y enrojecido en sus mejillas resalta en el marco de un sencillo velo blanco.

"Yo a mi marido lo respeto", dice ella, "porque él es un hombre mayor que yo, y es un hombre serio. Yo le tengo mucho respeto, y él también me respeta. Porque yo creo que cuando uno vive junto así, lo primero es el respeto, ¿no es cierto?"

El no es viejo, tiene veintisiete años. Pero Asunción a pesar de sus veintiuno, parece tener en su mente la actitud que su físico infantil sugiere, y acepta con respeto las opiniones de su esposo siempre. En sus comentarios no deja de estar ausente cierta admiración por él.

"El tiene muchas ideas, y la gente le hace mucho caso", comenta. "El siempre lo que quiere es mejorar, y ayudar a que la comuna mejore. Siempre está pensando cosas y planes para eso...".

Por eso es muy acorde con toda su actitud su repetida frase:

"Mi marido no me deja ir a trabajar la tierra así como obligación de todos los días. Mi trabajo mayormente es aquí en lo de la casa, o en las cosas que tienen que ver con eso".

Por otro lado, no es posible, al conocer a los Otamuel, dejar de observar la figura secundaria, pero no menos interesante, de la vieja tía Doña Josefina. Ella es, ciertamente, una figura "marginal" si las hay, dando a este término el sentido de "persona entre dos culturas o dos mundos", sin pertenecer totalmente a ninguno de los dos. Está al margen de ambas indiscutiblemente.

Doña Josefina comenzó a salir, inconscientemente, de su vieja cultura ancestral, desde los seis años de edad. Fue una larga vida de servicio para otros, y desde muy temprano". Actualmente, obligada por la edad y los achaques propios de ésta, ha vuelto a su solar ancestral. Pero aunque lo añora, no le ha sido posible volver a integrarse plenamente a lo que fue su ambiente, su gente, su casa. De hecho, no tiene casa propia. Tiene sus ahorritos, y cuando piensa en cómo emplearlos, invariablemnte su pensamiento se dirige a los artículos de la sociedad de consumo donde vivió la mayor parte de su vida: está esperando la llegada de la luz eléctrica para tener planchita, licuadora, televisión. Aunque no hace labores agrícolas, realiza tareas propias de las campesinas que la rodean como es cargar yerba y agua, a pesar de su reumatismo. Su actividad principal, sin embargo, la vincula muy de cerca con el mundo en que creció: su tiendita de provisiones, Coca Cola, cosméticos baratos, caramelos, bolígrafos y otros.

Aunque la vieja tía afirma que añora volver a parecer otavaleña, poruqe tiene todo el derecho, porque lo es... no sabe qué hacer con sus vestidos y artículos que trajo de fuera y que le costaron dinero. Y mientras lo piensa, sigue vestida de mestiza, viviendo en casa de Asunción y sus anacos y gualcas y fachalinas. Poruqe aunque no lo admita, la vieja tía ya es mestiza... sino de raza, sí de mentalidad. Está al margen de ambas culturas: la antigua ya le es extraña... y la nueva nunca la admintió enteramente sino para servirla. No es plenamente de ninguna de las dos. Es la figura "marginal" que, como bomba de tiempo, prepara y anuncia las potencialidades de cambio en los grupos tradicionales.

Por eso es muy acorde con toda su actitud su repetida frase:

"Mi marido no me deja ir a trabajar la tierra así como obligación de todos los días. Mi trabajo mayormente es aquí en lo de la casa, o en las cosas que tienen que ver con eso".

Por otro lado, no es posible, al conocer a los Otamuel, dejar de observar la figura secundaria, pero no menos interesante, de la vieja tía Doña Josefina. Ella es, ciertamente, una figura "marginal" si las hay, dando a este término el sentido de "persona entre dos culturas o dos mundos", sin pertenecer totalmente a ninguno de los dos. Esta al margen de ambas indiscutiblemente.

Doña Josefina comenzó a salir, inconscientemente, de su vieja cultura ancestral, desde los seis años de edad. Fue una larga vida de servicio para otros, y desde muy temprano "las patronas la obligaron a abandonar su vestido otavaleño". Actualmente, obligada por la edad y los achaques propios de ésta, ha vuelto a su solar ancestral. Pero aunque lo añora, no le ha sido posible volver a integrarse plenamente a lo que fue su ambiente, su gente, su casa. De hecho, no tiene casa propia. Tiene sus ahorritos, y cuando piensa en cómo emplearlos, invariablemente su pensamiento se dirige a los artículos de la sociedad de consumo donde vivió la mayor parte de su vida: está esperando la llegada de la luz eléctrica para tener planchita, licuadoras, televisión. Aunque no hace labores agrícolas, realiza tareas su reumatismo. Su actividad principal, sin embargo, la vincula muy de cerca con el mundo en que creció: su tiendita de provisiones, Coca Cola, cosméticos baratos, caramelos, bolígrafos, y otros.

Aunque la vieja tía afirma que añora volver a parecer otavaleña, porque tiene todo el derecho, porque lo es... no sabe qué hacer con sus vestidos y artículos que trajo de fuera y que le costaron dinero. Y mientras lo piensa, sigue vestida de mestiza, viviendo en casa de Asunción y sus anacos y fualcas y fachalinas. Porque aunque no lo admita, la vieja tía ya es mestiza... sino de raza, sí de mentalidad. Está al margen de ambas culturas: la vieja ya le es extraña... y la nueva nunca la admitió enteramente sino para servirla. No es plenamente de ninguna de las dos. Es la figura "marginal que, como bomba de tiempo, prepara y anuncia las potencialidades de cambio en los grupos tradicionales.

"Todo lo tenemos aparte", explica ella misma al contar cómo es su situación en casa de los Otamuel. "Es mejor así...".

Porque ni siquiera en la casa bajo cuyo techo se acoge es aceptada para la re-integración total.

A su lado, la otavaleña "pura" que es Asunción no deja de prestar atención a las ideas de la tía, por disimuladamente que sea. Cuando aquella pregunta cuánto costaría una televisión pequeña en el extranjero, la sobrina menuda escucha con interés y comenta:

"Eso podía ser, claro... uno se entera de muchas cosas, y se pueden aprender también cosas que uno no sabe...".

Pero, naturalmente, ninguno de estos procesos es repentino. Mientras tanto, Asunción sigue respetando a su marido y haciendo las tareas de su casa. Sigue admirándolo, y por eso acepta gustosa que la responsabilidad de la supervivencia de la familia descanse prácticamente más sobre ella que sobre él. Y continúa bordando camisas y anacos, como su esposo Juan peina con esmero cada día su guango largo cayendo a sus espaldas, aclarando, sin embargo:

"No todas las costumbres merecen conservarlas... unas sí, pero otras no...".

Y ellos van escogiendo, cuáles sí y cuáles no... como lo han hecho los hombres y mujeres de toda la historia, obedeciendo al determinante crucial de su supervivencia.

Así, agarrados a su identidad ancestral, pero alargando las manos a lo que la sociedad moderna puede ofrecerles para subsistir mejor, Juan con guango y "blue jeans" para el trabajo, Asunción con anaco y gualcas soñando con escuela y televisor, y la tía mucho más allá... siguen adelante.

El libro que entregué al matrimonio, y que cuenta "por qué se fueron las garzas"... necesariamente pedía la dedicatoria que no podía ser otra:

"Para J. y A., deseando que encuentren el camino a sus fuentes reales de "hijos del Sol", y a las rutas nuevas de dueños de esta tierra de hoy".

4.- Perfil Social

a) Las respuestas de Asunción

b) Representación gráfica del Perfil Social de Asunción

c) Explicación y Conclusión

a) Las respuestas de Asunción:

Las respuestas ofrecidas por Asunción, ya sea en palabras o en símbolos expresados en su conducta, y que han permitido definir su Perfil Social de acuerdo a la metodología utilizada en estos Casos, son las siguientes:

1.- CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS:

Variable 1: Experiencias en agricultura: (100%):

En terrenos propios de su familia cuando era soltera, aunque de poca extensión, y en terrenos propios-comunales ocasionalmente desde su matrimonio, además del pedazo de terreno que le ha asignado su padre como herencia (4).

Variable 2: Prácticas técnicas: 100%

a. "Yo misma no puedo decir que he usado los insecticidas... pero oigo cuando se lo explican a mi marido, y sé lo que él hace para ponerlos en los terrenos..." (2)

b. "Si yo sé hacer todo lo que se hace en la tierra por aquí. En casa de mi papá salía bien tempranito todos los días para trabajar la tierra. Lo de arar no lo hago, porque para eso siempre están los hombres...". (2)

Variable 3: Conocimiento de servicios agropecuarios: 75%

a. "Todavía no he sabido nunca nada de eso de los bancos... lo que yo he visto es solamente cómo se trabaja en la cooperativa. Si esto crece después, puede ser que aprendamos eso también...". (1)

b. "Yo he aprendido cosas de los de la FAO y del Ministerio, por lo que ellos hablan y lo que hacen con mi marido y los de la cooperativa. Yo misma era miembro de la cooperativa antes de casarme. Luego, cuando me casé no podía haber dos en la misma familia, y tuve que borrarme yo porque ya mi marido era miembro...". (2)

Variable 4: Conocimiento de venta de productos: 0%

a. "De eso de vender lo único que yo conozco es lo de la feria, no son cosas de la tierra, sino los tejidos... lo que yo coso y bordo, y lo que nos dan en el pueblo para revender...". (0)

b. "Como no vendo esas cosas de las siembras, no sé mucho. Pero en lo otro sí, yo siempre trato de ver bien los precios en la feria para sacar lo mejor que pueda. Solo que... son tantos los que están ahí vendiendo, que lo que conseguimos es bien poquito...".(0)

2.- EXPERIENCIA EN ASOCIARSE

Variable 1: Asoc. para mejorar situación económica: 50%

a. "Aquí siempre estamos acostumbrados a usar cosas para la comunidad, como cuando trabajamos en las mingas para lo que tiene que ver con las tierras de nosotors...". (2)

b. "Hasta ahora nunca he vendido nada así, con otros... sólo mi marido y yo". (0)

Variable 2: Participación en asociaciones: 75%

a. "Yo todavía no he estado nunca en un club Solamente las clases que nos dió la señorita de Misión Andina, y ahora la de la FAO, pero nada más. Pero en la cooperativa sí, y cuando era soltera yo misma era miembro...". (2)

b. "Aquí la cooperativa es de todos nosotros, y yo he estado en las reuniones y todo. Solamente que desde que me casé es mi esposo el que está por los dos ...". (1)

Variable 3: Asoc. con otros en comunidad: 50%

a. "A mí nunca mis papacitos me mandaron a la escuela... siempre pensaban que eso no era para las mujeres..." (0)

b. "Yo siempre he conocido eso de trabajar para la comundiad. Yo trabajo en las mingas, y cuando estaba soltera lo hacía más todavía...". (2)

3.- NIVELES DE VIDA:

Variable 1: Uso de insumos agrícolas: 100%

a) "Yo no los uso yo misma, porque mi marido es quien hace el trabajo ahora en la tierra, pero yo sé todo lo que le aconsejan sobre eso, y como lo hace también..." (en terrenos propios-comunales) (2)

b) "También los abonos, es lo mismo señorita...". (2)

Variable 2: Agua y máquina de coser: 50%

a) Agua es traída de quebrada cercana para beber y cocinar, y de acequia para lavar y bañarse (0)

b) Posee máquina de coser y de bordar (2).

Variable 3: La casa : 25%

a) Cocina con leña y paga de maíz (0)
b) Techo de teja, bien construído (2)
c) Piso de tierra (0)
d) Dos personas por habitación (1)

Variable 4: Alimentación: (20%)

a) Carne, ocasional (0)
b) Huevos, menos de dos veces/semana (0)
c) Granos: menos de dos veces por semana (0)
d) Vegetales y frutas: menos de dos veces /semana (0)
e) Harinas y féculas: prácticamente diario (2)

Variable 5: Salud preventiva: 87.5%

a) Facilidades de limpieza personal: aunque pocas, utilizadas al máximo (ej.lavado personal diario) (1).

b) Cuidado de dientes:diario, aunque no con productos corrientemente dirigidos a ese fin en mercado occidental (2).

c) Van al médico cuando lo necesitan, y llevan al guagua (2)

d) Fregado de utensillos después de cada comida (2).

4.- ACTITUDES RELACIONADAS CON DESARROLLO

Variable 1: Progresista vs. fatalista: (100%)

"Yo quisiera poder aprender más cosas. Si yo supiera leer y escribir, yo sé que yo podría hacer más... yo ayudaría a mi marido con lo de la cooperativa. El tiene muchas ideas buenas, y yo sé que cuando nosotros luchamos nosotros podemos adelantar mucho y vivir mejor...". (4)

Variable 2: Actitud hacia la autoridad: 100%

a) "Nosotros somos los que tenemos que luchar. Si nosotros no lo hacemos no podemos esperar que nadie arregle las cosas... Eso siempre ha sido así...". (4)

b) "Lo que pasa es que los problemas de nosotros tenemos que decidirlo nosotros, los que vienen de afuera no saben. A veces tienen buena voluntad de ayudarnos, pero los que estamos aquí somos los que sabemos...". (2)

Variable 3: Actitud hacia su propio desarrollo: 100%

a. "Mire señorita, si nosotros no nos esforzamos nadie lo va a hacer para resolvernos lo que necesitamos. Por eso es que mi marido está siempre trabajando, y yo si supiera más lo ayudaría más...". (2)

b) "Yo quiero saber más, yo sé que yo podría aprender más. Si yo pudiera aprender a leer y escribir yo sé que entonces yo podría ayudar más en la cooperativa y en todo...". (2)

c) Su deseo no queda en el aire:se esfuerza en participar en la feria, en buscar lo necesario para alimentar los animales que son vitales para la familia, cose y borda para incrementar los ingresos escasos actuales. (2)

Variable 4: Actitudes hacia el uso de mejores prácticas tecnológicas: (100%)

a) Uso de abonos: actitud favorable, y que está basada en el uso que hace su marido en terrenos comunales (2).

b) Insecticidas: igual (2).

c) Mejoramiento salud propia y familiar: "Yo hago todo lo que puedo, siempre trato de que el guagua esté limpio y lo baño, y nosotros también. Lo que pasa es que no tenemos cómo hacer más...pero yo sé que si lo de la cooperativa nos sale bien, vamos a mejorar". (2)

d) Esfuerzo pequeño, sin duda, pero positivo: distingue claramente entre el uso de una calidad de agua más limpia (quebrada) para cocinar, y otra que lo es menos (acequia) para lavar la ropa y el cuerpo. Toma cuidado diario de utilizarla así. (2)

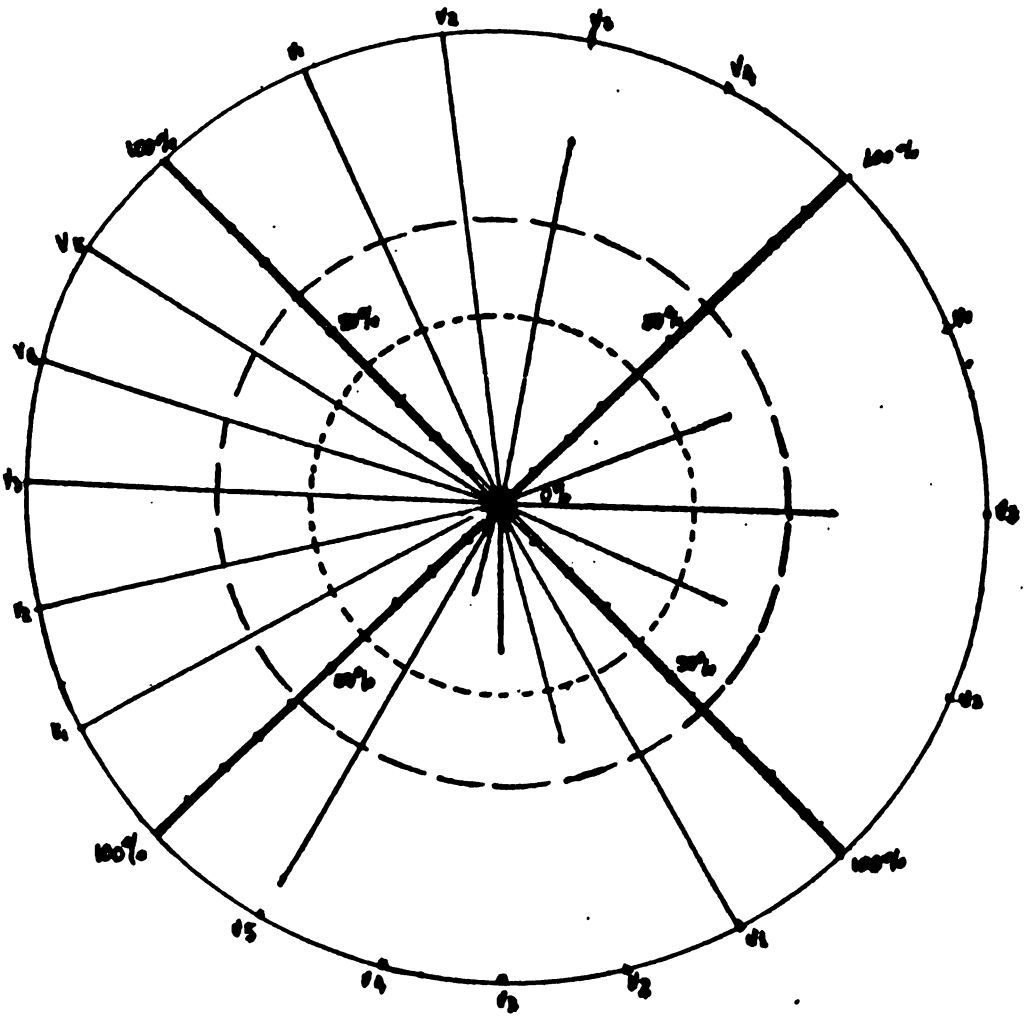
Variable 5: Hacia organizaciones:(100%)

"Aunque yo nunca he estado en un club, yo sé que eso nos puede ayudar, porque he oído que en otras partes eso ha sido bueno. Lo que sí es que tiene que ser para las cosas que nosotras necesitamos aquí, y nosotras somos las que sabemos". (4)

b. REPRESENTACION GRAFICA DEL PERFIL SOCIAL DE ASUNCION

Cuadro II

CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS



EXPERIENCIA EN ASOCIACIONES

NIVELES DE VIDA

ACCION URGENTE

METAS DE 2 AÑOS

c. Explicación y Conclusión

El perfil Social de Asunción anteriormente representado sigue ofreciendo coincidencias con los de las mujeres serranas cuyos Casos han sido desarrollados. La principal y más llamativa es el alto punteo alcanzado en el área de "Actitudes hacia el Desarrollo".

Tanto en sus respuestas y comentarios, como en los símbolos evidentes en la conducta diaria y en el ambiente que se ha creado a su alrededor, la diminuta otavaleña demuestra que no parece existir problema ninguno en lo que respecta a sus actitudes. La suposición de la mujer rural "reacia y fatalista" sigue siendo contradecida con fuerza en este perfil social de una joven mujer perteneciente a un grupo étnico que se agarra todavía con fuerza a sus fuentes tradicionales para distinguirse con los elementos propios de aquellas que le ayudan a sobrevivir.. pero aprovechando con presteza lo que en el mundo moderno les es preciso para esa misma lucha por la supervivencia. Examinemos los símbolos con que expresa sus actitudes:

1. Actitudes hacia el desarrollo

La mujer que con gran frecuencia expresa su deseo de poder aprender cosas,de aprender a leer y escribir, tiene una idea definida de que el saber más puede promover su situación personal en forma significativa. En ningún momento se le escucha expresión alguna que ni de lejos sugiera la convicción de que ella, o su comundiad, están condenados por algún sino inflexible a la marginación. Ella sabe que esa marginación viene de fuerzas y realidades (estructuras) ajenas a su voluntad. Se muestra dispuesta a someterse a aprendizaje "para aprender a leer y escribir": una idea muy factible y concreta.

En relación con la autoridad, su opinión es clara: la reconoce como determinante de muchas cosas, sobre todo a nivel de decisión. Pero aclara que no siempre la autoridad conoce cabalmente cuáles son las verdaderas necesidades de su comunidad; reclamando para ella y su grupo el derecho de definir sus propios problemas.

Sus circunstancias no le han permitido acciones demasiado dramáticas para demostrar con símbolos de conducta la sinceridad de esas ideas. Pero tales símbolos, aunque modestos o callados, están presentes a diario: su esfuerzo por participar en la feria y tomar a su cargo todo lo que su marido no tiene tiempo de hacer en relación con esa actividad comercial, su dedicación a las

labores de costura y bordado, sus innegables sacrificios físicos para conseguir la alimentación de los animales...

Su actirud totalmente favorable hacia prácticas tecnológicas está basada en el uso que continuamente presencia, aunque no lo aplique ella misma con sus manos, en los terrenos comunales. Las demás respuestas a esta - variable (V.4) testifican igualmente que sus "deseos - manifiestos" estan basados en esfuerzos reales, no obstante ser pequeños de acuerdo a juicios foráneos.

La actitud de Asunción relacionada con la V.5 (organizaciones) es enfática y, como miembro de un grupo étnico en cuya tradición secular ha sido de importancia primera el trabajo comunitario, cree totalmente en las ventajas concretas en la labor en común.

¿Puede asignarse a Asunción un punteo inferior al más alto, en esta área de actitudes hacia el Desarrollo? Sólo una mentalidad profundamente etnocéntrica podría hacerlo. Al calificar sus actitudes y esfuerzos, es preciso tomar en cuenta el medio cultural en que se desenvuelve su vida, las cosas que de ninguna manera dependen de su voluntad propia, como son las escasas facilidades materiales para atender a ciertas necesidades básicas. Fuera de esto, "lo que de Asunción depende", no puede sino calificarse en un ciento por ciento. Como todos los de su raza lo están demostrando, esta manejando bien su identidad cultural: otavalena de - pura cepa en lo que conviene a su subsistencia... y mujer en camino hacia el futuro en lo que igualmente conviene a la misma supervivencia suya y de su familia.

2. Conocimientos Agropecuarios

El punteo en esta área aparece relativamente alto, aunque la V.4 queda calificada en cero total (venta de productos agropecuarios) debido a que su actividad comercial no es de productos agrícolas. Las tres variables anteriores la hacen quedar situada entre 75% y - 100% debido a la propiedad de los terrenos (propios los de su familia paterna, y comunales los actuales), y al conocimiento directo poseído por su marido sobre prácticas técnicas y servicios, de lo cual ella participa indirectamente, aunque no tenga que aplicarlo con sus propias manos.

3.- Experiencia en Asociaciones:

La situación de Asunción en esta característica es bastante mediana. Su participación en trabajos comunitarios le concede el más alto nivel en la V.1, pero el no haber participado en ventas en común la hace descender a cero, para quedar esta variable balanceada en un 50%.

El haber estado como miembro activo de la cooperativa por un tiempo le hace merecer calificación alta, y mediana en el aspecto de grupos vecinales, lo cual desemboca en un 75%.

Su asociación con otros queda calificada en 50% debido a que, aunque su experiencia en trabajos comunitarios ha sido alta, su nivel educacional formal es cero.

4.- Niveles de Vida:

La situación aquí es contrastante, desde variables que quedan colocadas por debajo de las áreas de "acción urgente:, hasta dos que se acercan al nivel más alto, tomando en cuenta las circunstancias de Asunción y su ambiente.

El uso que conoce de insumos agrícolas, aunque no directo, es real, y hay que adjudicarle un 100%

La V.2 está balanceada por un cero en las facilidades de agua corriente, y un 100% en la posesión y uso de máquina de coser y máquina de bordar, dando como resultado el 50% que se le ha asignado.

El punteo bajo de la V.3 (la casa), o sea un 25%, se debe al sistema primitivo de cocina y piso frío de tierra, frente a la relativa amplitud de la vivienda - para el reducido número de personas y su construcción sólida dentro de los patrones locales.

La V.4 desciende más bajo aún, hasta un 20%, por - razones obvias: consumo rarísimo de proteínas animales y vegetales, así como de vitaminas vegetales, y alto consumo de carbohidratos.

Contrastantemente, la V.5 sube hasta un 87.5% debido a que las facilidades para salud preventiva, aunque reducidas, son aprovechadas al máximo mediante uso

diario de lavado personal y de utensillos,y utilización de la consulta médica cuando se necesita.

CONCLUSION

El perfil Social de ASunción presenta 3 variables que están claramente por debajo del área de "acción urgente": conocimiento de venta de productos agrícolas, situación física de la vivienda y condiciones de nutrición.

Debajo del área de "metas de dos años" se encuentran; experiencia en ventas de productos con otros en forma asociativa, y nivel educacional, y fuentes adecuadas de agua para uso de la familia.

Por lo tanto, las áreas de conocimientos agropecuarios, experiencia en asociaciones, y niveles de vida, tienen las tres importantes lagunas dentro del perfil social de Asunción que merecen atención. Las tres características, como fácilmente se observa por medio de la lectura detenida de los detalles ofrecidos en este Caso, dependen más fuertemente de situaciones y estructuras ajenas a las actitudes de la persona de Asunción, y cuya solución requiere concurso externo para fortalecer las actitudes más que excelentes de la joven otavaleña.

C A S O V

1.- Identificación del Lugar

2.- Identificación del Caso

3.- Presupuesto de Tiempo

4.- Perfil Social

1.- IDENTIFICACION DEL LUGAR

Transitando hacia el norte por la Carretera Panamericana se llega al punto donde está señalado el límite entre las provincias Pichincha e Imbabura, y el viajero se ve repentinamente sobrecogido por un panorama que siempre resulta una agradable sorpresa aunque se vea por centésima vez: el agreste Imbabura de negra cresta rocosa, vigilante sobre la laguna que se extiende a sus pies. Digo que la vista es sorpresiva, no por inesperada (si es ya conocida) sino por la forma como se presenta a los ojos, de repente, al llegarse a la parte más alta de ese trecho de la vía internacional para ir gradualmente descendiendo hacia la cuenca del lago. Solamente en algunas ocasiones se tiene la suerte de sorprender al gran Taita Imbabura de los Otavaleños con su corona despejada. Más corrientemente se encuentra velada por nubes que descubren sólo algunas partes de las imponentes rocas negruzcas y verticales de la cima. Frente a él monta guardia, menos sobrecogedora y más accesible, la elevación de "Cruz Loma", a donde los indígenas de la laguna suelen subir a hacer rogativas osacionalmente para pedir agua, gritando a voz en cuello desde su cumbre, de cara al Imbabura.

Al pie de ambos está la laguna San Pablo, rodeada totalmente de comunas y pueblecitos, en algunos de los cuales resaltan las inevitables torres gemelas de templos que humillan con su ostentosidad las viviendas color de tierra que se acurrucan a sus alrededores. Sobre la línea del lago destacan también las edificaciones modernas de algunas instalaciones turísticas. La tersa superficie del agua está frecuentemente salpicada por varias embarcaciones de recreo de poco tamaño.

La entrada a la Laguna San Pablo que está situada más cerca a Otavalo, ancha y pavimentada, se abre hacia la comunidad de Espejo en primer lugar, y en unos pocos minutos conduce hasta un hotel construído sobre la orilla del agua rodeado de restaurantes y un club de pesca y caza. A lo largo del trayecto, el camino está siempre lleno de vida y movimiento. Indígenas otavaleños de todas las edades transitan a pie en ambas direcciones, invariablemente ataviados con sus característicos vestidos hermosos si los hay. Los hombres, generalmente de estatura media o algo menos, con los ponchos de sobrios colores bordeados de negro y bajo éstos el corto pantalón de liencillo blanco y limpio, llevan generalmente la larga trenza muy nítidamente peinada cayendo sobre la espalda, y el sombrero oscuro sobre la cabeza. Las otavaleñas, más frecuentemente pequeñas y de

formas redondeadas; miran con ojos bellísimos muchas de ellas desde sus rostros aniñados, adornadas regiamente con sus blusas blancas de bordados multicolores, anacos azules o negros sobre los interiores, de lana o lienzo blanco, y luciendo sobre sus hombros las fachalinas oscuras, los cuellos cubiertos totalmente por las doradas gualcas de centenares de cuentas y sus muñecas por las manillas de color coral. Las fachalinas de cabeza, negras con bordes blancos, dan el último toque al ancestral atuendo. Todos, hombres y mujeres, calzan únicamente alpargatas sobre sus pies desnudos. Hay varones y hembras de todos tamaños, con idénticas vestiduras, ya que los guaguitas, con muy contadas excepciones, visten exactamente igual que los adultos. No es extraño ver, frente a alguna vivienda una criatura de pocos meses gateando sobre algún viejo poncho, ataviada con gualcas y anacos y manillas en sus brazos.

Ocasionalmente, la marcha del vehículo se ve obstaculizada por alguno, o alguna, que camina zigzagueando peligrosamente hacia el centro del camino, asistido por alguien que trata de ayudarlo a llegar hasta su casa. El lazarillo, con frecuencia, es algún niño o mujer, y lucha con gran esfuerzo para asistir al que marcha en alas del tradicional remedio de las penas y los dolores masticados en silencio a través de los siglos. No es demasiado infrecuente ver que las reducidas fuerzas del ansioso asistente fallan, y el vacilante paso del semi-inconsciente caminante se traba totalmente hasta caer en alguna zanja, o entre la yerba de la orilla, y allí se resiste a continuar mientras su apurado conductor tira de sus vestidos inútilmente. El otro (o la otra) ha traspuesto el umbral entre la dura realidad y la región de temporal alivio de los sueños.

Los guangudos 1/ son los que ocupan las comunidades a orillas de la laguna, además de otras en toda la zona de Otavalo. Pero hay otros, que no llevan guango, y a quienes llaman los "mochos" por tener el cabello recortado los hombres, a diferencia de los de la trenza larga y el sombrero oscuro.

"No es que nos cortamos el pelo", explica uno de los mochos de una comunidad cercana a la laguna, al otro lado de la carretera Panamericana. "Somos indígenas también, pero mochos, sin el pelo largo. Es que somos otro grupo, allá al otro lado, no de los de aquí de la laguna. Los de aquí son los guangudos, y eran los que estaban aquí siempre, de la tribu de los Imbayas. Los de mi grupo somos de unos que emigraron de Pichincha para acá. Estamos allá, al otro lado del lago. Yo nací por aquí, pero a mí siempre me han contado que hace mucho tiempo los de nuestro grupo vinieron de por allá del otro lado de las montañas, de Pichincha."

1/ Guangudos, los indígenas otavaleños que usan el "guango", o trenza.

Son los guangudos, y sus mujeres de anacos y doradas gualcas, los que dan el color característico a la zona de Otavalo. Las orillas de la laguna San Pablo rebosa de ellos. Parecen ser tantos, que durante el día se mueven por todos lados. Conforme se avanza por el camino (frente al hotel deja de ser pavimentado y se convierte en empedrado), el canal que bordea el lago se presenta a la vista como un escenario inolvidable. Mujeres y guaguas de todas las edades se hallan sumergidos en sus aguas, lavando ropa y bañándose a la misma vez, entre la alta yerba de totora. Anacos, blusas y fachalinas lavadas se extienden sobre la yerba de las orillas. Mujeres y niñas, con sólo sus anacos sujetos alrededor del cuerpo, desnudos los hombros, lavan con jabón sus cabelleras largas y negrísimas o las peinan una vez limpias. Hombres nítidamente vestidos, rumbo al pueblo, se desplazan en grupos o solos, con notoria dignidad en su paso. Otavaleñas diminutas, algunas de poquísimos años, juguetean empolvando sus anacos mientras sus gualcas doradas brillan al sol, y las mejillas tostadas por el frío y los rayos solares de todos los días parecen querer reventar en rojo de sangre.

Son muchos, y casi no tienen tierra. El espacio plano, entre el agua del lago y las pendientes de Cruz Loma y del Imbabura, es reducido y cubierto casi totalmente por comunas, una tras otra. Las casas están enclavadas en pequeños lotes, construcciones del mismo color de la tierra sobre la que se levantan, cubiertas de tejas la mayoría y unas pocas de paja de la laguna.

Allí donde el terreno empieza a elevarse hacia los montes, los reducidos cuadros cultivados se encaraman también, agarrándose a las laderas para exprimirles los frutos, hasta donde ya se hacen tan inclinadas que no pueden agarrarse más. "La Cruz" 1/ es una de las comunas de la zona, y sus viviendas se aglomeran entre la orilla del lago y el monte de Cruz Loma. El esqueleto de ladrillos de un edificio turístico en construcción, casi sobre las mismas aguas, se ha interpuesto últimamente entre las casas y la laguna, anunciando ya los cambios inevitables que habrán de sobrevenir cuando nuevas invasiones de turistas descubran el lugar. La comuna era parte de una antigua Hacienda que fue propiedad de una Orden Religiosa, y los moradores son descendientes de los antiguos huasipungueros de la hacienda, los cuales quedaron allí con la sola posesión de su huasipungo original: la casa y pocas varas de tierra cada uno. "El más rico tiene media cuadrita", explican algunos.

1/ Es un seudónimo, como todos los nombres de personas utilizados en este caso.

Por esto tienen que vivir de la lana de sus borregos, lo cual también es difícil, debido a la escasez de los terrenos para el pastoreo. Nadie tiene muchos animales, y la confección de unas pocas fajas de lana a la semana es lo que la mayoría tiene como base para el sustento mínimo. Sus pequeños lotes de tierra sólo permiten suplementos reducidísimos de choclos, quinoa, coles o cebollas. Actualmente, casi todos tejen algo, incluyendo hombres, mujeres y niños. En las galerías traseras de las viviendas, es frecuente ver uno o dos niños de cualquier sexo, amarrado el cuerpo a los hilos de la faja a medio tejer para mantenerla tensa, mover diestramente sus manos entre los hilos y palitos, avanzando el intrincado diseño con facilidad admirable. No todas las viviendas tienen los telares mayores donde se fabrican las cobijas o los ponchos. Es más fácil conseguir una poquita de lana, propia o comprada, y tener unas tres o cuatro fajas para venderlas en Otavalo a pocos sucres cada una y así asegurar al menos las pequeñas provisiones básicas que se traen de la feria los sábados. Claro, del precio recibido (que puede ser unos 60 sucres por faja, en un total de tres o cuatro) deben separar la parte principal para comprar otra poca de lana para la semana siguiente, si es que sus animalitos no han dado suficiente en la última trasquilada.

Los comuneros de "La Cruz" no tienen lugares en la feria de los sábados en Otavalo. Alguna vez los han conseguido, pero como hay que pagar al municipio por el uso del"puesto" y algunas veces no vendían nada, o casi nada, de lo que llevaban para ofrecer, decidieron que no valía la pena tener un puesto en la feria para que los pocos sucres que ganaran se les fueran en pagar el impuesto por el uso del lugar. Por esta razón, venden sus fajas como pueden, en las tiendas, durante la semana, o caminando con ellas por otros pueblos y campos. Lo mismo hacen los que tienen telares en sus casas y pueden tejer artículos mayores tales como ponchos o cobijas.

Los tejidos son la vida de la comuna, y bajo los techos de las viviendas siempre hay alguien cardando lana, hilando, o tejiendo. La tierra es aprovechada al máximo, pero es tan poca que no basta para sustentarles. Un poco les da, solo para tener su tostado y choclos de cada día, y lo demás (tambien mínimo y básico) debe venir de los borregos y de la labor incansable de las manos. Pero los animalitos también viven de la tierra, por lo cual los moradores de "La Cruz" no pueden desentenderse de ella. Cuando el cielo les niega la lluvia, la comundiad entera se pone en movimiento pára pedír sela... y lo hacen a gritos, desde el monte. "Y cuando subí nos allá, y rezamos y gritamos",dicen, "siempre llueve después".

2.- IDENTIFICACION DEL CASO

Doña Rosario es soltera, y tiene 53 años de edad. Nació y ha vivido siempre en "La Cruz". Con ella viven sus hermanos Marta y Pedro, de edad de 47 y 45 respectivamente, y también una hija de una sobrina suya, de nombre Socorro y actualmente en los trece años de vida.

"Yo nunca me quise casar", dice. "Yo no sé porqué, pero nunca pensé en eso. Eso de guaguas y todo eso, es difícil, y cuando uno no tiene casi nada, es peor. Mis ñaños tampoco se casaron. Siempre pensamos que era bueno que Pedrito se casara, porque si Marta y yo nos morimos, ¿quién va a cuidarlo a él?. Pero el tampoco ha querido eso, y aquí estamos".

Los tres viven tranquilamente juntos, y nada parece indicar que pueda haber cambios en su modo de vida por ahora.

"Nosotros quedamos huérfanos de madre cuando éramos bien guaguas", cuenta Doña Rosario, "y mi papá estaba enfermo. Por eso teníamos que estar tejiendo fajitas, desde que éramos guaguitas, y salíamos a venderlas por los campos, y así nos manteníamos. El taitico nos dejó un solarcito donde cabía la casa solamente. Pero yo fuí comprando, y ahora lo que tenemos es poquito, pero es un poquito más, unas 50 varas por 40".

Aunque Doña Rosario se expresa bien en castellano, no así sus hermanos, los cuales únicamente pueden decir algunas palabras sueltas. Marta y Pedro salen muy poco de la casa, y sólo conocen bien el quichua.

"Yo aprendí más castellano", explica la hermana mayor, "porque a mí me llamaban las monjitas, desde jovencita, para hacer trabajitos, y yo salía con ellas. Mi ñaña y mi ñaño casi no salen de aquí, por eso ellos casi no entienden castellano".

Pedro pasa todo su tiempo ocupado en los tejidos, como lo cuenta Doña Rosario: "Pedrito teje cobijas y chalinas, y también ponchos. Usted sabe, las chalinas son las que usan las blancas. Las de nosotras son fachalinas. Pedrito sale por ahí a vender. En la feria no, porque nosotros no tenemos puesto comprado ahí. El va por los campos, a Otavalo, a Ibarra, y a veces hasta cerca de Quito. Yo también salgo a vender a veces".

Doña Rosario lava la lana, la carda, y la deja enrollada por secciones que luego va uniendo con las manos para que Pedro la hile en el huso que él mismo ha construído, consistente en una rueda rústica de madera a la cual da vueltas para que ésta mueva el huso al otro extremo de un travesaño de madera, y la lana enrollada se va estirando y enrollando hasta convertirse en hilo, más o menos grueso según la pieza que piense tejer luego.

El trabajo agrícola, de proporción mínima, pero muy necesario para el sustento de los tres hermanos, está totalmente a cargo de las dos mujeres.

"Mi ñaña y yo nos encargamos de la tierra. Tenemos ese choclo allí atrás, y aquí ese pedacito tiene coles de las grandes, y unas pocas cebollas, y los zambitos ahí al lado. A mí me gustan las flores, y por eso sembré clavelitos allí, junto con los tomates de árbol. La matita de manzanas, y las dos matitas de peras las traje de Riobamba".

Doña Rosario pone cuidado en abonar su terrenito, aunque únicamente conoce el abono natural que le proporcionan sus animalitos (dos vaquitas y tres chanchos), y lo pondera con entusiasmo:

"Mire, los choclos allí atrás estaban feítos, chiquitos... pero yo los estuve abonando, y mire cómo están. Hace tres años que están así bonitos y grandes, fíjese qué distintos de esos de la vecina...".

La mujer es fuerte, algo gruesa y de baja estatura. Como todas las otavaleñas de todas las edades, lleva siempre el atuendo tradicional. Nunca se lo ha quitado, ni se lo quita, ni se lo quitará, como ella misma explica:

"Yo siempre visto así, y así voy a morir. Hay algunas jovencitas aquí que a veces se están poniendo ponchos comprados, poquitas, pero las hay. Pero yo no, nunca".

Por eso el día la encuentra siempre envuelta en su fachalina, blusa de bordados multicolores, anacos y alpargatas, y rodeado siempre el cuello por las gualcas de cuentas doradas y sus muñecas por las manillas rosadas. Esto es así, aún cuando trabaja la tierra, carda la lana, o cocina sus pobres alimentos.

La pequeña sobrina, Socorro, es la encargada de llevar las vacas a pastar, así como a los chanchos. La familia no tiene borregos.

COMPOSICION FAMILIAR

NOMBRE	EDAD	POSICION EN LA FAMILIA	GRADO DE ESCOLAR.	OCUPACIONES
Rosario	53	Hermana mayor	4° escuelas radiofónicas	Trabajo agrícola trabajos domésticos Atención a la pequeña tienda Limpiar, cardar lana. Estudiar clases de escuelas radiofónicas Cuidado de Local Comunal: atención a visitas, limpieza, abrir y cerrar para reuniones, etc. Vender cobijas, ponchos fajas.
Marta	47	Hermana	-	Trabajo agrícola Pastoreo de animales Trabajos domésticos Tejer fajas de lana Limpiar lana
Pedro	45	Hermano	-	Hilar lana Tejer cobijas, y ponchos Vender artículos afuera
Socorro	13	Sobrina	2° (no asiste ahora)	Trabajos domésticos Pastorear animales Tejer fajas.

"Es que no tenemos quien los lleve a pastar, allá en las tierras altas", explica Doña Rosario. "Nosotros tenemos que comprar la lana".

Hay algo muy especial en la robusta mujer de 53 años. Todos saben que no es como las demás. Doña Rosario, en el año 1977, ¡fue Presidenta de la Comuna! Ella misma relata con sencillez la historia:

"Hace tiempo que yo soy catequista. La comunidad necesitaba una casa comunal, y yo le regalé al Obispo y al Padre ese pedacito ahí de mi tierrita, para que se hiciera el salón comunal para la Misa y las reuniones. Casi no cabe nadie en él, sólo unos poquitos, pero al menos es algo. Cuando estábamos construyendo la casa comunal, estaban ahí cerca unos Mormones, que vinieron de Peguche, y estaban siempre molestando porque no querían que aquí vinieran curas y monjas y Misa. Nosotros luchando, luchando, hicimos la casa. Monseñor trajo los materiales, y nosotros pusimos el trabajo. Entonces, después que ya estaba hecha la casa, a mí me sacaron Presidenta. No sé, pensaban que como yo siempre lucho mucho por las cosas de la comuna, que podía hacer también algo como Presidenta. Todos los hombres, y las mujeres, todos me hicieron presidenta. Cuando eso, los del Municipio y del Ministerio, prometieron muchas cosas: que ahora que usted es presidenta vamos a hacer esto, y lo otro, y agua potable, y mil cosas. Y aquí todos pensaban que como era una mujer presidente, ayudarían de verdad más. Pero eso fue todo promesas, después se olvidaron. Yo sí luché mucho. Ese año que fuí presidenta hicimos entre todos dos carreteros a los terrenos de arriba, donde están las últimas casas de la comuna. Trabajábamos los martes, el día entero. Yo preparaba aguadito de panela, que era lo único que podía dar a la gente en el trabajo, y nos íbamos. Como los protestantes seguían molestando, y se reían de nosotros, me tuvieron que poner dos hombres que me acompañaban a todos lados, uno a cada lado. En ese tiempo hicimos también el estado. Y los protestantes venían y se reían y decían que cuánto pagábamos por día, que si les pagábamos y les dábamos comida con carne, ellos trabajarían también...".

Doña Rosario recuerda esos días con satisfacción, pero también con dolor. Ella considera que hizo por su comuna todo cuanto le fué posible, y que los logros fueron reales. Pero tuvo que pagarlo bastante caro. ¡Estuvo hasta en la carcel!

"Yo sufrí mucho. Lo que pasó fue que un grupo de los de nosotros estaban ya cansados de tanta molestia de los protestantes... y un día se fueron, sin yo saberlo, y tumbaron par-

te de una tapia de la escuela de los mormones, para que no molestaran tanto... y entonces ellos se quejaron, y vinieron del pueblo y me cogieron a mí presa, porque yo era la Presidenta. ¡Y yo sin tener ninguna culpa...! Me dejaron en la cárcel cinco días. Suerte que fueron luego las monjitas, y con una señora consiguieron el dinero para sacarme de la cárcel, que eran como siete mil sucres, creo yo".

Y recordando todo eso, siempre añade:

"Cuando salí presidenta, nadie nos ayudó... nosotros fuimos los que trabajamos duro y gastamos platita... Y yo fuí la que más sufrí, y mi platita se me iba en viajes al municipio y al Ministerio... y en ataditos de panela para el aguadit-o de las mingas... Una vez IERAC nos consiguió alimentos para algunas mingas. Eso sí ayudó algo...!".

Doña Rosario demuestra sentir un genuino interés por todos los asuntos comunales. Habla con frecuencia de los terrenos comunales que posee la comunidad, en las laderas de Cruz Loma:

"Tenemos allá 51 hectáreas comunales. Pero no sale todavía la escritura de propiedad. Usted no sabe los viajes que yo he dado para eso... cuando era presidenta, y todavía ahora, con mi sobrino que es el presidente este año. Es que necesitamos el dinero para completar el pago, porque solamente hemos pagado una parte. Una hectárea es para iglesia, casa comunal y centro de salud. Las otras 50 hectáreas son para casas de algunas familias que ahora viven amontonadas, los hijos que se han casado y todavía tienen que estar en la misma casa de los papás.. y el resto para pasto. Algunos quieren que se use para bosque, pero muchos no están de acuerdo, porque entonces no va a haber dónde pastar los borregos. Tenemos los planos del terreno, pero todavía no podemos decir que es de nosotros porque no podemos terminar de pagar eso de las escrituras...".

La ex-presidenta tiene muchas ideas, y continuamente participa de intercambio de opiniones con los hombres y mujeres de la comunidad. De tales interoambios surgió la idea de adquirir un pequeño terreno cercano con el fin de comenzar en él una crianza de cuyes y de abejas. Comenzaron a pagar el precio, pero ese proyecto también se encuentra detenido por falta de fondos.

"No sabemos cómo hacer para conseguir el dinero... Quisieramos ver cómo se pueden conseguir préstamos o algo así, pero no sabemos cómo. Nosotros empezamos a poner cada uno una cosita, entre veinte familias, y llegamos a reunir once mil sucres. Pero todavía nos faltan treinta mil, y ahora no sabemos qué hacer. Porque la gente se desanimó, pensaron que es muy duro así... y uno no sabe a dónde ir para que nos enseñen más sobre esas cosas, y cómo lograr préstamos...".

En el lugar ha habido algunos intentos de organización por parte de sectores oficiales de fuera de la comunidad, pero se encuentran actualmente igualmente detenidos. Doña Rosario muestra un sencillo documento fechado en Mayo de - 1979, firmado por un técnico de ASA del Ministerio de Agricultura, dejando constituído en aquella fecha un Club 4-F.

"Ese del Ministerio vino y empezó el Club", relata Doña Rosario, "y nos hizo reuniones por quince días. Pero después él se enfermó y se murió, y nosotros quedamos solitos".

En el documento mecanofrafiado, el nombre de Doña Rosario aparece como Vice-Presidenta, siendo presidente su sobrino Roberto. Todavía ostentan ambas dignidades, y se reconocen a sí mismos como "Club 4-F". Pero han quedado totalmente "por su cuenta", sin ninguna clase de asesoramiento. Sencillamente, no saben todavía qué hacer para seguir adelante.

"Nosotros quisiéramos hacer algo entre todos, pero no sabemos qué..." es el comentario de Doña Rosario.

Entretanto, un buen grupo de la comunidad, incluyéndola a ella, son alumnos de las Escuelas Radiofónicas de Riobamba, gracias a la intervención de los sacerdotes y misioneras que les visitan y celebran con ellos actos litúrgicos regularmente. Reciben los folletos educativos, así como la visita semanal de una coordinadora de las dichas escuelas que les orienta sobre el trabajo. Doña Rosario dedica un rato cada día a estudiar. Continuamente expresa y demuestra un afán marcado por aprender. Se sienta en el suelo de la galería trasera de su casa, lápiz y folleto en mano, y se dedica con toda atención al estudio. Su interés en aprender cosas es notoria, y no se limita a los cursos de las Escuelas Radiofónicas.

"A mí me gustaría aprender a tocar música. Dicen que el acordeón es bueno de aprender, y es tan bonito...", comenta a veces.

¿Verdad que no es difícil manejar carro?", pregunta en otra ocasión. "Nosotros estamos pensando que tal vez Diosito nos ayuda algún día para comprar un carro entre todos, y yo quisiera saber manejarlo...".

"Eso de los aviones...", suele decir a veces, "me gustaría. Yo quisiera ver otros países. Puede ser que por allá yo podría vender mejor las fajitas, y las cobijas, ¿no le parece?".

Hasta que todas esas cosas lleguen... ella se dedica a sus folletos.

"Lo de las Escuelas Radiofónicas es lo que tenemos hace dieciséis años", dice.

"Pero hace un tiempo también que ya no vienen muy de fijo, y la gente se está empezando a desanimar. Con eso fue que yo aprendí a escribir y a leer. Yo no me desanimo, yo sigo estudiando... Pero no tenemos nada fijo que nos ayude de verdad. Yo quisiera muchas cosas, y me vienen muchas ideas, pero no sabemos cómo... Por ahora solamente tenemos las cobijas y los ponchos, y las fajitas. Con eso compramos cada vez un poco más de lana para tejer otras cositas más, y lo que sobra es para comprar azúcar, sal, salsita y nos comemos el mote y los choclos, tostado, canguil, y no más...".

La casa de Doña Rosario y sus hermanos es amplia, y consta de dos cuerpos. En el principal realmente vive ella sola, o sea, que sólo ella tiene allí su dormitorio. Este último, y una segunda habitación que utiliza como pequeño negocio donde vende refrescos, pan y caramelos, dan hacia el frente de la vivienda. En esta segunda habitación hay también costales con papas, maíz, y lana de borrego, almacenados en una pequeña división separada por delgados tabiques de cartón. La primera habitación es el cuarto de Doña Rosario, donde además de su limpia cama (siempre bien arreglada) hay dos máquinas de coser propiedad del local comunal, varias tablillas con algo de ropa y materiales para el hilado de la lana y tejidos. El aposento abre hacia una galería trasera, en uno de cuyos extremos hay una pequeñísima habitación destinada a ocasionales visitas, arreglada también con limpieza extrema aunque con sencilla pobreza. En la parte trasera del patio, entre el cuadro sembrado de chòclos y el de zambos y cebollas, una segunda construcción incluye el sector de los cuyes, la habitación de Pedro, y la de Marta y la pequeña sobrina. Más atrás aún se encuentran dos letrinas unidas, una de la familia y la otra de visitas. A un lado del terreno, y separado por una cerca de ladrillos, está el

local comunal construído en el lote de tierra ceido por Doña Rosario. Tiene un salón principal con altar para la celebración de la Misa, y algunos bancos, otra habitación donde se encuentra el telar utilizado por Pedro para sus tejidos, y una cocina-comedor donde son atendidas las visitas, eclesiásticas y seglares, que suelen llegar a la comuna.

Todo el terreno está enteramente ocupado. Junto a la sección donde vive Doña Rosario están las coles, y el maíz ocupa toda la parte trasera. Frente al local comunal está cubierta de cemento y tiene la importante finalidad de proveer lugar de reunión a las personas cuando la concurrencia a los actos religiosos o comunales es mayor que el ordinario.

De la misma manera que la vida de Doña Rosario es un continuo entretejido de actividades privadas y comunitarias, así el solar propiedad de ella y sus hermanos presenta el aspecto de vivienda privada y habitaciones de uso comunal. El trozo de terreno que cedió a la iglesia para la construcción de local de reuniones está ocupado por habitaciones que no son ya de su uso privado, pero que están bajo su cuidado total. Ella las conserva limpias, abre y cierra el local cuando se usa (que es casi diariamente, debido a los grupos que allí acuden a estudiar o a discutir asuntos de la Comuna) atiende a todo lo que necesiten las visitas (misioneros, amigos, religiosas), y cocina en la cocina-comedor comunal cuando tales visitas permanecen más de un día en el lugar. Como ella misma observa, el obsequio de un pedacito de tierra que hizo a la comunidad, de hecho ha aumentado considerablemente sus responsabilidades y tareas. Observa también, muy agudamente, que la construcción que está en ese ángulo de su pequeña propiedad es de la comunidad, pero la tierra sobre la cual se levanta es de ella.

Cuando no hay visitas, Doña Rosario cocina junto con su hermana Marta en el fogón rústico, sobre el suelo de tierra, que se encuentra en el lugar de los cuyes, contiguo al cuarto de su hermana. Aún cuando ella esté cocinando para visitantes en el comedor-cocina del local, Marta lo hace aparte para ella misma, su hermano y su sobrina.

Las máquinas de coser y bordar que se guardan en el cuarto de Doña Rosario están siendo usadas casi continuamente, también en forma comunitaria. Cualquiera mujer (e incluso varones) de la Comuna tienen derecho a usarlas para las labores que estén haciendo, o pagar unas monedas a Doña Rosario o a Marta para que les hagan alguna costura. "Por el ruedo de una fachalina de cabeza nos saben pagar los sucrecitos, a veces".

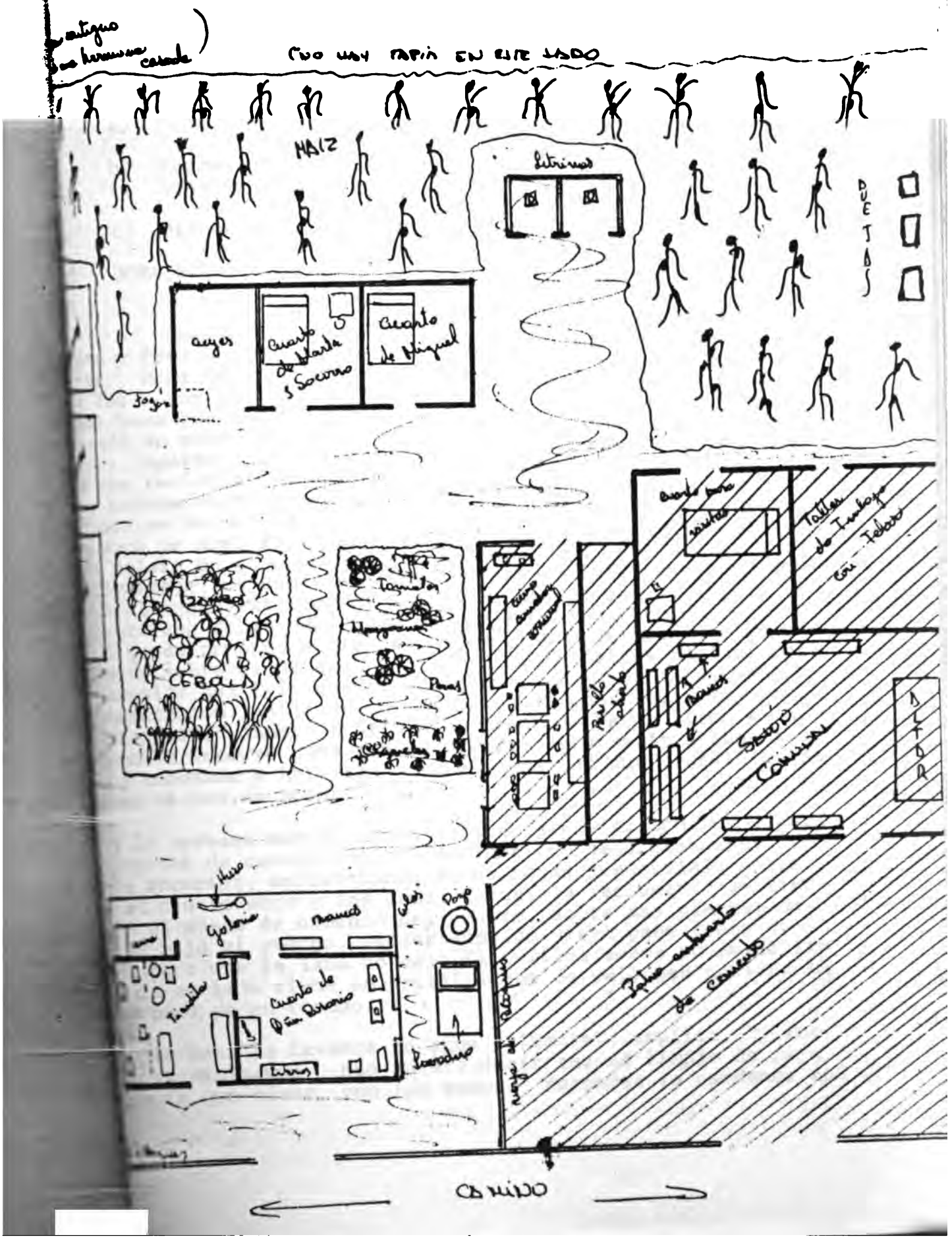
explica la ex-presidenta. "Pero mayormente viene ellos mismos a echar las costuras, y entonces no tienen que pagar". Las máquinas fueron costeadas por las escuelas Radiofónicas, gracias a la intervención de la Coordinadora que cada semana llega de Ibarra a supervisar los estudios de la gente (aunque, como ha dicho Doña Rosario) ya hace un tiempo que no viene muy regularmente.

La dinámica mujer otavaleña se siente orgullosa de su solar familiar, porque es fruto de su trabajo personal y el de sus hermanos. Lo compraron palmo a palmo, pues lo que su taita les dejó fue únicamente el espacio ocupado por la casa original donde vive la antigua presidenta de la Comuna de "La Cruz"- Su interés por su comunidad, sus ideas y actividad, le han - ganado el aprecio de los comuneros. Ella no deja de apuntar que todavía hay quien piensa en que podría volver a ser Presidenta.

"Algunos dicen que quién sabe si puedo ser otra vez... Pero yo no sé. Yo puedo seguir trabajando aunque no sea presidenta. Lo malo es que no sabemos qué más hacer... Si consiguiéramos cómo pagar ese terrenito que estamos comprando - ahí al lado, podríamos empezar lo de las abejas y los cuyes. ...".

Ella tiene unas seis cajas de panales en su patio, y cada seis meses cosechan alguna miel. La última vez recolectaron diez que vendieron a 80 sucres el litro en Otavalo. Pero hay que esperar seis meses para cada recolección, y ella sigue soñando con un proyecto de abejas que puedan llevar entre todos los miembros responsables de la Comunidad, con muchas cajas a la vez. Por la construcción de cada una de ellas les cobran cerca de mil sucres... ¡Demasiado, para poder pensar en realizarlo por ahora! Sin embargo, la mujer sigue esperando que surja una oportunidad....

EL SOLAR FAMILIAR



3.- PRESUPUESTO DE TIEMPO

a) Doña Rosario en un día cualquiera

b) Representación gráfica del Presupuesto de Tiempo de Doña Rosario

c) Discusión

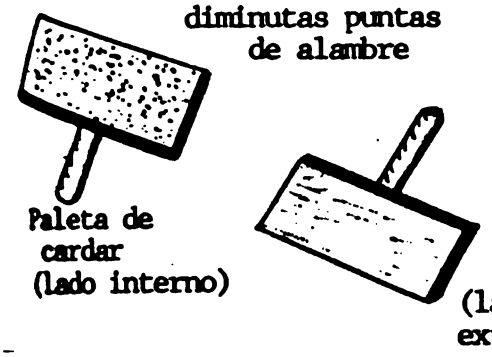
a) DOÑA ROSARIO EN UN DIA CUALQUIERA (Miércoles 19 de marzo de 1.980)

Las cuatro de la mañana, al pie del gran Taita Imbabura y frente a la laguna, es una hora oscura e intensamente fría. Doña Rosario salta silenciosa de su lecho y enciende la luz. Por lo menos hay electrificación en la comunidad, lo cual hace que muy pronto la orilla del lago se encuentre salpicada de puntos de luz. Se levanta temprano la gente por estos lugares. La ex-presidenta de "La Cruz" lo hace así desde que recuerda que existe, pues los días han resultado siempre cortos de horas para todo lo que necesita realizar. Muy pronto se ha colocado sus gualcas doradas, después de pasar un poco de agua fría por su rostro. Siempre espera a que el día aclare un poco antes de completar su aseo y arreglar definitivamente sus cabellos junto al pozo. Entretanto, se acomoda el anaco exterior de paño azul oscuro sujetándolo a la cintura con doble vuelta de una faja de lana tejida, con la cual queda también ceñida su blusa blanca,de bordados multicolores sobre el pecho y hombros. La fachalina azul pretege su espalda del frío que se vuela por debajo de la puerta de la habitación. Allá en sus respectivos cuartitos, sus ñaños estaran levantándose igualmente, mientras Marta llama a la jovencita Socorro para que se prepare para salir a buscar agua y comenzar a hervirla para el desayuno que todavía ha de tardar un par de horas.

La hermana mayor, en su solitaria habitación, se sienta a terminar de cardar un poco de lana que dejó comenzada la noche anterior, aprovechando estas horas tranquilas, antes que el día levante y las demás tareas la reclamen. Se sienta en el suelo de cemento del cuarto, sobre sus piernas dobladas bajo el cuerpo, extendiéndo un viejo paño sobre su falda para que la lana no deje flequillos sobre su anaco limpio. A su lado tiene un costal lleno de vellones de lana lavados hace ya un tiempo.

"La lana la lavamos en agua caliente", explica, "y luego la escarminamos. Eso quiere decir que se limpia de paja y todo lo que tiene, con las manos. Entonces la cardamos así...".

Mientras habla, va colocando un poco de vellón de lana sobre el lado interno de una paleta recubierta con puntas diminutas de alambre, entre las cuales va quedando sujeto el vellón. Luego frota esta paleta con la otra, de manera que las secciones de vellón de lana se van adhiriendo a las puntitas de alambre de ambas paletas, repartida entre las dos. Doña Rosario repite la operación de frotar/ambas superficies. En seguida, con un movimiento contrario de las manos, desprende ambas capas del vellón esparcido, y con la mano izquierda forma con cada una de dichas capas un rollo flojo de lana de unas seis pulgadas de largo. Formados los dos rollos, los añade a la pila de muchos otros que quedaron listos anoche, y que se encuentra sobre el piso, junto al costal. Estos son los que el ñaño Pedro utilizará para fabricar el hilo en el rústico huso de madera que está en la galería exterior.



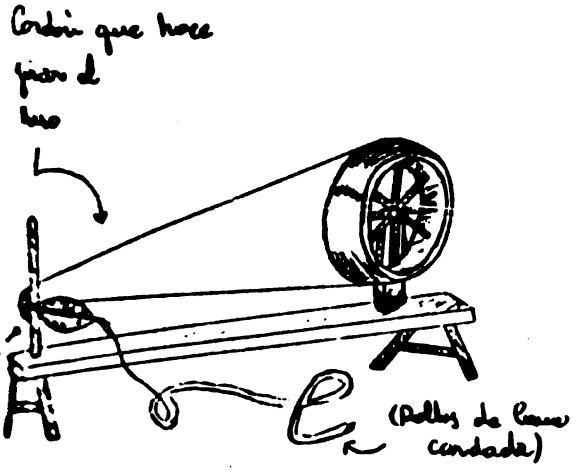
Una llamada a la puerta de la habitación del lado interrumpe la concentración de la mujer cuando son cerca de las cinco y media de la madrugada. Alguien desea comprar algo en su pequeño negocito, sin duda Se levanta a responder, abriendo la puerta que da al exterior.

Se trata de una mujer que desea un poco de panela para hacer un aguado caliente antes de que sus hijos se vayan a la escuela. Doña Rosario atiende el pedido, y aprovecha luego para abrir las puertas que dan hacia la galería trasera de su casa, tanto la de su habitación como la del cuarto ocupado por la pequeña tiendita. Marta transita ya por el patio, cargando agua desde el pozo hacia su habitación, mientras el ñaño Pedro aparece, listo para preparar el huso.

Son las seis de la mañana cuando Doña Rosario comienza a barrer el patio frente a la galería, y también ésta. El humo sale por encima de la verja de madera que cubre la entrada al lugar de los cuyes, donde la pequeña Socorro está sirviendo una colada de cebada para todos. Los animalitos (cuyes y perro) se aglomeran junto al fuego con ella, porque afuera el aire todavía está helado.

Pedro comienza a instalar el huso en posición de hilar. Este consiste en una rústica rueda de madera que, al ser volteada, mueve una varilla colocada al otro extremo de un travesaño grueso que une ambas partes, de manera que los flojos rollos de lana, unidos unos a otros, se van estirando y torciendo hasta convertirse en hilo.

El grosor del hilo es mayor o menor, dependiendo de la clase de pieza a la cual esté destinado. Para las cobijas es más grueso, así como para los ponchos y menos para los chales - que venden "a las blancas".



(El Huso de rueda, para hilar)

Pedro hace girar con la mano derecha la rueda de madera, a la cual está ajustado un fuerte cordón. En esta forma, el huso va también dando vueltas, con las cuales los rollos flojos de lana cardada, envueltos en la muñeca del brazo izquierdo, se van gradualmente tensando y torciendo hasta quedar convertidos en fuerte hilo que el hombre va envolviendo en la delgada vara del huso.

"Eso también se hace a mano, sin rueda", explica Doña Rosario. "las mujeres se llevan un huso al trabajo, donde quiera que estén, a veces a pastar, o a otra cosa y van hilando con los dedos mientras caminan. Pero así con la - rueda es más fácil, y más rápido".

Doña Rosario se ha entretenido un poco con sus claveles, después de haber dejado el espacio libre del patio, entre la casa y el lote de zambos y cebollas, totalmente limpio. Son cerca de las siete ya cuando se dirige al pozo, saca de él un cubo de agua fría, se despoja de su fachalina y comienza a lavarse cuidadosamente el rostro y los brazos. Inmediatamente después deshace su larga trenza y peina los cabellos con una peinilla mojada, de modo que quedan enteramente en orden, tras lo cual vuelve a enrollarlos ayudada de una faja de lana que los sujeta a la espalda, y se ajusta la fachalina de cabeza cuidadosamente. Procede enseguida a lavar sus pies y calzarse de nuevo las alpargatas. La operación la deja hecha una viva imagen de pulcritud, y colocada de nuevo la fachalina grande sobre los hombros y anudada bajo un brazo, se dirige al cuarto de su ñaña Marta a desayunar la cebada caliente con ella y su sobrina, no sin antes llamar a Pedro para que deje por un rato su labor y las acompañe.

Cerca de las ocho, vuelve a cardar lana. Como ayer se ocupó de desyerbar entre las coles y maíz, hoy piensa adelantar bastante el cardado de la lana, ya que Pedro necesita te-

ner una buena cantidad para una cobija que quiere terminar esta semana. Doña Rosario quiere también estar limpia y tranquila, porque espera una visita que viene de Quito.

"Es el dueño de un terrenito que está ahí cerca, por la laguna, explica. "El nos dejó a nosotros que lo cuidemos, porque el vive en Quito, y mientras tanto nos deja sembrar algunas cositas allí y cosechar, porque él por ahora no le está usando. Teníamos ahí un triguito, ya para cosechar, y la semana pasada los protestantes se metieron y cogieron todo, y no dejaron nadita. Cuando nosotros fuimos a protestar hasta nos quisieron maltratar. Ahora dicen que nos van a traer la policía. Por eso yo mandé a buscar el dueño a Quito, y yo creo que va a venir hoy, y si no mañana talvez..."

Mientras tanto, aprovecha para adelantar el cardado. Después que la lana esté convertida en gruesos hilos, habrá que teñirla, como ella continúa observando:

"El teñido también lo hacemos aquí nosotros. El tinte lo venden en Otavalo, y lo preparamos con limón. Cuando está bien caliente el agua, lo movemos con un palito, todos los hilos, para que cojan bien el tinte, y bien tapadito para que quede todo igualito".

Mientras ella carda y habla, su hermana Martah se ha ido a bordar en una de las máquinas, a fin de poder atender a los que vengan a comprar algo en el pequeño negocio que ambas atienden indistintamente.

La cumbre del gran Taita Imbabura se ha despejado. Mirándola, Doña Rosario sigue su conversación:

"Allá arribita,a la punta ésa más alta de Cruz Loma sabemos subir, allí de frente a Imbabura, para pedir agua cuando no llueve. Mucha gente sube, y hasta los guaguas chiquitos, y se ponen allá a gritar y llamar pidiendo que venga agua. y Taita Diosito debe escuchar, porque después de eso siempre llueve. Tres horitas más o menos se lleva subir allá. Hay una cruz enterrada ahí en lo más alto. Y detrás, hay una cocha (1), en un planito que queda allí entre Cruz Loma y el Imbabura. Si de allí se pudiera traer agua con bomba para acá, eso sería muy bueno para nosotros. Poruqe es que por aquí no hay nadita de riego. No hay como regar cuando no llueve. Yo desde bien guaguita he sabido subir allá. A veces vamos hasta de paseo, y a Imbabura también. Usted lo ve haí que parece cerquita, pero está lejos, lejos...".

La sobrinita Socorro se ha ido a pastar los animales. Ella no asiste a la escuela. Cuando se vino a vivir con sus tías la mandaron a clases por dos años, pero no lograba aprender nada.

(1) Cocha: laguna, en quichua

aprender nada.

"No sé qué le pasa", dice Doña Rosario. "Por más que trata la pobre, no aprende y salía caro eso de la escuela, porque tenía que ir a Otavalo. Aquí en esa escuelita que hay cerca nadie quiere mandar los guaguas, porque casi no dan clase, los maestros vienen cuando quieren, y luego cuando vienen cogen a los guaguas para hacer mandados y pierden mucho tiempo. Si Socorro pudiera aprender, hacíamos el sacrificio. Pero saliendo caro, y sin aprender nadita, no vale la pena...".

La rueda del huso hace un sonido chirriante con cada vuelta, y Pedro/maneja en absoluto silencio. Es un hombre callado y tímido, igual que Marta. Ambos conocer muy pocas palabras en español y tratan con pocas personas fuera de su comunidad. Todas las relaciones públicas corren por cuenta de la ermana mayor, y lo hace a perfección.

Doña Rosario

El sol está bien alto, a media mañana, cuando/decide dejar su posición sobre el suelo de su habitación donde ha estado cardando algo más de dos horas.

"Quiero mirar un poquito los folletos, tengo que estudiar una cosita de matemáticas allí, a ver si uno de estos días viene la coordinadora de Ibarra, que hace días que no aparece. Tengo que trasplantar unas coles, pero lo voy a hacer mañana más tempranito con Marta".

Como Doña Rosario se instala con sus folletos cerca de la puerta de la tiendita, su hermana decide irse al fogón rústico cerca de los cuyes, donde se prepara la comida de la familia. Hoy hará, como casi siempre, una sopa de papas y cebolla.

"Aquí casi siempre tenemos que comer lo mismo", aclara Doña Rosario. "Aquí casi nunca vemos una carnita, ni una lechita. En Otavalo, allá donde venden la leche, tenemos que hacer fila y esperar horas para comprar leche, pero solamente nos venden si sobra alguna después que los blancos compran. Si no sobra, entonces no conseguimos nada. Eso de leche aquí, eso se puede decir que es casi nunca... Aquí es mote, o tostadito, canguil, una coladita... y no más".

Sobre el fogón, en poco tiempo, hierve la sopa para los hermanos, y al lado otro viejo caldero con un zambo para preparar el alimento de los perros y chanchos. Durante el resto de la mañana Doña Rosario repasa diversas secciones de sus folletos de Teleduración y recibe a varias mujeres que han venido a buscar pan, panela, sal o azúcar.

A mediodía, y reunidos en el cuarto de Marta, los hermanos comen su sopa caliente, sirviéndose más de una vez cada uno. La sobrina regresa un poco más tarde y come aparte lo que le han reservado.

Después de almorzar, Doña Rosario vuelve a la lana. Cuando decide dedicar un día a adelantar ese trabajo, vale la pena hacerlo con intensidad, como ella dice, a fin de dejar una buena cantidad lista para el hilado.

"Así puedo pasar la mañana después tranquila desyerbando y trasplantando esas coles. Es mejor que hacer una cosita un ratito y otra después. Nosotras tenemos que atender todo lo de la tierra, porque como Pedro es el que teje, él tiene qfe trabajar en lo de él también todo el tiempo, porque de eso vivimos. Y lo de la tierrita nos ayuda con lo principal aunque sea. Por lo menos nos da el mote, y el tostadito, y esas cositas".

Por ser Semana Santa, un buen grupo de la comunidad se está reuniendo cada tarde, a eso de las cinco, para reflexionar sobre la Pasión de Cristo y prepararse para los días centrales de Jueves, Viernes Santo y Domingo de Pascua. Doña Rosario quiere adelantar su labor antes de esa reunión. A su lado, el montón de rollitos de lana cardada ha ido aumentando desde esta mañana, mientras en la galería abierta ha resonado casi sin interrupción el chirrido de la rueda del huso. Marta atiende la pequeña tiendita esta tarde, mientras continúa bordando. Otra mujer ha venido a hacer otra labor semejante en una camisa de algodón blanco, y ambas trabajan en silencio en la habitación de lado.

Poco antes de las cinco comienzan a llegar personas al patio de cemento frente al local comunal, y Doña Rosario se levanta para ir a abrir la sala. De ahí en adelante se mueve continuamente, arreglando bancos en su sitio, barriendo el piso del local, abriendo ventanas, sludando a los que llegan. Unas cuarenta personas, entre hombres y mujeres y niños, participan en la reunión. Uno de los hombres catequista, lee trozos del Evangelio en quichua, y en el mismo lenguaje explica y comenta para todos. Hay intervenciones de los hombres, y las mujeres escuchan en silencio. Todas, menos Doña Rosario, a quien con frecuencia se dirige alguno de los hombres a pedirle alguna aclaración a lo que están reflexionando, algún comentario... o ella lo ofrece espontáneamente. Cuando habla, todos la escuchan con atención y marcada deferencia.

Ya ha oscurecido cuando deciden que han dicho todo lo - que hay que decir. El catequista inicia un canto en quichua entonando los versos que todos van repitiendo, y esto dura - un largo rato debido a la extensión del canto. Se trata de toda la Pasión de Cristo relatada en una canción. Al final, tras una oración del catequista y el Padrenuestro y Avemaría que todos recitan en castellano., se van levantando y saludándose para salir. Algunas mujeres se van con más prisa, ansiosas por llegar a su casa.

Doña Rosario despide a todos y cada uno, y al fin queda sola en el local comunal, cerrando las ventanas y cuidando que todo quede en orden. Apagando la luz, cierra el local y se va a tomar su merienda que ya Marta y Socorro tienen lista, consistente en la misma sopa del mediodía. Son cerca de las ocho de la noche... a tiempo aún para cardar lana al menos una horita más. Lo hace en su habitación, mientras escucha un - noticiero por el pequeño radio transistor. Pedro y Marta aprovechan también la hora para completar sus tareas respectivas del día. El aire está ya bastante helado cuando son las nueve de la noche, y los hermanos menores se retiran a sus - respectivos cuartos mientras Doña Rosario cierra las puertas exteriores de su casa y se prepara también para descanso. Muy pronto, todo es silencio y está oscuro. Entre las sombras frías se adivina la cresta sombría de Taita Imbabura, vigilante siempre sobre las vidas de sus hijos de la laguna, descansando ahora por unas horas de su dura realidad cotidiana.

b) REPRESENTACION GRAFICA DEL PRESUPUESTO DE TIEMPO DE DOÑA ROSARIO

División del tiempo	T A R E A	OBSERVACIONES
4:00 a.m.hasta 6:00 a.m.	Levantarse, vestirse cardar lana atender clientes en la pequeña tiendita	
6:00 - 7:00 (más o menos)	Limpiar patio, arreglar jardín de claveles En caso necesario, continuar con la - lana	
7:00-8:00 (más o menos)	Desayunar Lavarse y peinarse junto al pozo	
8:00 a.m. hasta medio día	Lavar ropa Tareas agrícolas en cualquiera de los pequeños lotes de su solar cardar lana Salir a vender fajas o ponchos, sola o con su hermano Ir a Feria en Otavalo a comprar pequeñas provisiones básicas Atender tiendita Atender visitas (incluyendo cocinar a parte para ellas)	Una vez en semana cuatro veces/sem. por lo menos Un rato casi cada día, o mañanas enteras Dos o tres veces al mes los sábados por ratos siempre que llegan
12:30 -1:00 (más o menos)	Almorzar con sus hermanos (si no hay visitas)	
1:00 pm hasta 6:30 p.m.	Cardar lana Vender fajas afuera limpiar local comunal atender tiendita estudiar en folletos teleducativos atender vistias (incluída cocina) bordar camisas	Por ratos 2 o 3 veces al mes una vez en semana por ratos al menos una hora diaria siempre que llegan 2 o 3 veces/semana
6:30 a 7:00 (mas o menos)	Merienda con los hermanos (si no - hay visitas)	
7:00 9:00 pm	Cardar lana o bordar estudiar, oir radio acostarse	casi diario dos o tres veces/sem

c) DISCUSION

Doña Rosario... ¿es representativa de qué?

Mientras la gran mayoría de las mujeres de su grupo étnico se casan y llegan a tener hijos... ella permanece soltera a sus 53 años por elección propia, y por decisión propia no prevé ningún cambio en ese sentido hasta su muerte.

Mientras la gran mayoría de la población femenina del mismo grupo guarda habitualmente silencio y acata las decisiones del sector masculino... ella ha sido Presidenta de la Comuna, y se la mira todavía como una figura de autoridad, se la consulta y se toman en cuenta sus opiniones, las cuales ofrece con plena libertad.

Mientras una buena proporción del sector femenino de la comunidad se encuentra semi-aislada en su monolinguismo total o más o menos completo... ella se desenvuelve a sus anchas en quichua y en castellano, sin alterar su expresión suave y de primera intención aparentemente tímida.

Mientras la generalidad de las mujeres de su Comuna tienen relaciones más bien cautas y recelosas con la sociedad externa... ¡ella ha estado hasta en la cárcel!

Mientras las demás jóvenes y mujeres adultas de La Cruz andan tras su guangudos, casi siempre un paso por detrás... ella anda hombro con hombro junto a ellos, y hasta ha caminado por un año entero con dos de ellos como sus guardaespaldas.

Doña Rosario, ciertamente, puede no ser representativa de las demás mujeres de su grupo étnico o de su comunidad, o de su región... en el sentido de que no hace lo que todas ellas hacen, o que lo hace en forma distinta, o que es distinta en su manera de actuar y pensar y expresar lo que piensa. Pero no hay que olvidar que Doña Rosario no se hizo a sí misma Presidenta. Fue elegida por común acuerdo de todos los miembros adultos de su comunidad, hombres y mujeres. Y todos los miembros adultos de la misma comunidad, hombres y mujeres, siguen acudiendo a ella y aceptando su rol en el grupo sin discusión.

Esto no sucede porque Doña Rosario sea imponente o dominadora. Cuando se expresa, lo hace con tono suave y gestos mas bién tímidos inclinando la cabeza a un lado, sonriendo casi siempre con una sonrisa que tiene cierto dejo infantil. Menciona mucho a Tata Diosito, cuenta con él y así lo repite. Expresa con frecuencia las mismas penas y frustaciones de todas las mujeres (..¡y hombres!...) de la laguna a los pies del Imbabura, sintiéndose (como muchos de ellos) impotente ante una realidad que se sale de sus manos y posibilidades.

El que haya sido elegida por la comunidad en pleno con

senso revela algo, con toda seguridad. Si sus diferencias personales no son representativas... lo que es "representativo"es el "hecho" de haber sido elegida, de continuar siendo escuchada y consultada. Si eso no representa una actitud, inexpresada, callada, pero muy real, de todo el grupo... no tendría explicación posible.

La elección de Doña Rosario como Presidenta de una comuna en Otavalo, la persistencia de la sanción positiva de la comunidad a sus ideas y conductas, expresada en el respeto y posición distinguida en que la tienen, necesariamente está diciendo algo muy importante: que los adultos, hombres y mujeres, la consideran vocero legítimo de ideas y actitudes que muchos de ellos (o al menos muchas)no se atreven quizá a expresar, o no saben cómo hacerlo. Hay que notar que la opinión pública parece estar considerándola todavía como digna de un nuevo término en la presidencia... aún cuando ella no desea ya volver a verse en las complicaciones que eso supone.

Hay quienes la atacan y no están de acuerdo con ella. Son personas que sustentan posiciones de ideología religiosa distinta a la suya, constituyéndose en una de las muchas situaciones de división intracomunitaria que las diversas sectas religiosas han introducido en las comunidades tradicionales de la Sierra. Conviene hacer notar, sin embargo, que éstos no la atacan a ella sola, sino al grupo entero, de ideología distinta. Dentro de su propio grupo, Doña Rosario tiene el apoyo total. En tal posición, si se dijera que no representa nada, se estaría cerrando los ojos a lo que supone el apoyo masivo de un grupo. Doña Rosario es miembro de un grupo étnico en la cual ha sido tradicional el silencio social de las mujeres. Pero el apoyo que recibe, tanto de varones como de mujeres, es elocuente. ¿No será porque lo que ella expresa, con su palabra y con su vida, dice en forma obvia lo que otras quisieran decir...?

Es mujer de ideas, no cabe duda. Cuando la comunidad debatía la necesidad de un local de reuniones, ella ofreció una esquina de su terreno que no era sino un solar pequeño en total. Al hacerlo, se echó encima nuevas responsabilidades que desempeña cada día sin recompensas materiales de ninguna clase. Sabe qué se podría hacer con más jaulas de abejas, con una crianza de cuyes... aunque no vea por dónde puede venir el recurso económico para realizarlo. Sugiere que arriba de Cruz Loma hay una cocha con agua para toda la comuna, si hubiera una bomba o algo semejante para canalizarla hacia abajo... Aún habiéndo dejado de ser presidenta, sigue moviéndose para tratar de conseguir la legalización de los terrenos comunales, y la compra de un pequeño lote para

la soñada crianza en grande de cuyes y abejas... En medio de todo, estudia con fidelidad sus folletos de Teleducación a sus 53 años, entusiasmada con ellos como una escolar guambrita... Y por no detener su ambición continúa de aprender sueña con manejar vehículo, con tocar algún instrumento, con viajar al extranjero o vender fajas y cobijas.

Quien la ve por primera vez, jamás sospecha que la sencilla mujer otavaleña, tímida y sonriente, con facha de ama de casa y madre de familia, puede llevar todo eso dentro de su mente. "Mama Rosario", tiene más o menos lo que tiene la mayoría de los grupos familiares de la zona: un pequeño solar comprado palmo a palmo, un poquito de choclo y zambitos y coles... leche y carne casi nunca... y ni siquiera borrogos, de los cuales casi todas las familias tienen algunos, explica eso claramente. Pero de ahí no pasan las diferencias. La edificación comunal construída en una esquina de su solar puede dar a todo el lugar un aspecto distinto, pero eso no es de ella. aunque sí la tierra que está debajo. Nunca lo utiliza si no es para asuntos comunales y cuando debe atender a algún visitante.

Sus ocupaciones tienen un fuerte componente comunal, sin que por ello abandone las tareas domésticas, las cuales incluyen las agrícolas en el nivel reducido que supone un solar pequeño donde sólo hay lotes limitados de tres o cuatro cosas.

No se puede negar que la soltería de Doña Rosario la ha liberado de la carga intensa que es inherente a la crianza de una familia larga de guaguas. Tampoco se puede negar que su dedicación a los asuntos comunales le ocupa una proporción importante de tiempo (¡e incluso de recursos: pasajes en autobuses por ejemplo..!) que jamás preocupa a ninguna madre de familia en su comuna. A falta de hijos, ¡tiene a todos los demás!

Doña Rosario (y en ella, las mujeres representadas que la aceptan, lo apoyan y miran hacia ella como expresión de sus silentes aspiraciones...) es una notoria manifestación de potencialidades a la espera. Ella (... y muy probablemente la mayoría de las mujeres que tras ella se ocultan...) desea muchas cosas que no sabe como llevar a cabo. Cree en la organización comunal: junto con un grupo mantiene vivo el Club 4-F sin asesoramiento, sin tener ideas muy coneretas de lo que pueden hacer pero esperando que alguna vez lleguen las ideas y los recursos. Cree en el esfuerzo comunal: junto con la Directiva (de la cual es ahora Vice-presidenta) alentó el ahorro para comprar el nuevo pequeño lote comunal y asegurar la escritura de los terrenos comunales..... aunque la magnitud de la iniciativa haya desalentado a muchos.

Sigue alimentando esperanzas de proyectos comunes: espera que entre todos puedan realizar el de los cuyes y abejas (si llegan "los préstamos" para pagar el solar y las cajas y jaulas). No se conforma con desear. Hace diligencias concretas: "Señorita, esa Fundación que Usted me dijo, que trabaja con grupos ... ¿Usted me podría conseguir la dirección y ayudarnos a hacer una solicitud...?" Para la subsistencia de ella y sus hermanos, no cavila en caminar por campos y pueblos cercanos vendiendo sus fajas tejidas, y en esto sí es muy representativa de las tímidas y calladas, pero emprendedoras mujeres otavaleñas que cualquiera ve por esquinas y plazas de la Feria semanal ofreciendo sus mercancías.

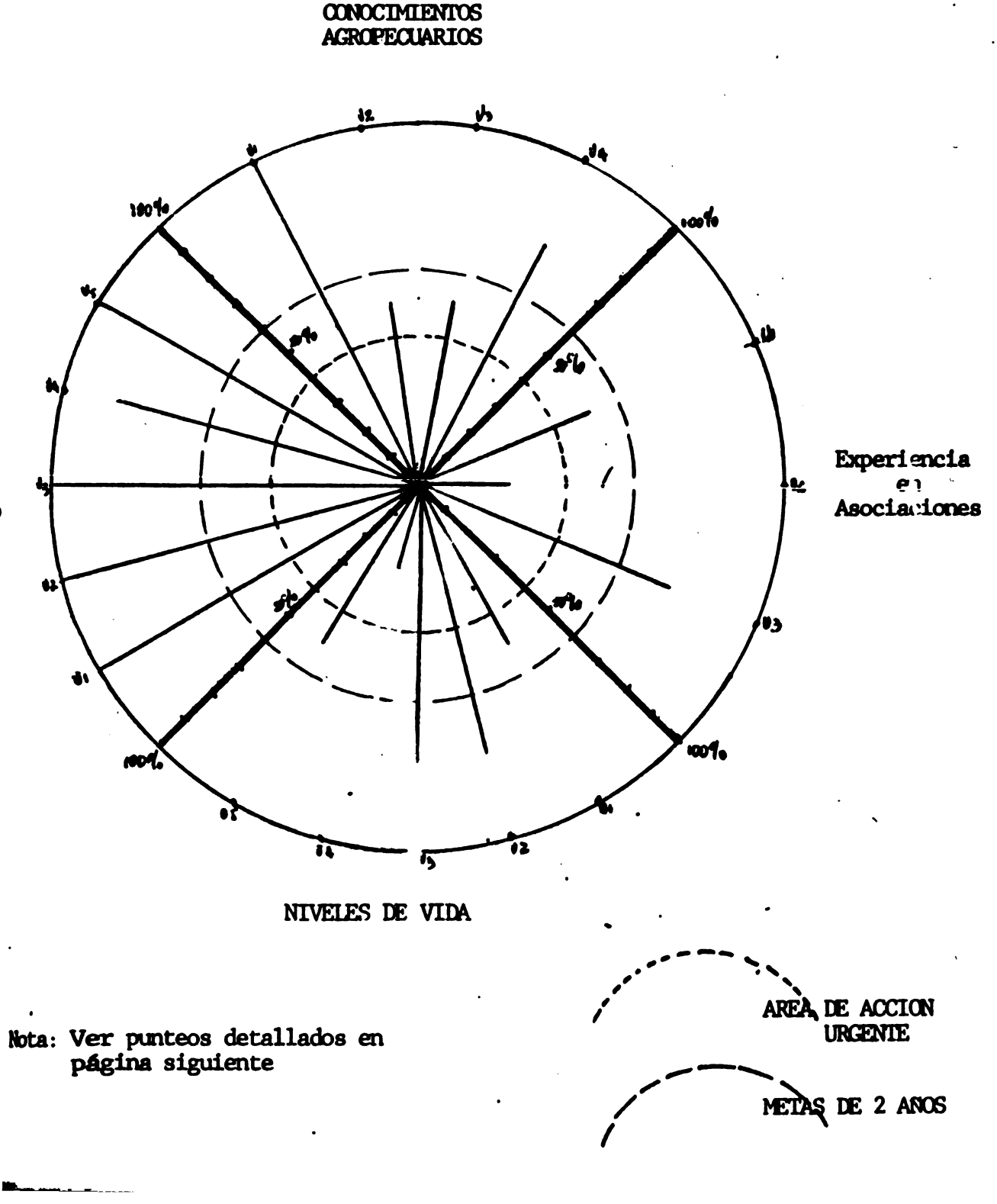
En Doña Rosario, sencillamente, las mujeres de la comunidad (al menos) han hallado una "Voz" y parecen estarse expresando a través de ella. Sin embargo, esa "voz" que es Doña Rosario no habla "por las mujeres" únicamente. Como es fácil comprobar por poco que se adentre una en el ambiente de las comunidades campesinas de la Sierra Ecuatoriana, las mujeres muestran estar profundamente integradas a un sentido de "comunidad" total, y no sienten y defienden "sus cosas, sus aspiraciones, sus derechos como mujeres", sino las cosas, aspiraciones y derechos de la comunidad entera, compuesta por hombres y mujeres: todos igualmente marginados, frustrados, discriminados. Doña Rosario no es sino una manifestación más expresa, más articulada si se quiere, de esa integración, pero esencialmente equivalente a la de las mujeres campesinas serranas a quienes representa. Su lucha incansable y valiente nunca ha sido "por las mujeres", sino por la "Comunidad". Sin decirlo, indiscutiblemente esta reconociendo que son muchos los que necesitan de "liberación" en la comunidad... y son hombres y mujeres por igual. Con el sentido común de las personas que viven intensamente una realidad muy real y de pies sobre la tierra, descarta (no con palabras, sino con hechos) la prioridad de "liberación" de un sector de la población cuando es obvio que la población entera se encuentra "integrada en su marginación". ¡Cuestión de prioridades!

4.- PERFIL SOCIAL

a) Representación gráfica del Perfil Social de Doña Rosario

b) Discusión

a) Representación Gráfica del Perfil Social de Doña Rosario



Nota: Ver punteos detallados en página siguiente

Detalle de Punteos relacionados con la Representación del Perfil Social de la página anterior;

1.- Conocimientos Agropecuarios:

V.1			100%
V.2	a	0	50%
	b	2	
V.3	a	1	50%
	b	1	
V.4	a	1	75%
	b	2	

2.- Experiencia en Asociaciones:

V.1	a	2	50%
	b	0	
V,2	a	0	25%
	b	1	
V.3	a	1	75%
	b	2	

3.- Niveles de Vida:

V.1	a	0	50%
	b	2	
V.2	a	2	75%
	b	1	
V.3	a	0	75%
	b	2	
	c	2	
	d	2	
V.4	a	0	20%
	b	0	
	c	0	
	d	0	
	e	2	
V.5	a	1	50%
	b	1	
	c	0	
	d	2	

4.- Actitudes hacia Desarrollo

V.1		4	100%
V.2	a	2	100%
	b	2	
V.3	a	2	100%
	b	2	
	c	2	
V.4	a	2	87.5%
	b	1	
	c	2	
	d	2	
V.5		2	100%

b) Discusión:

El perfil social de Doña Rosario permanece dentro del patrón general que van mostrando los casos anteriores (así como los siguientes) punteos elevados en el aspecto de actitudes, frente a grandes variaciones y punteos inferiores en las tres áreas restantes, como veremos en detalle:

1. Actitudes hacia Desarrollo:

Las Variables 1, 2 y 3 han obtenido cada una el 100% redondo. ¿Puede regateársele a la mujer que a sus 53 años no sólo "cree" que puede "mejorar aprendiendo", sino que estudia y aprende sobre lenguaje, matemáticas, salud, prácticas agrícolas, etc., en sus folletos de Teleducación, asiduamente? (Es la V.1). Su posición convencida sobre la necesidad de participación de todos y la conveniencia de que las autoridades tomen en cuenta las aspiraciones de la comunidad (V.2) la sitúa igualmente en el punteo óptimo, así como su actitud positiva hacia la necesidad de esforzarse en la producción y venta, deseo de superarse con ideas factibles (bomba, cooperativa proyectada para crianza de cuyes y abejas), y su deseo innegable de mejoramiento familiar haciendo esfuerzos (pozo, limpieza, actividades de venta), todo lo cual está en la Variable 3.

Unicamente la V.4 desciende un poco, hasta un 87.5% pero no porque haya problema con sus actitudes. Se trata de que el indicador"b", alude a insecticidas, y su actitud hacia ellos es favorable, pero no está basado en uso o experiencia propia. Por lo demás, su actitud favorable a los abonos sí

se basa en su experiencia y su apoyo a prácticas de salud positivas descansa en sus esfuerzos relacionados con la limpieza y mejoramiento de fuente de agua (el indicador pide esfuerzos, aunque sean pequeños).

2. Conocimientos agropecuarios:

La V.1 no puede obtener menos de 100%, debido a que sus terrenos son propios, y es lo que exige este punto.

En la V.2 (conocimiento de prácticas técnicas en agricultura), su 50% es debido a su nulo conocimiento de insecticidas y su amplio conocimiento de las técnicas tradicionales de preparación de la tierra.

Un 50% recibe su V.3, a causa de su sólo conocimiento de extensión (instrucciones limitadas recibidas de técnico de - ASA por un tiempo).

La V.4 sube hasta el 75% por su experiencia en venta de productos únicamente hasta menos de 50 qq (vende coles, cebolas y tomates de árbol ocasionalmente), pero sí esterándose afanosamente de los precios mejores, antes de vender.

3. Experiencia en Asociaciones:

A pesar de su intensa participación en la vida comunal, su V.1 queda en 50% debido a que, habiendo compartido equipos y animales, no se "ha juntado aún para la venta de - productos", aunque sí está buscando las formas de hacerlo - (planes de cianza comunal de cuyes y abejas).

La V.2 desciende hasta el 25%, y no hay otra forma de expresar (de acuerdo al modelo) que, sin haber pertenecido a cooperativas o clubes de madres, ha estado solamente... pero siempre, e intensamente, en "grupo vecinal". Y éste únicamente recibe un "1" en la calificación del indicador "b".

Su nivel de 4° grado la deja parada en un "1", mientras su particpación total en trabajos comunitarios la hace merecedora de la calificación más alta en el indicador "b" situado así la V.3 en 75%.

4. Niveles de Vida:

50% en la V.1 responde al nulo uso de insecticidas, y uso de abono orgánico en cultivos "propios".

El 75% de la V.2 responde a su pozo, frente al uso de má
nas de coser "no-propia".

En la V.3 su cocina de leña hace descender un poco el pun
o, mientras su techo de teja, piso de cemento y la propor-
ón de una persona por habitación, logra balancearlo en 75%.

20% es lo más que logra su V.4, debido al consumo rarísi
de carne, huevos, granos y vegetales, frente al uso diario
harinas y féculas.

La V.5 (salud preventiva) queda situada en 50% debido a
cilidades medias de limpieza, cuidado algo menos que dia -
o de dientes, recurso a remedios caseros casi siempre, y
nción diaria a limpieza de utensilios después de cada co-
da.

CLUSION

Conforme a los anteriores punteos, el Perfil Social mues
dos variables claramente por debajo del área de "Acción
nte": participación en organizaciones (¡apesar de su con
ma participación en el grupo comunal...!), y alimentación,

INFerior a las metas de dos años aparecen: conocimientos
prácticas en asociarse para mejorar su situación económi-
uso de insumos agrícolas.

No puede dejarse de notar en qué forma este Perfil Social
acierta a dar una imagen de Doña Rosario coherente del -
o con su realidad. Dentro de sus parámetros, no hay for-
de hacer resaltar que ella sí tiene experiencia en Asocia
nes, larga, intensa, activa... sólo que no se trata de las
as de asociaciones previstas en el modelo como las merece
as de más alta calificación (sindicato, cooperativa). Se
ta de su grupo vecinal, comunal, que en el modelo recibe
ificación inferior... pero que en el ambiente tradicional
nitario de los indígenas de la Sierra es el más fuerte y
stralmente apreciado instrumento para las luchas comunes.
hí resulta la contradicción de que una mujer que siempre
ensado y actuado "en comunidad" aparezca como muy margi-
en aspecto de "asociaciones".

Estamos (¿puede negarse?) ante el caso de la imposición
n "Modelo de asociaciones" como el "ideal deseable", lo
no toma en cuenta que en "otros contextos culturales"
puede no ser cierto.

CASO VI

1. Identificación del Lugar

2. Identificación del Caso

3. Presupuesto de Tiempo

4. Perfil Social

Recolección de datos, redacción y análisis por:

Amalia Alberti

Candidata a Grado Doctoral por Stanford University. SIDEC (Stanford International Development Education Center)

1. Identificación del Lugar:

La comuna de Calchi, pertenece a la parroquia de Los Milagros dentro del cantón de Rumipamba en la provincia de Chimborazo 1/

Los moradores de Calchi son medio mestizos y medio indígenas. Sin embargo, casi todos hablan español, aunque unas pocas personas, en especial las mujeres de edad, se inclinan casi totalmente al quichua. Hay unas 70 casas en la comuna con una población de aproximadamente 400 personas.

El terreno en Calchi está dividido en parcelas pequeñas. Una parcela se dividen por una fila de matas, en especial la cabuya, y otras por linderos. La tierra es desnivelada. Hay varias quebradas y el área es bastante escarpada. La tierra está seca. Este es el tercer año que una sequía a afectado el área y la gente a veces se pone desesperada por falta de lluvia. Dicen: "Antes las siembras eran una belleza, la cosecha una maravilla, y que daba gusto hasta verlas". Este año por lo menos se ve maíz. El año pasado muchas personas no se atrevían a sembrar por temor a perder hasta la semilla. Este año, por la mayor, aunque poca, humedad que ha habido, la gente ha sembrado. Hace poco que varios han perdido su siembra, todavía no por la sequía ¡sino por una helada fuerte que hubo! Aun sigue la sequía y la gente sigue trabajando. Mientras dicen que "Estamos fregados", sus esfuerzos indican que todavía hay esperanza.

Calchi está rodeada por varias haciendas. Se extiende entre dos quebradas por las laderas de una colina. El que no conoce el lugar, casi no se fija que hay una plazuela donde está ubicada la escuela y el Centro de Salud. Parece más como una serie de casas que forman una hilera, como si fueran una cinta adornando la ladera. Entre estas casas hay 2 tiendas, una casi a la entrada y otra a la salida de Calchi. En éstas se consigue trago y refrescos y, de vez en cuando, cosas como jabón, dulces, manteca y fideos pero solamente de vez en cuando.

1/ Todos los nombres, de lugares y de personas, son ficticios.

La comuna no tiene ni luz ni un sistema de agua potable ni de agua entubada, aunque estén con la esperanza de que pronto llegara. Con este fin han estado trabajando en mingas varios meses. La fuente de agua que utiliza la gente ahora consiste en una acequia de riego que corre por el camino que pasa por Calchi. La gente usa esta agua tanto para lavar como para beber. Muchas veces el agua que pasa está tan lodosa que ni se ve el fondo del recipiente en que la llevan. Pero como no hay otra fuente...

La mayoría de los moradores de Calchi se dedican a trabajar o en su tierra o en una hacienda, o trabajan en ambas. Hasta mujeres con niños saben ir a las haciendas a trabajar durante el día. Hay unos pocos hombres que son albañiles o carpiteros y salen de vez en cuando a trabajar en las comunidades vecinas. Pero son pocos. La esperanza de la gente de Calchi está en la tierra y los animales, de modo que la sequía está haciendo arriesgar las casas más valoradas de los pobladores de Calchi. Ojalá que llueva...

Composición Familiar

Nombre	Edad	Posición Familiar	Grado de Escolaridad	Ocupaciones
Jorge	53	esposo	no ha ido	- trabaja como albañil y carpintero donde haya trabajo cerca de Calchi. - trabaja en sus parcelas
Delfina	43	esposa	3°grado primaria	- todas las tareas agrícolas menos arar y fumigar - todas las tareas domésticas (ver presupuesto de tiempo)
Pablo	24	hijo	6°grado primaria	- todas las tareas agrícolas - trabaja como peón en las haciendas, ayudando a los albañiles y carpiteros
Jaime	22	hijo	2°año de estudios superiores	- estudiante (vive en la ciudad)
Luis	20	hijo	6° curso secundaria	- estudiante (vive en la ciudad)
María	19	hija	3°grado primaria	- todas las tareas agrícolas menos arar y fumigar - todas las tareas domésticas menos hilar (Ver presupuesto de tiempo)
Mario	15	hijo	2°curso secundaria	- estudiante - ayuda en las tareas agrícolas y cuidado de los animales
Angel	12	hijo	6°grado primaria.	- estudiante - ayuda en las tareas agrícolas y cuidado de los animales
Myra	9	hija	4°grado primaria	- estudiante - ayuda en las tareas domésticas, agrícolas y cuidado de los animales
Mariani	3 meses	hija	-	-

I. Identificación del Caso:

La Sra. Delfina vive con su esposo y sus hijas en la comunidad de Calchi. Como sus padres, la Sra. Delfina es de allí mismo. Casi no conoce otros sitios y no ha vivido en ningún otro lado.

La Sra. Delfina es una mujer inteligente. Avanzó hasta 4° grado de la primaria, no ha viajado y carece de libros como fuentes de ideas distintas, pero no ha dejado de desarrollar su capacidad de pensar y reflexionar. Sabe observar su propio ambiente, hacer comparaciones y sacar conclusiones. Es una mujer reflexiva. Su manera de ser es callada, pero tiene mucho que ofrecer a las personas que procuran sacarla de su silencio. Es una mujer interesante.

Físicamente, la Sra. Delfina es una persona de estatura mediana. Tiene 43 años de edad. La mayoría del tiempo se viste con una falda color rojo oscuro, blusa o suéter sencillo y un chal de cuadros morados y blancos. Cuando camina por Calchi casi siempre va descalza. Su pelo es negro, medio largo y lo sabe arreglar en dos trenzas. Siempre anda con un sombrero de fieltro negro puesto. Rara vez se le ve caminando sin estar hilando lana. A pesar de una vida de trabajo duro debajo de un sol quemante que le ha producido sus arrugas, su cara todavía tiene algo de la belleza que tenía cuando era guambrita. Pero los ojos son tristes.

El esposo de la Sra. Delfina se llama Jorge. Es de una estatura pequeña. Tiene 53 años pero se ve más viejo. Cuando era niño no lo mandaron a la escuela. Se fue a la nocturna cuando era adulto, pero no pudo aprender. Aprendió a ser albañil para buscar trabajo como peón con albañiles y carpinteros.

Era un buen trabajador y todavía sabe sentir bastante orgullo de su trabajo. Pero ahora no trabaja como antes. Se ha amargado con las experiencias de su vida y ahora busca su consuelo en la botella de trago. Pasa días, y hasta meses, sin volver a la casa, como si estuviera perdido. "Mala suerte" la gente sabe decir.

La Sra. Delfina y Don Jorge han tenido 9 hijos en total. Ocho sobreviven, un porcentaje muy alto en el área, donde parece que la mayoría de las mujeres ha perdido un promedio de 2 de cada 5 hijos. El hijo mayor, Pablo, de 24 años de edad, vive en la casa de su familia. Estudió hasta el 6°

grado de la primaria. Allí dejó sus estudios para ayudar a su familia en la agricultura.

Preguntándole, él dice que preferiría hacer otra clase de trabajo, pero ve que es necesario ayudar a su mamá y a sus hermanos. El segundo hijo, Jaime de 22 años, vive en la ciudad cercana, con el tercero, Luis de 20 años., Los dos estan estudiando, Jaime en estudios superiores de mecánica y Luis en su último año del colegio. Dados los tiempos difíciles por los cuales la familia ha pasado en los últimos dos años, la Sra. Delfina no ha podido ayudarles a estos hijos. Con lágrimas en los ojos, ella dice que no sabe cómo se mantienen pero que no le han pedido nada a ella. Todo lo están haciendo por ellos mismos, y cuando llegan a visitarla no conversan de sus dificultades. Jaime en especial, es una persona de mucha ambición. Dice que quiere salir a ganar dinero para poder volver a estudiar más en la Universidad de Quito. Su sueño es la arquitectura. Cuando dice, "Mamá, quiero lo imposible", ella no le sabe contestar.

El que hubiera sido el cuarto hijo se murió muy tierno, dejando su puesto a la primera hija, María, una señorita de 19 años de edad. Aunque pasó más de 6 años en la primaria, solamente avanzó hasta el 3er grado. Parece que se le hace difícil aprender lo que se enseña en la escuela, aunque para los quehaceres domésticos es la mano derecha de su mamá. Después de ella sigue el hijo Mario, de 15 años, quien está en 2° año de colegio. Se va todos los días al pueblo donde está ubicado el colegio. Tras él sigue otro varón, Angel, de 12 años, quien está en su último año de la primaria. Hasta hace poco, Myra (de 9 años), estudiante del 4° grado, era la guaguita de la familia. Ahora Myra ha dejado su puesto a Marianita, la más recién llegada de la familia, con menos de 3 meses.

La Sra. Delfina vive con su esposo y sus ocho hijos en una casa de adobe en Calchi. La casa es vieja. Debe tener unos 30 años de edad. Tiene unas paredes de casi 3/4 de metro de ancho. El techo es de tejas. Hay dos cuartos : el dormitorio-sala, y la cocina. El dormitorio-salia tiene la forma de una "L". Contiene 4 camas, pero parece que por lo general se ocupan tres no más. La cuarta tiene cajones de ropa y varias otras cosas encima. El cuarto también contiene dos mesas, una grande ubicada contra una pared y con cajones; tres maletas encima y otra más pequeña (de tal vez un metro de largo y 2/3 metros de ancho). La mesa pequeña está ubicada casi en el centro del cuarto. Hay

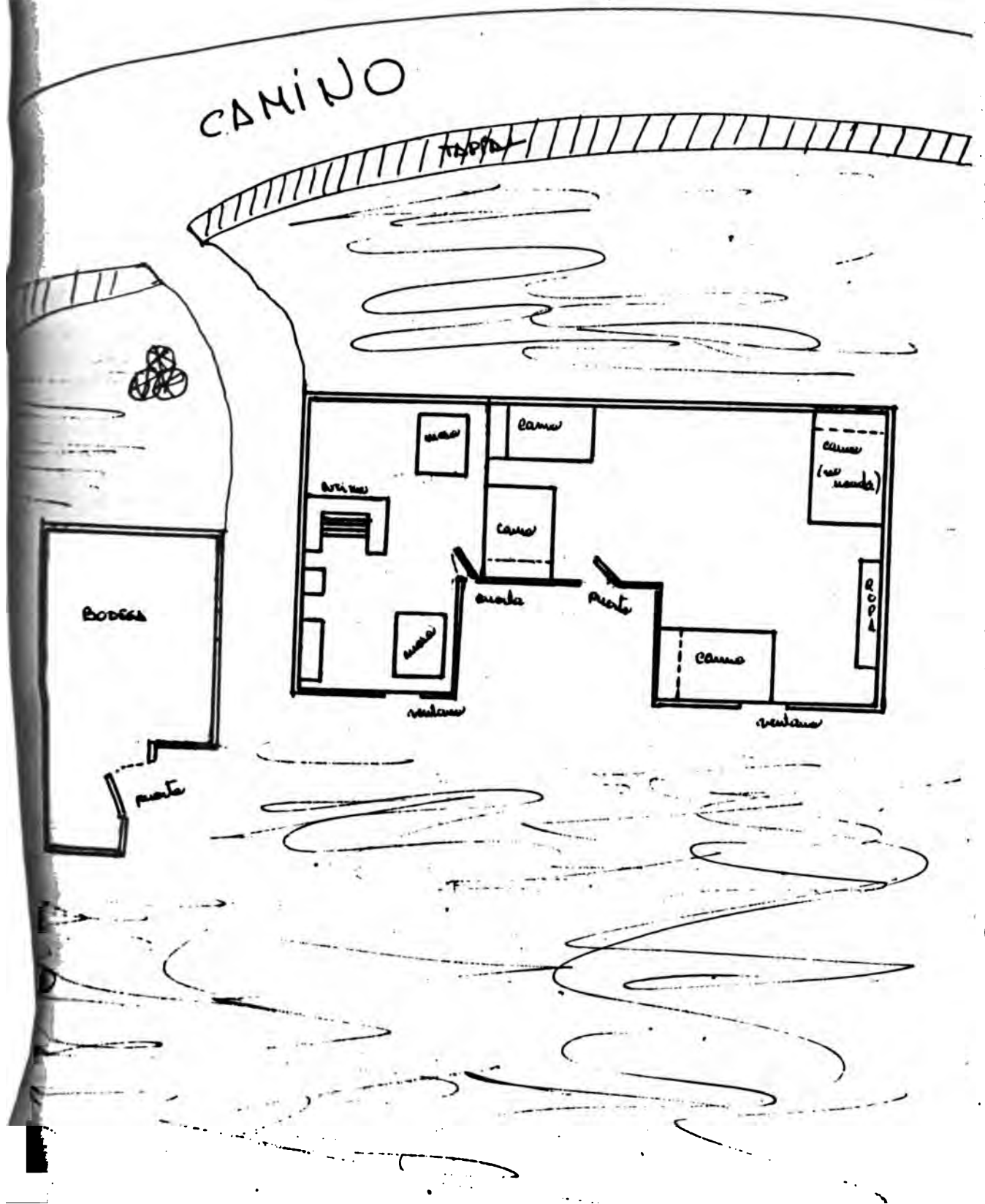
un banco en un lado. Es aquí donde los niños hacen sus deberes. Está cerca de las puertas, así que hay luz suficiente para trabajar. Un armario grande, una silla de madera, y una máquina de coser de tipo pedal, completan el mobiliario del cuarto. En la pared hay tres dibujos hechos por una de las hijas. Además, en cada uno de dos rincones hay dos sogas extendidas por una distancia de unos 3 metros de una pared a la otra, en las cuales cuelgan varias piezas de ropa, la soga más cerca de la cama de la Sra. Delfina con casi solamente ropa de la recién nacida. El cuarto tiene piso de tierra y techo de tumbado de estera.

La cocina es un cuarto más pequeño que el dormitorio-sala, pero también de buen tamaño. Pasando a la cocina, se nota que hay una especie de "cocineta" en el rincon de la mano izquierda. Es decir, el fogón divide el cuarto por este lado y crea un rincón pequeño donde en realidad ocurre casi toda la actividad. Hay una ventana que está frente al fogón y da luz para lo que se hace allí, aunque no se abre sino un tercio de lo que se puede abrir la ventana, porque entra mucha tierra. Debajo de la ventana hay una mesa pequeña de no más de 60 cms.de alto. En esta mesa es donde viene a comer toda la familia. No se nota la altura baja de la mesa, porque los banquitos en que se sientan tienen un promedio de 30 cms. de altura.

Detrás del fogón es donde estan ubicados los cuyes. Cuando oyen a la familia comiendo se ponen a "cantar" esperando su turno también. Al lado opuesto de los cuyes hay otra mesa pequeña donde se lavan los trastes de la comida. A veces se calienta el agua en que se va a lavar, y a veces no. Depende de hasta donde alcanza la leña. Si hay que lavar en agua fría, se demora un ratito más. Hay una escalera cerca de la mesa. La cocina no tiene techo, pero en dos sitios hay unas tablas de madera que cruzan los postes que sostienen la casa. Encima de estas tablas guardan unos sacos de granos, que cogen valiéndose de la escalera. Como en el otro cuarto, el piso es de tierra.

Afuera de los dos cuartos hay un patio cubierto por el tejado de la misma casa. No es un espacio muy grande, pero sirve como sitio de hacer varios trabajos sin estar bajo los rayos quemantes del sol. A la vez, encuadra una vista bellísima del volcán Chimborazo.

CASA DE DOÑA DELFINA



Al lado izquierdo de la casa existe lo que eran los principios de la casa nueva que iban a construir hace algunos años. Las paredes son de ladrillo y el techo de zinc. Iban a hacer la cocina, pero no se terminó. Es el esqueleto de un edificio, no más. Ahora lo utilizan como bodega. Es muy dudoso que lo vayan a terminar. "Mala suerte", la gente sabe decir.

La casa está ubicada al lado de una colina, y el terreno alrededor pertenece a la familia. No fue de ellos siempre, sino que fueron comprándolo pedazo por pedazo, hasta ahora tienen una cuadra. Han comprado otro pedazo, más arriba. Pero todo el terreno lo han conseguido poco a poco, por medio de préstamos, y pagando los préstamos con el trabajo diario: el trabajo del esposo como albañil y la ayuda de la Sra. Delfina en engordar los puercos y otros animales para la venta. En el terreno han sembrado maíz, con fréjol y papas. Por lo menos el terreno sabía dar para mantener a la familia durante el año, y hasta a veces aún para vender unos pocos quintales de papas. Pero en estos últimos tres años, el tiempo ha ido cambiando, y el terreno casi no sabe dar nada ahora. La sequía sigue, y ahora ni hay las sobras de los años anteriores. Las bodegas estan vacías y las matas estan muriéndose, en una tierra arenosa bajo el sol ardiente. " El tiempo está fregado" la gente sabe decir, y parece que Dios no tiene piedad.

La Sra. Delfina tiene varios animales grandes, además de los cuyes y conejos. Hay dos vacas y un ternero, un puerco que recién parió y unas tres ovejas. En la noche traen los animales a la casa. En el día a veces les sacan a pastorear, pero ahora casi no hay nada que pueden comer. Así, dejan los animales en casa y salen la Sra. Delfina y María a buscar hierbas. A veces demoran más de tres horas y aún así no adelantan mucho. Las vacas comen harto, y no hay que darles. En estos días estan comiendo ramas. ¡Quién sabe cuántos más días pasarán así!. Mucha gente ha tenido que vender su ganado en estos últimos días por falta de qué darles a comer. Y, si no llueve...,

Presupuesto de Tiempo

a. La Jornada
b. Presupuesto de Tiempo
c. Análisis

a. La Jornada

Son un cuarto para las cinco. Todavía está oscuro. Las nubes parecen tocar la tierra misma, pero no dejan caer ni una gotita de su carga preciosa. ¿Quiénes serán que tendrán éxito "adulando" a estas nubes para que brinden su carga?. En estas horas de la mañanita hace bastante frío. ¡A pesar de que en unas pocas horas volverá el sol quemante!. La Sra. Delfina se levanta casi sin hacer ruido. La guaguita debe quedarse durmiendo unas horitas más. María se mueve un poquito, pero no se levanta todavía. Le falta un ratito antes de empezar el día largo y agotado. La Sra. Delfina se pone la falda, un suéter extra, el chal y su sombrero, y sale afuera. Entra a la cocina y saca un balde para ir donde la vaca a hacer el ordeño. Mientras está en eso, María sale. Se va a buscar unas ramas para los animales. Hay que caminar lejos, porque ahora ni ramas hay.

La Sra. Delfina pasa a la cocina a prender la candela. Va a tener que ir a buscar leña hoy, porque ya se acaba. Deja prendida la candela, poniendo la leche a hervir, y va a llamar a los niños para que se levanten y se alisten para ir a la escuela. Son un cuarto para las seis. Vuela a la cocina y arregla los trastes para el café. Uno por uno llegan los cuatro a desayunar. Mario llega diciendo que está de apuro por llegar al colegio, y en este momento viene silbando el amigo con quien sabe bajar. Traga su leche rápido y se va corriendo. Los otros tres comen más despacio, mezclando la máchica con la leche. Sobró un poquito de sopa de la noche anterior. Pablo esta comiéndola porque hoy se va a trabajar a la hacienda. Hay que caminar y trabajar bastante por los 35 sucres que va a recibir. Mañana le va a tocar trabajar aquí en la casa, con los peones, en el aporque. Ojalá que lleguen porque no había antes el dinero para pagarles con anticipación.

Pablo sale para la hacienda y Angel y María se van a la escuela. En este momento Elizabeth empieza a llorar y la Sra. Delfina la va a atender. Está bastante mojada y con hambre, y no tiene pena de avisarlo. Después de darle el seno y cambiarle la ropa, Elizabeth se pone de buen humor. La Sra. Delfina la deja sobre la cama sin amarrarle con la faja todavía, mientras se va a la cocina a lavar los trastes. María viene llegando con una carga de ramas y empieza por dar algunas a los cuyes. Cuando termina de repartir las demás ramas entre el ganado y los conejos, vuelve a tomar su café. La Sra. Delfina aprovecha la presencia de la María para dejar a Elizabeth, mientras se va llevando la comida de los desperdicios donde el chancho- una caminata de unos 15 minutos de subida y diez de regreso- hasta la otra parcela. Muchas veces tienen a la chancha cerca de la casa. La llevaron arriba cuando iba a parir, porque allí hay un corral para cuidar las crías. No hay como mover la hasta que las crías tengan unas tres semanas.

Volviéndose a la casa, la Sra. Delfina se prepara a cargar a Elizabeth. María la había amarrado con la faja porque se puso a llorar. Después de un ratito ya le hacía falta la faja. La Sra. Delfina va a ir con su mamá donde ella tiene una parcela de terreno arriba, para cortar leña. Tiene que apresurarse, porque ya son las 8 y media, y se demora unos 40 minutos en la subida y casi media hora en la bajada. Llega donde su mamá, que vive cerca, y en cinco minutos salen al camino. Como se van conversando e hilando, el tiempo pasa rápido y llegan en breve. La Sra. Cristina, la mamá de la Sra. Delfina, trajo un machete para cortar y quebrar las ramas. Parece que bastantes han caído debido al viento mismo, pero siempre hay que cortar algunas ramas más.

Se demoran un poquito más de una hora en coger la leña y han conseguido suficiente para unos 3 - 4 días. Muchas veces se demoran más. Marianita sigue durmiendo, y cuando llegan abajo son casi las once en punto. Se despiden y la Sra. Delfina sigue hasta su casa.

María había empezado a lavar la ropa de Elizabeth, y volvió hace poco a moler el morocho. La Sra. Delfina no tiene molino, pero prefiere el sabor del morocho molido en la piedra, aunque lleva como dos veces más trabajo y más tiempo. Parece que varias personas están de acuer

do en esto. La Sra. Delfina deja sus dos cargas la Marianita y la leña; y pasa a la cocina a empezar el almuerzo. Son casi las 11:15 y el morocho demora bastante. Prende la candela, pone agua a hervir, y empieza a pelar las papas. María le viene a ayudar, y pronto se arreglan las cosas. Elizabeth, decidiendo que no le han hecho caso por mucho tiempo, empieza a llorar en su voz más fuerte. La Sra. Delfina va a atenderla dejando las ollas paradas. Por lo general Elizabeth sabe portarse muy bien y no hay cómo quejarse de ella. De todos modos, la Sra. Delfina ni había pensado que iba a tener otro hijo. Esta vez se ha puesto mucho más cansada de lo que recuerda haber sentido la última vez. También es que fue hace nueve años. Tal vez el tiempo le ha dejado olvidarse. "Mala suerte" la gente sabe decir, "Mala suerte".

De nuevo en la cocina, la Sra. Delfina se prepara a hervir una leche. No falta mucho para que lleguen los niños de la escuela. Pablo no vuelve hasta las 6 o 6:30 de la noche. El se lleva su comida del medio día.

María vuelve acompañando a su mamá. María no conversa mucho, pero sabe lo que hay que hacer y lo hace bien. A veces le da un poco de pereza, pero es rara vez no más. La Sra. Delfina no sabe qué hubiera hecho sin la ayuda de María, con la llegada de esta nueva criatura. Es difícil, con los seis hijos en la casa, sin saber cuándo el esposo va a llegar.

Uno por uno, los tres hijos llegan de la escuela. Dejan sus libros, se cambian de ropa y vienen a comer. Llegan con hambre y comen pronto, conversando mientras comen. Hay una sopa con papas, morocho, leche, cebollas y culantro, y después, una taza de leche con morocho. Terminada su comida, salen a hacer sus deberes, a jugar y a ayudar.

María se queda a lavar los trastes. La Sra. Delfina se alista para ir a terminar de lavar la ropa. Lleva a la Marianita. Antes de irse, le recuerda a María que hay que dejar a Myra llevar la comida a la chancha. La acequia donde va a lavar no queda lejos. Se llega en menos de cinco minutos. Hay tres piedras grandes, y muchas veces en las tres hay mujeres lavando. Ahora no hay nadie más. Está haciendo mucho sol, y las mujeres prefieren lavar de mañana. Pero en estos días no basta el tiempo para la Sra. Delfina. Hay que aprovechar cada

momento. Cuando vuelve a la casa son casi las cuatro. Se tardó un poquito porque se puso a conversar con su hermana, a quien se encontró en el camino. Además de ser hermanas, son buenas amigas. Se ayudan bastante una a la otra. Fue su hermana quien atendió a la Sra. Delfina cuando nació la Marianita.

Llegando a la casa, y dejando a la Marianita durmiendo, la Sra. Delfina extiende la ropa en unas sogas que hay en el patio. María ha ido a coger más hierba para los animales y Angel está llevando el ganado a la acequia a tomar agua. Terminada con la ropa, Sra. Delfina se pone a hilar lana allí en el patio. Es la primera vez que se ha sentado voluntariamente en todo el día. Hace pocos días que ha empezado a hilar de nuevo. Aunque a la Sra. Delfina casi nunca se la ve con sus manos desocupadas, desde que nació la Marianita ha pasado sin hilar lana, porque la gente dice que es malo hacerlo después del parto. Dicen que se atrasa que se componga la mujer. Hay que esperar dos meses por lo menos. Así que hace unos pocos días que la Sra. Delfina ha empezado a hilar de nuevo y por ratos, no más. A la vez, se preocupa porque necesita lana para mandar a hacer un chal que le hace falta. María no sabe hilar. Entonces, no hay nadie más que lo haga.

La llamada de la Marianita interrumpe los pensamientos de la Sra. Delfina. Ella va a atenderla, cambiándola y dándole el seno. Son más de las cinco cuando Marianita se queda tranquila. Es la hora de pensar en la merienda. Primero hay que mandar a los hijos que traigan agua. Mario y Angel lo hacen breve. Myra viene a la cocina a ayudar a su mamá. Le ayuda a pelar papas, mientras que la Sra. Delfina desgrana el maíz para hacer tostado, que servirá para el café de mañana también. María, recién llegando de darles de comer hierba a los animales, corta la leña en pedazos más pequeños. La Sra. Delfina prepara una sopa de papas con leche, tostado y una agua de toronjil. Comen en silencio. La Sra. Delfina se pone a pensar en cuándo llegará su esposo de nuevo. Son dos semanas desde que se ha ido y no se sabe por dónde está. ¡Ojalá que esté bien!. Como se ha puesto sordo en el último año, le preocupa que *algo* le pasará por no oír cuando haya un peligro. Tal *vez* llegará mañana. La Sra. Delfina sale de sus pensa*mientos* al fijarse en la llegada del hijo Páblo. Deberá *estar* con bastante hambre. La Sra. Delfina vuelve a ca*lentar* la sopa y le sirve al hijo. Limpia los desperdi*cios* de los trastes, y se alista a llevarlos al chancho.

María lavará el resto. Hay que irse pronto, porque falta poco para llegar la noche y no le gusta bajar en la oscuridad.

Cuando llega a la casa, las velas están prendidas y María está atendiendo a Marianita. Todos están en el dormitorio. La Sra. Delfina se encarga de la guaguita y María trae lana para escarminar. Los hijos están conversando y Myra se sienta al lado de su mamá, quien está dando el seno a Marianita. Myra tiene sueño, y como no está su papá se mete debajo de las cobijas en la cama de su mamá. Son casi las ocho, y uno por uno se alista para dormir. Marianita ya se ha dormido y la Sra. Delfina se pone a hilar hasta que le de sueño. No demora mucho.

b. Presupuesto de Tiempo - trabajos divididos entre la Sra. Delfina y la hija mayor, María.

Desde la hora de levantarse (5-5:30) hasta el desayuno (6:30 - 7)	Vestirse	
	Hacer el ordeño	15 minutos diarios
	Preparar el café	30 minutos diarios
	Despertar a los hijos	1-1/2 -2-1/2 h.diarias
	Cuidar a la más pequeñita	5 minutos diarios
Desde desayuno hasta almuerzo (12:30 a 1:30)	Buscar hierba	1- 1-1/2 h.en la mañana
	Limpiar trastes del café	15 minutos diarios
	Llevar comida a los animales:	
	a. ganado	10 minutos en la mañana
	b. conejos (6) cuyes (20) pollos (10)	15 minutos en la mañana
	c. chanchos	1/2 hora en la mañana
	d. ovejas	15-45 minutos en la mañana (llevarles donde hay pasto)
	Trabajo en la parcela	Según la época agrícola hasta 4-5 horas diarias
	Lavar ropa	1 - 1-1/2 h. diaria
	Remendar ropa	2 - 3 horas cada semana
	Buscar leña	4 - 6 horas cada semana
	Traer agua	1/2 hora diaria

...)

	Hilar	1/2 - 1 hora
	Cuidar a la tierna	*
	Preparar almuerzo	1/2 horas diarias
Desde almuerzo hasta la me - rienda (6-6:30)	Limpiar los trastes	15 minutos diarios
	Trabajar en la parcela	*
	Lavar la ropa	*
	Remendar ropa	*
	Buscar leña	*
	Hilar	*
	Buscar hierba	1 - 1-1/2 h.en la tarde
	Darles de comer a los animales	igual a la mañana
	Cuidar a la menor	*
	Preparar merienda	1/2 hora diaria
rienda a la ra de dor - ir (8-9)	Limpiar los trastes	15 minutos diarios
	Llevar comida al chancho	25 minutos
	Hilar	*
	Cuidar a la menor	*

requerido apuntado en la mañana (página anterior)

c. Análisis

La Sra. Delfina, como muchas otras mujeres, se encuentra en unas circunstancias bastante difíciles. Tiene que jugar dos papeles incopatibles y quiere llevar los dos bien. Cuando no está su esposo, tiene que actuar como jefe de la familia. Ella se encarga de las decisiones principales. Consulta con Pablo, el hijo mayor, pero es ella quien hace la decisión final. También le toca manejar el dinero de la familia. Pablo maneja su propio dinero, y a veces hasta ocupa para la familia. Por ejemplo, es él quien ha hecho el trabajo de minga y puesto el dinero de los gastos para el agua de su propio sueldo. Sin embargo, esto ha resultado de la buena voluntad de él. No le tocó por obligación. Pero, cuando aparece Don Jorge, todo eso cambia. Es él quien manda, y ella quien tiene que pedir. Pablo también tiene que entregar su poder de decisión a la llegada de su papá. Parece que Don Jorge no se aprovecha ni abusa de su autoridad en la familia. Se da cuenta de que la Sra. Delfina y Pablo saben manejar las cosas bien, y lo acepta. Pero, de todos modos, en estos tiempos de tantas preocupaciones es un factor más del cual hay que preocuparse.

Conversando con la Sra. Delfina acerca de su esposo, se nota que ella le tiene simpatía. Dice que hubiera sido mejor si no se hubieran conocido, pero no sucedió así. Se conocieron, se casaron y tuvieron hijos. Además, era mejor antes. Don Jorge era más responsable. Siempre ha tenido un problema, por tomar mucho. Pero lo controlaba. Había más dinero. Compraron terreno. Compraron animales. Iban a hacer una casa nueva. Siempre han tenido que trabajar duro, pero todo rendía más antes. Poco a poco, Don Jorge fue perdiendo el estímulo de su propio esfuerzo. Empezaba a tomar con más frecuencia. El colmo ocurrió hace unos cinco años, cuando le robaron tres cabezas de ganado de noche, inclusive una vaca preñada, mientras Pablo dormía cerquita. Hacía pocos días que Don Jorge había terminado de pagar los $6.000 que costó la vaca preñada, por desquitar sus días de trabajo de la cantidad total. Demoró casi nueve meses en pagar, y en un ratito perdió todo el resultado de su esfuerzo de estos meses, además del valor de las otras dos cabezas de ganado. El hombre no aguantó. Se puso a tomar mucho, a faltar al trabajo, y a irse de la casa por muchos días seguidos. Se desmoralizó y nunca se recuperó.

Estos últimos cinco años han sido los más duros para la Sra. Delfina. Ella sufre, más que todo por no poder ayudar a sus hijos en términos económicos. Pero, de todos modos, los hijos han aprendido a luchar por lo que quieren. Los dos que viven en la ciudad siguen en sus estudios por sus propios esfuerzos. Parece que la Sra. Delfina ha logrado criar hijos que reconocen y aceptan sus responsabilidades también. Pablo, el mayor, hubiera querido estudiar más. En vez de eso, ahora está haciendo lo que -según su cultura- el debe hacer: ayudar a su mamá y sus hermanos con la tierra.

A pesar de todo lo anterior, la Sra. Delfina indica que pudiera haber sido peor. Han tenido que luchar duro, pero por lo menos lo que tienen es de ellos.La Sra. Delfina se pone a comparar sus circunstancias con las de sus vecinos mismos, que han pasado toda la vida trabajando en las haciendas como ella y su esposo hacían cuando eran jóvenes. No se atrevieron a endeudarse y comprar terrenos. Como sus antepasados, están completamente dependientes de las haciendas y, por eso, hasta temen criticar las injusticias que suceden. La Sra. Delfina concluye que su vida ha sido dura, pero, por lo menos se siente libre, y lo que han ganado será para beneficio de sus hijos.

4. <u>Perfil Social</u>:

a. Representación Gráfica

b. Análisis

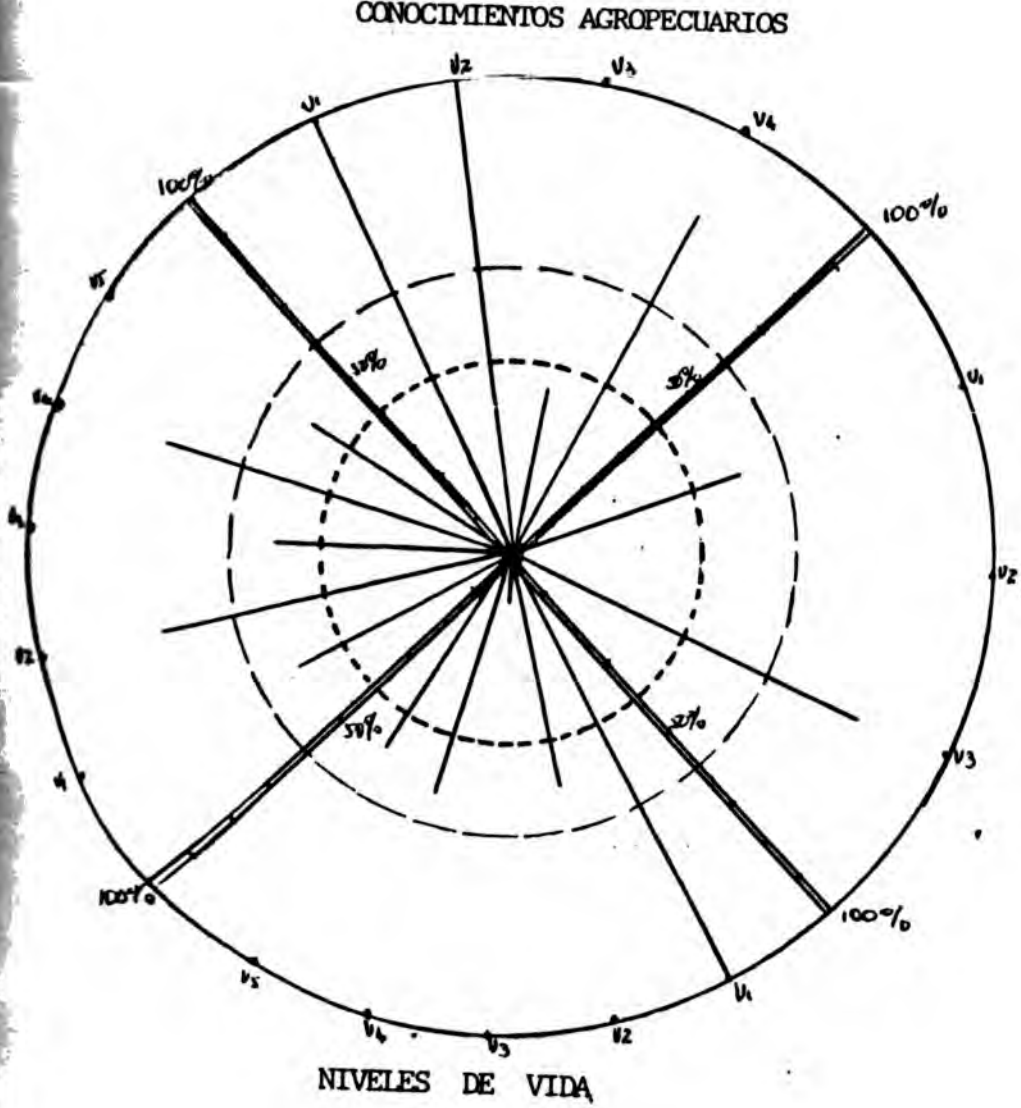
4. PERFIL SOCIAL DE SRA. DELFINA

a) Representación Gráfica

b) Análisis

REPRESENTACION GRAFICA DEL PERFIL SOCIAL DE SRA. DELFINA

Caso 15



AREA DE ACCION URGENTE

META DE 2 AÑOS

Ver punteos detallados en página siguiente

b Análisis

Aplicando el esquema de Clifford a la situación de la Sra. Delfina, se llega a la conclusión que de los cuatro aspectos, donde hay más necesidad es en la "Experiencia en Asociarse", y donde hay menos es en los "Conocimientos Agropecuarios". El segundo aspecto, en cuanto al orden de prioridades, quedaría en el "Nivel de Vida" y el tercero en las "Actitudes relacionadas con Desarrollo". Sin embargo, como conocemos un poco más a fondo la realidad de la vida diaria de la Sra. Delfina examinaremos su realidad en comparación con las recomendaciones sacadas por el instrumento.

Examinando el perfil social en busca de las variables que, según el esquema, necesitan acción urgente, surge el siguiente orden de prioridades:

1. Variable 2 de experiencia en asociarse:
   Participación en organizaciones.

2. Variable 3 en niveles de vida:
   La casa.

A nivel general, es interesante observar que Ecuador en general, y la Sierra en especial, se distingue por su tradición en trabajos comunales para beneficios comunitarios, los cuales se llaman "mingas". Hay mingas con fines más limitados también, como una minga para construir la casa de un vecino. Pero estas mingas llevan la obligación implícita de responder de igual manera cuando la otra persona pida su colaboración. Parece que esta tendencia de formar grupos para fines específicos, se refleja en su manera de formar organizaciones también, por lo menos en esta área. Es decir, casi no existen grupos con fines generales, que continúen a través del tiempo enfocándose en una variedad de cosas. Cuando hay una necesidad, surge un grupo o comité para enfocar el problema. Una vez resuelto el problema, el grupo se deshace hasta otro tiempo de necesidad. Es decir, no hay una organización que responda a las necesidades, sino que las necesidades crean las organizaciones. Entonces, si un fin de acción urgente fuera participar en organizaciones sin tener un "para qué" que existiera antes de la organización, desde su punto de vista, creo que fracasaría desde el principio. Hay otra varia

ble debajo de la característica de "Experiencia en Asociarse" de la cual se pudiera decir que aportaría el "para qué": "para mejorar su situación económica". Bueno, como un fin general parece ideal, pero la pregunta sería ¿cómo hacerlo un fin práctico y viable? Añadiendo "para vender mejor", tal vez sea posible, pero hay que averiguar si resultaría factible, por lo menos en esta área donde casi toda la producción se usa para consumo familiar.

En cuanto a la segunda variable - unos aspectos de la casa bajo la característica "Niveles de Vida" - que, según el esquema de Clifford requiere atención urgente- hay que fijarse bien que el ajuste en cuanto a estos aspectos depende completamente de los recursos económicos, de los cuales hay escasez. La gente del campo, como se nota claramente en el caso de la Sra. Delfina, vive con poco dinero en efectivo. Sus recursos son la tierra y los animales. Para una persona que ha vivido toda su vida en el campo, no importa mucho si el piso es de tierra o de cemento. Mejor dicho, a lo mejor le convenga más que sea de tierra porque es menos frío que el cemento. Y si tiene que escoger en qué invertir algún dinero -un piso de madera o un animal- sin duda invertirá el dinero -un recurso muy escaso- en un animal, que es una fuente de ahorro para el futuro, el futuro de los adultos y de los hijos. Dinero invertido en mejorar los aspectos físicos de una casa, a lo mejor es dinero perdido en el futuro. Desde ahora se nota la tendencia de casas abandonadas y de hijos que se van a vivir en las ciudades porque la tierra ya no rinde suficiente para mantener a una familia. Peor sería cuando haya que dividir la poca tierra que hay entre 4,6 y hasta 8 o diez hijos. En cuanto al aspecto de personas por habitación, a lo mejor lo menos deseable sería una persona por habitación. Hace mucho frío y hermanos duermen con hermanas para sentir menos el frío. ¡Cuántos cuartos y cobijas necesitarían, si cada uno de los 6 hijos que quedan en la casa tuvieran que dormir en habitaciones solos !. Es suficiente recordar que en casa de la Sra. Delfina hay 4 camas, pero por lo general ocupan 3 no más.

Con respecto a la tendencia general de cocinar con leña, hay que tomar varios factores en cuenta. Primero, aunque hay que caminar y cargar mucho para buscar la leña -en un promedio de 5 a 6 horas a la semana en el área- por lo menos está dentro de su alcance sin ninguna dependencia externa. Ellos pueden conseguir la leña por su propio esfuerzo. Si cocinan con Kerex o carbón, o gas, tendrían que irse a la ciudad a comprar estos combustibles. Esto resultaría, tanto un gasto

de tiempo -por lo menos 5 horas- como un gasto de dinero. Además los camiones pasan por las comunidades fuera de la parroquia solamente dos días a la semana, miércoles y sábado. Si fuera necesario irse otro día tendrían que cargar el combustible arriba, a su casa -una camioneta de 1/2 1-1/2 horas, según donde vivan. Además, la leña sirve como una buena fuente de calefacción en la cocina, donde varios miembros de la familia pasan muchas horas diarias. Lo malo que tiene la leña es que arde mucho a los ojos cuando no está seca. Sin embargo, hasta ahora no hay indicaciones de que esto cause alguna molestia permanente en los ojos.

Se nota en el caso de la Sra. Delfina que ella tiene bastante conocimiento agropecuario. A la vez, valdría examinar este aspecto un poco más a fondo. Recientemente los técnicos de un instituto sacaron conclusiones respecto al uso de abono por los agricultores en áreas rurales, en comparación con el uso recomendado por los técnicos. Concluyeron que el único método de aplicación no aceptable era el método usado por los agricultores. Afortunadamente, estuvieron presentes en este grupo de técnicos unos que habían preguntado a varios agricultores que por qué aplicaron los abonos según había visto que acostumbran. Resulta que los agricultores aplican el abono según su método, porque quieren guardar las papas para el uso familiar a través de varios meses. Si aplican el abono según las recomendaciones de los técnicos, aunque la cosecha resulte mejor, las papas se pudren en más de dos meses. Como resultado de esta experiencia, hay que entender por qué el pequeño agricultor hace lo que hace. Asumir que al agricultor le faltan conocimientos y comprensión, por lo general refleja la falta de entendimiento del técnico. Entonces, hasta cierto punto, preguntas generales acerca de conocimientos y técnicas agropecuarias son sin sentido, si no existe un entendimiento más profundo de la realidad del ambiente y ecología, al nivel micro. Se puede decir lo mismo en cuanto a los conocimientos de servicios agropecuarios. Como en el caso de la Sra. Delfina, ella sabe que los bancos dan crédito para comprar ganado pero no para comprar tierra. Por lo tanto, cuando necesita un préstamo para comprar un terreno, ella dice que es para comprar ganado. Ella hace todos los trámites y maneja los ahorros para pagar el préstamo. Sin embargo, el día que toca firmar para el préstamo, su esposo tiene que irse a firmar. Su firma es su rol total en cuanto al préstamo. Pero, según el banco, a él le han dado el préstamo. ¿Tendrá conocimientos de servicios agropecuarios?

El último aspecto que queda es relacionado con las actitudes hacia el desarrollo. Opino que"progresista" (aplicado al medio que estamos tratando) mejor sería calificarlo de "idealista": Lo que el modelo denomina "transitorio", lo llama -

cosas y factores fuera del alcance del poder de la gente. La gente como la Sra. Delfina tiene una actitud muy "realista" en cuanto a su situación. Saben que aplicando toda la técnica acerca de abonos e insecticidas, no dará ningún resultado si no hay lluvia. Quieren superarse y mejorar su nivel de vida, pero saben que carecen de los recursos económicos necesarios. Entonces, invierten sus esperanzas en sus recursos humanos - sus hijos. Esperan que sus hijos tengan una vida mejor que ellos (los padres) han tenido. Les mandan a la escuela y, hasta donde sea posible, al colegio, para que aprendan algún oficio que les pueda servir como manera de ganar la vida. Los padres saben que la tierra, que ni a veces da suficiente para mantener a la familia ahora, dará menos a cada uno de los hijos cuando sea dividida entre ellos. Dados los factores limitantes del medio, buscan alternativas, no tanto para mejorar su vida, sino para darles oportunidad a sus hijos de que sus vidas sean mejores.

Hay que hacer hincapié en que el análisis realizado en estas páginas se ha hecho dentro del marco del esquema de Clifford, tomándose en cuenta que el marco teórico del esquema no está de acuerdo con las realidades, ni institucionales ni ambientales del área. Unas de las suposiciones básicas del esquema que no están conformes a las realidades de esta área de la Sierra Ecuatoriana son las siguientes:

1. Que hay fácil acceso a los servicios agropecuarios y bancarios, y que es el agricultor quien no sabe aprovecharse de estos recursos. En realidad, hay pocos servicios dirigidos al pequeño agricultor, y casi ninguno que esté al alcance de una mujer que no es viuda.

2. Que hay fuentes de producción suficientes, al nivel del pequeño agricultor, que hacen factible la comercialización. En esta área, por lo menos, el pequeño agricultor consume toda la producción.

3. Que existen recomendaciones agropecuarias comprobadas a nivel del pequeño agricultor y que lo que falta es su difusión para que las aplique el pequeño agricultor. Hace poco que varias instituciones estan dándose cuenta que no existen recomendaciones que sean factibles para el pequeño agricultor, y están empezando un proceso de investigación para averiguar cuáles debieran ser las recomendaciones para ellos.

4. Que las medidas de un mejor nivel de vida son iguales a través de varias culturas. No se puede hacer esta generalización con la gente.

5. Que "participación" en sí, es un fin desable y que la falta de participación refleja una falta de interés de la gente. La gente"participa" cuando el fin propuesto les llama la atención.

Antes de aplicar un esquema como éste de Clifford, o cualquier otro, me parece que primero se debe enfocar a:

1. Entendr qué hace la gente y por qué.
2. Hacer que la gente de un área indique cuáles son los elementos significativos de"una vida mejor" para ellos.
3. Y, que se realice un esfuerzo para adoptar la tecnología moderna a la realidad local, en vez de buscar maneras de cambiar los elementos fundamentales de la realidad local.

Para concluir, me parece que cualquier instrumento que hace unas suposiciones acerca de la infraestructura a través de culturas distintas (en este caso, como el esquema de Clifford), no tiene cómo percibir las realidades de los varios sitios distintos. Las suposiciones, en sí, oscurecen el encuentro con unas realidades,porque, de antemano, suponen que la realidad estructural es igual por todos lados, y que todos piensan y aspiran igual dentro de esa realidad. Como ya se ha demos - trado, estas suposiciones no tienen validez en cuanto a gran parte del área de la Sierra Ecuatoriana en la provincia de Chimborazo.

CASO VII

1. Identificación del lugar
2. Identificación del caso
3. Presupuesto de Tiempo
4. Perfil Social

Recolección de Datos, redacción y análisis por:

AMALIA ALBERTI

Candidata a Grado Doctoral por Stanford University
SIDEC (Stanford - International Development Education Center.

1. Identificación del Lugar

Río Verde* es una parroquia de aproximadamente 1.500 personas, que pertenece al Cantón de Rumipamba, y está ubicada en la provincia de Chimborazo. Se encuentra a una distancia casi igual entre Ambato y Riobamba. Es una comunidad casi completamente mestiza. La gran mayoría de las familias tienen acceso a huertas frutales aunque consisten solamente en una, dos o tres filas de árboles. Dado que la población es numerosa en comparación con las otras comunidades, y que mucho terreno está dedicado a las huertas, no queda mucha tierra cerca de la comunidad misma para siembras. Pero el ingreso de los frutales ayuda a sostener a las familias durante todo el año.

Sin embargo, hay varios anejos alrededor de Río Verde que no gozan tanto de riqueza natural. Allí los frutales no producen y hay escasez de terreno. Entonces la gente tiene que buscar la vida por otrs medios. Los más comunes son, o hilando la cabuya, o trabajando como peones. También bastantes personas (en casi todo caso los hombres) salen hacia la costa o el oriente en busca de otras fuentes de ingreso para la familia. Las parcelas que hay son muy pequeñas. No producen suficiente para sostener a la familia y los animales durante el año completo. Entonces, estas fuentes de ingreso son necesarias para avanzar los gastos diarios.

Como es el caso en todas las comunidades de la Sierra, Río Verde tiene vistas muy bellas. El volcán Tungurahua domina mucho de su paisaje. Hay bastantes árboles frutales. El páramo mismo parece cerquita, pero en realidad supone una caminata de varias horas. Por la misma falta de terreno para siembras cerca de la comunidad, la mayoría de las personas con ganado saben dejarlos allí en el páramo día tras día.

Este es el ambiente en el cual nos encontramos a la Señora Mariana y su familia.

* *Es un seudónimo, al igual que todos los nombres de lugares y de personas, en este Caso.*

2. Identificación del Caso

La Sra. Mariana es una mujer de 32 años de edad. Es de una estatura pequeña, de rostro sonrosado y ojos comprensivos. Pero lo que atrae más es la sonrisa de la Sra. Mariana, una sonrisa tranquila que parece reflejar la tranquilidad que ella misma siente. Su pelo es de un negro oscuro. A veces se lo arregla en dos trenzas. La mayoría del tiempo el pelo está suelto a la espalda. Por lo general no se pone sombrero. Sin embargo, cuando va a estar trabajando mucho tiempo en el sol, tiene uno de fieltro oscuro que se pone. Se viste de pantalones y blusas, a veces con un suéter, a veces con un poncho o chal. Usa zapatos todos los días.

El esposo de la Sra. Mariana, Raúl, tiene 34 años de edad. Llevan doce años de casados. El pasa casi todo el año trabajando en el Oriente para una compañía petrolera. Juntando todos los días que pasa con su familia, en un año a lo mejor no completaría dos meses. Así han pasado casi toda su vida de casados. A veces llega después de un mes, a veces después de tres o cuatro meses, y una vez que recuerda la Sra. Mariana, no llegaba por ocho meses corridos. En esa época trabajaba muy lejos, y pidió traslado para poder ir a visitar a su familia más a menudo. Cuando Don Raúl viene, trae el dinero para la familia. Así, cuando demora su visita, la Sra. Mariana tiene que atender ella misma a cómo ajustar los gastos hasta su llegada.

Los dos padres han terminado el 6°grado de la escuela primaria, y cada uno ha asistido a cursos de entrenamiento para adultos, Raúl en metal mecánica, y la Sra. en Enfermería auxiliar.

La hija de Mariana y Raúl se llama Elena y tiene 11 años de edad. Parece que va a ser de estatura pequeña como su madre. Tiene un rostro muy fino y delicado. Su pelo es negro y largo y sabe dejarlo suelto. Todavía es jovencita, pero por todas las señales, va a ser una mujer muy bella. También es muy inteligente. Elena, con dos compañeras más, son las únicas hembras en la escuela de los varones. Pasaron a la escuela de los varones durante el 6°año de sus estudios. El profesor dice que, en el poco tiempo que ha estado en la escuela, ha adelantado tanto que ahora es la mejor alumna de todos.

Aunque los dos, Raúl y Mariana, aprecian bastante el valor de la educación, se puede decir que Mariana aún la valora más, por las experiencias que ella ha tenido. Mariana no pudo terminar la primaria, porque donde ella vivía en aquel tiempo (un anejo de Río Verde) la escuela solamente llegaba hasta el 5°grado. Tampoco podía inscribirse en la academia de corte y confección que había en Río Verde, por la falta de 6°grado.

COMPOSICION FAMILIAR

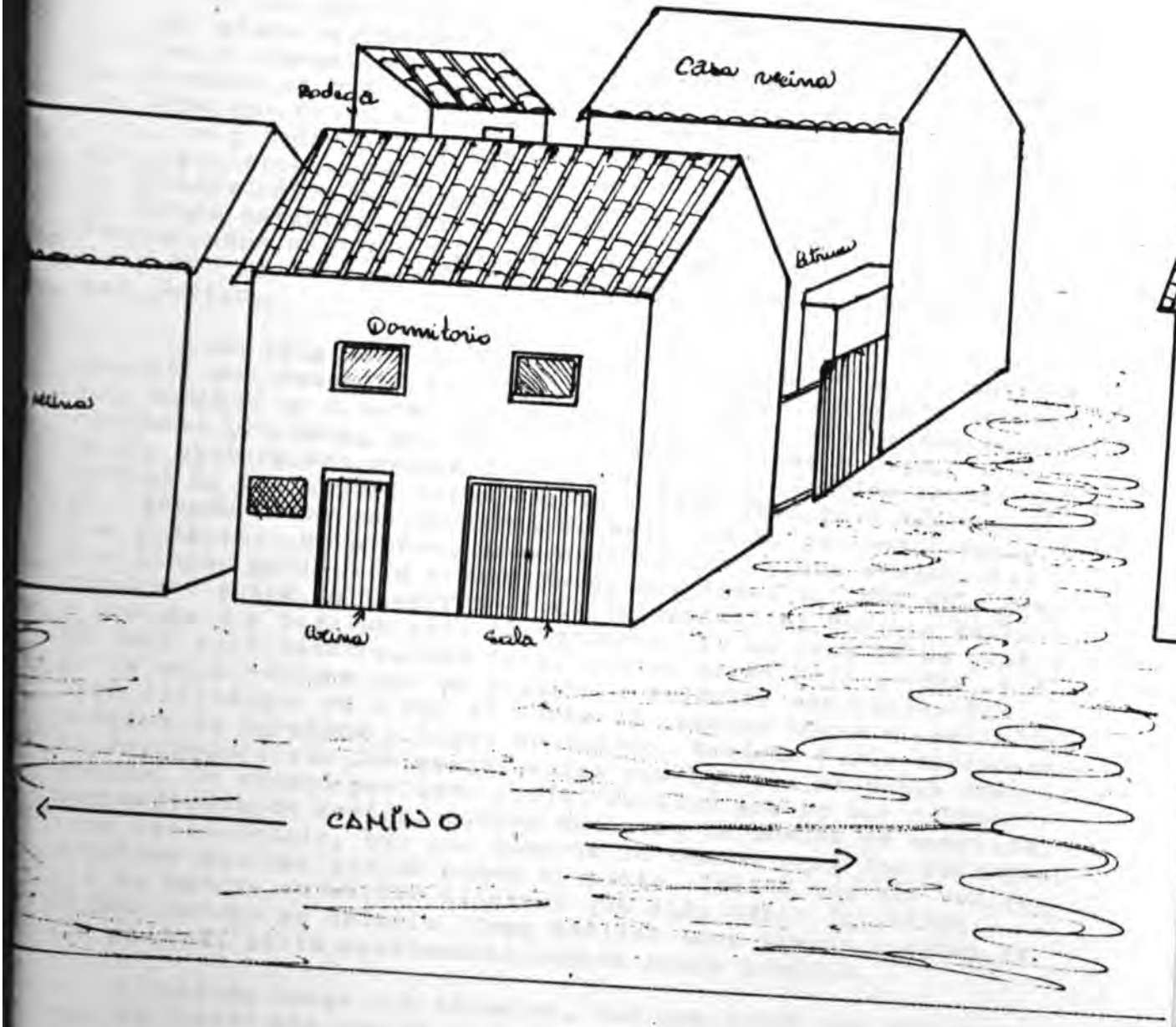
NOMBRE	EDAD	POSICION FAMILIAR	GRADO DE ESCOLARIDAD	OCUPACIONES
Raúl	34	esposo	6°de primaria y cursos en metal mecánica.	Trabaja con una compañía petrolera en el Oriente.
Mariana	32	esposa	6°de primaria y curso en enfermería auxiliar	Quehaceres domésticos, y trabajos de enfermería.
Elena	11	hija	6°de primaria	Estudiante, y ayuda a su madre en los quehaceres domésticos.

Pasaba el tiempo cuidando animales y ayudando en la casa. Cuando tenía 19 años decidió aprender el corte de cualquier manera. Se fue donde una señora que vivía en Río Verde y que era costurera. Llegaron a un acuerdo. Mariana pasó dos meses trabajando con la señora, ayudándole, mientras ella le enseñaba corte y confección. Era un arreglo agradable para las dos.

Unos años después, cuando ya se había casado y Elena tenía cuatro años, se hizo amiga de una enfermera. A Mariana le interesó el trabajo de la enfermera. La enfermera le ofreció enseñarle a inyectar si iba donde ella vivía. Mariana fue varios días, llevando a la Elena, y aprendió a inyectar. La enfermera le ofreció darle una garantía, para que fuera a la ciudad a un hospital a observar el trabajo de las enfermeras. Mariana aceptó y se fue a hacer las observaciones semanalmente. Después de un tiempo una enfermera del hospital, fijándose en el interés y capacidad de Mariana, le indicó que se fuera a inscribir en un curso para enfermeras auxiliares. Le indicó que solamente era necesario presentar dos cosas: una, la garantía que ya tenía y la otra, el certificado de la primaria. Mariana le agradeció y se fue sin decir más. Allí quedó parada ¡todavía no había terminado la primaria! Pero, como la Mariana es mujer de acción, no se quedó parada mucho tiempo. El próximo año escolar, consiguiendo el permiso del director, Mariana se inscribió en el 6°grado de la escuela de niñas de Río Verde, llevando también a una amiga. Habían asistido la mitad del año, cuando el supervisor dijo que podían hacer los exámenes sin terminar el año. Hicieron los exámenes, salieron con éxito, y la próxima semana siguieron asistiendo a la escuela para aprovechar todo lo que podían aprender durante el año! La próxima vez que ofrecieron el curso de enfermería auxiliar, Mariana se inscribió. Durante los siguientes dos años, iba a la ciudad cada sábado a asistir al curso. Hace un año que se graduó. Parece que hay otro curso más avanzado al cual ella podría asistir. Está pensando en esto para el otro año.

Sí, Mariana sabe valorar la educación bastante.

CASA DE LA SEÑORA MARIANA 5.



3. Presupuesto de Tiempo:

a. Un día con Mariana:

Son las 5:30 de la mañana. Mariana despierta fácilmente. Se viste rápidamente y hace despertar a Elena. Baja a la cocina y empieza a preparar el café. Mientras cocina, piensa un momento en qué conveniente es usar cocina de gas en vez de la leña que usaba cuando era más joven. Dejando la leche hervir, sale a dar maíz a los tres pollos en el patio. Sacando agua del tanque, lava la cara y las manos. ¡Hace frío! Entra a la cocina, deja dos huevos cocinando, y saca el pan de la funda donde estaba guardado. También coloca una olla de agua a hervir para utilizar durante todo el día. Elena entra ya vestida y con la cara lavada. Ella arregla la mesa y las dos desayunan juntas.

Elena sale para la escuela. Mariana sale al patio con los trastes del desayuno para lavarlos con jabón. Entrando de nuevo, Mariana va a sacar el afrecho del cuarto que antes, cuando cocinaba con leña, era la cocina. Ahora es una bodega. En un balde prepara una mezcla de afrecho y agua. También escoge dos zambos de los que su esposo había traído la última vez que llegó. Además lleva una cantidad de maíz. Se va caminando donde los animales: un puerco, unos doce pollos, y dos ovejas, (la que recién parió y la cría). No es muy lejos-tal vez unas tres cuadras. Antes de llegar a donde los animales, Mariana entra a una casa y pasa un rato conversando. Es la casa de su papá y el está allí adentro. Las demás ovejas están allí arriba, y él le avisa a Mariana que va a subir a mudarlas más tarde. También indica que va a dar el sambo al chancho hacia el mediodía. Mariana le agradece y sigue su camino. Mariana había explicado anteriormente que las ovejas valen más que los chanchos como fuentes de ahorro por este sitio. Explicó que no hay muchos desperdicios de comida, porque mucha de la comida es comprada. Como consecuencia, hay que comprar la comida para los chanchos, mientras que las ovejas comen el pasto. Indicó que una vez vendió un puerco en S/1.200 mientras que ella había invertido S/1.500 sucres en criarlo. Como Mariana sabe llevar cuentas de los gastos, sabía exactamente cuánto había perdido.

Llegando donde los animales, hay que pasar por unos huecos. El hueco más grande tiene aproximadamente un metro de profundidad por dos metros de ancho y tres metros de largo. Los otros dos huecos son un poco menos grandes. Los tres están llenos de agua, y dos contienen hojas de cabuya. Estos huecos se llaman colchas. Se deja la cabuya en la colcha de 3 a 4 semanas hasta que se pudre. Las colchas son alquiladas. La gente

tiene la costumbre de pagar entregando una cantidad de fibra de cabuya cuando se sacan y lavan las hojas dejando la fibra.

Despúes de dar la comida a los animales y mudando las ovejas, Mariana está lista a volver a la casa. En el camino se encuentra con unas tres personas, que le avisan que van a llegar unos supervisores a la escuela en la mañana, cerca de las nueve para una sesión, y le piden su presencia. Como ya son las ocho, Mariana empieza a prepararse para ir a la sesión. Rápidamente pasa por los cuartos de la casa barriendo y arreglando las cosas. Llevando un chal que está haciendo a crochet, Mariana está lista para salir para la escuela. En esos momentos llega una vecina a buscarla, y se van juntas a la sesión. Mariana participa bastante en las sesiones y actividades que hacen la comunidad y la escuela. Por eso nunca le falta varios avisos de las reuniones que van a haber.

Entre las veinte personas que están allí esperando, pasan conversando, hasta eso las once. Al fin deciden volver a sus casas porque parece que no van a llegar los supervisores hoy. El otro día que citaron a sesión, pasó igual, que no llegaron. Mucha gente se desanima de estos engaños, pero hay unas pocas personas que siguen llegando a las sesiones que citan, "... por si acaso...".

Llegando a la casa, Mariana se pone a lavar el tanque donde va a guardar el agua para hoy y mañana. Río Verde comparte el agua potable con otra comunidad, de modo que le toque el agua cada dos días. Terminando de lavar y llenar el tanque, Mariana empieza a preparar el almuerzo. Hace una sopa de caldo con papas, zanahorias y tomates. Echa un poco de harina para que espese. Como no hay mucha leche de compra en la comunidad (la que hay se sabe venderla en cantidades para la ciudad o para hacer quesos) pocas son que tienen la costumbre de echar leche a la sopa, como se hace por otros lados. Mariana también prepara un seco. Hoy está cocinando arroz y un poco de carne saltada. Por lo general comen carne una o dos veces a la semana. Prepara una zanahoria cruda en tajadas también. Casi al momento que está lista la comida, llega Elena a la casa. Siempre prepara un poco extra si por acaso llega una visita. A la vez hay que cuidar de no desperdiciar la comida, más que todo porque casi todo es comprado. Las dos se sientan a comer, terminada la comida, a tomar una agua aromática. Elena lleva los platos y cubiertos afuera al tanque para lavarlos con jabón, mientras que la Sra. Mariana arregla la cocina. Terminadas las dos tareas, Elena va a hacer los deberes. Mariana se pone a lavar y licuar una fruta que va a utilizar para hacer helados. No hace medio año que tiene una nevera. El esposo la compró cuando vino en estos días. Al día -

siguiente le indicaba a María a cómo preparar los helados para
la venta. Ahora, con el jugo e fruta (preparada con agua her-
vida) ya listo, Mariana llama a Elena para que le venga a ayu-
dar. Mariana echa una cantida de jugo en una funda plástica -
pequeña. Llenándola, entrega a funda a Elena quien pasa el la
do de la funda por encima de a llama de una vela para sellar-
la. Pasando unas 40 fundas as , terminan la tarea. Elena vuel-
ve a sus deberes. Mariana se one a reflexionar un momento en
cómo la llegada de la luz ha echo cambiar su vida. Hace un a-
ño no había nevera, ni luz en su casa, ni en la comunidad. Aho
ra, hasta las calles tienen l z de noche, y la gente se queda
despierta mucho más tarde que antes-a veces hasta las 9 y aún
las 10 de la noche.

Son las dos y media y la Sra. Mariana se prepara para sa-
lir. Hoy en la tarde va a ayu ar a repartir raciones de alimen
tos a los trabajadores de una minga comunitaria apoyada por el
gobierno. Las dos entran dond está guardada la comida y empie
zan a ordenar las cosas para a entrega. Conversan mientras -
trabajan. Son muy buenas amig s y saben ayudarse una a la otra.
Llegan los trabajadores y las dos cumplen su oficio. Terminada
la entrega, Mariana vuelve pr nto a su casa. Está cerquita y -
recién se fijó que llegó la S ñora a quien le toca inyectar de
nuevo... Elena había dejado e trar a la señora, y las dos con-
versan mientras Mariana ester liza la jeringuilla. La señora -
se queda unos minutos después de la inyección para asegurar -
que no haya problema, paga, y se va. Son las cinco de la tarde.

Como todavía es temprano Mariana decide hilar cabuya. Sa-
ca un palo de casi dos metros de altura de la bodega. Los hilos
de cabuya están amarrados alr dedor del palo unos 30 cm bajo u-
no de los extremos. De donde stán amarradas, las fibras de ca-
buya cuelgan sueltas por abaj . Mariana hace parar el palo con-
tra el techo. Sentándose en u banquito de unos 25cm de altura
cerca del palo, Mariana empie a a hilar. En este momento entran
dos vecinos a conversar acerc del problema de la escuela. Ma -
riana sigue hilando mientras onversan. Elena trae otro banqui-
to y empieza a hilar la cabuy con su mamá. Así pasan hasta las
6 y cuarto, cuando se van los vecinos y Mariana se pone a prepa
rar la merienda. Como pudo co seguir leche hoy, la hace hervir
para tomarla tal vez con un p quito de chocolate. Las dos se
sientan a merendar, unos minu os antes de las siete, tomando la
leche y ac dola con un ancito. Conversan las dos de las
cosas que h dido durant el día. Terminan su merienda, a -
rreglan las en la cocin , suben al dormitorio a prepa-
rarse para . Son las oc la noche.

b. Presupuesto de Tiempo

De la hora de levantarse (5:30) hasta el desayuno	Vestirse. Despertar a la hija. Bajar por la cocina y preparar el café.	Todos los días.
	Desayunar y despedirle a la hija. Dar comida a los pollos del patio.	
Desde desayuno hasta almuerzo (1-2 de la tarde)	Llevar alimentos a los animales; chancho-afrecho con agua; pollos-maíz; ovejas-mudarlas donde hay más pasto.	Todos los días.
	Arreglar la casa y barren.	Todos los días.
	Lavar ropa	2x2hrs c/8d
	Remendar ropa	1x2hrs c/8d
	Inyectar y poner sueros (a veces va ella y a veces vienen donde Mariana)	Varias veces a la semana
	Confeccionar ropa(para la familia y por encargo).	4hrs.c/8d
	Visitar una amiga o donde su padre.	364 veces c/8d
	Volver donde el puerco	"
	Feria en la ciudad	1 vez c/15d
	Feria en comunidad cercana.	1 vez c/15d
	Almuerzo.	Todos los días.
Desde almuerzo hasta la merienda(6:30-7:30)	Preparar y vender hel.	2x c/8d
	Ayudar a distribuír raciones a unos trabajadores.	364 veces-mes
	Inyectar y poner sueros	var/semana
	hilar cabuya	" (2hrs)
	volver donde los animales.	364 veces
	Preparar merienda	todos los días.

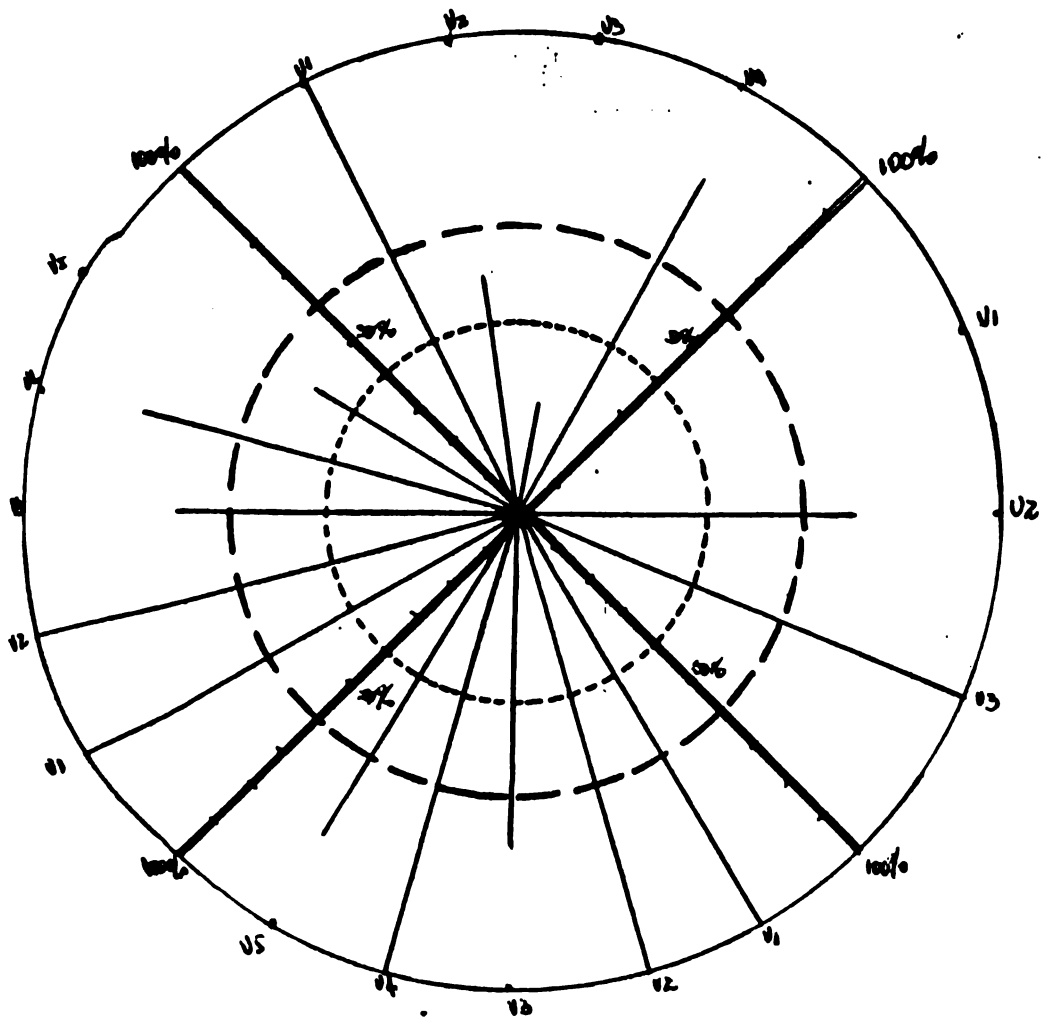
4. **Perfil Social**

a. Representación gráfica del Perfil Social

b. Análisis

1. REPRESENTACION GRAFICA DEL PERFIL SOCIAL

CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS



EXPERIENCIA EN ASOCIACIONES

NIVELES DE VIDA

AREA DE ACCION URGENTE

METAS DE 2 AÑOS

NOTA: Ver detalles del punteo en pagina siguiente

ETALLES DEL PUNTEO UTILIZADOS EN LA REPRESENTACION GRAFICA DE LA PAGINA ANTERIOR

1. Conocimientos Agropecuarios

1-	4	100%
2-a	1	50%
b	1	
3-a	1	25%
b	0	
4-a	1	75%
b	2	

2. Experiencias en Asociarse

1-a	0	0%
b	0	
2-a	2	75%
b	1	
3-a	2	100%
b	2	

3. Niveles de Vida

1-a	2	100%
b	2	
2-a	2	100%
b	2	
3-a	2	
b	2	75%
c	1	
d	1	
4-a	2	
b	2	
c	2	100%
d	2	
e	2	
5-a	2	
b	1	87%
c	2	
d	2	

4. Actitudes relacionadas con Desarrollo

1-	4	100%
2-a	2	100%
b	2	
3-a	0	
b	2	67%
c	2	
4-a	2	
b	1	87%
c	2	
d	2	
5-	1	50%

b. Análisis

En fin, ¿Qué es lo que se puede decir de la Sra. Mariana, o describir de su situación? Ella es una mujer que se motiva a sí misma. Se fija en las dificultades (como en el caso de los requisitos para el curso de enfermería auxiliar) e intenta enfrentarlas. Trata de superarse. Cuando ya había obtenido el certificado de la primaria, seguía asistiendo a las clases para aprender más, o sea, que quería aprender por aprender. Tiene el respeto de la comunidad. Cuando hay una reunión, la gente la busca a ella para que participe, y hacen caso de sus opiniones. Tiene algo de una capacidad natural de liderazgo.

¿Cómo será que Mariana se ha desenvuelto de ésta manera? Cierto es que dentro de su persona había tenido las raíces de estas características. Pero ¿Cúales factores le han ayudado a desarrollar estos rasgos? Ella misma identifica los factores principales. Primero, Mariana dice "Mi esposo me apoya en todos mis esfuerzos. A él le gusta que yo actúe así". Hasta a veces él quiere facilitar las cosas para ella. Por ejemplo el sugirió que Mariana se fuera a una ciudad a tomar el curso de enfermería auxiliar. Hubiera demorado tres meses, en lugar de los dos años. Pero Mariana dijo que no era conveniente, por su hija, y decidió en lugar de esto, irse los sábados. Mariana explica la actitud de su esposo, diciendo que él es de una ciudad donde la gente piensa de un modo más abierto, más moderno. ¡Hay muchos hombres de ciudades grandes que no piensan así! ¿Será que cada uno de los dos buscaba una persona de esta mentalidad? Ni Mariana puede indicar eso con seguridad.

Un segundo factor importante es que Raúl pasa mucho tiempo fuera de la casa. Como Mariana misma indica "Cuando Raúl está aquí, paso mucho tiempo atendiéndole"Además de la motivación de Mariana, hasta cierto punto la mera ausencia de su esposo le dá más libertad de participar en esas varias actividades.

Finalmente, un acuerdo entre los dos ha sido la base de un tercer factor importante. A Mariana como saben decir en las áreas rurales, no "se la ha llenado de hijos". Si no fuera así, ella tampoco hubiera podido hacer lo que ha hecho. ¿Quién hubiera cuidado a los hijos tiernos mientras que ella iba a tomar clases, aprender a inyectar, o a observar en un hospital? Esto es otro aspecto en que se distingue el Raúl de la mayoría de los otros hombres del área. Por lo general, los hombres que viajan mucho prefieren dejar a sus esposas encinta antes de irse por una temporada larga. Ha sido la buena fortuna de Mariana que su esposo es como es, sobre todo porque el único hijo que han tenido hasta ahora ha sido hembra. Pero Mariana dice que -

"Raúl adora a su hija", y la hija Elena refleja esa seguridad también.

¿Cúal es el resultado de este desenvolvimiento de Mariana? Sabemos que participa y que se auto-realiza, y... Iban a poner un puesto de salud en la comunidad, del cual Mariana hubiera sido asignada enfermera auxiliar. Pero, por falta de apoyo suficiente de la comunidad, el médico dejó coger su proyecto y ahora no lo va a haber. Mariana sigue inyectando, y a veces dando primeros auxilios, pero eso lo podía hacer antes de pasar por el curso de enfermería auxiliar. Ella se gradúa de la primaria este año. Hay un colegio en una comunidad cercana. Sin embargo, hay mejores colegios en las ciudades. Por los menos así saben decir. Como parece que Elena puede asistir a un colegio de mejor calidad, y, a lo mejor, Mariana pueda conseguir un trabajo con un médico si pasan a la ciudad, están pensando hacer eso para el otro año escolar.

Vale pensar que si Mariana hubiera sido hombre, con el apoyo de la comunidad que ella tiene, a lo mejor hubiera sido miembro del cabildo, tal vez presidente o un oficial de la cooperativa.

Con una oportunidad así, a lo mejor no estaría pensando trasladarse a la ciudad a vivir. Pero como es mujer, ni ella ni la comunidad han pensado en un puesto político o legal para ella. ¿Qué pena para Río Verde, no?.

Sin embargo, a mí me parece que la pregunta de fondo que siempre persiste es, si no fuera por la manera de ser de su esposo, ¿hubiera podido desenvolverse Mariana en la forma ya descrita como mujer casada?

CASO VIII

1. Identificación del lugar
2. Identificación del Caso
3. Presupuesto de tiempo
4. Perfil Social

Recolección de datos, redacción y análisis por:

Amalia Alberti

Candidata a Grado Doctoral por Stanford University
SIDEC (Stanford International Devolopment Education - Center)

1. Identificación del lugar

Los Milagros* es una cabecera parroquial del cantón de Rumipamba dentro de la parroquia de Chimborazo.
Tiene una población de aproximadamente 600 personas, hay una plaza central cuadrada, donde está ubicada la Iglesia, la CasaComunal, la Tenencia Política y el Centro de Salud. La mayoría de las casas de Los Milagros están ubicadas a las orillas de la Plaza. Hay tal vez 15 tiendas, en casi todas se puede comprar gaseosas, cerveza, trago y de vez en cuando, pan. Pero hay unas cuatro que tienen un surtido de artículos que incluyen leche, quesos, comidas enlatadas, jabón, varios granos, fideos y una variedad de cositas de necesidad diaria. Hay incluso por los alrededores de la Plaza un salón de billar , casi cada casa tiene su negocio: tienda, zapatería o modistería. Hay también un molino.

La Plaza en sí es de pura arena, de modo que le falta gracia. Pero la vista de las laderas vecinas, que se ven desde la Plaza, son bastante bonitas. Ojalá que lloviera más para hacerlas más verdes y aún más agradables.

Los Milagros tienen un Colegio y una Escuela que estan ubicados en el barrio de Capulmera, el barrio que se extiende al noroeste de la Plaza de Los Milagros. Capulmera es el barrio de los terrenos. Hay casas allí, pero están separadas por las parcelas. También hay varias parcelas sin casas. Algunas de las personas que viven junto a la Plaza tienen sus terrenos por allí.

Al este y sur hay otros barrios, pero éstos no pertenecen jurídicamente a la cabecera parroquial, sino a una Comuna vecina más arriba.

Aunque mucha gente de Los Milagros tienen su propio oficio ó salen a la Costa o el Oriente, casi cada familia tiene su pedazo de terreno y unos pocos animales que les ayudan a sostenerse. Los mayores de Capulmera viven casi totalmente de la tierra y los animales, aunque sus hijos se van a la ciudad a trabajar y estudiar. Hay sementeras de maíz, papas y alfalfa y unas pocas de legumbres tales como arvejas. Algunas familias tienen huertos frutales, y casi cada parcela tiene varios árboles, (o de capulí, o pera, o manzana) en sus alrededores.

Como en casi toda la Sierra Ecuatoriana, el problema principal en estos últimos tres años ha sido la sequía. La gente trabaja la tierra, siembran, cuidan y esperan que llegue la lluvia, sin la cual toda la técnica moderna no vale nada.

En las últimas tres semanas ha llovido un poco, de modo de que hay esperanzas de que haya posibilidades de una cosecha, pero faltan varios meses antes de que se sepa con seguridad.

Y los mayores siguen trabajando. No saben otra cosa sino luchar por lo que quieren.

---

* Es seudónimo, igual que todos los nombres de lugares y de personas usados en este Caso.

2. Identificación del Caso

De los siete hijos que tiene la Sra. Laura y Don José, María es la cuarta en el orden de nacimiento y la segunda hembra. La hija mayor, Rosario, de 35 años, se casó hace varios años. Ela vive con su esposo y sus seis hijos en una casa un poco más arriba, por el camino de la casa de su Mamá. El hijo mayor, Luis, de 32 años de edad, vive en otro barrio cercano con su familia. Pablo, el segundo hijo, quien tiene 30 años, vive en la casa de sus padres. El no se ha casado todavía. Pablo casí no participa en la rutina diaria de sus padres y hermanos. En lugar de eso, trabaja en la pequeña industria casera de hacer cajas de dulce. Las cajas las hace de madera.

Vende las cajas por gruesas en la ciudad, donde las llenan con dulce para ventas en varios sitios. Su hermana Dina, de 22 años de edad, también hace este trabajo en el día. En la tarde los dos van a la ciudad. Pablo esta asistiendo a un curso del sindicato de Choferes y Dina al colegio nocturno. Dina está en el segundo año. Hace cinco años Dina se había graduado en la Academia de Corte que existía en Los Milagros. Pero en realidad nunca le ha gustado el trabajo de corte y confección, y tampoco había trabajo suficiente en los Milagros para todas las graduadas que no se fueron a vivir en la ciudad. El año pasado se inscribió en el Colegio nocturno en la ciudad. Pablo y Dina duermen en casa de una tía y vuelven en el primer bus de la mañana a la casa de sus padres.
Dina tampoco participa mucho en la rutina diaria de sus padres, pero si ayuda en la preparación de la comida del mediodía. También los dos Pablo y Dina, entregan a su mamá algo de lo que ganan cada semana, para los gastos de la comida. Pero eso tampoco va a durar mucho más. Dina está tratando de conseguir un trabajo de día en la ciudad para poder pasar toda la semana allá. Ella dice que la materia prima para las cajas ha subido de precio recién, y que también subió el bus hace poco, de modo que va perdiendo sus ganancias. Sin embargo, también parece que la ciudad en sí le atrae mucho a una mujer soltera y bonita, quien en realidad ya no se enseña* en el área rural aunque ésta sea semi-urbanizada.

Las dos últimas hijas de Sra. Laura y Don José, Mariana de 19 años, y Sofía de 15 años, ya han pasado casí cuatro años viviendo en la ciudad. Las dos están en el 4to. año de Colegio. Estudian de día y viven con una tía Vienen a Los MIlagros a visitar a sus padres algunos domingos, pero no todos.

Parece que María de 25 años de edad, es la única hija que piensa quedarse viviendo con sus padres y ayudándolos. Ella misma dice que le gusta la vida del campo y muchas de sus actividades lo demuestran. María participa en las actividades agropecuarias de sus padres. Además, ella trabaja como educadora de la Primaria Nocturna en una comuna cercana. A donde va lleva su hijo de seis meses, Jorge. El es un niño gordito y crecido. Parece estar lleno de energía como su mamá, pero se distingue de ella por sus características físicas. María es de estatura pequeña. Y cuerpo del-

* "Enseñarse - "En Ecuador, a "acostumbrarse".

Composición Familiar

Nombre	Edad	Posición Familiar	Grado de Escolaridad	Ocupaciones
José	66	Esposo	4to. de primaria	Trabajos agrícolas
Laura	63	Esposa	- -	Trabajos deméstico s y agrícolas
Rosario	35	Hija(casada)	5to. de primaria	Vive cerca con su familia de 6 hijos. Quehaceres domésticos y agríco - las. Preparación y venta de co- mida para la escuela.
Luis	32	Hijo(casado)	6to. de primaria	Trabajos agrícolas. Vive en un barrio cercano con su familia.
Pablo	30	Hijo	6to. de primaria	Trabaja en una industria casera.
*María	25	Hija	3er. curso de corte	Quehaceres domésticos y agríco - las. Educadora de la escuela nocturna de una comuna cercana.
Dina	22	Hija	Graduada de corte. 2do. curso de Colegio	Estudiante del Colegio nocturno en la ciudad. Pasa el día en la casa de la fami lia ayudando y trabajando en una industria casera.
Mariana	19	Hija	4to. de Colegio	Estudiante de día del Colegio. Vive en la ciudad con una tía.
Sofía	15	Hija	4to. de Colegio	Estudiante de día del Colegio. Vive en la ciudad con una tía.
Jorge	6 meses	Nieto Hijo de María	- -	- -

*María es la persona principal de este estudio de caso.

gado. Su pelo es de color café oscuro, igual que sus ojos. Como su pe-- lo no es muy largo(tal vez hasta la media espalda) muchas veces lo deja - suelto, pero también lo arregla en una trenza. Nunca se pone combrero, - pero cuando hace frio sabe ponerse un gorro. Se viste de pantalones con una blusa y suéter, y casí siempre un poncho ó chal. Carga a Jorge en su chal ó a veces lo amarra. Desde ahora Jorge está dando señales de que - quiere caminar. Como ya se ha dicho, por su físico no se parece a su mamá, pero por su abundancia de energía y actividad sí. Mejor será que quiera caminar en breve, porque si sigue creciendo tan rápido, de pronto la - mamá no le va a poder cargar, en especial cuando va subiendo y subiendo - las laderas a la comuna donde trabaja como educadora.

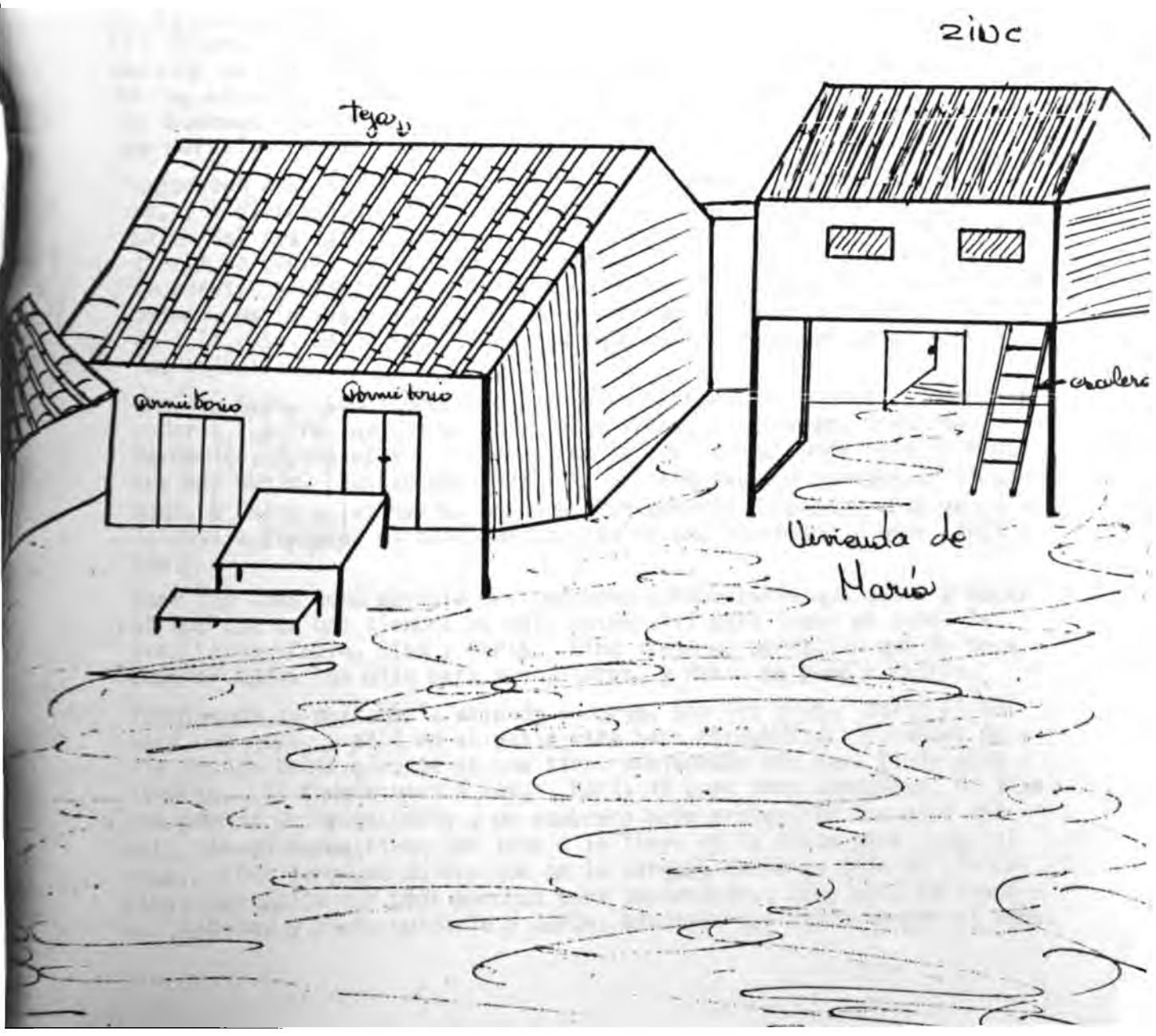
María ha trabajado como Educadora de la Primaria Nocturna ya casi por cinco años. Antes trabajaba en unas comunidades lejanas donde tenía que quedarse viviendo durante los días de semana. Tiene casí dos años de estar trabajando en la comuna donde está ahora. María dice que le conviene poder vivir con sus padres pero que, a la vez, le falta involucrarse mucho con la comuna y sus problemas, por no estar allí durante el día. Sin embargo, María participa en todas las actividades de la comuna, hasta en - sus mingas. Además, a pesar de haber tenido un hijo sin casarse, parece - que María ha podido mantener el respeto de la comuna que ya se había ganado, una cosa que a veces no es muy fácil.

Como su hermana Dina, María también se graduó de la Academia de Corte y - Confección que habia en Los Milagros. Algunas veces hace ropa por encargo, pero la mayoría de las veces cose ropa para sí misma o para alguien - de su familia. A diferencia de Dina y sus hermanos menores, no le gusta la vida de la ciudad y,por eso, es dudoso que vaya a seguir sus estudios formales. Hasta cierto punto es una lástima porque ella capta bien las ideas y conceptos fundamentales, asi que sería buena alumna. Pero por el otro lado, sería una persona más que saldria de las áreas rurales, de las que pueden y quieren realizar un buen trabajo allí. En este casoiel área rural gana.

María, Pablo y Dina solamente duermen en la casa de sus padres los fines de semana. Durante los días de entre semana, Dina y Pablo pasan en la - ciudad y María en la comuna. La casa de Sra. Laura y Don José es de un - solo piso diene dos dormitorios, una cocina y una bodega. María y Dina - comparten un dormitorio y los padres el otro. Pablo mantiene su dormitorio en la casa al ladito, que Rosario y su esposo están construyendo. No está terminada todavia pero el cuarto de uno de los lados de arriba es suficiente para Pablo. Hay una mesa larga con un banco a cada lado y está ubicada en el corredor. La cocina tiene fogón de leña. Hay una mesa a - un lado y una bodega al fondo, y se puede entrar del otro lado también. - La casa de Don José y Sra. Laura es de adobe con techo de tejas. El piso es de tierra. La casa que Sra. Rosario y su esposo están construyendo al lado es de bloques de cemento y pisos de madera. El techo es de zinc. Las casas están ubicadas en una media cuadra de terreno. Al fondo del patio, al lado izquierdo, hay un pequeño jardín de flores. Más al fondo - hay sembrado un poquito de maíz. En el medio hay una parte con hierba. Allí es donde dejan a los animales grandes pasando la noche. Por allí también están las jaulas de los cuyes y conejos.

CASA DE LA FAMILIA DE MARIA 5.

CAMINO



Sra. Laura y Don José tiene casí cuatro cuadras de terreno, en parcelas del tamaño de 1/2 cuadra hasta una cuadra. También tienen dos parcelas a parte. Hay sementeras de papas, maíz y alfalfa. Don José se encarga del trabajo de las sementeras y Sra. Laura y María le ayudan en las tempora - das de más trabajo, como la de las siembras, aporques y cosechas.

María vive en la casa de sus padres y participa en sus rutinas diarias.

3. Presupuesto de Tiempo

a. El día de María
b. Presupuesto de tiempo.

a. El día de María: (martes, 5 febrero)

Son las 5:30 de la mañana. María despierta al oír a Jorge llorar. Es- ta con hambre y quiere comer ya. Mientras María le atiende, su prima - de cinco años de edad, Elena, quien la acompaña a la comuna casí todas las noches, empieza amoverse. Un ratito más y comenzarán su bajada al barrio de Capulmera. No hay que arreglar mucho en el cuartito al lado de la escuela. Solamente contiene un colchón en el piso de tierra don de duermen los tres, y un estante donde María deja el petromax que ocu pa para las clases de noche.

Sujetando bien a Jorge a su espalda con un chal, y poniéndose ella mis ma, y a Elena, los ponchos que les servían como cobijas en la noche, - salen del cuartito y pasan al aire frío y nublado de la mañana. María cierra la puerta con candado y empiezan la bajada. No demoran más de 25 minutos hasta llegar a la casa de Rosario, donde María deja a su - prima. María sigue los pocos pasos más hasta llegar a su casa. Entran do a la casa, María se fija que su mamá está a punto de salir a dejar los animales.

Son las 6:30. Como Jorge sigue durmiendo tranquilo, María le ofrece a yudarla , entre las dos dejan a las 2 vacas, 2 terneras, 1 vacona y - ternerita, 3 ovejas y 2 chanchos, en la cuadra que queda unos 10 minu- tos más abajo. Buscan unas ramitas y hierbitas que puedan dar al ga- nado, y dejan a las ovejas donde hay un poquito de pasto. Vuelven a - la casa a preparar el café: una aguita de una hierbita, y unos panci - tos.

Como Don José tomó su café más temprano porque tenía que salir a hacer el aporque en una siembra de maíz están allí para tomar el café: la - Sra, Laura, Pablo, Dina y María. Dina trajo el periódico que le toca comprar todos los días para sus deberes, y Pablo se pone a leerlo.

Terminando su café,María atiende a Jorge, son las 8:30. Salió el sol hace una hora, y allí en el patio esta bien abrigadito. Entonces Ma - ría decide bañar a Jorge en una tina, poniéndole una agua tibia para - lavarlo. Secándole bien a Jorge, María le pone unos pantalones de lana una camisa de manga corta y un sombrero para protegerle los ojos del - sol. Ahora María tiene que irse a la llave de la Plaza para coger el agua. Como Jorge no quiere que se le cargue, María lo deja en una ca- jita, sentadito con unos ponchos para sostenerlo. Dina está haciendo sus deberes y puede cuidarle a Jorge, mientras que María va por el agua.

Ella carga el tanque vacío de 20 litros en la espalda con un chal, y pronto camina los 250 metros a la llave. Hay poquita agua hoy, y va a demorar unos 25 minutos para llenarlo. Una vez llenito el tanque, María lo carga de nuevo. Ahora sus pasos son más lentos porque pesa el agua, pero no tanto como cuando carga a Jorge también. Llegando a la casa, el radio indica que faltan 5 minutos para las 10:00. Dina ya había acostado a Jorge, Sra. Laura está dandole a comer hierba a los conejos y cuyes, Y Dina y Pablo están trabajando en las cajas de dulce.

María empieza a preparar el almuerzo. Hay leña. Don José preparó bastante hace dos días. Pero los pedazos son grandes todavía y María la pedacea con el hacha. Prende la candela y pone la leche a hervir, y en otra olla pone agua a calentar. Pela las papas, pedacea la cebolla que recién cogió de atrás de la casa, y saca unos fideos de una funda para la sopa. Hay que hacer una colada de avena con la leche y un poquito de canela. En este momento llega la Sra, Laura quien había estado lavando ropa, para atender las ollas, y María se va donde Jorge, el cual está llorando. María de la el seno y en un ratito se tranquiliza.

Don José llega de su trabajo y todos se acercan al corredor para el almuerzo. Son las 12:15. Sra. Laura les sirve y conversan mientras comen. Don José dice que la lluvia que cayó hace una semana ha salvado el maíz pero que está secándose rápido de nuevo. Dina comenta de los exámenes del Colegio, que están realizando en estos días, y Pablo anota que la madera para las cajas de dulce ha subido de nuevo, esta vez hasta S/80 la tabla.
Estas tablas valían S/50 cada una hace tres meses. Terminan con la colada, Jorge también ha comido un poquito de sopa y colada, Dina dice que va a lavar los trastos y María se va a descansar un rato con el Jorge. Jorge sigue despertándose una o dos veces en la noche para comer, así que en estos días muchas veces a María de la sueño a estas horas. Faltan 10 minutos para la una de la tarde.

A la 1:30 María se levanta. No queda mucha agua y entonces María vuelve a la llave a traer más. A veces,cuando hay bastante presión de agua hace los dos viajes en las mañanas. Hoy, como hubo poca, le toca volver ahora para no pasar tanto tiempo de la mañana trayendo agua y nada más. A estas horas de la tarde la presión es aún más baja, de modo que se demora casí una hora completa entre la ida y el regreso. Jorge se ha quedado dormido profundamente y ni se fijó en la ausencia de su mamá.

Como Sra. Laura no está lista todavía para irse a recoger la hierba con María, ésta pasa un rato remendando un par de pantalones de ella misma. Cuando son las 3:00 , las dos,(María cargando a Jorge) salen con sus hoces a cortar la hierba de otra cuadra allá abajo. Casí todas las tardes cortan suficiente alfalfa para darles de comer a los animales a estas horas, y también un poquito en la mañana siguiente.Aún entre las dos se demoran bastante en cortar la alfalfa(casí dos horas) Cargan la alfalfa a donde esta el ganado, y les dan de comer. La alfalfa que guardarán para la mañana la dejan a la sombra. Cuando terminan es la hora de llevar a los animales a la casa de nuevo. Son las 5:30 cuando llegan.

Pronto María calienta agua para hacer un café. Come un pedazo de queso y unos pancitos. A Jorge le da un pedazo de pan. Reúne la ropa -- que va a llevar para Jorge y antes de las 6:00 está lista para salir. Pasa a la casa de su hermana Rosario para llevar a su pequeña compañera Elena, van caminando despacio, y cuando llegan a la comuna es ya un cuarto para las siete. María toca la campana y saca el petromax de su cuartito para el aula. Vuelva a tocar la campana. A las 7:15 ya están ahí 18 de los 25 alumnos de la Nocturna.

María empieza la clase con los varios grupos. Hacen trabajos de lectura y matemáticas. María les hace trabajar bastante. Tienen que aprovechar de estas pocas horas diarias para superarse. Como profesora, María demuestra bastante paciencia y a la vez exige que cada uno de los alumnos dominen el contenido de la lección. Es buena profesora, y los alumnos lo saben. La quieren mucho.

Son las 9:30 cuando los alumnos empiezan a volver a su casa. Durante la última hora y media, Elena ha estado cargando a Jorge, o jugando con él, pues no ha querido dormir. Ahora Jorge está con mucha hambre y Elena con mucho sueño. Se van al cuartito. Jorge se pone a comer y Elena (casi al tocar el colchón) a dormir.

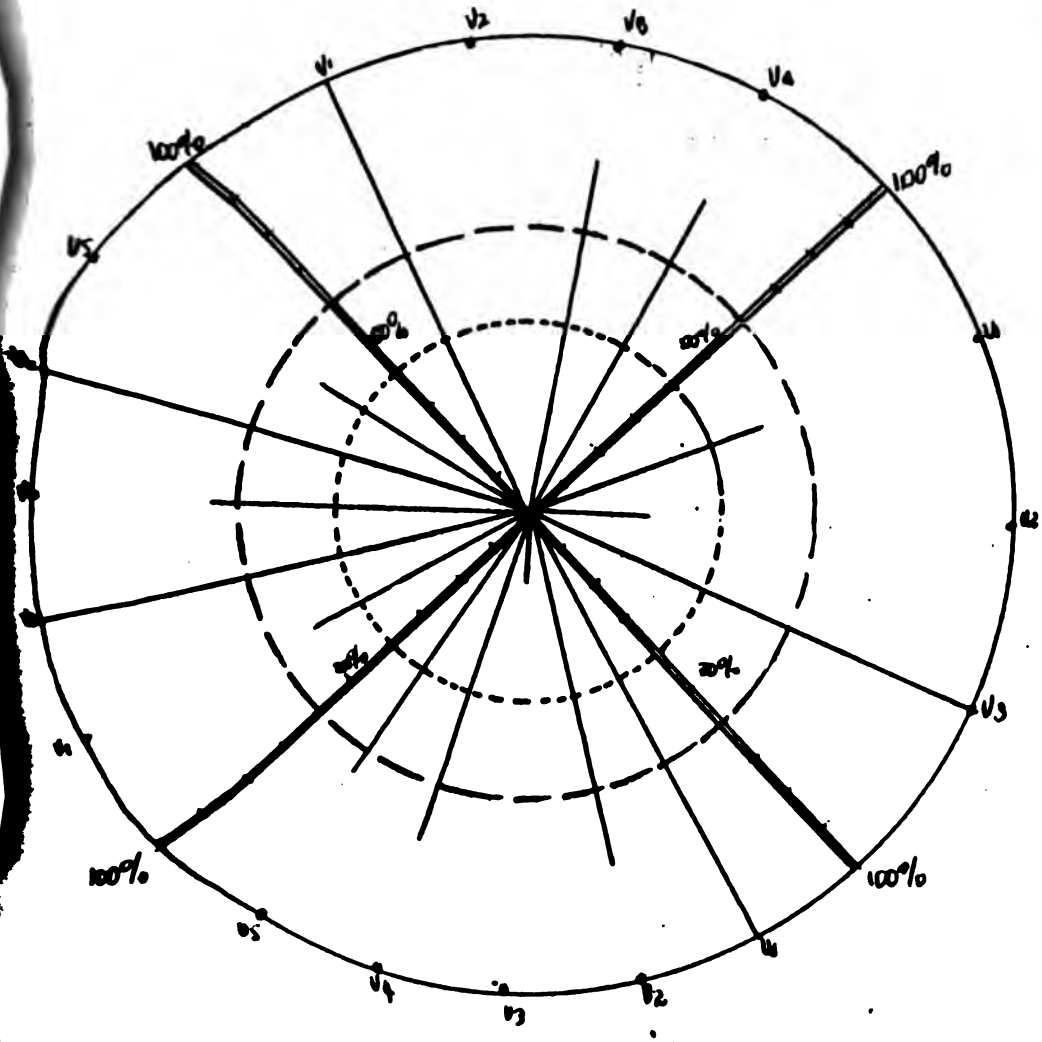
María deja el petromax prendido otro rato para que caliente el cuarto. Hace mucho frío de noche, pero el cuarto es abrigadito. Cuando María apaga el petromax son más de las 10:00. Jorge se ha dormido, y María está con mucho sueño también.....

b. Presupuesto de tiempo de María

Desde la hora de levantarse (5:30) Hasta el desayuno (8-8:30)	Vestirse	
	Cuidar alhijo tierno.	$1^1/2$-$2^1/2$ horas diarias.
	Bajar de la comuna cercana a su casa.	1/2 hora cinco días de la semana.
	Ayudar a preparar ó preparar café.	1/2 - 1 hora casí todos los días.
	Tomar el café.	15 minutos diarios.
	Sacar a los animales y buscar hierba.	1 - 2 horas tres o cuatro veces a la semana.
Desde el desayuno hasta el almuerzo (12:30-1:30 de la tarde).	Traer agua.	1/2-1 hora casí todos los días.
	Cuidar al hijo tierno.	*
	Ayudar a preparar el almuerzo	1-2 horas casí todos los días.
	Lavar ropa.	1-2 horas dos veces a la semana.
	Viajar a la ciudad.	6-8 horas una vez a la semana.
Desde el almuerzo hasta la merienda (5-6 de la tarde)	Descansar.	1/2 hora 1 hora casí todos los días.
	Limpiar trastes.	15 minutos tres o cuatro veces a la semana.
	Remendar ropa.	2 horas a la semana.
	Cojer hierba y cuidar animales	1 - 3 horas casí todos los días.
	Trabajar en la parcela.	2-3 horas de vez en cuando.
	Preparar merienda.	1/2 - 1 hora
	Traer agua.	1/2-1 hora casí todos los días.
	Cuidar al hijo tierno!	*
	Merendar	15 minutos cada día.
Merienda hasta la hora de dormir(9;30-10:00)	Subir a la comuna cercana.	1/2-3/4 hora cinco días a la semana.
	Dar clases en la educación nocturna.	2-$2^1/2$ hora cinco días a la semana.
	Cuidar al hijo tierno.	*

REPRESENTACION GRAFICA DEL PERFIL SOCIAL DE MARIA DE LOS MILÁGROS

CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS



EXPERIENCIA EN ASOCIACIONES

NIVELES DE VIDA

ÁREA DE ACCION URGENTE

META DE 2 AÑOS

Ver detalles de Punteo en página siguiente

DETALLE DEL PUNTEO
UTILIZADO EN LA REPRESENTACION
GRAFICA DE LA PAGINA ANTERIOR

1. Conocimientos Agropecuarios

1 -		4	100%
2 -	a	1	75%
	b	2	
3 -	a	1	25%
	b	0	
4 -	a	1	
	b	2	75%

2. Experiencias en Asociarse

1 -	a	2	50%
	b	0	
2 -	a	0	25%
	b	1	
3 -	a	2	100%
	b	2	

3. Niveles de Vida

1 -	a	2	100%
	b	2	
2 -	a	1	75%
	b	2	
3 -	a	0	
	b	1	12½%
	c	0	
	d	0	
4 -	a	1	
	b	1	
	c	2	70%
	d	1	
	e	2	
5 -	a	0	
	b	1	63%
	c	2	
	d	2	

4. Actitudes Relacionadas con el Desarrollo

1 -		2	50%
2 -	a	2	100%
	b	2	
3 -	a	0	
	b	2	66.6%
	c	2	
4 -	a	2	
	b	2	100%
	c	2	
	d	2	
5 -		1	50%

b. Análisis

María es una mujer de 25 años de edad, soltera, que tiene un oficio, un empleo y un hijo. Es una mujer trabajadora,con inteligencia y motivación. Podría irse a vivir en la ciudad. Tiene familiares allí con quiene podría quedarse. Con su oficio de modistería, y su experiencia y entrenamiento como educadora, a lo mejor conseguiría un trabajo. Pero la ciudad no le atrae. María podría casarse. El papá del hijo la quiere, y espera que se casen. El vive en la ciudad y tiene un buen oficio. María no tendría que trabajar. Pero el matrimonio no le atrae.

¿ Por qué María no quiere cambiar de vida? En cuanto a la vida en la ciudad, María observa: " Es difícil, todo es comprado. Hasta el cuarto mismo en que vive uno es arrendado. No es propio" Ella sigue comentando: " Hay que preocuparse que haya dinero. Si no hay ni se puede comer. En el campo tenemos animales, tenemos granos, hay leche. Si no hay dinero,todavía podemos comer. Hay trabajo en la tierra. "María anota que es más tranquilo en el campo y hay donde caminar. No hay el peligro de los carros, y los niños pueden andar con más libertad. Al fin se concluye que María ama la vida del campo, y por eso no quiere irse a vivir en la ciudad.

En cuanto a casarse, María dice: " Guillermo es muy celoso. Casándome, yo no podría salir como salgo ahora. También tendría que irme a la ciudad a vivir, y no me gusta"

Con referencia a su empleo María añade " El no me dejaría trabajar. Quisiera que yo me quedara en la casa. Yo desde jovencita he trabajado y he tenido mi propio dinero. Sería feo tener que pedirle a él cualquier dinero que necesite." Al fin, se puede concluir que María quiere quedarse soltera para no perder su independencia económica ni su libertad personal. Puede que tenga mucha razón. A muchas personas, les parecerían precios muy altos para decir que "es casada"

María quiere y sabe manejar su vida. La única pregunta de fondo es si, a lo largo la vida el campo le seguirá ofreciendo suficiente para mantenerle a ella y su hijo allí, ó si al fin le tocaría irse a la ciudad, no porque lo que tiene la ciudad le atraiga, sino porque lo que falta en el campo ella lo necesita.

C A S O IX

- Identificación del Lugar
- Identificación del Caso
- Presupuesto de Tiempo
- Perfil Social

Recolección de Datos:

FLOR INGA-Promotora, Profesora, y Mejoradora de Hogar

Redacción: Wendalina Rodríguez

1.- IDENTIFICACION DEL LUGAR

La comunidad de San Antonpamba 1/ está bajo la jurisdicción de una parroquia matriz del Cantón Guamote. Su población es 350 habitantes aproximadamente. El acceso desde Riobamba a Guamote es relativamente fácil por el camino parcialmente pavimentado, pero desde el cantón Guamote hasta San Antonpamba es ya otra historia. Se trata de cuarenta y cinco minutos de viaje por cuestas empinadas y una vía de arena y cascajo, con amenazantes riscos por todos lados. Solamente dos veces en semana hay un vehículo que se aventura al recorrido, cobrando cinco sucres por persona. Pero cuando llueve, no hay esperanza de transportación ninguna, pues en esas ocasiones el trayecto se hace imposible.

La comunidad es ciento por ciento indígena. El lugar era antes una extensa Hacienda, y los indígenas eran todos huasipungueros. "Pero eran activos y rebeldes", cuentan todavía en el lugar, y hace unos 50 años lograron separarse y comprar las tierras. A cada familia le tocó un promedio de tres a cuatro hectáreas, y algunas todavía las están pagando.

La tierra, como era de esperarse en el caso de descendientes de los marginados huasipungueros del férreo sistema de haciendas, no es precisamente la mejor. Se trata de puras lomas, hondonadas y picos, a cuyas laderas, a veces casi verticales, han tenido que agarrarse ellos y sus sembrados por largos años para sobrevivir. "Pamba" es el vocablo con que denominan a las hondonadas de sus terrenos, tan profundas como las que en su espíritu y mente parecen haber socavado los siglos de duro trabajo y marginalidad.

Entre los eucaliptos que trepan por las lomas, bastante aislados unos de otros, y el conglomerado de los mismos árboles que en una de las profundas hoyas del terreno forman un pequeño bosquecillo, están diseminadas las casas de los habitantes de San Antonpamba. La "ucsha" 2/ del páramo domina las sencillas estructuras. Todas están techadas con la paja del páramo sobre paredes de adobe, lo cual da a todo el lugar un uniforme color terroso. Porque viven en la tierra, con la tierra, de la tierra, y para la tierra de sus dolores... no habría que extrañar que en su contorno casi no se distinga otro color

---

1/ Es seudónimo, al igual que todos los nombres de lugares y personas utilizados en este caso

2/ "Ucsha": paja característica de las alturas del páramo

que el de la tierra. La ucsha les protege sobre sus cabezas, pero además hace de leña cuando ésta escasea, y de alimento para los omnipresentes cuyes si algo más no aparece. La cuestión es sobrevivir, en la esperanza de que un "renacimiento" silenciosamente esperado les devuelva alguna vez sus posiciones perdidas de "hijos del sol".

Entretanto, siembran trigo y cebada, y como sus antecesores, la papa de variedades distintas tales como la "caripapa" alargada, y la"papachola" y la "puña" resistentes a la altura. Algunas yuntas de bueyes pueden siempre verse en medio de su paciente labor junto a los hombres y mujeres que, como éstos, esperan y callan.

Además de las "tierritas" familiares, los indígenas de San Antonpamba han comprado algunas tierras que poseen en común. Están en el páramo, en las alturas donde sólo ellos son capaces de valorar tal posesión, en las regiones del soroche 3/ y la tembladera 4/. En ellas tienen únicamente ganado, y los borregos, burros y caballos, "existen" ahí entre la ucsha que de alguna forma mantiene en ellos la chispa vital.

La gente sólo sale a Guamote los jueves, porque ese día hay Feria allí. Como únicamente hay dos turnos de carro para transportarles, los que no tienen la suerte de alcanzarlos se van a pie. Los burros les acompañan para transportar las papas y cebada que llevan a vender, y encima de los costales van los huahuas que, por ser más crecitidos, son capaces de sostenerse sobre ellos. Los más pequeños, junto con cargas suplementarias, viajan sobre el lomo de carga tradicional: la mama silenciosa tras las pisadas de su marido.

Lo más usual es que la carga no llegue a Guamote, por lo menos en su mayor parte. No porque algún cristiano compasivo les alivie, sino por la intervención de otros cuya intención es muy diversa. A unos dos kilómetros del centro del cantón, y por lo tanto de la Feria, los intermediarios salen a encontrar a los grupos de indígenas que llevan el producto de sus esfuerzos y de su tierra, y ahí les descargan de la mayor parte de su peso presionándoles para venderles antes de llegar a la Feria, antes de entrar en el mercado libre donde ellos piensan vender al mejor precio.

3/ "soroche": mal de altura

4/ "tembladera": lodo movedizo del páramo

"Ahí nos quitan casi todo", suelen contar algunos en el lugar, "y nos fuerzan a recibir el precio que ellos quieren". Los lomos quedan aliviados de gran parte de la carga, y los puños cerrados agarran los sucres reducidos, con paciente - frustración, mientras se repiten: "en la feria la mula de - cebada estará a 200 sucres seguramente"... Pero allí, a - dos kilómetros de distancia, en las márgenes de la zona de - mercado, han recibido cien.

Siguen caminando hacia adentro, no obstante, porque les han dejado algo: las papas más malas, lo que casi no sirve... A la Feria llegan ya casi sin nada que ofrecer, pero tienen que ir porque allí también compran los pequeños suplementos de alimentación o condimento que necesitan para la semana. Pero resulta que, como explican los de San Antonpamba, en - la Feria de los jueves en Guamote lo que se vende son restos de la feria de los miércoles que suele celebrarse en Riobamba. Como es lógico, no es de extrañar que algunos trozos de carne tengan ya señales de colonias de gusanos en germen, o que la mayor parte de las legumbres estén ya descompuestas. No habiendo posibilidad para muchos remilgos, compran lo que hay, y completan con unos pocos fideos, panela, y cuando se puede, algo de arroz o plátanos. En la tarde, el regreso silencioso de cada semana, con las pocas provisiones de dudosa calidad sobre sus lomos, sugiere una extraña procesión ancestral por los chaquiñanes que suben y bajan, mientras el silbido del viento del páramo recuerda voces antiguas que se resisten a morir. Las mujeres van todas con sus anacos largos con filo rosado de lana (para conservarlos del desgaste) y - tres bayetas de distintos colores (verde, azul, rojo). Los hombres llevan los ponchos rojos en su mayoría, y todos el - sombrero chato y duro de lana engomada sobre sus cabezas, y los pies descalzos. Sólo unos pocos han ido adoptando las - zapatillas plásticas que ellos llaman "siete vidas".

Y después... la semana prosigue, igual a todas las demás, a la espera del jueves siguiente. Mientras, de loma a loma, - de hondonada a hondonada, resuenan durante el día y la noche, ocasionalmente, los gritos largos y repetidos con que suelen comunicarse:

"¡Taita Mnu.u.u.u.u.....! (Papá Manuel...!)
"¡Ima ningui.i.i.i.i....!" (Que quiere....?)

Y el que ha llamado, responde indicàndo que necesita ayuda en un trabajo, o una herramienta, o cualquiera otra cosa. Los ecos se pierden después de chocar contra las laderas, sin duda yéndose a buscar otros ecos lejanos y hermanos de hace - muchos siglos...

2.- IDENTIFICACION DEL CASO:

Entre las viviendas pardas de la comunidad está la de Pablo Rumi y su mujer Marta Cuma, de 33 y 30 años de edad respectivamente. El es Educador Comunitario, habiendo completado el sexto grado de escuela primaria y dos años de capacitación para educar adultos.

Aunque tiene la agricultura como su ocupación principal, Pablo está muy activo en la labor de alfabetización. Cuenta para ello con la asistencia de su hermano Juan, y el sueldo que percibe es de mil quinientos sucres mensuales. Ejercen esta actividad en la misma escuela diurna del lugar, pero en horas de la noche. Está solamente obligado a enseñar dos horas diarias, pero Pablo trabaja en esta tarea desde las cinco de la tarde hasta las diez u once de cada noche. Los alumnos, de ambos sexos, son actualmente sesenta y cinco y asisten a las clases con regularidad asombrosa, tanto los hombres como las mujeres. Estas últimas son 30, y los varones 35. La edad de los alumnos masculinos fluctúa entre los 20 y 45 años, mientras que la de las mujeres va desde los 15 a 30 años.

La enseñanza que Pablo y su hermano imparten pretendé llevar a los alumnos al nivel del quinto o sexto grado de Primaria. El plan oficial hace énfasis en lograr que aprendan a leer y escribir básicamente, pero Pablo Rumi es hombre de más ambiciones, y continuamente completa ese contenido básico con orientaciones de concientización comunitaria en todos los aspectos posibles.

El alfabetizador es un hombre alto, serio, y con fama de ser "listo y bravo", además de dinámico. Complementa tales característica con un bueno humor que le hace ser hombre de muchos amigos. Por las tardes se pone su poncho rojo para protegerse del aire que refresca más a esa hora, y por supuesto, cuando sale de la comunidad. Pero durante el día no lo usa, por simple conveniencia de su trabajo, y esto le ha ganado el apelitivo de "el chullita", al cual en este caso dan el sentido de "meztizo", aunque "chulla" es palabra quichua que realmente quiere decir "uno", un hombre. Pero Pablo Cumi no es mestizo, sino indígena cien por cien, y cuando sale fuera de San Antonpamba no se quita su poncho ni por nada, acompañándolo con su sombrero alto de paño negro para las clases nocturnas, y el de paño verde, de lujo, cuando va a la ciudad.

Su "Huarmi" 1/ Marta es una mujer de pequeña estatura - que siempre parece estar sonriendo. La parte frontal del ca bello, por ambos lados, cae suelto junto a sus mejillas, y - por detrás sujeta el resto del pelo con una cuerda o cinta. Su anaco negro de lana está cerrado a guisa de falda, como - es la costumbre en la zona, y casi siempre lleva un suéter - sobre el cual sujeta tres bayetas de distintos colores cuando va a la ciudad o fuera de su casa. Adentro, le basta con una, con frecuencia de color morado. El sombrero chato de - lana no se lo quita sino para acostarse a dormir. Guashcas 2/ de varios colores rodean su cuello, conforme con el concepto indígena de que la mujer siempre ha de llevar algún adorno, y a su cintura se ciñe la característica faja tejida. Esta última cumple la función de sujetar el anaco, pero a veces lleva más de una faja. Es que tienen más de una función: con frecuencia vienen muy bien cuando se necesita algo que cumpla el rol de una cuerda o soga, por ejemplo. También las tres bayetas tra dicionales tienen usos diversos: uno es el de abrigar, pero - también se llevan en previsión de que haya que cargar algo, para prestar una a algún enfermo o necesitado que no la tenga. Además, tanto la bayeta como las fajas extras son el recurso cuando se necesita una almohada.

Martha estudió hasta el primer curso de Escuela Secundaria en Guamote. Habla el español bien, como casi todas las mujeres jóvenes de la comunidad. Por lo tanto, cuando su esposo tiene que pasar algún día fuera, ella se hace cargo de las clases de alfabetización, y lo hace a plena satisfacción de su esposo. En su casa tienen radio y la familia es aficionada a oír las noticias. Pero en el ambiente familiar, el quichua es su medio de comunicación. Porque el quichua es parte indispensable de su identidad cultural, y la familia pone énfasis primordial en él. Como lo hace Martha con su sombrero indígena de lana, achatado y engomado:

"Es que sin él, no me siento persona"...

Ella, y las mujeres de su comunidad, únicamente se quitan su sombrero en ocasiones muy especiales, como en la Misa, o en algunas ceremonias u oficinas. Y el sombrero tiene usos varios también. Además de proteger la cabeza, es una utilísima medida para los granos: un sombrero lleno coge dos libras de cebada o de quinoa, y para tal función está siempre muy a la mano, mientras a la misma vez defiende del sol candente de la sierra ecuatorial, del agua, del viento frío del páramo, y del polvo.

2/ "Guashca": equivalente de la "gualca" de las indígenas del norte de la Sierra, o sea, collar de cuentas.

1/ "Huarmi": mujer, esposa

COMPOSICION FAMILIAR

NOMBRE	EDAD	GRADO DE ESCOLAR.	POSICION EN LA FAMILIA	O C U P A C I O N
Pablo	33	6° primaria y 2 años capacitación alfabetizac.	Esposo- Padre	Tareas agrícolas Educación de adultos Venta de productos en Feria
Marta	30	1°Secundar.	Esposa-Madre	Todas las tareas domésticas Todas las tareas agrícolas (menos arar) Hilar lana Cuidado productos en feria Cuidado de la guagüita Suplir al esposo en clases de alfabetización ocasionalmente.
Antón	11	4°primaria	Hijo	Estudiar Cuidar Ayudar en tareas agrícolas y algunas domésticas
Gabriel	5	-	Hijo	Pastorear los chanchos
Concepción	1	-	Hija	Dormir y alimentarse jugar

"Nosotros somos los que sabemos cuando nos lo tenemos que quitar" ... afirma una indígena de la sierra.

Y defienden con pertinacia el derecho a decidir eso, - que es lo mismo que decidir quiénes son y quiénes quieren ser.

El hijo mayor, Antón, tiene once años y está ahora en el cuarto grado de la Escuela Primaria del lugar. Es perezoso - para levantarse por las mañanas, y "la mama" tiene que luchar para despertarlo. Sin embargo, le gusta la escuela, y lo demuestra haciendo sus deberes con interés y regularidad. Dice que cuando acabe la escuela quiere ser chofer y va a guardar plata para comprar un carro. Todavía no sabe cómo, pero está seguro de que lo va a hacer. Cuando terminan las horas de - clase, cada día, se ocupa en dar la comida a los animales y en traer el hermano pequeño que corrientemente pasa el día pastoreando chanchos. Además de esto, carga agua para el uso de - la casa, ayuda al taita en las tareas agrícolas, y también con frecuencia barre el patio de tierra alrededor de la vivienda.

Gabriel es el segundo hijo, y tiene solamente cinco años de edad. Empezó el primer grado de Primaria, pero la escuela no le gustó nada y no ha querido volver. Si cambiará luego de opinión no puede saberse en este momento. Pero mientras tanto se ha quedado encargado de cuidar los marranos de la familia, que son ahora ocho, y con ellos pasa gran parte del día, buscando los lugares donde pueden encontrar hierba. Por eso los conoce a todos, los distingue perfectamente unos de otros. El trabajo es todavía juego para él, y lo disfruta de veras. Su taita Pablo no quiere obligarlo por fuerza a que vuelva a la escuela, pero "Mama Marta" afirma que es necesario que vaya. En fin, no hay demasiada prisa todavía. Cinco años de edad es todavía muy temprana edad. Todos esperan que Gabriel recapacite con los años...

Concepción es todavía la Huahuita afortunada que no tiene que preocuparse por otro mundo que los lomos de su Mama para dormir y su seno generoso para alimentarse... aunque ya camina algo.

La casa de la familia Rumi está cerca del camino. Desde éste se puede llegar a ella por un chaquiñán que se desvía por una ladera, cruzando la acequia, durante unos diez minutos de caminata a pie. Se compone de dos estructuras separadas, una más al frente que la otra. La más anterior está techada de - ucsha y la de atrás de zinc. Esta última es más nueva, pero la vivienda habitual de la familia es la del frente, con su -

techo de la paja del páramo y paredes de tierra parda. Es una sola habitación de unos tres por cuatro metros, y allí los Rumi viven, duermen, comen, gozan y sufren, y hacen todas sus cosas. Hay una sola puerta en la pared frontal, y ninguna ventana. ¿Para qué más aberturas cuando el "huaira" 1/ frío del páramo no hace sino acechar cualquier agujero para entrar a congelar huesos y músculos?

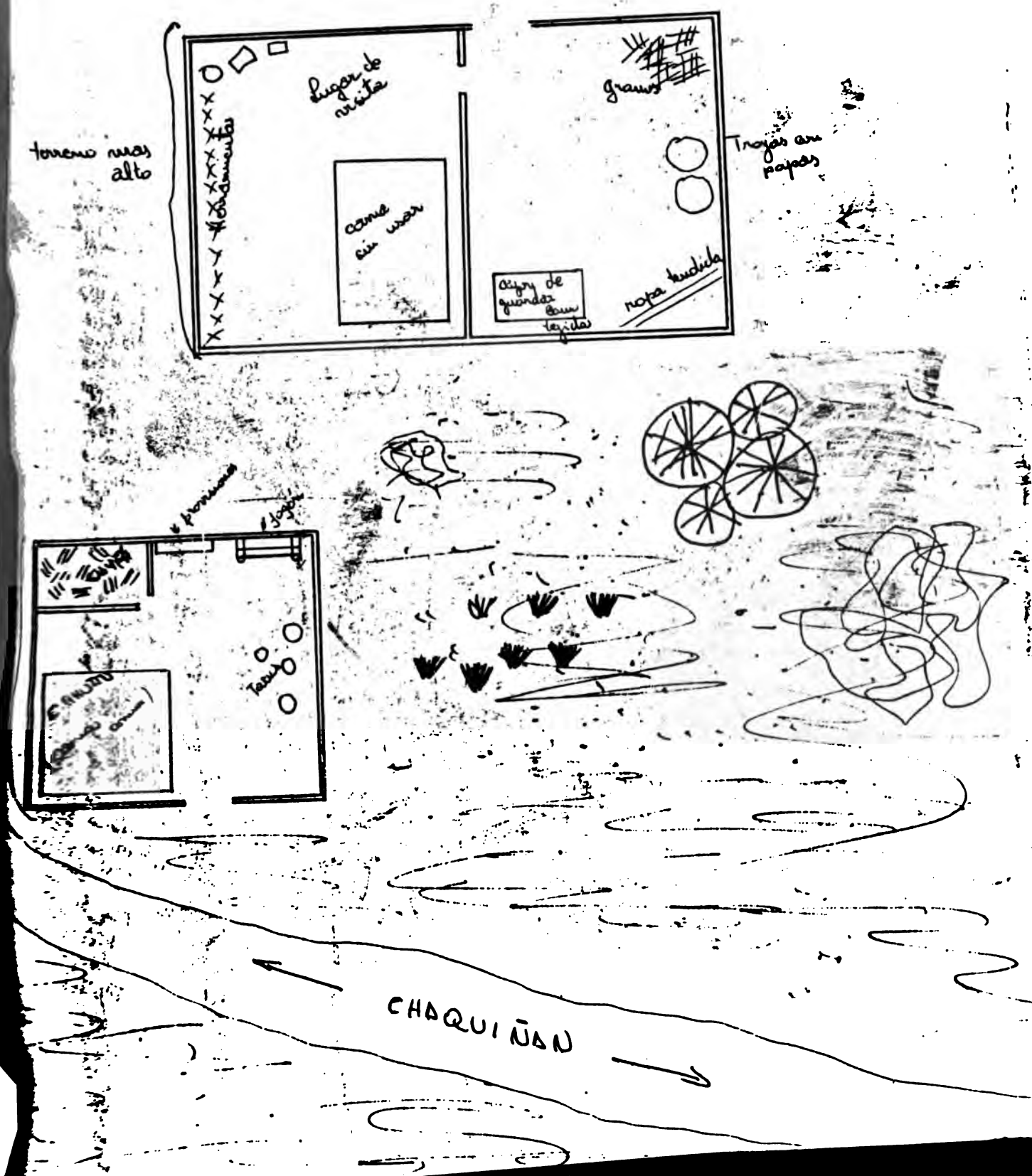
La misma razón obvia tiene la cama única... única... que sirve de lugar de descanso a la familia entera. Ellos la llaman "cahuitu", y consiste en cuatro estacas clavadas en la tierra del piso, sobre las cuales hay un fondo construído de carrizo y cubierto de paja de cebada, casi una mula de paja que forma un colchón grueso y bastante cómodo. En las noches frías de los picos y hondonadas donde se agarran con tenacidad a la tierra las casas de San Antónpamba, cuanto más cerca duerman los cuerpos unos de otros, mejor. ¿Y si no... cuántas más cobijas y mulas de paja se necesitarían si estuvieran separados? El cahuitu está junto a la puerta de entrada, de modo que no hay que caminar mucho para dejar caer los huesos cansados al final del día para, al menos en la región de los sueños, ser libres por unas horas. Al fondo, hacia el lado derecho, está la parte de la habitación que hace de cocina. Dos cancahuis o bloques de tierra, componen el fogón sobre el cual hay dos barras de metal atravesadas para sujetar las ollas. Junto a él hay una tabla sujeta a la pared y sobre la cual se colocan las reducidas provisiones y los simples utensillos de comer y cocinar.

A lo largo de la pared del lado derecho están alineados varios "tucus", o banquillos rústicos y bajos hechos de una simple sección de tronco de árbol cada uno. Son los únicos muebles disponibles para la familia y las visitas, además del cahuitu.

Una división de tierra de unos tres pies de altura, marca el límite entre la cocina y el lugar de los cuyes que se encuentra al lado izquierdo del fondo de la habitación. Allí los animalitos viven, duermen, comen y participan totalmente de la vida, buena o mala, de la familia, mientras esperan (sin saberlo) las pocas ocasiones especiales en que alguno de ellos debe ofrecerse en holocausto en favor de la supervivencia de los habitantes humanos de la vivienda.

1/ "Huaira" - viento

LA CASA FAMILIAR



La segunda ed[illegible] un nivel un poco más alto, sobre una [illegible] avada por Pablo en el terreno inclinado [illegible] por dieciocho metros, y está dividida en dos [illegible] en una de ellas hay una cama de buen tamaño, no [illegible] casa como la que usa la familia, sino comprada. Pero [illegible] pasa las noches vacía, sin uso. Es para las visitas [illegible] familia ninguna falta que le hace, pues utilizar[illegible] para tener un poco menos del calor que ta[illegible] conservar en las noches. Arrimadas a la pared [illegible] lecho sin uso, hay algunas herramientas, incluyendo [illegible] el sig-sig, o huso de hilar, y el guango [illegible] se amontona el mazo de lana que ha de ser hilado. La habitación contigua hace de almacen de todas las cosas, allí hay grandes guardados en costales, dos trojas (canastas grandes de [illegible]) llenas de papas para el uso familiar [illegible] el [illegible], y una soga larga atraviesa una de las esquinas [illegible] sobre ella. Es el único guardarropa de [illegible] se juntan algunas piezas de ropa de cada uno [illegible] miembros de la familia. Dentro de un cajón colocado en [illegible] los rincones [illegible] Martha guardadas unas diez [illegible] de bayeta que ha [illegible] ella misma, las cuales destina [illegible] de ella misma y de su pequeña [illegible] cuando lo necesite [illegible]. También guarda allí un poncho nuevo que hizo para [illegible].

Es que Doña Marta [illegible] el tiempo haciendo algo. Si no tiene las manos ocupadas [illegible] alguna otra tarea doméstica y agrícola, estará hilando [illegible] está la tarea de escarminar la lana, o sea, [illegible] de nudos o suciedad. "Tisana", le llaman [illegible] del lugar. [illegible] más frecuentemente esto de escarminar [illegible] labor que se reserva para asignarla a cualquiera que [illegible] nada que hacer en algún momento. Por esta razón [illegible] casi no lo hacen. Como todas ellas, Doña Marta aprovecha cuando ve a su esposo o a alguno de sus hijos con las manos desocupadas, y en seguida le alarga un montón de lana. [illegible] saben que es lo natural, no necesitan explicaciones. [illegible] conoce Doña Marta, ni ninguna de las mujeres del lugar [illegible] alguien pueda simplemente sentarse a conversar [illegible]. ¡Hay que hacer algo con las manos!

Doña Marta, entretanto, [illegible] manos en algunos ratos sacando los piojos [illegible] hijos. O sino, tejeshigras (bolsas [illegible] utilizadas como bulto para cargar). Pero [illegible] otra, eso nunca...

La mujer pequeña de sonrisa constante participa plenamen- en los trabajos agrícolas, exceptuando el arar (que es tarea siderada sólo para hombres en toda la Sierra). Conoce bien uso de fumigantes, abonos e insecticidas, que Pablo y ella - quieren en la Feria, aún cuando nunca en cantidades de impor- cia. El "Ayllucama-Huasi", o Casa de la Familia, es el cen- situado en Guamote donde compran esas cosas. Es de organiza ón eclesiástica, y funciona con apoyo económico de FODERUMA. te centro compra los productos a los indígenas, y también les ce los insumos agrícolas. Un sacerdote cuida de su adminis- ación, y tienen un agrónomo como miembro estable del personal.

"Taita G." llaman los comuneros al sacerdote, el cual es rmano de un antropólogo. Ambos poseen una hacienda. Una re- giosa misionera trabaja también en el centro, y por supuesto, "Mama L." para los indígenas. Además de las actividades in- icadas arriba, en el Ayllucama-Huasi preparan también catequis s y promotores de salud, almacenan víveres para la venta a - s indios (arroz, azúcar, manteca, cuyes.....), y compran lo e ellos traen. Sobre esto, suelen comentar algunos de San An npamba:

"Claro, por tratarse de Taita G.y de Mama L., a veces esta s casi obligados a rebajar los precios. Un cuy que en el mer ido se podía vender a 90 sucres, allí en el centro se le sabe nder a 40 sucres, por tratarse de Mama L.....".

Tales rebajas son el resultado a que se sienten obligados s pobres que vienen del campo, a cambio del paternalista itico" y "huarmi" con que el Taita G. y la Mama L. los tra- n, con técnica de comercialización muy efectiva.

"Y otras veces", se informa también, "ellos consiguen fir s de nosotros para poder comprar en ENPROVIT a precios que convienen.....pero luego nos venden a nosotros ganando ven ja."

No hay que extrañar que haya entre los indígenas de la zo un movimiento creciente que pretende afirmar el derecho que enen a administrar ellos en alguna forma las actividades de gares tales como el "Ayllucama-Huasi".

"Esto debiera estar en manos de nosotros, para poder deci r nosostros mismos esas cosas. Nosostros tenemos gente que ede hacerse cargo, que saben hacerlo....." 1/

1/ Datos ofrecidos por la encargada de recolección de datos en este caso, la cual es indígena ella misma.

Y todavía otros añaden: "Viene mucha gente, a tomar fotos y demás..... Pero vienen pocos a ofrecer lo que verdadera - mente estamos necesitando. Lo que queremos es que las cosas de nosostros estén en manos de nosotros mismos.....Mire, a veces el Taita G. lleva jóvenes de aquí a trabajar en su hacienda, - por pagas muy bajas.....En fin de cuentas, no nos están ayudando a nosotros. Se están ayudando ellos mismos.....".

Doña Marta conoce estos problemas y es de la misma opinión. Ella participa a plenitud de las cosas de su comunidad. Como heredera de una tradición altamente comunitaria, su participa - ción en la vida de la comuna es activa y constante, tratése de mingas para tareas agrícolas o de otra índole, o de reuniones de la Escuela. Sobre las decisiones en su casa, ella misma afirma:

"Para decidir lo que hay que hacer, lo que yo pienso es importante. Si yo digo que no, mi marido no vende unas papas, ni compra nada. Mi marido solito no hace nada. Yo tengo que decidir y decirle, y entonces él decide. Cuando él no está, entonces yo decido sola, y le digo lo que hice, cuando él vuelve..."

En Chimborazo, y en los lugares similares a San Antonpampa, la mujer pesa muchísimo: al momento de las decisiones. Hay quien afirma que pesa más su opinión que la del hombre.

"Por eso", suele comentarse, "cuando ven que una mujer está un poquito más preparada, si ha ido a la escuela, es difícil que encuentre a nadie para casarse.....".

Pablo Rumi explica el caso de su esposa:

"Yo me casé con Marta, porque ella parece siempre guambrita.....Se fue al Colegio en Guamote, y siguió estudiándo....Pero cuando las mujeres se preparan tienen peligro de que los hombres las cojan para nada bueno.....Cuando ví que ella iba adelantando, yo quise casarme enseguida, para que no siguiera...."

"El me perseguía", cuenta Marta por su parte, "se iba de - trás de mí hasta la loma, cuando yo me iba a la escuela..... ¡Y tuve que casarme! Si hubiera habido más amigas que fueran conmigo, yo hubiera seguido. Pero como estaba solita, y él persiguiéndome así para que lo dejara todo lo de la escuela y nos casáramos, no pude.....".

Y por eso se casó....y por eso no fue más allá del primero de Secundaria. Y allí quedó, en el pequeño cuarto que encierra su vida y la de su familia, junto con la de los cuyes.....trabajando la tierra, cargando agua, hilando, cocinando.....

Una mujer entre dos mundos....a la espera.

3. Presupuesto de Tiempo:

a. Un día de Doña Marta

b. Representación gráfica de presupuesto de Tiempo

a. Un día con Doña Marta:

El día empieza temprano en San Antonpamba, y Doña Martha está en pie guiándose por el tercer canto del gallo. Esto suele sobrevenir alrededor de las cinco de la mañana, más o menos, y cuando ella lo escucha, enciende la pequeña radio de transistores para confirmarlo. Como se ha acostado totalmente vestida (a excepción de su sombrero) sólo tiene que coger lo el piso junto al "cahuitu" y salir caminando. Pasa/su mano humedecida en agua casi helada del cilindro que la contiene, y está lista para empezar su trabajo. por su rostro

"El agua la traemos de una vertiente que está por allá Eso lleva una hora, ida y vuelta, casi siempre la traigo por la tarde. Algunas veces mi marido va, cuando puede, pero temprano por la madrugada, o sino mi hijo Antón algunas tardes que yo no puedo."

Un líquido tan difícil de conseguir, como es natural, tiene que ser utilizado con parsimonia, como ella explica:

"Esta agua es para beber y cocinar. Para bañarnos, eso es allá en una quebrada, pero eso lleva el día entero, y por eso lo hago cuando llevo también a lavar la ropa. Y lavamos la ropa, y también a los huahuas, y me baño yo misma. Eso es una vez al mes, y algunas veces dos."

El agua es uno de los problemas del lugar.

"Misión Andina hizo un tanque", cuenta Doña Marta. "Pero un tanque para qué, si no hay agua para llenarlo....Allí está sin uso. No llegaron a traer tubos ni nada.....Y cuando lo inauguraron, pusieron maíz en el tanque para poner a unos animales y sacarles fotos como si estuvieran bebiendo....pero lo que hacían era comiéndose el maíz.....Y el tanque se quedó allí.....".

Mientras habla, está tostando la cebada, que después de un rato está lista para moler y cocinar. Cocinar para todo el día, ya que las tareas diarias le impiden volver a cocinar.

Hacia las seis de la mañana, el hijo mayor que va para la escuela tiene que comer antes que el resto de la familia, y como la cebada no está todavía bien cocinada, él desayuna "mishqui yacu", o sea, agua de panela, a la cual añade máchica (cebada tostada). Mientras la olla sigue hirviendo, Doña Marta se va a dar la comida a los animales: paja a los cuyes y polvo de arroz con agua a los chanchos. Esta última es comida preciosa en la casa, ya que tiene que ser comprada.

Son cerca de la siete de la mañana cuando añade cebolla y sazón a la cebada que sigue cocinándose, y hace levantar a su marido y al pequeño Gabriel, que se han requedado en la zona de los sueños por más rato. Comen la cebada los tres juntos, y cada uno puede repetir más de un plato lleno si lo desea, y hasta tres o cuatro. Es lo único a la mano y hay que asegurarse que el estómago quede saciado. El alimento caliente sienta bien a esas horas, y todos muestran más bríos para enfrentar el día.

Don Pablo y su mujer se van a sus terrenos, ella con la huahuita a sus espaldas, también reconfortada con el seno materno desde hace rato. La tarea durará todo el día, y así todos los días. Hasta eso de las cinco de la tarde no regresarán.

El pequeño Gabriel recoge sus chanchos y marcha con ellos jugueteando. El matrimonio tiene que remover tierra hoy, los dos juntos. Doña Marta lleva un puñado de tostado para echarlo a la boca ambos cuando el hambre apriete. Pero nada más.

Todos los días del año, exceptuando el jueves de cada semana y alguna otra ocasión especial o de emergencia, las horas de la mañana, del mediodía y de la tarde, son para la tierra. Sea a sembrar, cosechar, remover los duros terrones fríos, desyerbar, abonar, o fumigar.....allá van los dos, a igual nivel en lo que a trabajo se refiere.....aunque él marche adelante y ella unos pasos detrás con su huahuita sobre el lomo de carga.

Son las 5:oo de la tarde cuando la pareja regresa a casa. Ya están allí Antón y Gabriel. El primero almorzó un poco de cebada cocinada cuando llegó de la escuela un poco después de mediodía, y después de eso fue a buscar agua en el cilindro de metal, y al regreso se fue a traer a Gabriel y los chanchos para asegurarse que regresaran a casa temprano. Hasta tuvo tiempo para jugar a la rueda con un aro de metal viejo.

Al llegar los padres, guardan entre ambos las herramientas en el cuarto grande donde está colocada la cama sin uso, la comprada, la que reservan para las visitas, y luego amarran los chanchos cerca de la vivienda. No hay tiempo para muchas cosas,

porque es hora de que Pablo se vaya a la Escuela para sus clases de alfabetización. Se tira el poncho sobre los hombros, y su sombrero negro, y muy pronto está de camino hacia el lugar donde sus alumnos le esperan.

Doña Marta ordena a Antón que se ponga a hacer su tarea antes que oscurezca, y se apresta a cocinar la merienda. Hoy tiene locro de cuy con fideos....."porque algún día hay que comer algún cuy, y lo mismo es que sea hoy".....dice. Pero aclara:

"Los demás días, lo que casi siempre hago es una coladita de papas.....".

A las 6:30 sirve la merienda a los hijos, y ella misma come un poco. Pero guarda su apetito para cuando su marido regrese, porque siempre le gusta comer con él. Enciende un candil hecho de una vieja lata de café en la cual ha introducido una mecha de lana alimentada con kerex. Cuando los hijos están saciados, todos se acuestan enseguida. No hay más que hacer en la oscuridad y el frío, y todos apetecen el calorcito del cahuitu familiar. Ella también se recuesta mientras los tres hijos se acomodan como mejor pueden, fingiendo sueño para que ellos se duerman. A veces ella también pesca unos sueñitos, pero otras veces el regreso de Pablo la encuentra despierta.

Son cerca de las 10:30 cuando él llega chaquiñán arriba por entre el frío y la negrura de la noche. Doña Marta está en pie de un salto, aviva las brasas del fuego que quedó medio encendido, y muy pronto está de nuevo bien caliente la comida. Don Pablo se come tres platos humeantes de la sopa, y todavía pide un poquito más. Ella la acompaña sirviéndose dos platos, y como final prepara avena con dulce, también caliente.

La mujer apaga el fuego, se quita su sombrero, y ella y su esposo rebuscan entre los queridos bultos que duermen sobre el cahuitu, encontrando cada uno un lugar donde acomodar sus cuerpos cansados.....Con la familia toda junta, el sueño viene pronto, mientras afuera las corrientes del páramo silban amenazantes.

b. Representación Gráfica de Presupuesto de Tiempo:

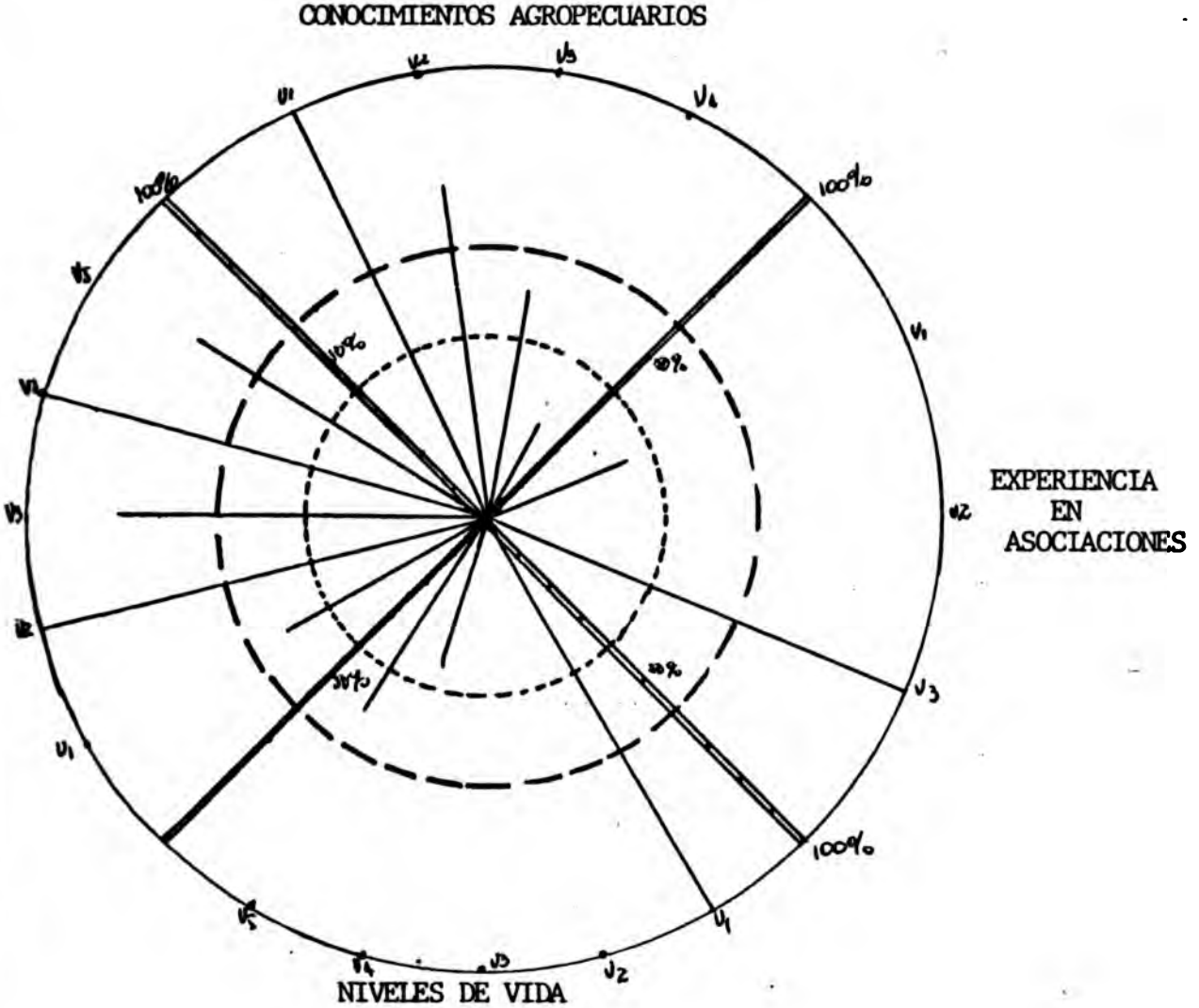
División del Tiempo	Tareas de Doña Marta	Observaciones
5:oo a.m. hasta 8:oo a.m. (más o menos)	Levantarse Tostar y moler cebada cocinar cebada Alimentar la huahuita (varias veces al día) Dar desayuno a hijo mayor Alimentar animales Servir cebada cocinada a marido e hijo menor, y ella misma.	
8:oo a.m. hasta 5:oo p.m.	Tareas agrícolas (junto con esposo) Venta y compra en Feria de Guamote	Sólo los jueve
5:oo p.m. hasta 7:oo p.m.	Cocinar merienda Amarrar chanchos Vigilar tarea escolar de hijo mayor Dar merienda a niños y comer ella un poco Acostarse ella y los niños	
10:30 p.m. (más o menos) hasta 11:30 (más o menos)	Recibir a su esposo que viene de las clases y -- servirle merienda, comiendo con él. Acostarse.	

4. PERFIL SOCIAL

a. Representación Gráfica de Perfil Social de Doña Marta

b. Discusión

a. REPRESENTACION GRAFICA DEL PERFIL SOCIAL DE DOÑA MARTHA



NOTA: Ver detalle de punteos, página siguiente

Detalle de Punteos utilizados en la representación gráfica de la página anterior:

1. **Conocimientos Agropecuarios:**

V.1 —— 4		100%
V.2 ——	a– 1	75%
	b– 2	
V.3 ——	a– 1	50%
	b– 1	
V.4 ——	a– 1	25%
	b– 0	

2. **Experiencia en Asociarse:**

V.1 ——	a– 1	25%
	b– 0	
V.2 ——	a– 0	0%
	b– 0	
V.3 ——	a– 2	100%
	b– 2	

3. **Niveles de Vida:**

V.1 ——	a– 2	100%
	b– 2	
V.2 ——	a– 0	0%
	b– 0	
V.3 ——	a– 0	
	b– 0	0%
	c– 0	
	d– 0	
V.4 ——	a– 0	
	b– 0	
	c– 0	33.3%
	d– 0	
	e– 2	

V.5 ——— a- 0
b- 1 50%
c- 2
d- 1

4. Actitudes relacionadas con desarrollo:

V.1 ——— (depende de factores de fuera no de Dios) - 2 50%

V.2 ——— a- 2
b- 2 100%

V.3 ——— a- 2
b- 2 83.3%
c- 1

V.4 ——— a- 2
b- 2
c- 2 100%
d- 2

V.5 ——— a- 1
b- 2 75%

b. Discusión:

Algo sucede en el Perfil Social de Doña Marta, joven mujer indígena de la provincia de Chimborazo. Agudos contrastes: cinco líneas que saltan decididamente a un 100% en tres áreas distintas, notorios 0% en otros..... pero sobre todo, un sector de actitudes hacia el desarrollo que no llega a los altos puntajes alcanzados por otras mujeres estudiadas en esta serie de casos. Esto último llama la atención más aún, después de haber sabido que Doña Marta es precisamente la que posee un grado de escolaridad más alto.

1. Actitudes hacia el desarrollo

Siguiendo el patrón de análisis utilizado en los Casos I,II,III, IV y V, conviene llamar primero la atención a la característica "Actitudes hacia el desarrollo" para ver qué es lo que sucede allí. La variable 1 (progresista vs. fatalista) se queda en 50%. ¿Es que Doña Marta tiende hacia el fatalismo resignado? Decididamente, no en el sentido previsto en el modelo analítico que estamos utilizando. Es decir, cuando Doña Marta expresa en este aspecto una actitud que no llega a un puntaje alto, estamos ante otra situación: se trata de que su situación, sus respuestas, no hallan cómo encajar totalmente en las alternativas indicadas en el método de Clifford. Lo cual casi equivale a decir (o sin "casi") que las preguntas del modelo analítico no se adaptan a todos los contextos culturales, no son suficientemente flexibles para incluír todos los posibles casos. ¡Nadie espera que lo sean, por otro lado! Es una muestra más de que cada contexto cultural ha de ser analizado tomando en cuenta su naturaleza, y que juzgar las culturas con los parámetros de otra no es sino algo que ya tiene un nombre muy claro: "etnocentrismo".

¿Que pasa en esa variable 1? Doña Marta ha dicho: "Creo en la educación, y en la organización....Nosotros mismos siempre hemos hecho cosas juntos....." Pero por otro lado, se reconoce (ella, su familia, su comunidad) aprisionada por una realidad que NO es la suerte, que NO es capricho de alguna deidad, sino que son fuerzas de la sociedad externa que les explota: "Vamos a la feria, pero nos quitan la carga antes de llegar, pagándonos lo que quieren.....En el Centro, nos compran al precio que les conviene y nos venden con ventaja para ellos también. "Sin embargo, sigue insistiendo en la necesidad de luchar juntos, de reclamar derechos: "Ese Centro debe estar en manos de nosotros.....". En ningún momento desconoce la utilidad y necesidad de organizarse, o de educarse. Sus símbolos diarios lo proclaman: educa ella misma en las clases de alfabetización, insiste que su huahua pequeño debe de todos modos ir a la escuela, hizo ella misma

esfuerzos notables para llegar al primero de Secundaria. Por otro lado, cree que todo eso puede ayudar a mejorar la situación general.....Pero choca con algo que NO es Dios, que NO es la suerte.....Pero en el modelo no queda sino una alternativa, la "b" de esta variable 1, o sea: "Transitorio". Decididamente, en el caso de Doña Marta, este "transitorio" se traduce más bien como "profundamente realista". Está tomando en cuenta una realidad innegable que la rodea, que la oprime, que la frustra continuamente, y contra la cual sigue alimentando deseos de lucha. Pero el gráfico del modelo analítico no tiene dónde catalogar esa actitud.....

El punteo de la V.2 (100%) se basa en su convencimiento, claramente expresado, de que la autoridad debe tomar en cuenta el conocimiento de la realidad que la gente tiene, lo cual a su vez haría la organización local realmente efectiva.

La variable 3 se queda en un 83.3% por una situación parecida a lo apuntado arriba: inadecuación del modelo a la realidad estudiada. Ella sí tiene actitud positiva hacia la solución de los problemas y la necesidad de esforzarse, sí tiene ideas factibles para ello (....."si dejaran en nuestras manos la administración de nuestras cosas".....) pero el deseo de mejoramiento se ve afectado por un pesimismo que NO se debe a que no sabe identificar soluciones, sino a que su experiencia, hasta AHORA, le ha dicho que hay fuerzas externas muy humanas que siguen siendo más poderosas, más fuertes. Por eso tiene pesimismo, o frustración más bien....pero no es posible hablar de fatalismo total, o de apatía. Más bien es un realismo crudo, que no halla lugar en el esquema del modelo que se está usando.

La variable 4 la vuelve a colocar en 100%. Por supuesto, que no conoce todo lo que supone "prácticas tecnológicas". (¿Y quién conoce todo?.....) Pero su uso continuo de algunos abonos e insecticidas, así como su práctica de visitar el Centro de Salud en caso de necesidades relacionadas con la salud de su familia, pueden justamente apreciarse como las actitudes más elevadas que deben esperarse "dentro de su medio, realidad y circunstancias".....y no dentro del medio, realidad y circunstancias donde se creó el método analítico. (Puede haber duda sobre el indicador 4.....¿pero quién puede negar que su actitud hacia tecnología de cocina y uso de agua es favorable y basada en pequeños esfuerzos al menos, cuando hace todo el esfuerzo que se puede hacer para traer agua distinta para cocinar, de la que usa para otras cosas, aunque ello signifique caminatas durísimas con tanques mètálicos pesadísimos .....? Sí.....se podrá también arguir que se está "estirando" el modelo para que dé hasta todo lo más que puede dar. Quizá sí.....porque en primer lugar, no es capaz de cubrir todas las realidades culturales posibles, y está basado en un contexto cultural específico muy distinto de otros. Quizá es éste uno de los mejores resultados a sacar de estos análisis: que cada contexto cultural requiere parámetros propios

La V.5 es clara igualmente, porque Doña Marta cree en las organizaciones, y por eso educa a mujeres ella misma y su esposo, para que se capaciten mejor, en espera de tiempos mejores para una acción efectiva frente a las realidades externas que NO son Dios, ni son la suerte.....

2. Conocimientos Agropecuarios:

El 100% de la V.1 se debe a que las tierras son propias, y eso es todo lo que pide el modelo.

El 75% de la V.2 resulta de que en su conocimiento de prácticas técnicas agrícolas, aunque su actitud sea del todo favorable, no queremos decir que conoce todo lo que hay que conocer. Pero sí conoce bien cómo se preparan las tierras de su ambiente y su grupo humano, y lo hace.

La V.3, con su 50%, se debe a que su conocimiento de servicios se extiende sólo a las actividades de extensión y promoción, sin llegar a Bancos y promotores y expertos totalmente.

En la V.4 volvemos a la misma situación que la deja "aparentemente mal parada", en cuanto al modelo foráneo de desarrollo que la está juzgando. Desciende a 25% porque nunca ha vendido productos en más de 50 quintales, y porque los compradores "asaltan" la comitiva que, como ella, va a la feria de los jueves, sin permitirles llegar a donde pueden buscar mejor información sobre precios. ¿Sería la solución resistir el virtual "asalto" violentamente.....? ¿Serían entonces más"desarrollados" los indígenas de San Antonpamba, y entre ellos, Doña Marta? .....Si lo hicieran, ¿no caerían entonces dentro de la clasificación de 'menos que desarrollados'...salvajes, quizá? ¡Siempre dentro de parámetros de desarrollo extraños.....! En mi opinión, ¡siguen siendo realistas.....al acecho de realidades más propicias para una acción.....sin necesidad de suicidarse antes de que lleguen! Tienen paciencia, paciencia de siglos,... y por eso se alfabetizan....por eso el número de alumnos en las clases de Pablo llegan a 65, en proporción muy semejante de hombres y mujeres.....¡Esperan!

3. Experiencia en Asociaciones:

Un 25% es lo más que le permite el modelo, porque sólo ha compartido animales de carga y nunca se ha juntado para vender. (V.1)

En la V.2., un 0%, debido a que no ha estado en cooperativas ni grupos vecinal, ni club de madres.....¡aunque sí enseña. en forma organizada, aunque sea ocasional!

La V.3 salta a otro 100%. ¿Y puede darse menos a quien llegó al primer curso de Secundaria a pesar de todas las dificultades, y tiene experiencia de primera mano, heredada de seculares ancestros, en trabajos comunales (mingas)?

4. Niveles de Vida:

¡Bajito está el punteo! Bajito, y un poco a regañadientes se le ha adjudicado.....porque aquí habría tantas preguntas que hacer al modelo! ¿Nivel de vida de acuerdo a qué criterio...? ¿Puede ser igual el criterio en la sierra y el páramo andino, que en lugares altamente industrializados.....? ¿Puede ser igual en el frío de las alturas y en el calor sofocante de las tierras tropicales? Sobre todo, es duro asignar punteos que no dan lugar a clasificar claramente lo que determina ciertos niveles bajos o altos, y que descartan de un plumazo las diferencias culturales. En fin, un signo más de que el ser humano y sus cosas no se amolda fácilmente a las matemáticas.....

El 100% de la V.1, como es obvio, se debe a que el modelo sólo indaga si el uso de insecticidas y abonos ha sido en terrenos propios o no.

El 0% de la V.2, a que Doña Marta no tiene fuente de agua muy accesible ni máquina de coser.

El 0% de la V.3, a su cocina de leña, su tejado de paja, su piso de tierra, y sus cinco personas por habitación y hasta por cama..... ¿Y cuántas preguntas quedan aquí por aclarar....? ¡Antes de juzgar: "subdesarrollo", por Dios! ¿Qué haría cualquier humano con sentido común, donde la leña está más cerca y otras cosas son lejanas, caras.....? ¿Qué tejado más conveniente en los picos y hondonadas del parámo, cuál más barato y abrigador del frío.....? ¿Qué piso congelaría los pies menos.....? ¿Cómo resolver el problema de dormir separados: más cobijas, más paja, y quizá, tal vez, para dejar las camas vacías otra vez y acurrucarse todos de nuevo cuando el huaira del páramo aúlla y se mete como estilete entre los huesos.....? (Prueba, señores: ¡la cama vacía de la habitación grande de atrás!) No digo que Doña Marta y su familia estén en el más alto grado de desarrollo a que se puede llegar en San Antonpamba. Digo...que habría que hacer, y que contestar, muchas preguntas, antes de decidir cuál sería ese nivel. Y digo también que ese nivel no puede ser el mismo en todas partes.

La variable 4 se queda en 33.3%: carne menos de dos veces por semana, huevos ídem, granos ídem, vegetales y frutas ídem, y consumo prioritario de harinas y féculas., mientras la V.5 está en 50% debido a casi nulas facilidades de limpieza, cuidado ocasional de dientes, visitas a centro de salud, y limpieza de utensilios una vez al día.....siempre constriñendo el análisis al modelo.

Conclusión:

Por supuesto, de acuerdo a todo lo anterior, Doña Marta tiene seis variables que requerirían acción urgente: conocimiento de venta de productos, experiencia en asociarse para mejorar situación económica, participación en organizaciones, fuente de agua potable y máquina de coser, la casa, nutrición.

Por debajo de las metas de dos años están: conocimiento de servicios agropecuarios, salud preventiva.....y el famoso "progresista vs. fatalista" que, aunque por deficiencia del modelo que no logra abarcar otras alternativas, me resisto a aceptar como real en el caso de Doña Marta.

Como otras mujeres de la Sierra han dicho: "Lo que nos falta es agua.....si logramos agua, eso puede ser el comienzo de nuestra solución....."Doña Marta, aunque en otras palabras y expresiones, está diciendo: "Lo que nos falta es el rompimiento de estructuras que nos aprisionan afuera, que nos impiden ir adelante,..... Agua también, y otras cosas.....Pero agua, y máquinas de coser, nunca harán tan pronto el desarrollo nuestro como la liberación de tales fuerzas de fuera, y apoyo a organizaciones que no sean aplastadas ni boicoteadas...."

C A S O X

1.- Identificacion del Lugar

2.- Identificación del Caso

3.- Presupuesto de Tiempo

4.- Perfil Social

Recolección de Datos:
FLOR INGA - Promotora,
Profesora y Mejoradora
de Hogal

Redacción: Wendalina Rodríguez

1.- IDENTIFICACION DEL LUGAR

Cajahuaico[1] es una comunidad indígena ciento por ciento y está situada dentro de la jurisdicción de una de las Parroquias del Cantón Colta, en la Provincia Chimborazo. Se extiende solamente a lo largo y ancho de unas cien hectáreas, aprisionada entre dos grandes haciendas privadas. Tiene personalidad jurídica, pero no posee terrenos comunales. Cada una de las trescientas familias que la componen posee de tres a cuatro cuadras de tierra.

Hubo un tiempo en que la comuna era también una hacienda. "Los patrones no tenían hijos", cuentan en Cajahuaico", y todos los indígenas por aquí eran huasipungueros y huasicamas, y habían venido de otros lugares. Luego el patrón, por no dar la hacienda a los indígenas, se la entregó al Municipio, y después de allí pasó al IERAC. Y claro, "los indígenas fueron de mano en mano con la tierra..." Cuando el IERAC ofreció venderles lo que pudieran comprar, ellos no tenían para adquirir mucho, por supuesto. Fue entonces que cada familia se comprometió a pagar de tres a cuatro hectáreas, y afortunadamente ya terminaron de pagar la deuda.

Se llega a la comunidad por la Carretera Panamericana Sur, dejando ésta y tomando un camino amplio de cascajo por el cual no suele entrar ningún carro. El recorrido a pie toma una media hora. Si se contrata un carro sí puede llegar el vehículo, pero la gente del lugar hace siempre la caminata de media hora, hasta llegar a la comuna metida en una hondonada entre lomas. "Huaico" es término quichua que alude precisamente a eso: hondonada.

Por el camino hay bastantes árboles de capulíes y eucaliptos, y cuando se va llegando se pueden ver las parcelas sembradas de trigo, cebada, habas y, avena forrajera, o sea, de la que cortan para dar la mata entera a los animales sin dejar madurar el cereal.

La zona es bastante fría y, como al abrigo de viento, se acurrucan las viviendas bajas de pared de tierra y techo de paja en la hondonada del terreno. De día siempre se ve gente trabajando en los cuadros de tierra de cada familia, con notorio predominio de mujeres. En Cajahuaico muchos hombres han tenido que irse a la Costa y al Oriente a trabajar para poder hacer frente a la subsistencia de la familia. La sequía ha atacado duramente el área, y las parcelas han disminuído su producción. En ellas han quedado principalmente las mujeres, trabajando solas el suelo seco y frío.

---

1 Es un seudónimo, igual que todos los nombres de personas utulizados en el Caso.

En el centro de la comunidad está la escuela. Consiste de una única aula, pero allí dos profesores imparten la enseñanza correspondiente a los primeros seis años de Escuela Primaria. Los maestros vienen de otra comunidad, y uno de ellos es indígena. Al lado funciona el Huahua-Huasi (Jardín de Infantes) auspiciado por PODERUMA, y muy cerca hay también un taller de confección de pantalones para consumo de la comunidad "Siempre hemos tenido la idea de venderlos también afuera, pero todavía no se ha comenzado...", es lo que informan algunos

Solas muchas de ellas, las mujeres de Cajahuaico salpican la tierra parda de la comuna con los colores vivos de sus bayetas rojas, azules, verdes, moradas, inclinadas sobre los terrones sedientos, rompiéndolos, enterrando en ellos la semilla, desyerbando, recogiendo yerba y grano. Con ellas, algunos hombres tan sólo...

2.- IDENTIFICACION DEL CASO

Doña Rosenda Calchimán es viuda, y ha alcanzado ya los cuarenta y cinco años de edad. Su primer esposo murió no hace mucho tiempo, pero ella está casada de nuevo con Patricio Cubi, el cual es bastante más joven que ella, ya que anda por los 29 años.

Ella es analfabeta, pero en los últimos días ha comenzado a asistir al centro de alfabetización del lugar. Sus ocupaciones, sin embargo, no le permiten una asistencia regular. En su matrimonio con su nuevo marido, como ellos mismos los observan, se complementaron algunas circunstancias personales de ambos que lo hicieron oportuno. La viudez de ella, unida a la carga de hijos jóvenes, por un lado, motivó su nueva decisión matrimonial. Por el lado de Patricio, algo muy especial: es medio inválido, enfermo de una pierna de la cual cojea continuamente mientras se ayuda con un bastón. Y de esto, él da una explicación muy clara:

"Los tipos inválidos no pueden casarse con jóvenes...".

El profesor de la escuela, indígena, elabora algo más la explicación al hablar de Don Patricio:

"Entre los grupos indígenas, los que son inválidos siempre tienen que casarse con viudas o algo así. No consiguen guambritas...".

Por l[illegible]nto, Mama Rosenda necesitaba un marido, y él una mujer... y se casaron. A pesar de su cojera, Don Patricio participa con gusto y habilidad en mingas y reuniones. Cuando era huahua asistió a la escuela hasta el tercer curso de primaria. Sin embargo, su rendimiento en el trabajo agrícola nunca puede ser ni siquiera mediano, debido a su condición física. Eso ha determinado que hace tiempo se decidiera por actividades comerciales, y tiene una pequeña cantina que forma parte de la vivienda. Allí vende tragos, colas, caramelos, pan y pocas otras cosas más. Es él quien atiende el negocio más de ordinario, pero su mujer también le ayuda por ratos después que ha terminado las tareas agrícolas. Los padres de Don Patricio viven, y es ésta la razón (además de su edad relativamente joven) de que no haya recibido todavía su herencia de tierra.

La tierra que utiliza ahora la familia es de Doña Rosenda, y son tres cuadras, en las cuales siembran cebada, papas, habas y cebolla. Ella es realmente responsable de los terrenos y de lo que producen.

"Mi marido no ha ido fuera a trabajar como hacen otros aquí, por su enfermedad", explica..

Es decir, estando él en casa o no estando, la responsabilidad sobre la producción agrícola de la familia es de la mujer. Si él pudiera físicamente, estaría también entre los emigrantes. Ella es alta y delgada y su aspecto delata trabajos y desgaste notorios. Se ve más vieja de lo que es. Las bayetas de varios colores cuelgan sobre sus hombros como sobre armadura seca, y el cabello negro cae en dos mechones a ambos lados de un rostro de líneas profundas. Un gran peso parece doblar un poco la espalda. Hay un gran peso sobre su vida, sin duda. La viuda no solamente hace la mayor parte del trabajo agrícola en sus terrenos, sino que también trabaja para otros que estén dispuestos a pagarle algunas monedas por su labor. Con su última huahua a las espaldas, maneja la azada y la hoz, entierra el grano y lo cosecha, desentierra las papas, y lleva sus productos a la feria de la parroquia cercana y de allí trae las provisiones que no puede producir. A la feria la acompaña el marido, el cual compra allí los caramelos, tragos, colas y demás artículos para la cantina.

"Yo no tengo muchos alcances", admite Mama Rosenda... "yo sé las letras. Pero mis huahuas podrán hacer las cosas que yo no puedo... Yo alguna vez he de ver a mis huahuas preparados ...".

COMPOSICION FAMILIAR

NOMBRE	EDAD	POSICION EN LA FAMILIA	GRADO ESCOLAR	OCUPACIONES:
Patricio	29	Esposo-padre de última hija solamente	3°	Atender la cantina Comprar en feria artículos de la cantina Participar en algunas mingas
Rosenda	45	Esposa-madre	-	Todas las tareas domésticas Todas las tareas agrícolas en terrenos propios Tareas agrícolas ocasionales en terrenos ajenos Vender productos en feria y comprar provisiones Ayudar a atender la cantina Mingas comunitarias Asistir a clases de alfabetización sólo algunas veces al mes
Manuel	15	hijo	4°	Trabaja en Construcción, en Oriente
José	14	hijo	4°	Aprende sastrería en Taller
Pablo	10	hijo		Buscar yerba Pequeñas tareas domésticas para ayudar a la madre Cargar agua Pastorear borregos
Francisco	8	hijo	-	
Diego	6	hijo	-	
Laurita	9 m.	hija	-	

El mayor se llama Manuel y tiene quince años. Asistió l cuarto grado de primaria, pero tuvo que abandonar pronto escuela para irse al Oriente a trabajar en construccio - es. Alguien tenía que salir fuera, con los hombres que es ín también afuera... porque la tierra de Cajauaico no bas- a para vivir de ella.

Catorce años tiene el segundo, y se llama José. Traba en el taller de confección de pantalones, aprendiendo el ficio de sastrería. "A ése no le gusta estar en el campo", ice su madre, "se pasa yendo a Riobamba. Estudio hasta el arto grado, pero no más.

Pablo tiene diez años, y no ha estado todavía en la es ela, lo mismo que sus otros dos hermanos, Francisco y Die , de ocho y seis años respectivamente. Los tres hacer más menos las mismas cosas dentro de lo que requiere el senci lo manejo del solar familiar: ir por yerba, cargar agua, storear los borregos. Estas tareas las cumplen casi in - istintamente, exceptuando lo que supone cargar pesos, de cual está dispensado todavía Diego, y con frecuencia tam ien Francisco. Casi todo el día están fuera de casa, ya que l buscar yerba, acompañado sin duda por los retozos y dis- tracciones de quienes no han acabado de salir de su niñez, al gual que el pastoreo de los 16 borregos, les ocupa toda las oras de sol.

La huahuita es Laurita, y a sus nueve meses de edad no ale aún del chal de su mama, o de su seno gastado pero para lla, dulce.

La vivienda de la familia está detrás de la escuela. as paredes son de adobe, pero el techo se sale de la norma e los demás: es de zinc.

"Como estamos detrás de la escuela", explica Mama Rosen a, "no queríamos quedar mal. Por eso lo mejoramos y quita- os la paja para que se viera mejor, así está mejor, para es ar tan cerca de la escuela...".

¡Cuestión de prestigio!, Hay que ver que también está a casa al lado del taller, y del Huahua-huasi... ¿Quién po rá censurarles?...

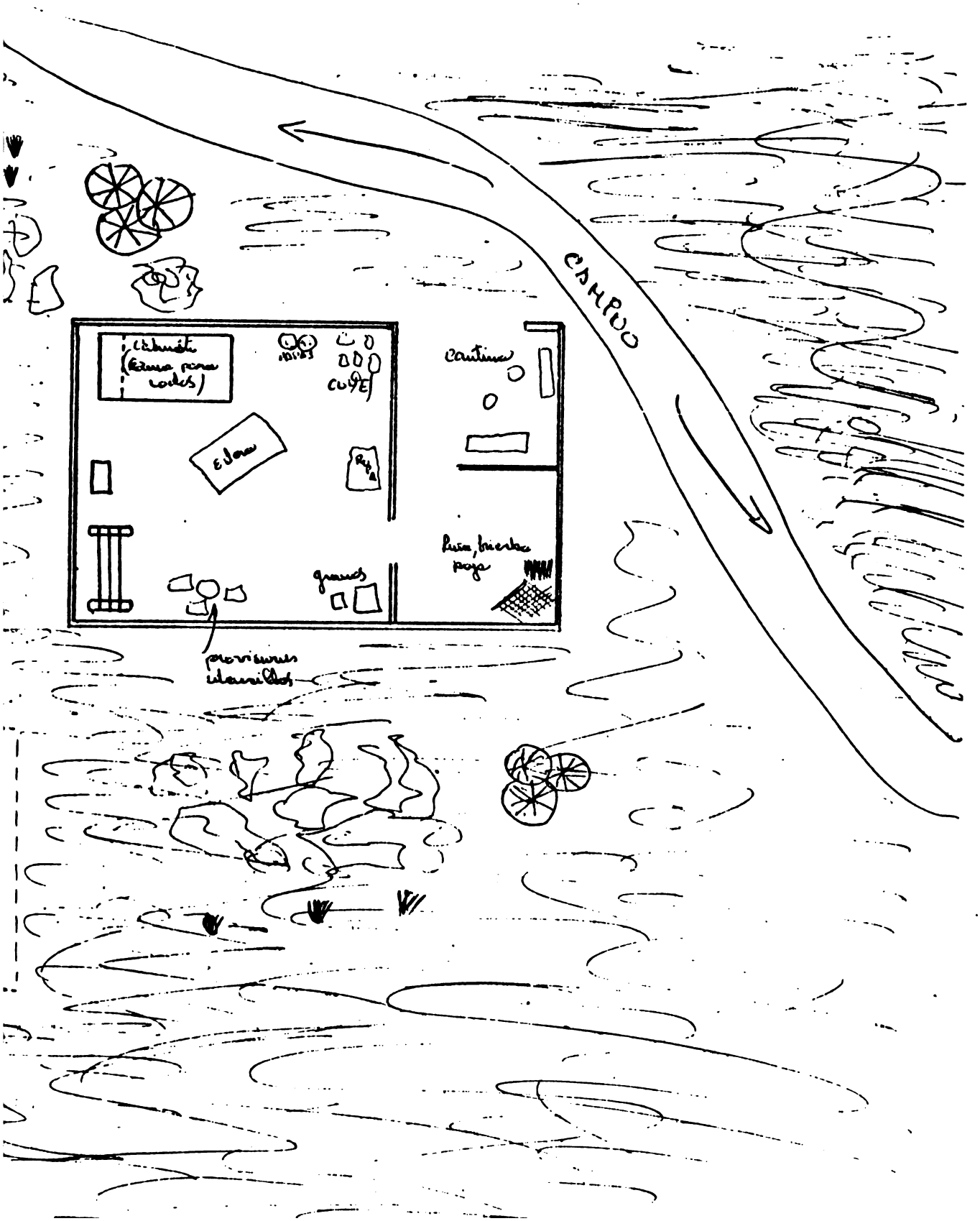
Consiste la vivienda en un rectángulo, dividido en un - uarto grande y otro más pequeño que deja espacio para un co- rredor cerrado por un lado. En este último está instalada la pequeña cantina de Don Patricio. En el cuarto primero está la verdadera vivienda: una cama para todos en un rincon (los mayorcitos se tiran al suelo sobre laguna estera c u b i e r

ta de algo de paja y bayetas viejas... pero cuando el frío aprieta, la rústica tarima es el lugar buscado por todos... y los aguanta). En otro de los rincones está el fogón de bloques de tierra y vara de metal, y a su lado, los cajones que contienen tanto las provisiones como los poquísimos - utensilios. Otra de las esquinas es, claro está, el domicilio de los infaltables cuyes, entre cajones y trojas de papas y granos.

El cuartito más pequeño lo usan para almacenar la hierba y paja de los animales, y una de las esquinas está atravesada de pared por una soga de la que cuelgan piezas de ropa de toda la familia. Don Patricio guarda allí también algunas pequeñas reservas de artículos para su reducido negocio, el cual funciona en el corredor anexo. Las herramientas de trabajo agrícola pasan de un sitio a otro, pero más comúnmente se encuentran junto con la hierba y la paja.

Es poco, pero es el hogar de Mama Rosenda y los suyos. Ella, sin embargo, piensa que todo puede mejorar... como mejoró el techo de la vivienda,, "para no quedar mal, allí tan cerquita de la escuela...".

LA CASA DE DOÑA ROSENDA



3.- PRESUPUESTO DE TIEMPO

a. El día de Mama Rosenda

b. Representación gráfica de Presupuesto de Tiempo

c. Discusión

a) El día de Mama Rosenda:

Una niebla espesa arropa el hoyo en que se refugia Cajahuaico, cuando a eso de las cuatro de la mañana, comienza en el ambiente esa indecisión diaria entre la luz y la oscuridad. Mama Rosenda se despierta siempre más o menos a esa hora, y no necesita reloj para ello. El cuerpo flaco y nervudo parece haber adquirido algún sentido extra que le dice, con quién sabe qué lenguaje urgente en las venas protuberantes de sus manos como raíces secas, que es hora de trabajar. Trabajar... es todo lo que sabe y lo que hace, y las horas del día no son muchas para las tareas que le esperan. Es la primera que surge del montón informe que cubre el cahuitu familiar, cuidando de hacerlo suavemente para que los más huahuas duerman un poquito más.

"El marido también", añade compasiva..."el es inválido, el pobre".

Por un rato, sólo la sombra estirada se mueve cautelosa por la habitación, adquiriendo perfiles dramáticos a la luz de las chispas que va sacando al fuego, mientras lo enciende soplando sobre el con un trozo de carrizo. Al resplandor del fuego nuevo, allí está un rostro para el cual no parece haber habido nunca juegos ni sonrisas. Allí sólo están las líneas duras, hondas, como talladas a cuchillo sobre un tronco, de una vida siempre en serio, nunca de juego...

No obstante, ella ha dicho alguna vez: "Claro, yo también corrí por ahí y jugaba... y cuando guambrita, andaba por ahí también con el taita de mis hijos, el primero, antes de casarnos... y teníamos fiestas también, porque a veces se suelta el trabajo y se hacen fiestas también..."

Pero luego, la vida se puso muy seria, obviamente... y cavó esos surcos en su piel, y secó sus carnes, y congeló su sonrisa como el viento frío del páramo dibuja muecas en los ojos y la boca y los cuerpos. Es muy seria la vida para la mujer que lleva sobre sus lomos de carga el peso que lleva Mama Rosenda.

Cuando la cebada ya hierve sobre el fogón, el calor de la candela y los borbotones del alimento en ebullición van despertando poco a poco al montón humano que se aglomera sobre la tarima familiar en el otro rincón. No habiendo grandes ritos para levantarse, ya que todos han dormido vestidos, se trata tan sólo de acercarse hasta donde está la lumbre. La Mama tiene su sombrero en la cabeza desde que se levantó silenciosa, y ha estado alimentando a la Laurita despúes de sacarla del rincón del cahuitu donde pasó la noche junto a ella, metida entre los pliegues de sus bayetas. Mientras el alimento termina de cocinarse, rebusca entre la hierba del cuartito contiguo, reuniendo lo que necesita para llevar cuando se vaya a la parcela: herramientas, y un puñado de "tostado" dentro de una bolsita de papel, y luego lleva el alimento a los cuyes, pollos y los 3 chanchos.

Don Patricio ha ido a acomodar en la cantina algunas cosas que durante la noche ha guardado dentro del mismo cuartito primero, ya que en el corredor abierto donde funciona el negocio esas cosas no están muy seguras.

Las seis de la mañana les encuentra ya a todos confortados por la cebada bien caliente, y listos para separarse en dirección a sus respectivas tareas. Don Patricio tiene ya un cliente reclamando pan en la cantina, y José sale hoy para la ciudad, a donde se desplaza con bastante frecuencia sin dar muchas explicaciones sobre los asuntos que lo atraen hacia allá. Pablo se despide para ir a recoger hierba, y Francisco y el pequeño Diego están recogiendo los borregos para irse con ellos a la libertad y el retozo del pastoreo.

Mama Rosenda acomoda a la Laurita cómodamente a sus espaldas amarrándola con su bayeta azul oscuro. En algún pliegue de ésta, junto con la huahua, va el paquetito de tostado que constituirá el bocado único que tendrá a la mano durante el largo día. Hoy va a remover tierra en una de las cuadras, y a desyerbar entre las matas de cebada.

El día transcurre bajo el sol para la mujer flaca con su pequeña a cuestas. Algunos ratos saca a la huahuita de la bayeta y la recuesta sobre la tierra a dormir, protegida por un arbusto en medio mismo de la cuadra donde está trabajando. Siempre la tiene cerca, para mantenerse a la escucha del momento en que la niña llore pidiéndole el chorro vital de sus lánguidos senos. Cuando esto sucede, la toma en su regazo y se sienta un instante hasta que ella queda saciada. Son sus únicos descansos. Varias veces al día rebusca entre los dobleces de la bayeta puesta como improvisado colchón para la criatura, y tomando algunos granos de tostado, los lleva a la boca y se retira un poco, masticando lentamente, hasta

los terrones fríos y duros para continuar aflojándolos. Cuando el sol se oculta tras algunas nubes y el aire refresca, se apresura a volver cerca del arbusto protector y recoge a la Laurita para sujetársela a la espalda por un rato a fin de que se sienta más abrigada. No es problema ninguno trabajar con la niña a cuestas. La experiencia de siglos ha enseñado a las de su raza el ángulo exacto de inclinación, el grado adecuado de presión del nudo para que la niña esté segura sobre sus espaldas aunque la Mama se incline sobre la tierra trabajando. La tranquilidad con que la niña duerme encima del lomo de carga tan conocido, lo testifica. Cuando no duerme, permanece silenciosa y quieta.

Cuando es mediodía y el sol abrasa la tierra y las mejillas de Mama Rosenda, en su casa Don Patricio almuerza con los restos de la cebada de la mañana. Cuando José está en la comuna, suele venir del taller a comer también un plato de la misma comida del desayuno. No siempre es cebada; a veces se trata de habas y agua de panela caliente. También los tres varoncitos menores participan del plato de la mitad del día cuando regresan temprano. Pero el pastoreo y la búsqueda de yerba les detiene hasta media tarde corrientemente, y ellos también han llevado algún tostado para calmar la urgencia del hambre durante las horas del día.

Desde las tres de la tarde se deja ya toda esperanza de que el sol vuelva a calentar, y por lo tanto la Laurita descansa sobre la espalda de su Mama durante esas últimas horas. El trozo de la cuadra en que ésta ha estado trabajando está bien removido, y Mama Rosenda se dirige a la sección sembrada de cebada para pasar el resto del tiempo arrancando malas yerbas. Su figura inclinada se recorta contra un firmamento que se va haciendo más y más sombrío, mientras leves anuncios de niebla ponen un velo delante de las lomas circundantes. Ella conoce que es la hora de dejar el trabajo, aunque no tenga ningún reloj que se lo indique. No se equivoca, el día está a unos minutos de las cinco de la tarde.

La mujer recoge sus herramientas de trabajo, estira su cintura aparentemente adolorida, anuda con más fuerza la bayeta azul que sostiene a su huahua, y camina lentamente entre los terrones removidos hasta su casa. En el corredor que hace cantina hay dos hombre bebiendo, mientras varias mujeres se retiran con pequeños paquetitos de papel de envolver que seguramente contienen sencillas provisiones de primera necesidad adquiridas para su merienda.

Los tres varones menores ya están en la casa, los dos últimos habiendo recogido hace rato los borregos en el corral mientras el mayorcito se acerca con una lata de agua traída de la vertiente cercana, a veinte minutos del camino. La llegada de la Mama significa, para todos, que el fuego se va a encender. Por esa razón los dos pequeños colaboran gustosamente en escoger alguna leña del montón reservado en el cuartito intermedio entre la cantina y la vivienda general de la familia. Mientras tanto, Mama Rosenda desata su bayeta y deposita a la Laurita en el cahuitu por un rato, pues la niña está dormida.

Comienza inmediatamente a preparar lo necesario para cocinar colada de papas: cortar las cebollas, sazonar, cuidar del fuego. Las papas estaban en agua desde temprano, pues ella cuidó de hacerlas hervir un poco antes de salir por la mañana. Ahora sólo les falta un rato más de ebullición. Siempre prepara suficiente cantidad de colada para que todos puedan servirse más de una vez, lo que deseen.

Mientras la comida se cocina al fuego, ha llegado José, y todos los que están en casa se han acercado hasta la habitación donde el fuego arde vivamente y comienza a esparcir un calorcito confortable, Los más pequeños no tienen ganas ya de retozar después de un día entero de plena libertad, y rodean el fogón con miradas anhelantes.

Son las seis de la tarde cuando Mama Rosenda prueba la sopa y la considera a punto de servirla. La importancia del momento se refleja en los rostros iluminados por el resplandor rojizo de las llamas, desde los más viejos hasta los más jóvenes. Nadie habla, la mirada puesta en las manos de la mujer que va poniendo una porción de sopa en cada escudilla de barro y entregándola a cada uno, comenzando por su marido y terminando por el pequeño Diego, el cual casi se la arrebata después de haber tenido que esperar tanto. Patricio y José se sirven tres porciones, y los huahuas dos. La mujer come silenciosa su primera escudilla, tras la cual se despierta la Laurita y reclama su alimento. Satisfecha la infante, la madre vuelve cerca del fuego y consume una segunda porción.

Hacia las siete de la noche se ha terminado la sencilla merienda, y los huahuas se van acomodando en el cahuitu uno por uno. En pocos minutos tanto Don Patricio como José han hallado también un espacio en el aglomerado lecho, y Mama Rosenda termina de lavar las escudillas rápidamente. Quedan las brasas al resoldo para seguir calentando un poco el ambiente por algún rato, y la habitación está totalmente a oscuras cuando ella busca entre las bayetas viejas del cahuitu que envuelven a toda su familia, y se desliza silenciosa acurrucándose encogida en donde Laurita duerme en perfecta tranquilidad. Algunos se mueven, sintiendo tal vez entre sueños la entrada del último cuerpo. Durante la

noche, tal vez alguno se bajará a la estera junto con una de las viejas bayetas del montón. Entretanto, tras el día de trabajo, la aglomeración confusa de cuerpos en el cahuitu es más bien confortable defensa frente al frío, que ya penetra hasta los huesos afuera.

Cuando son las siete y media de la noche, todo está en silencio, y todos duermen.

b.- Presupuesto de Tiempo

DIVISION DEL TIEMPO	T A R E A S	OBSERVACIONES
4:00 a.m. hasta las 6:00 a.m. más o menos	Levantarse Cocinar cebada o habas Alimentar la huahua al seno. Dar yerba a los cuyes y alimentar a los chanchos y pollos. Desayunar y servir desayuno a todos. Hacer indicaciones a los menores sobre las tareas del día.	Diario
6:00 a.m. hasta 5:00 p.m.	Tareas agrícolas en cuadras propias. Tareas agrícolas en terrenos ajenos. Llevar productos al mercado. Lavar ropa (por la tarde).	5 ó 6 veces en semana. 1 ó 2 veces en semana. 1 vez semana 1 vez mes.
5:00 p.m. hasta 7:00 p.m.	Cocinar merienda Tostar y moler cebada. Comer y servir la merienda. Acostarse a eso de las 7 de la noche.	Diario 2 veces semana.

c.- Discusión

El presupuesto de tiempo de Mama Rosenda es simple. Siendo ella la única de la familia disponible para el trabajo en la tierra, no puede destinar mucho tiempo a otras cosas.

Su día está dedicado a las labores agrícolas. Un breve período inicial en las primeras dos horas de la mañana, y otro de similar duración al final del día, constituyen las únicas variaciones, además del viaje semanal al mercado para vender una pequeña cantidad de los productos y adquirir algunos simples artículos para la preparación de la comida. De allí viene a veces con un pesado costal de papas a la espalda, ya que sus tierras sólo producen una cantidad reducida del vital tubérculo. Cuando esto sucede, la huahuita comparte con las papas el lomo materno que por derecho le pertenece.

Los tres hijos menores la descargan de tareas tales como el pastoreo de los borregos, traer agua de la vertiente cercana, recoger yerba para los cuyes. Ella no está del todo contenta de esta situación, ya que eso significa que no están yendo a la escuela. Siempre mantiene la esperanza de que puedan hacerlo en el futuro. Ella misma ha demostrado interés personal en su crecimiento intelectual, comenzando a asistir a las clases de alfabetización. Sin embargo, no ha llegado muy lejos aún, pues sus ocupaciones le han impedido asistir más de un par de veces.

Mama Rosenda es, en su familia, la única responsable hasta ahora de la producción agrícola familiar. La mayor parte de esta es para su consumo doméstico, y sólo puede separar algunas pocas libritas de cebada de vez en cuando para llevar a la feria en Cajabamba. El pequeño negocio de Don Patricio produce el reducido excedente que se necesita para traer de allí mismo suplementos alimenticios básicos, tales como fideos, papas, sal, azúcar y panela.

Una bomba de agua puesta por el Ministerio de Agricultura cerca de la escuela facilita un tanto el tener una fuente segura para el agua de beber y cocinar. La de la vertiente la emplean en los otros usos tales como el fregado de utensilios y limpieza personal. Ambas fuentes son parte de la tarea de los hijos varones menores, ya que su ausencia de la escuela les deja el día entero disponible para estas tareas domésticas que la madre no puede realizar. Ella vive su día inclinada sobre su tierra o sobre la de algún vecino que ocasionalmente necesite apoyo de su trabajo para algunas de las labores agrícolas, por lo cual entrega a Mama Rosenda una modesta retribución que no pasa de unas pocas monedas que ella reserva para las simples compras semanales en las ferias.

El hijo mayor no está en casa hace tiempo, y el segundo, aunque todavía vive con la familia, no se ocupa de la tierra. El Taller lo mantiene fuera de la casa, y le da independencia incluso para moverse fuera de la comuna con bastante frecuencia. La madre sospecha que también está buscándose otro camino en la ciudad, aunque todavía no conoce sus intenciones reales.

El joven marido no contempla ningún cambio significativo en sus ocupaciones, debido a su condición física. Por lo tanto, todo parece indicar que la jornada de trabajo de Mama Rosenda será la misma por algunos años. Pablo, que ahora tiene diez años, podría ser una perspectiva para una labor agrícola compartida dentro de poco, pues de hecho actualmente la acompaña(aunque en forma muy ocasional) en algunas de las tareas. Ella aclara enfáticamente que preferiría que él, al igual que los dos varones más pequeños, pudiera ir a la escuela. La situación económica es lo que lo ha impedido hasta ahora, ya que las pocas monedas que la familia logra reunir se emplean en sencillos suplementos alimenticios que deben ser traídos de la feria semanal.

Entretanto, Mama Rosenda sigue doblada sobre la tierra,día tras día, el único trabajador agrícola a tiempo completo de su familia.

4.- Perfil Social

a. Representación Gráfica del Perfil Social de Mama Rosenda.

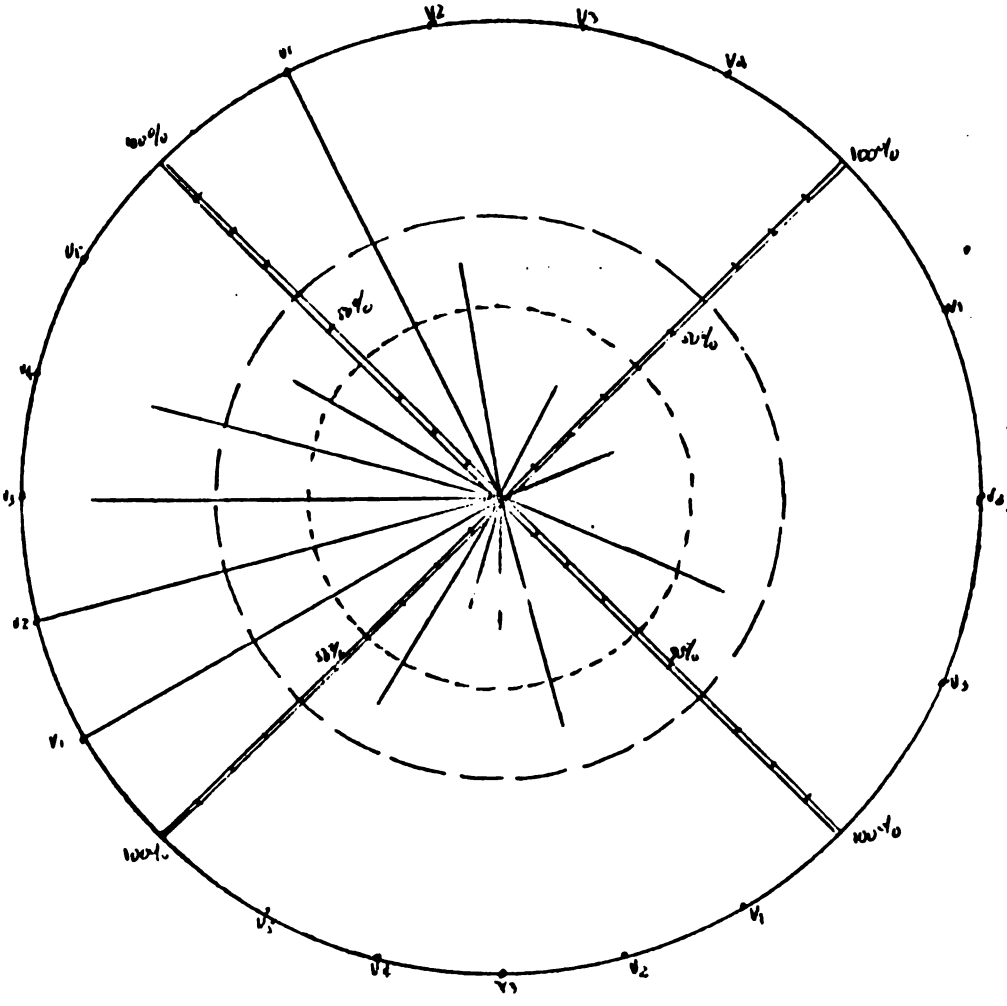
b. Discusión.

a) Representación Gráfica del Perfil Social de Mama Rosenda

CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS

UDES
IA
OLLO

EXPERIENCIA
EN
ASOCIACIONES



NIVELES DE VIDA

NOTA: Ver en página siguiente el Detalle sobre los conteos alcanzados en esta representación gráfica

Area de Acción Urgente

Metas de dos años

Detalle de los Punteos alcanzados en la Representación Gráfica del Perfil Social

1. Conocimientos Agropecuarios:

V.1	4	100%
V.2	a - 0 b - 2	50%
V.3	a - 0 b - 0	0%
V.4	a - 1 b - 0	25%

2. Experiencia en Asociarse:

V.1	a - 1 b - 0	25%
V.2	a - 0 b - 0	0%
V.3	a - 0 b - 2	50%

3. Niveles de Vida:

V.1	a - 0 b - 0	0%
V.2	a - 1 b - 0	50%
V.3	a - 0 b - 2 c - 0 d - 0	0%
V.4	a - 0 b - 0 c - 0 d - 0 e - 2	20%
V. 5	a - 1 b - 1 c - 1 d - 1	50%

4. Actitudes relacionadas con Desarrollo:

V.1	4	100%
V.2	a - 2 b - 2	100%
V.3	a - 2 b - 1 c - 2	85%
V.4	a - 1 b - 1 c - 2 d - 2	75%

b. Discusión:

El Perfil Social de Mama Rosenda, como los anteriores, tiene aspectos que requieren atención especial, así como aclaraciones determinadas por su situación personal y su contexto sociocultural.

A pesar de que los niveles alcanzados por los punteos son notoriamente reducidos (manteniendo siempre la objeción ya hecha a la no-adecuación del modelo analítico que se está utilizando), el Perfil sigue presentando la regularidad ya descubierta en los otros: el área de Actitudes es la que llega a alcanzar niveles más altos. Veámoslo:

1. Actitudes hacia el Desarrollo:

La V.1 (progresita vs. fatalista) la encuentra situada en 100%, y sería difícil regatearle ese punteo cuando la mujer flaca y sobrecargada de trabajo está haciendo un esfuerzo (todo lo pequeño que se quiera, pero real) para participar en las clases de alfabetización, a pesar de que humanamente podría disculpársele de ello a cause de la carga de obligaciones que tiene. Ella ve en la educación un medio de mejoramiento, y lo expresa claramente cada vez que menciona su esperanza de sus huahuas se promueven a través de la escuela.

El 100% de la V.2 (Actitud hacia autoridad) se justifica por su convicción de que los puntos de vista de la gente deben ser tomados en cuenta. Como muchas otras mujeres de la sierra, ella también se queja: "Es que somos nosotros los que sabemos lo que necesitamos...".

La razón de que la V.3 se detenga en 85% está basada en que, aunque tiene deseo de superarse, realmente no está identificando ideas factibles concretas. En realidad, si se estira bien el método, su idea concreta de que "asistir a la escuela es un medio de mejoramiento", podría catalogarse como idea factible, y aún aquí llegaría al 100%. Sin embargo, como ya de todos modos se ha apuntado suficientemente que estamos adaptando un modelo difícilmente adaptable, no hay mayor trascendencia en aceptar que su idea "no es factible", debido a su situación económica actual.

La V.4 se queda en 75%, a causa de su actitud favorable a abonos e insecticidas, pero no basada en uso, su actitud favorable a mejoramiento de salud basada al menos en la práctica de distinguir el uso de agua de la vertiente y el de la bomba.

La V.5 le adjudica un 50%, teniendo en cuenta que al expresar su favor hacia organizaciones para mujeres, no puede basarse en nada concreto para afirmarlo.

2. Conocimientos Agropecuarios:

La tierra propia es la razón del 100% en la V.1

el 50% de la V.2 (conocimiento de prácticas técnicas - de agricultura) obedece a su desconocimiento de insecticidas, frente a su conocimiento completo de las técnicas tradiciona - les de preparación de tierras, de lo cual es totalmente respon sable en su casa.

Un 0% es inevitable en la V.3 a causa de su ignorancia en el aspecto de bancos y expertos.

La V.4 está situada en un 25%, porque su experiencia - en venta de productos no ha llegado a transacciones de 50 qq, ni a más de un producto, y porque no confiesa hacer diligencias especiales para enterarse de precios.

3. Experiencia en Asociarse:

La V.1 la sitúa en 25% a causa de que sólo ha comparti do algunos animales de carga en mingas comunales, y no tiene - ninguna experiencia en la venta común de productos.

En la V.2 queda situada en un 0% debido a su nula expe riencia en cooperativas o sociedades, así como sindicatos o gru pos vecinales.

La V.4 recibe un punteo de 50% por su analfabetismo, ba lanceado por su participación en trabajos comunales (mingas).

4. Niveles de Vida:

Un 0% viene siendo indiscutible en la V.1 por su nula experiencia con insecticidas y abonos.

El 50% de la V.2 obedece a la disponibilidad de la bom ba pública de agua y la ausencia de máquina de coser.

En la V.3 lo que sube el punteo a 25% es el techo de - zinc (aunque su objetivo expreso sea "para que el techo no se vea mal, frente a la escuela..."), pero quedan en cero la coci na, el piso, y por supuesto el aposento (¡solamente de acuerdo al modelo foráneo usado!).

El 20% de la V.4 responde al uso frecuente de harinas o féculas, frente al cero de carne, huevos, granos y vegetales por semana.

Un 50% parece justo en la V.5, debido a situación media en facilidades de limpieza personal (tomando en cuenta el contexto, por supuesto), cuidado ocasional de dientes, recurso a centro de FODERUMA en caso de necesidad de salud, y cuidado de utensilios al menos una vez al día.

Conclusión:

De acuerdo al Perfil Social de Mama Rosenda, hay siete variables que se encuentran por debajo del 40%, y por lo tanto, por debajo de las áreas de atención urgente. Estas son: conocimiento de servicios agropecuarios, conocimiento de venta de productos, experiencia en asociarse, participación en organizaciones, uso de insumos agrícolas, la casa, alimentación.

Incluídas bajo el nivel de metas de dos años se encuentran cinco variables: conocimiento de prácticas técnicas de agricultura, asociación con otros en la comunidad, fuente de agua potable y uso de máquina de coser, salud preventiva, y actitud hacia organizaciones.

Todo esto, recordando que en algunos lugares el método ha sido estirado porque de no hacerlo Mama Rosenda hubiese quedado injustamente mal parada, y que los parámetros utilizados no tienen casi nada que ver con la realidad en que ella vive.

C A S O XI

1.- Identificación del Lugar

2.- Identificación del Caso

3.- Presupuesto de Tiempo

4.- Perfil Social

Recolección de Datos:

FLOR INGA: Promotora, Profesora y Mejoradora del Hogar.

Redacción: Wendalina Rodríguez

Es otra de las comunidades prácticamente desertada por los hombres, la mayoría de los cuales trabaja en la Costa y regresa al hogar ocasionalmente. Los que permanecen, se - ven trajeados más a estilo mestizo que propiamente indígena. Con mucha frecuencia no utilizan el poncho, y cuando lo hacen se trata del poncho adornado con listas o rayas. Las - mujeres, por el contrario, no sólo llevan corrientemente los anacos y bayetas característicos de las indígenas de la región, sino que muchas hasta usan el "pichunchi" o bayeta negra larga amarrada al hombro y cintura y que elimina por completo la camisa de algodón. Ellas hacen prácticamente todo el trabajo agrícola, aunque naturalmente, al nivel reducido de los lotes familiares.

La presencia de los aparatos de radio es casi universal, y la comunidad tiene instalación eléctrica. No es de extrañar que sintonicen con frecuencia la "Voz de la Laguna" (HCW5) la cual difunde el mensaje continuo de los misioneros extranjeros,en lengua quichua y con participa dón de algunos indígenas. Estos trabajan en la emisora, pero no les pertenece.

Chicopamba era antiguamente una hacienda perteneciente a una comunidad de monjas, de lo cual se origina el nombre del Colegio campesino que ahí funciona, o sea el Colegio Monjas. En él se imparten los seis grados de Escuela Primaria,y los primeros cuatro del Curso Diversificado. El alumnado - de ambos es prácticamente ciento por ciento indígena, pero los profesores mestizos vienen de fuera de la Comundiad a - dar las clases.

Una Iglesia Evangélica ocupa situación central en el lugar, cerca de la cual hay una cancha deportiva. En ésta suelen levantar los misioneros una gran carpa para cultos especiales en diversas ocasiones durante el año, y que es sufi - ciente para contener unas mil personas. Normalmente, la cancha es sitio de reunión de los varones jóvenes, los cuales practican"volley ball"en ella.

Chicopamba es un ambiente mixto en muchos sentidos. aunque su población es indígena. De este hecho es fuertemente responsable la presencia de grupos proselitistas de diversas creencias religiosas, y de procedencia extranjera, que se disputan mutuamente la atención de los del lugar atrayéndolos por todos los medios que la propaganda moderna pone a su alcance. Como apuntan repetidamente los moradores locales, la antigua y tradicional cohesión comunitaria,que en el pasado distinguía a

los grupos aborígenes está siendo desmoronada gradualmente, y precisamente en nombre de doctrinas cristianas que predican la unión entre hermanos. La contradicción no deja de llamar la atención de algunos viejso que comentan: "Antes éramos una sola comunidad... Pero ahora ni las familias son una familia, sino que muchas están divididas". No se trata únicamente de división ideológica, pues citan hechos concretos en que esta disparidad de ideas y creencias afecta hasta las labores que antes eran comunes, como las mingas, debido a que cada persona debe obedecer distintos sistemas de organización de su tiempo, de sus días de fiesta, de sus costumbres alimenticias, y hasta de sus relaciones personales. El pluralismo ideológico, que en los conglomerados humanos extensos de las ciudades modernas parece natural, se convierte en elemento intensamente perturbador en grupos y culturas que hasta hace poco fueron tradicionalmente comunitarios en su organización y forma total de vida, y no han pasado por los estadios intermedios hacia el extremo contrario. Los moradores de Chicopamba están todavía consternados por un salto que les ha cogido desprevenidos, y la realidad antigua está aún demasiado cercana para poder olvidarla.

Son un pasado lanzado hacia el futuro sin preparación... y no están todavía seguros sobre cómo volver al equilibrio.

2.- IDENTIFICACION DEL CASO

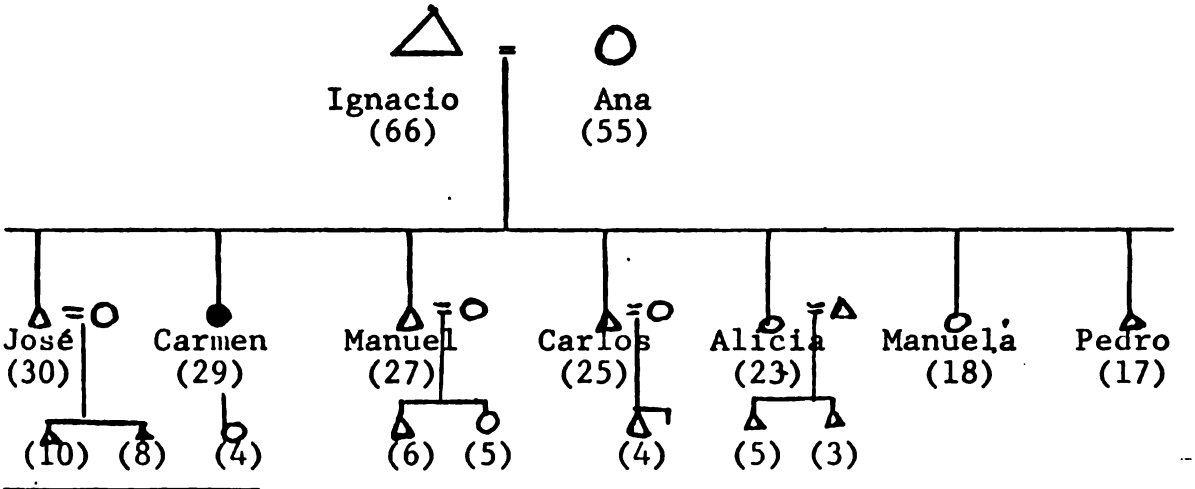
Carmen Guanín es soltera, y vive con sus padres en Chicopamba. Tiene 29 años de edad y es totalmente analfabeta.

Es necesario aclarar: aunque su residencia oficial es la vivienda de sus padres, solamente permanece allí los sábados y los domingos. El resto de la semana lo pasa en un Centro de Capacitación cerca de Riobamba, donde está empleada para cocinar durante todo el día por un salario de mil quinientos sucres mensuales.

Su soltería no le ha impedido tener un huahuita. Se llama Isabel y tiene cuatro años de edad. Sin embargo, debido a sus obligaciones en la cocina del Centro, a Carmen no le es posible tener consigo a su hija, y por eso la deja todo el tiempo al cuidado de su Mama en Chicopamba.

El taita de Carmen se llama Ignacio y tiene sesenta años de edad, y la Mama es Mama Ana, de cincuenta y cinco años. Además de Carmen, la cual ocupa el segundo lugar en orden de nacimiento, los hijos son: José (de 30 años), Manuel (27), Carlos (25), Alicia (23), Manuela (18), y Pedro (17). José Manuel, Carlos, y Alicia son casados, y los solteros (además de Carmen) son Manuela y Pedro. Todos los anteriores, además de la huahuita Isabel, viven en la casa familiar, tomando en cuenta que los casados tienen también hijos pequeños: dos de José, dos de Manuel, uno de Carlos, y dos de Alicia. Los cónyuges de estos también viven con ellos.

El grupo familiar, por tanto, se compone de los siguientes miembros 1/:



1/ Los símbolos utilizados para representar el grupo familiar son:

△ significa varón
○ significa hembra
| Significa descendencia
= significa unión matrimonial
⌐¬ significa hermanos entre sí

Como se puede observar, son 21 personas, todos bajo un mismo techo. Carmen constituye la excepción en los días de trabajo de la semana, pero durante los fines de semana también está allí.

Taita Ignacio y Mama Ana conservan aún la propiedad de sus terrenos, con una extensión de diez cuadras. El hijo mayor, José, es uno de los locutores en la estación de radio de los misioneros, aunque no a tiempo completo. Se ocupa mayormente con una pequeña tienda de víveres que está instalada en la misma vivienda familiar. Manuel y Carlos hacen de peones en las parcelas de los vecinos diariamente, y de vez en cuando salen a Riobamba y otros lugares a hacer trabajos ocasionales de construcción. El esposo de Alicia se ocupa en forma similar. El joven Pedro estudia en Riobamba la Escuela Secundaria, gracias a la ayuda económica de su hermana Carmen, la cual se ha propuesto hacer lo posible por él, pues como dice ella misma: "Ha resultado estudioso el huahua...". La hija menor, Manuela, no siguió estudiando después que completó cuatro años de la Primaria, porque junto con su hermana Alicia y las esposas de sus hermanos, se dedica a las faenas agrícolas en los terrenos paternos, además de turnarse también para ayudar un poco a Mama Ana en las simples tareas domésticas. Las mujeres de la familia se reparten también para atender la tienda de José cuando éste está ocupado en la emisora o cuando sale a la ciudad.

El progenitor de la pequeña hija de Carmen es un estudiante al cual ella conoció en el Centro, pero no ha vuelto a saber de él hace un par de años y él nunca se ha hecho responsable de la huahuita en ningún sentido. Actualmente, Carmen dice que ni se acuerda de él ni espera volver a encontrarlo.

Cuando está en casa de su familia, participa en las tareas que sean más urgentes de realizar, tanto en la cocina o cuidado de los huahuas, como en los trabajos agrícolas. Conoce los últimos tan bien como sus hermanas, aunque, como observa: "Ya solamente lo hago a pedacitos, cuando estoy en casa, los sábados o los domingos". Sin embargo, ella entiende que hace una aportación importante a este aspecto de la labor familiar, precisamente por sus circunstancias personales de trabajo. No hay que olvidar que el Centro de Capacitación en que trabaja durante la semana es una institución de capacitación agrícola. Carmen ha sido empleada allí para cocinar, pero ella relata que no se ha limitado a eso:

"Yo paso el día en la cocina, pero siempre puedo oír algunas cosas de las que enseñan, y también ver lo que practican los estudiantes. A mí me interesa eso, y cuando voy pasando siempre escucho, me paro un rato a ver lo que están haciendo, y también oigo algunas explicaciones. Como estoy ahí hace algunos años, me tratan como de la casa y me dejan escuchar. Y también pregunto a veces a algunos...".

Por lo tanto, de manera totalmente informal y no oficial Carmen está aprovechando su cercanía a la educación impartida en el Centro de Capacitación, y lo que aprende no se lo guarda para sí misma.

"Yo lo que aprendo ahí", aclara, "siempre vengo y lo cuento en mi casa, y a algunas personas aquí en la Comunidad. Yo me paso explicando cosas aquí, de las que aprendo en el Centro escuchando...".

Los hermanos son testigos de esto, y también lo informan:

"Ella cuenta lo que aprende por allá, y aquí hacemos lo que ella explica, como para sembrar y arreglar el suelo, y también sobre algunos abonos".

Es decir, que la joven mujer indígena está gradualmente siendo instrumento de un efecto multiplicador en la enseñanza impartida en el Centro de Capacitación, que probablemente no está previsto y quizá ni siquiera conocido por sus fuentes oficiales. Ocupada entre sus ollas y utensillos, cocinando desayunos, almuerzos y meriendas, y fregando trastos sucios y limpiando pisos, su mente se mantiene despierta, alerta a una semilla que ella sabe sembrar ampliamente, aparentemente con éxito de parte de los receptores. Es muy poco el tiempo que tiene realmente libre para estar fuera de su cocina y su fogón, pero afirma que lo aprovecha bien:

"No dejo pasar nada de lo que puedo escuchar y ver... Cuando no entiendo, pregunto...".

Hace ya más de tres años que la silenciosa cocinera indígena se afana delante de su fogón en el Centro, sin hacer mucho ruido, y son pocos los que saben que su mente está activa en otra misión que se sale de su ambiente de sopas y condimentos, de largas horas de pelar papas y freír y guisar y fregar.

"Yo no pude seguir estudiando", explica, "pero ayudo a mi hermano para que estudie, y aquí aprendo lo que puedo y así ayudo a mi familia y a mi comunidad a mejorar con lo que yo les explico...".

Tanto Carmen como su familia son Evangélicos fervientes. La emisora de la Misión es prácticamente lo único que escu - chan. Su filiación religiosa determina muchas cosas en su - vida, entre ellas su actitud hacia las organizaciones, como ella misma afirma:

"Yo no estoy en ninguna asociación ni club ni nada. Eso no me gusta, porque yo son evangélica, y eso de asociaciones es cosa de comunistas, que no tienen ya respeto por nada...".

No identifica su filiación a la iglesia Evangélica y a sus cultos como un tipo de asociación de ninguna clase, obviamente. Su rechazo a las actividades de grupos se basa en informaciones que parece haber tenido acerca de acciones menos tradicionales, pero no ofrece datos concretos ni nombres de personas específicas.

La vivienda de la familia Guanín, se compone de dos edificaciones, una junto a la otra y divididas sólo por un pequeño patio estrecho. Ambas son de paredes de tierra y techo de paja. En la que queda más cercana al camino, la cual es la - más reducida, se encuentra la cocina. Por esta última razón, suele ser el centro de la casa, ya que reúne a todos en las horas en que el fuego se enciende para la preparación de los alimentos. Considerando que la zona es muy fría, sobre todo al atardecer y en las mañanas, no es sino muy lógico, que el centro de la familia resida aquí.

El rústico fogón sobre el piso de tierra, cerca del cual hay dos cajones con utensillos y unas pocas provisiones, ocupa una de las esquinas. Junto a la pared del fondo, el cahuitu amplio de los padres, Taita Ignacio y Mama Ana, es a la - misma vez el lecho de sus dos hijas solteras, Carmen (cuando está en casa) y la jovencita Manuela. Una soga atraviesa la esquina a la derecha de la puerta de entrada, y en ella hay algunas piezas de ropa colgadas.

La segunda edificación es dos veces más amplia que la primera, y en ella está incluída la tienda de víveres de José una pequeña zona para recibir visitas, y un sector donde duermen José y su Esposa, con sus hijos. La zona restante es el dormitorio de todos los demás: cada uno de los hijos con sus cónyuges e hijos respectivos. En esta casa no hay cahuitus. Todos usan esteras de totora sobre el suelo para descansar, agrupados por familias. Por otro lado, las "zonas" detalladas arriba no son "habitaciones" separadas en forma convencional, sino que se encuentran divididas por esteras de totora -

COMPOSICION FAMILIAR

NOMBRE	EDAD	POSICION EN LA FAMILIA	GRADO DE ESCOLARIDAD	O C U P A C I O N E S
Ignacio	60	Padre	-	Tareas agrícolas
Ana	55	Madre	-	Taréas domésticas principalmente. Tareas agrícolas ocasionalmente
José	30	hijo	2° primaria	Atención a tienda de víveres Locutor en Emisora de Misión Evangélica
A.	26	Esposa de José	-	Tareas agfícolas,y ayudar a atender tienda. Tareas domésticas ocasionalmente
B.	10	Hijo de José	2°primaria	Escolar, y tareas domésticas
C.	8	Hijo de José	1°primaria	Escolar, y tareas domésticas
CARMEN	29	HIJA	-	Cocinera de lunes a viernes, en Centro Agrícola. Ayuda en tareas agrícolas sabados y domingos
Isabel	4	hija de Carmen	-	-
Manuel	27	hijo	2°primaria	Peón en parcelas vecinas Peón en construcciones ocasionalmente
D.	24	Esp. de Manuel	-	Tareas agrícolas-ayuda ocasional en tareas domésticas
E.	6	Hijo Manuel	-	Ayuda en tareas domésticas
F.	5	Hijo Manuel	-	Ayuda en tareas domésticas
Carlos	25	Hijo	3°primaria	Peón en parcelas vecinas Peón en construc.ocasionalm.
G.	22	Esposa Carlos	2°primaria	Tareas agrícolas Ayuda ocasionalm.tareas agríc.
Alicia	23	Hija	3°primaria	Tareas agrícolas, Ayuda osacionalmente en tareas domésticas

Continuación

NOMBRE	EDAD	POSICION EN LA FAMILIA	GRADO DE ESCOLARIDAD	O C U P A C I O N E S
I.	26	Esposo Alicia	3° primaria	Peón en parcelas vecinas, const.
J.	5	Hijo Alicia	-	-
K.	3	Hija Alicia	-	-
Manuela	18	Hija	4°primaria	Tareas agrícolas Ayuda en tareas domésticas mas establemente.
Pedro	17	Hijo	1°secundaria	Estudia Secundaria en Riobamba

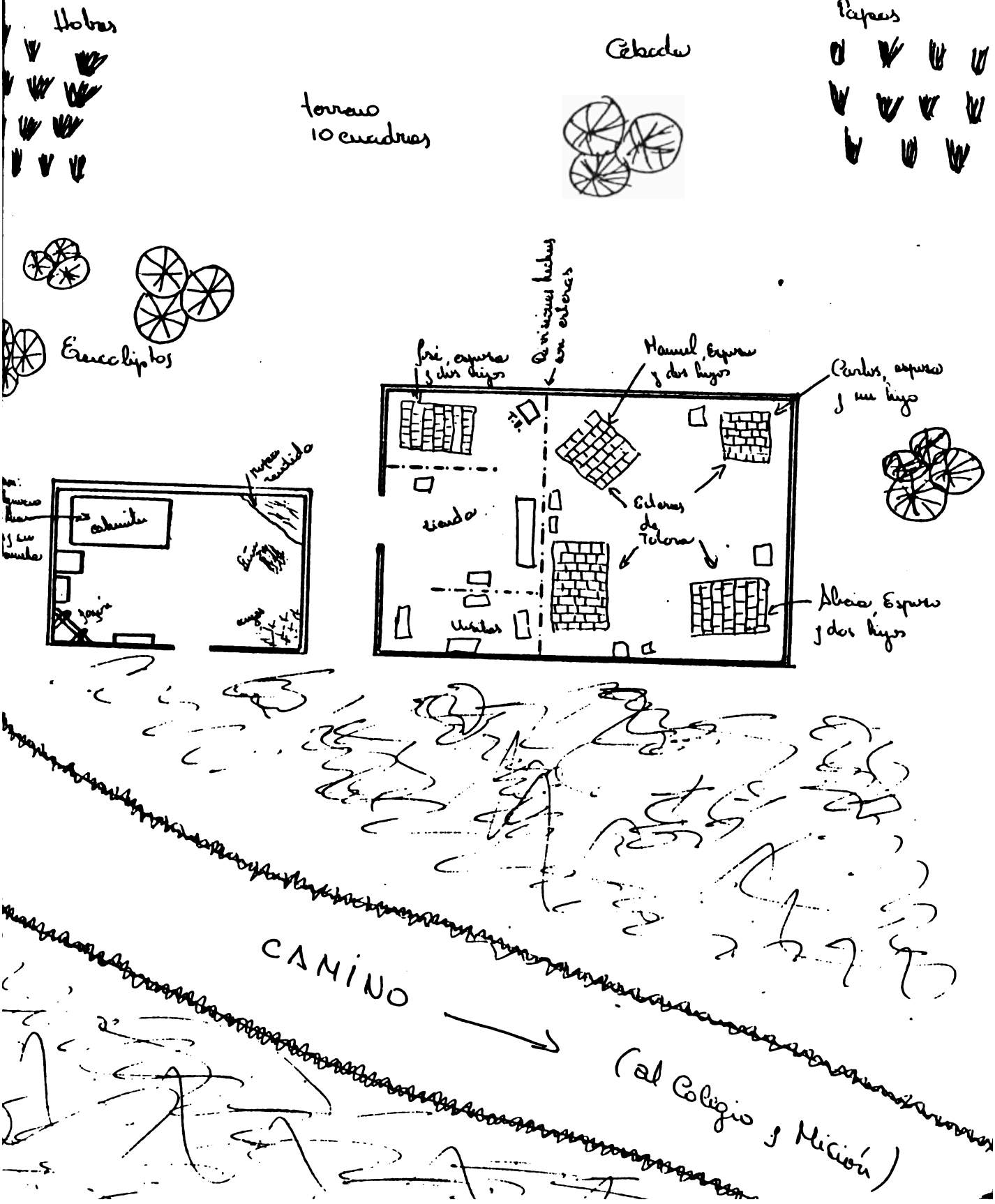
extendidas a manera de tabiques y sujetas a póstes rústicos. No obstante, proporcionan el mínimo de privacidad a los sectores que han sido así delimitados. En el "cuarto" de José y su familia hay un televisor pequeño que también puede verse desde la sección destinada a "tienda". El camino que pasa frente a la vivienda conduce de un lado hacia los edificios centrales de la Misión y su Colegio.

La extensa familia de Taita Ignacio y Mama Ana constituyen una comunidad unida entre sí. En ella no ha entrado la división ideológica, pues todos son evangélicos desde hace dos generaciones. La división de responsabilidades está claramente definida. Fuera del viejo padre-abuelo que mantiene el dominio sobre las tierras, y las trabaja, las labores agrícolas es cosa de las mujeres de la familia principalmente: sus hijas y yernas. Los varones (hijos y yernos) quedan en esta forma disponibles para buscar el necesario sumplemento económico fuera del solar paterno. No es, sin embargo, ni estable ni crecido, pues todos trabajan por contratos breves de días. Lo hacen donde aparezca el trabajo, sea en la parcela de algún vecino que esté necesitando ayuda para una tarea agrícola de urgencia, o en obras de construcción en Riobamba. Con bastante frecuencia, algunos días se les pasan tan sólo buscando un trabajo que no encuentran. Muy ocasionalmente prestan ayuda en la tierra familiar, pero esto sucede con rareza. Debido a esta clase de empleo inestable, los ingresos de los hijos son bastante esporádicos y casi siempre están siendo esperados por sus respectivas esposas para emplearlo inmediatamente en la alimentación de la familia.

Carmen, la cual constituye el foco central de este Caso de Estudio, no depende de la tierra familiar para subsistir, ya que se las arregla con su sueldo de cocinera en el Centro de Capacitación. Lo hace con bastante estrechez, ya que se ha echado encima la responsabilidad de responder por los gastos de su hermano adolescente en la escuela secundaria de Riobamba. Por lo tanto, ella más bien aporta un ingreso estable importante a la familia. Todos lo consideran así, puesto que están poniendo las esperanzas en el hijo menor y/que su promoción general pueda significar para el grupo.

José, aunque vive en la casa, es prácticamente independiente también, debido a su tiendita de víveres y su empleo de tiempo parcial en la emisora, de remuneración modesta. Sin embargo, las comidas de él y su familia son también en común con los demás, aportando el recursos en especies.

EL SOLAR FAMILIAR



Las tareas domésticas se encuentran establemente atendidas por Mama Ana y la jovencita Manuela, con la ayuda de los niños de José y de Manuel principalmente, los cuales saben - cargar agua, buscar yerba, alimentar los cuyes, e incluso barrer el patio de tierra y otras cosas semejantes. Cuando Carmen llega a su casa los fines de semana, corrientemente presta una mano a estas tareas por algunas horas, y se acerca igualmente hasta donde sus hermanas naturales y políticas llevan a cabo sus labores agrícolas con el Taita. Allí, hace sobre todo de asesora, y sus consejos son puestos en práctica, como ella misma dice.

Son dos ambientes, dos clases de vida, dos sistemas distintos de distribución del tiempo los que constituyen la vida diaria de Carmen. Durante los días de semana, la cocina amplia de una institución es su escenario, complementado por sus "escapadas" hasta los lugares donde gradualmente recoge al vuelo la semilla de enseñanzas agrícolas. Durante los fines de semana, se convierte en promotora y asesora en su propia familia y comunidad, de manera completamente informal, - pero no por eso menos efectiva.

No tiene por ahora ningún proyecto de cambio dentro de este doble estilo de vida. La necesidad de apoyar el crecimiento intelectual y profesional de su hermano menor, así como de su propia huahuita (para la cual espera mayores oportunidades que las que ella misma tuvo), la hacen agarrarse a - ese empleo en la cocina del colegio como a su salvación. Tampoco ha vuelto a encontrar otro potencial compañero para pensar en el matrimonio. Su fe religiosa, según ella lo entiende, la mantiene alejada de otras posibilidades de asociación que no sean los actos de culto.

Entretanto, sola en su trabajo.... calla, aprende, y sigue distribuyendo en su casa lo que oye, como canal silencioso y desconocido, sin mayores pretensiones.

3.- PRESUPUESTO DE TIEMPO

No es cosa simple representar el presupuesto de tiempo - de Carmen, debido precisamente a su doble estilo de vida en - distintos días de la semana. Lo más sencillo y claro es una representación doble. Dado que los dos ambientes en que se - mueve son tan distintos y sin más relación entre sí que la presencia de ella misma en ellos (y si se quiere, las ideas que ella lleva de uno al otro), la doble representación gráfica - recoge mejor la realidad. Preguntada Carmen cuál de los dos contextos ella considera más suyo, más "su casa", responde - que los dos por igual. En la cocina del Colegio se gana su subsistencia y vive la mayor parte de la semana. Pero aunque son solamente dos días los que suele pasar en el solar familiar, también afirma que es "su casa" sin lugar a dudas porque lo es de su familia y en ella vivió hasta que comenzó a trabajar. También distingue claramente la diferencia entre la división del tiempo y el trabajo en ambos lugares.

"En el Centro", aclara, "tengo que hacer las cosas con horas fijas. Cuando estoy en casa de mi familia no es así. Allí comemos según salga el trabajo en la tierra. Cuando - hay trabajo fuerte, comemos sólo en la mañana y después en la tarde. Pero las que están a medidodía cerca de la casa en las cosas de la cocina, o la ropa y los animales, comen alguna cosa a mitad del día. Yo, según lo que esté haciendo. Cuando hay trabajo fuerte en la tierra, no se vuelve para nada a la casa hasta la tarde".

Teniendo todo esto en cuenta, los dos presupuestos de - tiempo de Carmen requieren dos representaciones gráficas que se encuentran a continuación.

a) Representación Gráfica de Presupuestos de Tiempo de Carmen

En el Centro de Capacitación (lunes a viernes)		
División de tiem.	Tareas	Observac.
4:00 a 6:30 am	Levantarse, asearse, vestirse. Encender cocina y preparar cereal para desayuno alumnos. Arreglar comedor Limpiar patio - cerca de cocina Desayunar	(TODAS LAS TAREAS SON DIARIAS DE LUNES A VIERNES)
6:30	Servir desayuno a los alumnos Atender lo necesario en comedor	
7:30	Fregar utensillos Desayunar	
8:30 a 12:00	Preparar todo lo necesario para almuerzo; pelar papas, sazonar, cocinar almuerzo completo	
12:00 a 1:00	Servir almuerzo. Atender comedor	
1:00 hasta 2:30	Almorzar Fregar utensillos	
2:30 hasta 4:30 + 0 menos	Limpiar cocina y comedor Dejar comedor listo para la merienda	
4:30 a 5:00	Cocinar merienda	
6:00 a		

En casa de su Familia (sábados y domingos		
División de tiem.	Tareas	Observaciones
4:00 (más o menos) hasta 6:00 (más o menos) am	Levantarse Ayudar a alimentar animales Limpiar patio. Ayudar ocasional en la preparación desayuno	
6:00 (más o menos)	Desayuno con toda la familia	
6:30 am hasta 5:00 pm	Tareas agrícolas (ayudando y aseando) Tareas domésticas (ayudando)	Alternadas con las domésticas Alternada con las agrícolas (si está en las domésticas, almorzar algo de lo mismo del desayuno)
	Lavado de su ropa	Por la tarde
5:00 pm	Ayuda en preparación de la merienda, o peina a su huahua, o remienda ropa	
6:00 pm	Merienda Ayuda a limpiar utensilios	

Continuación

En el Centro de Capacitación (lunes a viernes)	
6:00 a 7:00	Servir merienda fregar
7:00	merendar fregar
8:30 más o menos	Retirarse a su cuartito junto a la cocina - para acostarse casi enseguida

En casa de su familia (sábado y domingo	
7:30 pm hasta 8:30 más o menos	Oyen radio un rato, hablan Se acuestan en cahuitu de sus padres con su huahuita.

b) Discusión

La diferencia entre los dos presupuestos de tiempo de Carmen es obvia. El primero responde a su realidad dentro de un sistema institucional, y ella se adapta bien a él. Conoce el reloj y es capaz de cumplir su obligación en la cocina del Centro de Capacitación sin tardanzas. Prueba de ello es el haber mantenido el empleo por más de tres años a satisfacción de la administración de la institución educativa. No hay variaciones de importancia dentro de su horario de lunes a domingo. Tiene que tener listas las tres comidas diarias para profesores y estudiantes, y eso le consume todo el tiempo. Además, es igualmente responsable de mantener en orden la cocina y el comedor, además de hacer el fregado de los utensilios, en lo cual cuenta con la asistencia de una jovencita del lugar. Ella se las arregla para tener también cuidado del patio que queda adyacente a la cocina y lo barre cada día en ratos que le quedan más o menos libres. Las salidas fuera del edificio para botar una basura, o para ir a su cuartito a alguna necesidad personal son las que aprovecha para acercarse a algún pasillo cerca del cual se está desarrollando una instrucción, o a un sector de los terrenos de los que se utilizan para las prácticas. Además, se ha ganado la confianza de algunos de los estudiantes, y ya no teme hacer algunas preguntas directamente, sobre todo cuando se acercan a pedir algo por la cocina o los encuentra por los alrededores. Pero sobre todo, escucha. Como ella misma lo explica, siempre está pendiente de las conversaciones que detecta al pasar, pues sabe que los estudiantes, o éstos y los profesores, acostumbran tratar algunos tópicos de las clases fuera del aula.

El segundo presupuesto de tiempo está de acuerdo con el contexto cultural de su familia indígena, en la cual el día no suele necesariamente dividirse al mediodía para tomar una comida fuerte. Como sucede en casi la totalidad de las comundiades de pequeños agricultores indígenas, en la familia de Carmen se aprovechan al máximo las horas de sol de todos los días para las tareas agrícolas, sin tomar tiempo para detenerse. Por esto, el horario de trabajo en la tierra es desde temprano en la mañana hasta esa hora de la tarde en que el aire ya refresca bastante, lo cual suele suceder alrededor de las cinco. La costumbre ancestral ha habituado los organismos a no requerir sustento alimenticio alguno de importancia durante todo ese tiempo, que suma un promedio de once horas. Lo más que se permiten es un puñado de "tostado" que llevan oculto entre las ropas para irlo echando a la boca de tando en tanto, y eso les sostiene hasta el regreso a casa. Dos comidas calientes, en las primeras horas del día y al atardecer, es la regla. Con frecuencia son iguales, aunque a veces difieren entre cebada cocinada en la mañana y sopa de papas y cebolla en la tarde. Habas o fideos ocasionalmente suele ser la variación más usual añadida a la sopa, y las ocasiones especiales se ven marcadas por algunos cuyes asados (pero no suce

Cuando Carmen está en su casa, se mueve más o menos como una visitante. No tiene obligaciones específicas de trabajo, en el sentido de tareas a las cuales esté obligada cuando llega. Colabora con todas de vez en cuando, sin que tenga para ello un programa fijado de antemano. En la casa, la Mama tiene suficiente ayuda en la hija menor y los nietos, por lo cual le es fácil a Carmen desplazarse hasta los terrenos familiares donde se afanan su taita y las mujeres de la familia. Con mucha frecuencia trae alguna indicación nueva que hacer, o quiere verificar si se han cumplido las anteriores. Tampoco se queda todo el día allí necesariamente, sino que - conforme a su rol de miembro del grupo un tanto marginal, escoge con igual libertad volver a la casa y ocuparse en otra cosa, sea cargar agua o limpiar el patio, arreglar alguna pieza de ropa a su hijita, o ayudar a pelar papas. Afirma expresamente que los dos días semanales con su familia son un cambio en su rutina,que no deja de serle agradable.

El presupuesto de tiempo de Carmen muestra con toda claridad la situación de una persona marginal: entre dos culturas. Está en las dos, y es ya innegable que no pertenece del todo a ninguna de las dos. Salió de la que fue su medio hasta hace varios años, y en el nuevo contexto en que se mueve es identificada como"indígena", que en otras palabras dice - "extraña". Pero en su viejo hogar también lo es, y tanto que nadie le asigna responsabilidades fijas.

En tal situación, se encuentra precisamente en el status de persona "marginal", al margen... y está demostrando claramente en su vida la teoría que asigna a las tales personas un fuerte potencial para ser canales de cambio cultural. El cambio está llegando con ella cada vez que va a pasar el fin de semana en la casa paterna, y está más que evidente: ella lleva hasta allá lo que aprende escuchando, y gran parte de esas cosas son asimiladas o adaptadas por los que a su vez las reciben de ella.

En su plan de trabajo en el Centro, se ajusta a horas fijas. En su casa, el horario es espontáneo e irregular. En la institución, su alimentación es semejante a la de los profesores y alumnos, ya que come de lo mismo que cocina, y es una dieta que incluye los nutrientes básicos. En su casa familiar, se adapta a la alimentación reducida tradicional. En el Centro, duerme sola en un cuartito pobre pero que le ofrece la intimidad de una cultura distinta. - En la vivienda de su familia extensa participa del comunitarismo total de su cultura aborigen, compartiendo hasta el lecho con sus padres y hermana e hija. En la institución utiliza fogón y utensillos de tipo urbano, mientras en su familia se baja hasta el suelo

ante el fogón de leña sobre el piso de tierra cuando ayuda a su Mama a preparar la comida. En su empleo de cocina pela papas y limpia utensillos en una habitación sólida y con frecuencia sentada sobre una silla. En casa de su familia tiene sobre la cabeza un techo de paja de totora sobre paredes de tierra y ésta es también su asiento más frecuente.

Carmen es, con seguridad, una mujer viviendo en dos mundos.

Lo que no cambia (asegura ella) es su ardiente fe de evangélica, que la acompaña a todas partes.

4.- PERFIL SOCIAL

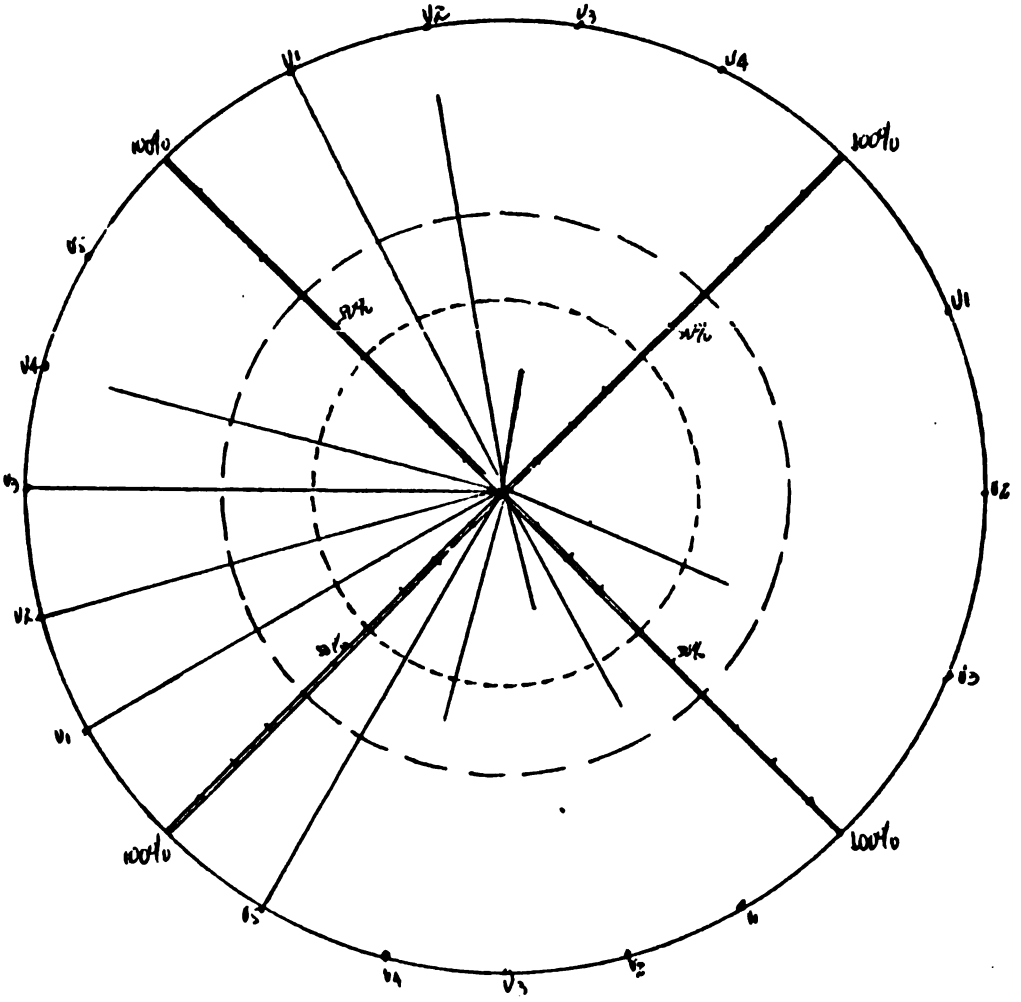
Si la doble vida de Carmen Guanín dificultó representar su Presupuesto de Tiempo, mucho más complejo aparece el trabajo de representar su Perfil Social.

Al menos el Presupuesto de Tiempo admite que sean dos presupuestos en lugar de uno. Después de todo, Carmen observa dos horarios distintos. Pero ella como persona, lógicamente tiene un perfil social. Sin embargo, hay variables que arrojan un resultado si se lo considera a ella dentro de la institución donde trabaja y "otro muy distinto si se considera su situación dentro de la institución donde trabaja". Esto sucede mayormente en el aspecto de "Niveles de Vida". En otras, como se indicará en su lugar, la alternativa presentada en el modelo no ofrece una forma clara de catalogar a Carmen. Por ejemplo: ella sí cree en que puede mejorar su situación aprendiendo más sobre agricultura, salud y nutrición (lo está demostrando en su vida)... pero no cree que eso sea tan cierto "organizándose con otros".

Carmen lleva dos vidas, y su perfil social participa de la complejidad que su situación personal refleja. No pareciendo aceptable dos representaciones en este caso, la representación de su Perfil Social se presenta aquí con varias objeciones y anotaciones acerca de su carácter dudoso, como se podrá ver.

a) Representación Gráfica del Perfil Social de Carmen

CONOCIMIENTOS AGROPECUARIOS



ES
LLO

EXPERIENCIAS EN ASOCIARSE

NIVELES DE VIDA

NOTA: Ver en página siguiente los detalles de punteos

area de acción urgente

metas de dos años

Detalles de Punteos de la Representación Grafica Anterior

1.- Conocimientos Agropecuarios:

V.1		4	100%
V.2	a	1	75%
	b	2	
V.3	a	0	25%
	b	1	
V.4	a	0	0%
	b	0	

2.- Experiencia en Asociarse:

V.1	a	0	0%
	b	0	
V.2	a	0	0%
	b	0	
V.3	a	0	50%
	b	2	

3.- Niveles de Vida

V.1	a	0	50%
	b	2	
V.2	a	1	25%
	b	0	
V.3	a	0	0%
	b	0	
	c	0	
	d	0	
V.4	a	1	50%
	b	1	
	c	0	
	d	1	
	e	2	
V.5	a	2	100%
	b	2	
	c	2	
	d	2	

4.- Actitudes Relacionadas con desarrollo

V.1		4	100%

V.2	a	2	
	b	2	100%
V.3	a	2	
	b	2	100%
	c	2	
V.4	a	2	
	b	1	
	c	2	75%
	d	1	
V.5		0	0%

b. Discusión

Sin duda que está desbalanceado este Perfil de Carmen Guanín. No otra cosa puede esperarse cuando en él está tratándose de representar las dos realidades en que ella vive y que son parte de su personalidad.

No se aparta de la línea general vista en los casos anteriores, en relación con un punteo más alto en el aspecto de "actitudes", aunque hay en el mismo un cero notorio en su última variable, como diremos más adelante.

1. Actitudes hacia el Desarrollo:

La V.1 aparece con un 100%. ¿Es discutible, sin duda! pero lo que sucede es que la medida que se sugiere para saber si es "progresista vs. fatalista" incluye indicadores muy variados... y están juntos. Ella sí cree que puede mejorar aprendiendo más sobre agricultura, salud y nutrición. ¡Lo está demostrando en su vida con un testimonio personal muy elocuente! Pero.... no cree en la segunda parte... "organizándose con otros". ¿Qué por ciento asignarle? No están separados los indicadores. Darle un 50% porque no cree en la mitad... ¿Cómo hacerlo ante una mujer que está continuamente al acecho de lo que pueda aprender para ponerlo en práctica? El 100% quizá es más de la cuenta. Aceptado. Pero toda la realidad de Carmen es tan compleja que siguiendo esta norma de rebajar ante la duda, la dejaría bastante mal parada en su perfil social. Su actitud hacia organizaciones (es nuestra opinión) está basada en algo previo de fuerza interna, como son creencias religiosas interpretadas por ella como opuestas a las asociaciones. Sin embargo, en sus actitudes hacia el valor del apren-

dizaje aparece tan positiva y tan elevada que... ¡le damos el 100%! Después de todo, ya se ha dicho que no creemos que ninguno de los perfiles sociales anteriores estén reflejando justamente la realidad REAL

En la V.2 tiene otro 100%, pues afirma la necesidad de que se haga caso de lo que los campesinos reconocen acerca de su propia situación, mientras el 100% de la V.3 se debe igualmente a su actitud positiva hacia problemas de producción (¡claro que se esfuerza: aprendiendo y enseñando!), en su deseo de superarse, con ideas factibles (¡no sólo factibles sino hechas: aprende, ayuda a su hermano para que estudie...!), y en su deseo de buscar soluciones con esfuerzo propio (identifica la mejor educación como medio de superación).

Un 75 le viene tocando en la V.4, debido a que su actitud favorable hacia abonos está basada en algún uso, pero no el de insecticidas. Su tecnología de cocina (...¿cuál?... Aquí estamos usando la realidad de su casa familiar...) no ha mejorado con esfuerzos viables de parte de ella (¡no es dueña de la casa!...), aunque su actitud es favorable.

En la V.5, lo aceptamos: su actitud hacia organizaciones es adversa, y obtiene un 0%.

2. Conocimientos agropecuarios:

La V.1 tiene un 100%, el que corresponde a "terrenos propios de la familia". No son de ella, es soltera, son de sus padres. Darle 0% imposible, pues eso implicaría que está en tierras ajenas a su familia. En fin de cuentas, un día una parte ha de ser de ella...

La V.2 queda en 75%, porque su conocimiento de insecticidas es reducido, pero conoce bien como y porqué se preparan las tierras en la forma tradicional local.

La V.3 recibe 25%, debido a que no conoce uso de bancos, etc., pero sí lo que aprende sobre riego en el Centro de Capacitación.

El 0% de la V.4 se debe a que nunca ha vendido productos ella misma.

3. Experiencia en Asociarse:

0% es la clasificación en las Variables 1 y 2, pues no ha tenido experiencia en ninguno de los respectivos

indicadores. Sin embargo, su participación en mingas comunales le adjudica un 50% en la V.3.

4. Niveles de Vida:

En esta área se refleja la duplicidad de su vida. 50% en el uso de insumos agrícolas, por su conocimiento y uso de abonos en casa de su familia.

25% en la V.2 por el agua que su familia toma de llave pública, y la ausencia de máquina de coser.

0% en la V.3 por las condiciones físicas de la casa familiar (¡juzgada por el modelo foráneo!)

50% en la V.4 por la situación alimenticia que tiene en el Centro de Capacitación (distinta a la de su familia).

100% en la V.5 por las facilidades que tiene para buscar medios de salud preventiva cuando está en el Centro de Capacitación.

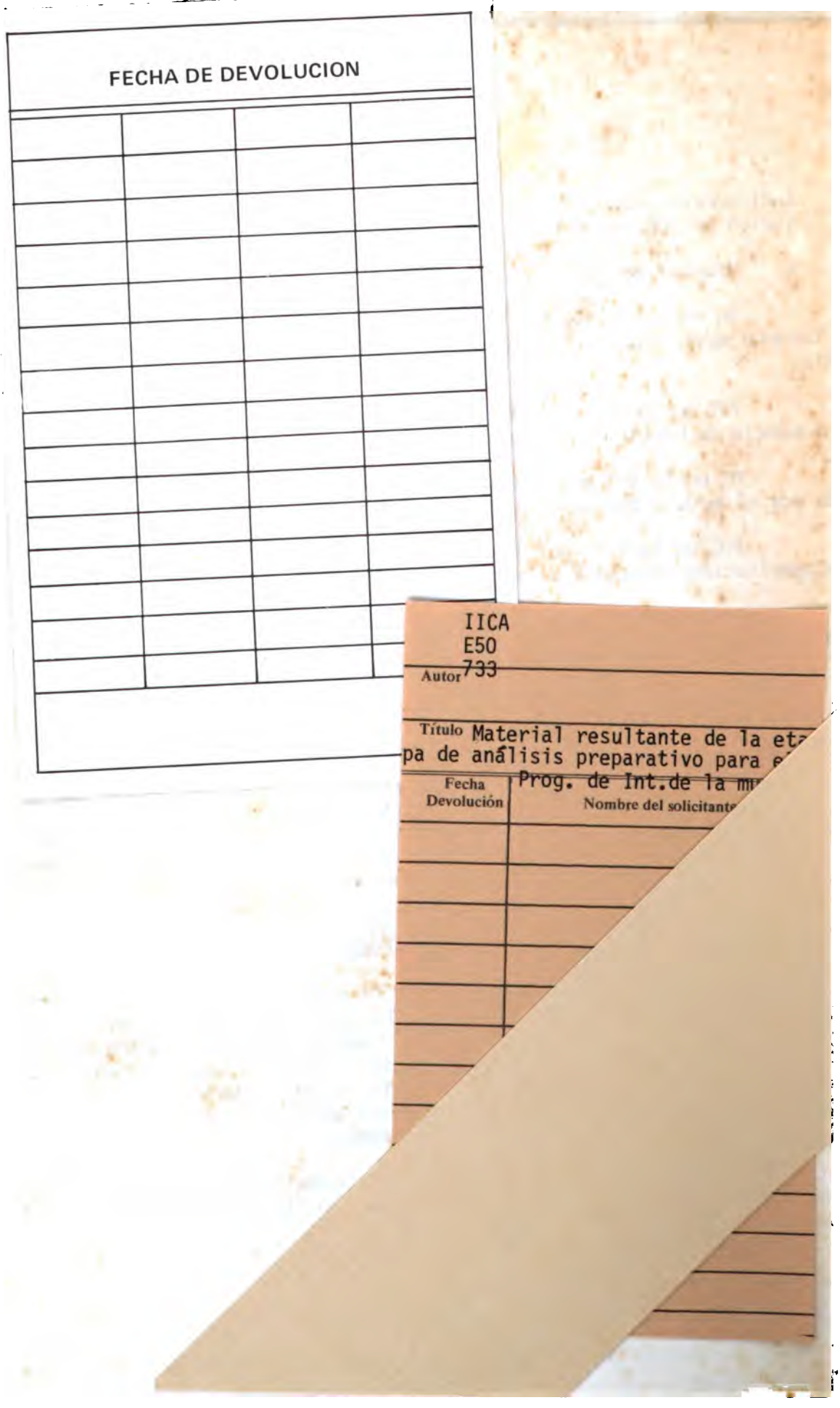
CONCLUSIONES

De acuerdo a este completo Perfil Social, con todos sus puntos dudosos y discutibles, Carmen tiene siete variables por debajo del área de acción urgente, y son: conocimientos de servicios agropecuarios, conocimiento de venta de productos, experiencia en asociarse para mejorar situación económica, participación en organizaciones, fuente de agua potable y máquina de coser, la casa, actitud hacia organizaciones.

Por debajo de las metas de dos años están: asociación con otros en la comunidad, uso de insumos agrícolas, alimentación.

Sigue siendo complejo el perfil (y sus conclusiones) que a veces debe ser juzgado de acuerdo a la vida en la casa familiar, y otras veces de acuerdo a la vida en la institución donde trabaja la mujer. ¿Pero cuál es coger definitivamente? Participa de los dos. El que frecuenta menos, es su hogar estable... y el otro, después de todo, puede perderlo en cualquier momento. Este, sin embargo, es el que más frecuenta actualmente, e incide en aspectos tales como su alimentación, fuertemente.

Quedamos en que Carmen es mujer de dos mundos. No podía esperarse sino que su perfil social resultase complejo, y en fin de cuentas, no diga mucho de su realidad.


FECHA DE DEVOLUCION
IICA
E50
Autor 733
Título Material resultante de la eta
pa de análisis preparativo para e
Prog. de Int.de la mu
Fecha Devolución
Nombre del solicitante